



UNIVERSITÀ
DEGLI STUDI
DI PADOVA

Università degli Studi di Padova

Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari

Corso di Laurea Magistrale in
Lingue Moderne per la Comunicazione e la Cooperazione Internazionale
Classe LM-38

Tesi di Laurea

El desorden de tu nombre: propuesta de traducción

Relatore
Prof. Giovanni Cara

Laureanda
Franziska Ghedin
n° matr.2062422 / LMLCC

Anno Accademico 2022 / 2023

A todas las personas que han cruzado mi camino

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPÍTULO I

El desorden de tu nombre

I. 1 Sinopsis.....	2
I. 2 El autor.....	12
I. 2.1 Obras del autor.....	12
I. 2.2 Premios y honores.....	14

CAPÍTULO II

Marco teórico

II. 1 La traducción como acto de comunicación, operación entre textos y proceso mental.....	16
II. 2 El papel del traductor.....	17
II. 2.1 Las intervenciones explícitas e implícitas del traductor	18
II. 3 La competencia traductora.....	19
II. 3.1 Competencia bilingüe y bicultural	19
II. 3.2 Competencia de conocimientos de traducción.....	20
II. 3.3 Competencia textual	20
II. 3.4 Competencia temática o disciplinar.....	20
II. 3.5 Competencia investigadora.....	20
II. 3.6 Competencia técnica.....	21
II. 3.7 Competencias interpersonales y sistémicas.....	21
II. 4 El proceso traductor.....	21
II. 4.1 Decisiones estratégicas.....	22
II. 4.2 Decisiones de detalle.....	24
II. 5 Las técnicas de traducción.....	27
II. 6 Los problemas de traducción.....	31

CAPÍTULO III

<i>Propuesta de traducción</i>	33
---	----

CAPÍTULO IV

Análisis y comentario

IV. 1 El proceso traductor.....	152
IV. 1.1 Decisiones estratégicas.....	152
IV. 1.2 Decisiones de detalle.....	153
IV. 1.2.1 El nivel del texto.....	153
IV. 1.2.2 El nivel de la cultura.....	153
IV. 1.2.3 El nivel léxico-gramatical.....	156
IV. 1.2.4 El nivel semántico	167
IV. 1.2.5 El nivel de la variación.....	170
IV. 2 Las técnicas de traducción.....	171
IV. 3 Los problemas de traducción.....	183
IV. 3.1 Problemas lingüísticos.....	183
IV. 3.1.1 Nombres propios.....	184
IV. 3.1.2 Falsos amigos.....	184
IV. 3.1.3 Aspectos morfosintácticos.....	186
IV. 3.2 Problemas extralingüísticos.....	187
IV. 3.3 Problemas instrumentales.....	187
IV. 3.4 Problemas pragmáticos.....	187
IV. 3.4.1 Extranjerismos.....	187

CONCLUSIONES	189
---------------------------	-----

APÉNDICE	191
-----------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	229
---------------------------	-----

RIASSUNTO	235
------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo último el de proponer una traducción del español al italiano de *El desorden de tu nombre*, obra literaria escrita y publicada en 1987 por el escritor y periodista español Juan José Millás. Además, busca ofrecer un análisis traductológico que, por un lado, examina tanto las dificultades como los problemas más significativos encontrados durante el proceso traductor y, por otro, explica las elecciones y las técnicas de traducción empleadas.

Por lo que atañe a la organización, este trabajo de tesis se estructura en cuatro capítulos: el primer capítulo presenta brevemente la obra literaria, exponiendo los temas más destacados, y ofrece alguna información sobre la vida artística del autor.

El segundo capítulo se enfoca sobre el marco teórico de la traducción: introduce la definición de traducción como acto de comunicación, operación entre textos y proceso mental para luego explicar qué papel juega el traductor con sus intervenciones explícitas e implícitas durante el proceso de traducción. Además, analiza el concepto de competencia traductora junto con el de decisiones estratégicas y decisiones de detalle, las cuales forman parte integrante del proceso traductor. Por último, define los conceptos de técnicas y problemas de traducción.

El tercer capítulo incluye la propuesta de traducción del libro *El desorden de tu nombre* al italiano y el cuarto y último capítulo gira en torno al análisis no solo de las decisiones estratégicas y de detalle, sino también al de las dificultades y de los problemas de traducción encontrados durante el proceso traductor. Además, busca ofrecer un análisis traductológico durante el que se comparan varios fragmentos del texto original con los correspondientes traducidos, señalando los cambios que se han efectuado durante el proceso de traducción y explicando las técnicas que han sido empleadas para conseguir el texto meta.

CAPÍTULO I

EL DESORDEN DE TU NOMBRE

I. 1 Sinopsis

El desorden de tu nombre es una novela escrita y publicada por Juan José Millás en 1987, en la que el autor desgrana la peculiar trama de un triángulo amoroso en el que los protagonistas van escribiendo el argumento de sus vidas, caminos que oscilan entre la realidad y la ficción.

Julio, ejecutivo de una importante editorial, atormentado por su divorcio, por el persistente recuerdo de su difunta amante, Teresa Zagro, por la insatisfacción por su fracaso en ser un novelista exitoso y por su estado convulso en el que escucha constantemente el himno *La Internacional*, acude a la consulta de un psicoanalista, Carlos Rodó.

El lector, desde los primeros capítulos, accede al turbulento e inestable estado psicológico de Julio, precisamente cuando el protagonista mismo comienza a leer una novela que su difunta amante le había regalado dos años antes. Al leer la obra, Julio encuentra subrayados ciertos pasajes, lo cual lo lleva a vivir una experiencia bastante rara: las fuerzas exteriores, que parecen regular un espacio ordinario en el apartamento de Julio, pronto se manifiestan en su estado físico:

En ese instante la ocupación alcanzaba ya todos los territorios de su ser (...). Se incorporó aterrado e intentó gritar qué pasa ahí, pero su garganta estaba bloqueada y sólo pudo articular la frase con el pensamiento (Millás, 1987: 22).

La extraña experiencia de Julio da otro giro cuando, en su intento de recordar la apariencia de Teresa, acaba transponiendo el rostro de Laura, mujer conocida en un parque cerca de la consulta de su psicoanalista de la que se enamora, al de la misma Teresa. En pleno estado febril Julio cree, por lo tanto, reconocer a Teresa en el rostro y cuerpo de su actual amante. Los rostros de las dos mujeres se superponen en la mente de Julio, como si pasado y presente se superpongan en una sola imagen y acaban volviéndose en una única y distópica entidad.

Otro rasgo significativo del estado febril de Julio es el acceso que el lector obtiene a su deseo de convertirse en un escritor de éxito y el hecho de que Teresa le haya servido indirectamente de musa en su esfuerzo por explorar distintas dimensiones de su novela aún no escrita. La incapacidad de transformar su elocuencia verbal obtenida de las conversaciones con Teresa en una obra maestra textual, a Julio le impulsa redescubrir otra musa más. De esta manera, la transmutación mental y psicológica que tiene lugar en su mente, en la cual funde a Teresa y a Laura, pretende capturar a ese genio escurridizo que puede engendrar la realización de su deseo de logro literario. Hasta cierto punto, Julio cree haber encontrado esa musa en Laura. De hecho, en una sesión con su psicoanalista, afirma:

Si Teresa y yo hubiéramos seguido juntos, si no hubiera muerto, tal vez yo habría llegado a escribir algo, ella me provocaba intelectualmente... No sé... El caso es que conozco a otra mujer (de la que no le he hablado todavía) que, sin parecerse a Teresa, da a veces la impresión de ser su reencarnación (Millás, 1987: 59).

Y en otro pasaje afirma:

Las imágenes de ambas se superponían, como dos transparencias fatales, haciéndome saber que Teresa se manifiesta en Laura, que Teresa ha ocupado los ojos y gestos y la risa de Laura para mostrar que aún está aquí (...) (Millás, 1987: 60).

De hecho, hay pruebas de que cuando Julio llega a la conclusión de que Laura es realmente la reencarnación de Teresa, recupera su capacidad de escribir. Sin embargo, el tipo de escritura que Julio realiza está enmarcado por sus propias experiencias personales en las que sus objetos de deseo desempeñan papeles centrales. Dicho de otra manera, tanto la novela en manos del lector como la que el protagonista aspira y pretende escribir están condicionadas por una imagen especular en la que Julio desempeña el doble papel de creador y creado. Por consiguiente, las sesiones de Julio con Carlos Rodó son de vital importancia en este proceso creador y creado porque, al llegar al núcleo de la esencia del protagonista, el lector asiste al desdoblamiento simultáneo de dos textos paralelos: el de Millás y el de Julio. Las sesiones de Julio con Carlos Rodó también son significativas porque revelan varias dimensiones de la relación entre el analista mismo y su paciente.

La insistencia de Julio en querer ser un escritor reconocido es el resultado de una situación de crisis que le revela un sentido de mortalidad, imperfección y falta de ser. El hecho de haber realizado parte de su ambición profesional en la editorial no le produce la satisfacción deseada:

En la empresa me han dado una prima de gestión y me han recomendado para un puesto importante. Llevo ocho o nueve meses detrás de ese puesto; he perpetrado durante ese tiempo más intrigas que en toda mi vida, y al fin lo he conseguido. Pero la noticia no me ha proporcionado el placer que cabía esperar (...) (Millás, 1987: 58).

Por consiguiente, debe buscar un modelo a imitar en el mundo literario, ya que expone claramente su ambición: «(...) le he hablado de mis ambiciones de juventud, de mi deseo de llegar a escribir y del continuo aplazamiento de este proyecto, que aún no he desechado (...)» (Millás, 1987: 59).

Sin embargo, en lugar de imitar a Orlando Azcárate, Julio más bien desprecia *La Vida en el Armario* del joven autor, intenta sofocar su publicación y, finalmente, se apropia de los relatos como propios y se los cuenta a Laura entre los intervalos de sus escauceos amorosos. El hecho de que retome algunos de los relatos de Orlando Azcárate indica el reconocimiento por parte de Julio de las cualidades novelísticas del joven autor. De hecho, se puede argumentar que el único objetivo de Julio al invitar a Orlando Azcárate a comer no es discutir el libro del joven escritor, sino más bien acceder a su mente e imitar indirectamente los atributos que le han enamorado de su obra. Destaca, además, el encuentro entre ambos en un restaurante caro, el cual pone de manifiesto la inferioridad de Julio. En lugar de encontrarse con un joven escritor inédito y sumiso, Orlando Azcárate resulta ser seguro de sí mismo y los papeles entre el poderoso editor y el escritor desconocido incluso se invierten radicalmente:

En esto se acercó el maître y preguntó si alguno de los dos era don Orlando Azcárate.

-Soy yo -dijo el joven escritor.

-Le llaman al teléfono.

Cuando Julio se queda solo se da cuenta de que ha perdido los papeles. Todo está invertido; hasta la llamada telefónica, que por importancia jerárquica le habría correspondido a él, le había sido arrebatada por el joven autor (Millás, 1987: 101).

Entre Julio y Orlando Azcárate surge una rivalidad evidente hasta el punto de que Julio contempla asesinar al joven escritor y apropiarse de su texto:

Julio pensó en asesinar a Orlando Azcárate. Podía llevarlo a cualquier lugar apartado y golpearlo hasta darle muerte. Luego publicaría *La Vida en el Armario* como si fuera suyo. Pero ya no era posible; el original había pasado por el comité de lectura (...) (Millás, 1987: 99).

Para cerciorarse de que Orlando Azcárate no triunfe completamente sobre él, Julio decide que su evaluación de la obra del joven escritor sea cuidadosamente escrita:

Acodado en la barra, comenzó a pensar en el tono que debería usar para escribir el informe sobre el libro del joven escritor. Tenía que ser lo suficientemente cruel como para evitar su publicación, pero lo bastante inteligente como para cubrirse las espaldas en el caso de que otra editorial lo editara con éxito (Millás, 1987: 103).

Sin embargo, aunque Julio ha logrado sofocar el texto de Orlando Azcárate, persiste la carencia inherente que, desde el principio, él mismo muestra como escritor sin éxito.

La complejidad de la novela se hace evidente también con otro deseo triangular cuando el lector se da cuenta de que el psicoanalista, ante la cruda realidad de la pérdida de su esposa, envidia la aparente actitud temeraria y despreocupada de Julio en la relación con su amante, Laura, e indirectamente desea imitarlo para recuperar el amor de su mujer. Lo que cabe preguntarse es si Carlos Rodó respeta la ética de su profesión:

Por lo que se refería a Julio Orgaz, estaba claro que, inconscientemente, en algún lugar oscuro de su laberíntica conciencia, sabía quién era Laura, y, al intentar conquistarla, lo que pretendía no era otra cosa que ocupar el puesto de su psicoanalista. Éste era un deseo normal en cualquier paciente; otra cosa es que tuviera oportunidad de realizarlo, aunque fuera de un modo parcial (Millás, 1987: 78).

Carlos Rodó se ve envuelto en una historia de amor que le toca de cerca. Es decir, mientras la ética de su profesión le exige devolver la imagen a través de la cual se restaura la unidad desplazada de Julio, el psicoanalista cortocircuita el proceso analítico al ser cómplice del drama que se desarrolla en su consulta. Carlos Rodó bloquea, por lo tanto,

el proceso analítico porque, en lugar de asumir una posición neutral para potenciar la cura definitiva de su paciente, en la que el analizante mismo dejaría de exigir una respuesta a sus problemas, se adhiere a lo que el psicoanalista francés Lacan, en 1964, define como posición del *subject supposed to know* para proteger sus propios deseos e interés en recuperar el amor de su mujer. La intención de Carlos Rodó de abandonar a su cliente y dejarlo en manos de otro colega suyo, así como su decisión de contratar los servicios de un psicoanalista mayor al que solía ver en el pasado, marcan el momento en que inicia un esfuerzo desesperado por recuperar a su esposa. Sin embargo, lo más importante es que su objetivo revela su propia doble condición de analista y analizante: Carlos Rodó se ve en la imperiosa necesidad de buscar a su antiguo psicoanalista que le proporcionará la cura que él tan lamentablemente no pudo prestar a su cliente.

El encuentro entre Carlos Rodó y su antiguo psicoanalista es crucial no solo porque la discusión entre ambos plantea las finezas teóricas del psicoanálisis, sino también porque Carlos Rodó se da cuenta de que ha cortocircuitado a Julio al no prestarle el tipo de ayuda profesional para la que ha sido entrenado. Reconociendo el hecho de que ha conjeturado que Laura es el objeto de deseo de Julio y que este pretende ocupar su lugar, confiesa: «(...), sé que mi actitud es, profesionalmente hablando, insostenible (...)» (Millás, 1987: 131).

En otro lugar observa: «Sospecho, por tanto, que de algún modo sutil yo mismo he alentado, en contra de mis intereses, la relación entre ambos» (Millás, 1987: 131).

Su falta de ética profesional tiene un motivo egoísta porque afirma que la implacable expresión de Julio de su deseo por Laura despierta en él sentimientos hacia su mujer que hasta entonces no había podido demostrar. El lector nota el contraste entre Carlos Rodó y su psicoanalista. A diferencia del primero, que no consigue devolverle la imagen de su cliente para restaurar su unidad, perdida con el paso del tiempo, el segundo evita la tentación de una presencia imponente o seductora. En cambio, el psicoanalista mayor ofrece a Carlos Rodó el espejo a través del cual su cliente, aunque no lo quiera, ve un reflejo de sí mismo. Para el psicoanalista, Carlos Rodó no está realmente enamorado de su mujer Laura, sino de su paciente, ya que Julio es una imagen especular de sí mismo:

Fíjese: los dos tienen edades parecidas, los dos poseen un grado de ambición social y profesional importante, en ambos existen indicios de un remordimiento general que ninguno reconoce, y los dos parecen estar locamente enamorados de la misma mujer. Oyéndole hablar,

cuando describía a su paciente e interpretaba sus impulsos, yo tenía la impresión de que usted hablaba de sí mismo. Su paciente es su espejo. Me ha dicho que estaba a punto de alcanzar un puesto de mucho poder en la editorial en la que trabaja y eso pasa justo en el momento en el que usted está a punto de alcanzar un puesto de mucho poder en la sanidad pública. Piense en ello (Millás, 1987: 135).

Se puede poner en perspectiva el conflicto de Carlos Rodó. Su deseo por Julio es un deseo mimético en el que el anhelo de reconocimiento social y ambición artística de su cliente, unido a su deseo por Laura, se convierten en un modelo digno de imitación. La tensión entre Carlos Rodó y Julio es, pues, una rivalidad en la que Rodó convierte el deseo de Julio en una réplica de su propio deseo:

Lo primero que tenía que hacer era (...) ordenar su vida. Es decir, no olvidar que en el éxito profesional obtenido a lo largo de los últimos años Laura había jugado un papel estabilizador importante. Debía recuperarla (...) con la misma fascinación que sentía cuando su paciente le hablaba de ella (Millás, 1987: 78).

Sin embargo, la intención de Carlos Rodó de reapropiarse de su mujer, como se ha demostrado anteriormente, llega bastante tarde. De hecho, antes de la declaración anterior, Laura ya ha fantaseado con la muerte de su marido y llega a la conclusión de que debe utilizarlo como chivo expiatorio en su crisis. Su crisis es una crisis en la que, como sujeto, sufre una indeterminación o carencia esencial. En una anotación de su diario secreto, Laura anota:

Desde que nos casamos toda nuestra vida se ha organizado en función de sus intereses, de su carrera. Yo he ido renunciando poco a poco a mis aspiraciones para facilitarle a él las cosas y ahora que empieza a triunfar soy incapaz de ver qué parte de ese triunfo me correspondería a mí. Claro, que yo podría haber hecho como otras compañeras que se casaron y no por eso dejaron de trabajar. Pero Carlos, muy sutilmente, me fue reduciendo a esta condición de ama de casa quejumbrosa, justo la imagen de mujer que más odio (Millás, 1987: 44).

El problema básico de Laura es dar respuesta a la pregunta “¿Quién soy yo?” en una relación en la que siente que ha vivido una mentira para ver prosperar la carrera de su marido en detrimento de la suya propia. La soledad se ha convertido en la progenitora de

la existencia de Laura hasta el punto de que no encuentra respuesta a sus preguntas existenciales y, a falta de respuesta, imagina que esta se encuentra en la mirada de otro, en la mirada de Julio. En realidad, el verdadero objeto de deseo o búsqueda de Laura ocupa un abanico de posibilidades que incluyen el reconocimiento, la autoestima, el amor y la aprobación de Julio.

La decisión de Laura de utilizar a su marido como chivo expiatorio se manifiesta antes del acto de envenenarlo con una sobredosis de tranquilizantes. El asesinato de Rodó tiene lugar en un nivel de fantasía antes de que se produzca realmente. Mientras limpia el despacho que su marido utiliza como consulta, Laura fantasea con la muerte de su marido:

Al salir del rencor entró en la fantasía de que se quedaba viuda. La llamaban por teléfono del hospital en el que trabajaba Carlos y le decían que su marido estaba muy mal. (...) Lo había matado un infarto (Millás, 1987: 43).

La aparente implicación de Laura en la muerte de su marido demuestra claramente lo que ocurre en esos momentos de conflicto general en los que los seres humanos acaban culpando a ciertos individuos de la existencia del desorden. Tanto Laura como Julio ven a Carlos Rodó como el responsable de la existencia de su desorden, de su incapacidad para llevar a cabo sus encuentros clandestinos a cara descubierta. Las tensiones afectivo-amorosas que ambos amantes se ven obligados a ocultar para no producir un escándalo al marido, así como la hija de Laura, Inés, les impulsan a buscar un chivo expiatorio que consideran responsable de su caos.

Sin embargo, el cumplimiento del deseo que se basa en el uso de la violencia solo proporciona una satisfacción efímera. Una vez que esa gratificación termina, surge la necesidad de recurrir a otra forma de violencia, independientemente de los dispositivos psicoterapéuticos utilizados para contener ese impulso.

En la obra, fuerte es también la correlación entre el argumento principal narrado por Millás y la interpretación indirecta que Julio hace de la historia de su propia vida, que intenta textualizar en su novela aún no escrita. El lector percibe una relación complementaria entre el proceso de creación del texto por parte de Millás y la imagen especular que refleja los intentos de Julio de hacer realidad su deseo de creación/reconocimiento artístico en el que duplica la *poiesis* implícita del autor que gira

en torno a la vida de Julio. De modo meta ficcional el texto de Millás, por lo tanto, informa conscientemente al lector de la estructura que define la novela.

La imagen más acertada para hablar de *El desorden de tu nombre* es la de dos espejos contrapuestos, la imagen de un espejo delante de otro que reproduce al infinito una doble realidad. Se trata, precisamente, de una puesta en abismo (del francés *mise en abyme*), un procedimiento narrativo que remite al estudio del teórico suizo Lucien Dällenbach, que consiste en imbricar dentro de una narración otra similar o de misma temática. Lo que puede considerarse una *mise en abyme*, una especie de reduplicación en la que la parte que espeja se relaciona en ecuación de similitud con el todo que la contiene, define la evolución del texto de Julio. En una de sus sesiones con su psicoanalista, Julio detalla lo que constituye el principio de su novela:

Ya tengo un buen principio: imaginemos a un sujeto maduro que un día, inopinadamente, empieza a escuchar *La Internacional*. Y que eso le lleva, como a mí, al diván de un psicoanalista. Y del diván del psicoanalista pasa a los brazos de una mujer que conoce en un parque. Y esa mujer es otra distinta de la que aparenta ser. Y el sujeto... (Millás, 1987: 62).

Julio se propone construir su novela en correspondencia paralela con su propia vida. El lector advierte un sutil desentrañamiento tanto de la novela del autor implícito como de lo que constituye la estructura de la propia novela de Julio. La denominación del proceso narrativo de Julio teoriza y efectúa simultáneamente la experiencia vivida por el protagonista. De esta manera, lo que se supone que es un esfuerzo inventivo a nivel creativo no es más que un fenómeno meta-descriptivo de lo ya vivido: la vida de Julio.

Toda la novela entra en una especie de juego a través del cual el protagonista ocupa la posición tanto de personaje como de autor dentro de un texto.

En el texto de Millás no hay ningún intento de advertir al lector del empeño del protagonista por arrebatar los acontecimientos narrativos al autor implícito. De hecho, el lector se queda con la incertidumbre de cuál de los dos autores, el autor implícito (Millás) o el protagonista-narrador-autor (Julio), tiene derechos sobre el título de la novela dentro de la novela. Sin embargo, mientras que el autor implícito se dedica a la minuciosa labor de la creación literaria, Julio construye su novela en su imaginación y permite que el nacimiento de su novela lo dé un escritor imaginario:

Al tercer whisky, encendió el televisor, se tumbó en el sofá y se quedó dormido observando al escritor imaginario (él mismo), que desarrollaba sobre las cuartillas la trama precisa y compleja de *El desorden de tu nombre*. Al psicoanalista lo matan entre el paciente y la mujer, dijo antes de perder la conciencia (Millás, 1987: 187).

El escritor imaginario no solo responde al deseo insatisfecho de Julio de escribir su obra magna, sino que el contenido de la novela también refleja el deseo triangular que ha circunscrito la relación entre Julio, Carlos Rodó y Laura. De hecho, se puede argumentar que el escritor imaginario de Julio no podría haber escrito hasta que Julio hubiera definido los términos en los que el escritor imaginario escribiría. En una de sus sesiones con Carlos Rodó, Julio dramatiza la trama de su historia:

Se trata de un sujeto como yo que se analiza con un sujeto como usted y que se enamora de una mujer como Laura. Finalmente, Laura resulta ser la mujer del psicoanalista, o sea, de usted. A partir de esta situación, el relato puede evolucionar en varias direcciones (Millás, 1987: 143).

Cuando Carlos Rodó ofrece una posible evolución del relato de Julio sugiriendo que «el psicoanalista y su esposa saben lo que ocurre; el paciente no» (Millás, 1987: 143), Julio descarta inmediatamente esa posibilidad y establece en términos claros quién lleva las riendas de la narración: «-¡Bah!, esa posibilidad la he descartado, porque yo, además del narrador, soy el protagonista y comprenderá que no iba a dejarme a mí mismo en ese lugar de imbécil» (Millás, 1987: 143).

Este tipo de exégesis sobre el oficio de la ficción es la que Julio espera que emplee su escritor imaginario. Julio insinúa que el escritor imaginario solo puede funcionar siguiendo sus reglas:

Me refiero a las novelas que no he escrito, naturalmente. Para mí, sin embargo, poseen un cierto grado de existencia, como si, una vez pensadas, comenzaran a desarrollarse a espaldas de mi voluntad, o como si alguien estuviera escribiéndolas por indicación mía en ese otro lugar que yace oculto bajo los sucesos de la vida diaria (Millás, 1987: 138).

Por consiguiente, cuando Julio regresa a casa después de visitar a Laura para informarse de la muerte de Carlos Rodó, confía en que su escribiente imaginario haya

terminado de escribir su novela porque ve una convergencia paralela entre lo real y lo imaginario. Mientras Laura relata minuciosamente el acto violento de la muerte de Carlos Rodó, Julio ve la evolución dramática de su novela: «Julio permanecía algo perplejo, como asustado de que la realidad se pudiera moldear tan fácilmente en función de sus intereses» (Millás, 1987: 188).

Ante la coincidencia entre lo real y lo ficticio, Julio exclama: «-Pero esto es lo que pasaba en mi novela, en *El desorden de tu nombre*» (Millás, 1987: 188).

La inocente respuesta de Laura «-Es que esta historia nuestra, amor, es como una novela» (Millás, 1987: 188) no hace sino reforzar la creencia de Julio de que los individuos viven una vida demasiado ligada a lo aparentemente superficial sin especular con lo fantástico. Dentro del margen de lo real que está intrincadamente ligado a lo fantástico, Julio está seguro de encontrar el producto final de su trabajo:

Abrió el portal, entró en el ascensor, apretó el botón correspondiente, y entonces tuvo la absoluta seguridad de que cuando llegara al apartamento encontraría sobre su mesa de trabajo una novela manuscrita, completamente terminada, que llevaba por título *El desorden de tu nombre* (Millás, 1987: 189).

Aunque tanto Julio como Laura están extasiados por haber satisfecho de diferentes maneras sus deseos, la pregunta que hay que plantearse es si esos deseos pueden sostener una relación que es producto de la violencia: es plausible que los deseos de Julio y Laura sean efímeros. De hecho, el título del manuscrito de Julio, *El desorden de tu nombre*, refleja el significado de la fusión de Teresa y Laura. En lugar de restablecer la falta de ser del protagonista, se crea un desorden en el que ninguna de las dos mujeres consigue realmente nombrar lo innombrable: la transformación de lo imaginado y lo fantaseado de un estado inconsciente en un producto textual palpable que sea capaz de rescatar a Julio del marasmo de la oscuridad literaria hacia el resplandor abierto del éxito literario. La supuesta restauración temporal del desorden emocional y psicológico de Laura y del protagonista, así como la realización de su deseo, se ven atenuadas por la realidad que circunscribe todos los deseos y actos violentos: su evanescencia y naturaleza cíclica.¹

¹ Cf. Yaw (1999: 17)

I. 2 El autor

Juan José Millás nació en 1946 en Valencia, donde transcurrió los primeros años de su vida para luego trasladarse con su familia a Madrid en 1952. Después de algunos años pasados a estudiar en la carrera de Filosofía y Letra, abandonó el tercer curso para entrar a trabajar en la aerolínea Iberia y, simultáneamente, empezó a colaborar con la prensa. Ante el éxito cosechado, decidió dedicarse por entero a la literatura y en 1990 empezó a colaborar con *El país*, donde los temas de actualidad tratados en sus columnas y artículos destacan por la sutileza, la ironía, la originalidad y por su compromiso social. Millás es uno de los más brillantes exploradores del interior de las cosas, de sus pliegues y su ingenio va dirigido a tratar temas y problemas de actualidad sumergidos en la fantasía, en la locura o aún terror. También es reseñable su vertiente como comunicador radiofónico: en el programa *La Ventana* de la Cadena SER coordinaba una sección en la que animaba a los oyentes a enviar pequeños relatos sobre palabras del diccionario con las que fue construyendo un glosario. Hoy en día colabora en el programa dirigido por Javier del Pino *A vivir que son dos días*.

En su vasta obra, de introspección psicológica en su mayoría, y traducida a más de veinte idiomas, cualquier hecho cotidiano se puede convertir en un suceso fantástico. Para enmarcar este tipo de narración creó un género literario personal, el de los *articuentos*: en estas pequeñas historias, que el mismo autor define como «crónicas del surrealismo cotidiano dosificadas en perlas» (Millás, 2011 en Csikós, 2015: 194), un episodio cotidiano banal se transforma en una especie de grieta por la que escapa el concepto mismo de eso que llamamos realidad.

En la mayoría de sus obras plasma sus principales obsesiones: el problema de la identidad, la simetría, la soledad próspera, los otros espacios habitables dentro del propio espacio, el amor, la fidelidad y los celos.²

I. 2.1 Obras del autor

El listado que sigue recoge los datos bibliográficos de la obra de Juan José Millás agrupada según cuatro categorías: las novelas, las recopilaciones de relato, los artículos y la no ficción.

² Cf. Csikós (2015: 193-202)

Novelas:

- 1975 *Cerberos son las sombras*. Barcelona: Punto de Lectura.
- 1981 *El jardín vacío*. Madrid: Legua.
- 1984 *Letra muerta*. Barcelona: Destino.
- 1987 *El desorden de tu nombre*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- 1988 *Papel mojado*. Madrid: Anaya.
- 1990 *Visión del ahogado*. Barcelona: Destino.
- 1990 *Volver a casa*. Barcelona: Destino.
- 1992 *La soledad era esto*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- 1995 *Tonto, muerto, bastardo e invisible*. Barcelona: Alfaguara.
- 1998 *El orden alfabético*. Barcelona: Alfaguara.
- 2000 *No mires debajo de la cama*. Barcelona: Alfaguara.
- 2002 *Dos mujeres en Praga*. Barcelona: Espasa Libros.
- 2006 *Laura y Julio*. Barcelona: Seix Barral.
- 2007 *El mundo*. Barcelona: Planeta.
- 2010 *Lo que sé de los hombrecillos*. Barcelona: Seix Barral.
- 2014 *La mujer loca*. Barcelona: Seix Barral.
- 2016 *Desde la sombra*. Barcelona: Seix Barral.
- 2017 *Mi verdadera historia*. Barcelona: Seix Barral.
- 2018 *Que nadie duerma*. Barcelona: Alfaguara.
- 2019 *La vida a ratos*. Barcelona: Alfaguara.
- 2023 *Solo humo*. Barcelona: Alfaguara.

Recopilaciones de relatos:

- 1992 *«Primavera de luto» y otros cuentos*. Barcelona: Destino.
- 1994 *«Ella imagina» y otras obsesiones de Vicente Holgado*. Barcelona: Alfaguara.
- 1997 *Cuentos a la intemperie*. Madrid: Acento.
- 1998 *«La viuda incompetente» y otros cuentos*. Barcelona: Plaza & Janés.
- 2001 *Cuentos*. Barcelona: Debolsillo.
- 2001 *Números pares, impares e idiotas*. Barcelona: Alba. Ilustrado por Forges.
- 2002 *Articuentos*. Barcelona: Alba.
- 2002 *Relatos de ida y vuelta*. Sevilla: Conserjería de Fomento.
- 2003 *Cuentos de adúlteros desorientados*. Barcelona: Lumen.

- 2005 *La ciudad*. Madrid: H Kliczkowski.
- 2008 *Los objetos nos llaman*. Barcelona: Seix Barral.
- 2011 *Articuentos completos*. Barcelona: Seix Barral.
- 2014 *Infieles y adulterados*. Madrid: Nórdica.
- 2019 *Una vocación imposible. Cuentos completos*. Barcelona: Seix Barral.

Artículos:

- 1995 *Algo que te concierne*. Barcelona: Aguilar.
- 2000 *Cuerpo y prótesis*. Barcelona: Aguilar.
- 2005 *Todo son preguntas*. Barcelona: Península.
- 2006 *El ojo de la cerradura*. Barcelona: Península.
- 2007 *Sombras sobre sombras*. Barcelona: Península.

No ficción:

- 2004 *Hay algo que no es como me dicen: el caso de Nevenka Fernández contra la realidad*. Barcelona: Aguilar.
- 2005 *María y Mercedes: dos relatos sobre el trabajo y la vida familiar*. Barcelona: Península.
- 2005 *Un mapa de la realidad: antología de textos de la enciclopedia Espasa*. Barcelona: Espasa Libros.
- 2012 *Vidas al límite*. Barcelona: Seix Barral.
- 2020 *La vida contada por un sapiens a un neandertal*. Barcelona: Alfaguara. Coescrito junto con Juan Luis Arsuaga.
- 2022 *La muerte contada por un sapiens a un neandertal*. Barcelona: Alfaguara. Coescrito junto con Juan Luis Arsuaga.

I. 2.2 Premios y honores

Su labor como escritor y comunicador ha sido reconocida por los siguientes galardones:

- 1974 Premio Sésamo de novela por *Cerberos son las sombras*.
- 1990 Premio Nadal de novela, de Ediciones Destino, por *La soledad era esto*.
- 1999 Premio de Periodismo Mariano de Cavia, del grupo editorial Prensa Española, por «Lo real».
- 2000 Premio Periodístico de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

2002 Premio Primavera de Novela, concedido por la editorial Espasa y Ámbito Cultural, por *Dos mujeres en Praga*.

2002 Premio Nacional de Periodismo Miguel Delibes, de la Asociación de la Prensa de Valladolid, por el artículo «Errores».

2005 Premio de Periodismo Francisco Cerecedo, de la Asociación de Periodistas Europeos.

2007 Premio Planeta de Novela, de la editorial homónima, por *El mundo*.

2008 Premio Nacional de Narrativa, del Ministerio de Cultura y Deporte de España, por *El mundo*.

2009 Premio Don Quijote de Periodismo, patrocinado por el Gobierno de Castilla-La Mancha, por su artículo «Un adverbio se le ocurre a cualquiera».

2010 Premio Internacional de Periodismo Manuel Vázquez Montalbán en la categoría de Periodismo Cultural y Político.

Asimismo, en 2006 fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Turín, y al año siguiente, por la Universidad de Oviedo.³

³ Cf. <https://www.casadellibro.com/libros-ebooks/juan-jose-millas/3366>

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

LO: lengua original

LM: lengua meta

TO: texto original

TM: texto meta

II. 1 La traducción como acto de comunicación, operación entre textos y proceso mental

A la hora de traducir un texto, hay que tener en cuenta los rasgos esenciales que caracterizan la traducción: ser un acto de comunicación, una operación entre textos (y no entre lenguas) y un proceso mental.

En primer lugar, hay que considerar que se traduce con una finalidad comunicativa, para que un destinatario que no conoce la lengua en que está formulado un texto pueda acceder fácilmente al contenido de ese texto. En la reproducción de ese texto en otra lengua y cultura el traductor debe plasmar las intenciones comunicativas que hay detrás de la cobertura lingüística, no solo teniendo en cuenta el hecho de que cada lengua las expresa de una manera diferente, sino también considerando las necesidades de los destinatarios y las características del encargo. La finalidad de la traducción puede cambiar según el tipo de encargo o el público al que va dirigida, razón por la que el traductor adopta, dependiendo del caso, métodos diferentes para luego llegar a soluciones diferentes. En este sentido, la traducción es un acto de comunicación complejo y hay que considerar todos los elementos que la integran, ya que todos ellos participan en su desarrollo y la condicionan.

En segundo lugar, cabe destacar que la traducción no se sitúa en el plano de la lengua sino en el plano del habla y que no se traducen unidades aisladas y descontextualizadas, sino que se traducen textos, motivo por el que hay que tener siempre presentes los mecanismos de funcionamiento textual (coherencia, cohesión, tipo y géneros textuales), los cuales además difieren en cada lengua y cultura.

En tercer lugar, se puede concebir la traducción como un proceso mental en cuanto es una actividad de un sujeto (el traductor) al que se le requiere una competencia específica (la competencia traductora) y la efectuación de un complejo proceso mental, es decir comprender el sentido del TO para luego reformularlo con los medios de otra lengua, teniendo en cuenta las necesidades del destinatario y la finalidad de la traducción. Por lo tanto, se interpreta primero para comunicar después.⁴

II. 2 El papel del traductor

El traductor es la figura principal del proceso traductor: puede considerarse el elemento de mediación entre dos culturas, el intermediario entre un TO y un TM.

A lo largo de los años, se han desarrollado diferentes perspectivas sobre el papel desempeñado por el traductor: según Osimo (2003: 43), el traductor es un puente intercultural en la fase de transmisión de conocimientos, un mediador en el proceso de comunicación entre las dos lenguas con las que trabaja; Eco (2003: 17) afirma que el traductor es un negociador, razón por la que precisa buscar soluciones y compromisos para realizar un texto que, por un lado, refleje la voluntad del autor del TO, y, por otro, sea comprensible para los destinatarios de la traducción. Por consiguiente, tiene una posición doble: es un lector y destinatario del TO y autor y transmisor de este mismo texto en un contexto diferente. Además, tenemos la perspectiva de Hurtado Albir (2001: 643) quien afirma que se traduce para un destinatario que necesita al traductor como mediador lingüístico y cultural para acceder a un texto: de hecho, el traductor no suele traducir para sí mismo.

Con referencia al papel del traductor, destaca otro concepto fundamental: el de la visibilidad/invisibilidad. El concepto de visibilidad tiene que ver con la presencia continua del traductor en el texto a través de elementos como notas, palabras extranjeras no traducidas o datos poco habituales; esta presencia ha sido reivindicada por algunos traductores quienes ven la traducción como recreación del TO, como reescritura realizada por otro autor que debe ser reconocido. Por otro lado, la invisibilidad consiste en interpretar y trasladar el contenido de un texto a otra lengua y a otra cultura sin que el lector sea consciente de ello, sin que la intervención de quien traduce resulte evidente, lo cual puede facilitar la manipulación del TO. Se trata, por lo tanto, de ser invisible para

⁴ Cf. Hurtado Albir (2001: 40-41)

hacer visible al autor original y los significados del TO. Esto ha favorecido que la figura del traductor no haya sido reconocida durante muchos siglos, ni lega ni editorialmente (llegando, de este modo, a su propia autodestrucción).

II. 2.1 Las intervenciones explícitas e implícitas del traductor

El traductor resulta visible a través de intervenciones explícitas e intervenciones implícitas.

Entre las primeras destacan las intervenciones en el prólogo o en el epílogo, las notas a pie de página, los glosarios y el entre corchetes. Prólogos o epílogos del traductor «se pueden justificar por necesidad de reconstruir entornos poco accesibles para los receptores» (Morillas y Arias, 1997: 44).

Sin embargo, dentro de este grupo, uno de los rasgos más identificables de la labor de los traductores son las notas a pie de página, ya que se trata de mensajes aparentemente muy explícitos. Las notas del traductor tienen gran interés desde varias perspectivas, pero en la actualidad tal vez el punto donde se centra la discusión es el de su legitimidad, razón por la que se consideran en el mismo apartado que los glosarios, ya que «suelen representar la solución de compromiso entre la norma declinante que defiende las notas a pie de página y la norma emergente que tiende a su supresión» (Morillas y Arias 1997: 45). El problema principal se plantea en el ámbito de la traducción literaria en el que se han desarrollado diferentes teorías: por un lado, las teorías literarias, lingüísticas y artísticas de cariz inmanentista, que consideran al texto un sistema de elementos ordenados para un fin estético determinado y que rechazan la intromisión de elementos ajenos al TO y, por otro, las

teorías de las corrientes de crítica cultural que denuncian actuaciones etnocentristas y por tanto condenan lo que las notas pueden suponer de domesticación o incluso de manipulación del original (Morillas y Arias, 1997: 45).

Entre las intervenciones explícitas destaca, por último, el entre corchetes, que se figura como una práctica marginal.

Por lo que atañe a las intervenciones implícitas, se mencionan las atribuibles al traductor y las posteriores a la traducción por las que resulta difícil establecer una distinción clara debido a las «dificultades metodológicas junto con la a veces dificultosa

relación entre traductores y sus clientes (editoriales)» (Morillas y Arias, 1997: 47). En general, se puede afirmar que las intervenciones implícitas son las que se deducen de algunas técnicas empleadas, como las supresiones o las adiciones de algunos elementos (p.ej. índices), el reordenamiento del propio decurso del texto, la reestructuración de apartados o la adición de títulos internos.⁵

II. 3 La competencia traductora

La competencia traductora, es decir «la combinación de aptitudes, destrezas y conocimientos que se exigen al traductor, son fundamentales para llevar a cabo una traducción» (EMT Expert Group, 2009). Estas a su vez se pueden subdividir en diferentes sub-competencias que el traductor debe adquirir con eficacia. A continuación, se propone el modelo de Jiménez Jiménez (2018: 13-16), introducido por primera vez en su obra *Introducción a la traducción*.

Figura 1. Elementos de la competencia traductora



Fuente: Jiménez Jiménez 2018

II. 3.1 Competencia bilingüe y bicultural: la competencia bilingüe es la competencia por la que al menos una de las lenguas, especialmente la lengua A del traductor, se debe dominar a nivel de hablante nativo. Para ello se requiere un conocimiento elevado de los

⁵ Cf. Arias y Peña (1995) en Morillas y Arias (1997: 47)

componentes fonéticos/fonológicos, morfológicos, sintácticos, semánticos y pragmáticos de la lengua. Además, es necesario saber manejar las convenciones sociolingüísticas como registros y dialectos y los aspectos mecánicos de la escritura, como el apropiado uso de la puntuación, de la acentuación y de la ortografía. El nivel de la lengua B es igualmente importante porque cuanto más avanzado, mejor preparado estará el traductor para ejercer la actividad traductora. La competencia bicultural también es fundamental porque el contexto cultural influye en el idioma y esto es clave a la hora de traducir el significado completo de un texto.

II. 3.2 Competencia de conocimientos de traducción: engloba conocimientos teóricos y prácticos sobre la traducción. Por lo que concierne el nivel teórico, es necesaria una comprensión general sobre las principales teorías y temas de debate en el ámbito de la traducción. A nivel práctico, se requiere al traductor la capacidad de identificar los problemas de traducción y evaluar las diferentes soluciones disponibles usando los métodos, técnicas y procedimientos de traducción adecuados. Esta competencia incluye también el conocimiento del mercado laboral, pues saber ejercer la labor de traductor como profesional.

II. 3.3 Competencia textual: requiere el conocimiento de las características y convenciones lingüísticas y discursivas asociadas a los géneros y subgéneros textuales más frecuentes y el reconocimiento de las diferentes tipologías de textos según su intención comunicativa.

II. 3.4 Competencia temática o disciplinar: por la que es importante que el traductor tenga un buen conocimiento enciclopédico del mundo y un gran afán por saber y descubrir. Esto no significa que el traductor tenga que ser un experto en todas las disciplinas, pero al presentarse un tema nuevo, debe poder llevar a cabo una exhaustiva actividad de investigación que le permita expandir su conocimiento del mundo. Para ello, la siguiente competencia juega un papel fundamental.

II. 3.5 Competencia investigadora: concierne la habilidad de saber encontrar información pertinente y fiable sobre una disciplina o un tema desconocidos que ayude

el traductor en la solución de los problemas de traducción. El traductor debe saber utilizar diccionarios, libros de gramática, manuales de estilo, bases de datos, enciclopedias, corpus, buscadores, bancos terminológicos, textos paralelos etc.

II. 3.6 Competencia técnica: en la que se incluye la capacidad de usar de manera apropiada las herramientas de trabajo disponibles para el traductor, como el equipo informático, los procesadores de textos, las bases de datos, las memorias de traducción, internet, etc. y las herramientas de formateo de los procesadores de texto como tablas, columnas, márgenes, tipos de letra, títulos, gráficos etc., ya que es común que el cliente requiera que el texto meta se presente en un diseño y formato determinado.

II. 3.7 Competencias interpersonales y sistémicas: tienen que ver con la capacidad del traductor a la hora de comunicar y trabajar con otros (competencias interpersonales) y con las cualidades personales muy valoradas en la profesión (competencias sistémicas). Dentro del primer grupo se señala la capacidad de criticar y autocriticarse de forma constructiva, poder trabajar bien en equipo, poder comunicarse con expertos en otros campos, apreciar la diversidad y la multiculturalidad etc. En cuanto a las competencias sistémicas, destacan la capacidad de aprender, generar nuevas ideas, adaptarse a nuevas situaciones, trabajar de forma autónoma, preocuparse por la calidad o tener afán por superarse y tener éxito laboral.⁶

II. 4 El proceso traductor

Para la realización de la propuesta de traducción de *El desorden de tu nombre* se han tenido en cuenta los rasgos esenciales del proceso traductor, el cual, en términos generales, puede desglosarse en dos tipos de actividad: la comprensión del TO y la formulación del TM que, aunque son diferentes, no se producen sucesivamente sino de forma simultánea.

La primera requiere: el conocimiento profundo de la LO, lo cual comporta una actividad semasiológica, es decir, la comprensión del sentido del TO, la intención y la intensidad de la lectura (a través de un análisis léxico-morfológico, sintáctico, semántico y extralingüístico del TO); el conocimiento de la cultura de la LO; en el caso de que se trabaje con un texto especializado, el dominio de la materia del texto con una formación

⁶ Cf. Jiménez Jiménez (2018: 13-16)

continua y la consulta de bibliografía especializada; en el caso de que se trabaje con un texto literario, la comprensión de la obra, la capacidad de captar el espíritu y la personalidad del autor y la identificación de los rasgos característicos de su estilo.

Por otro lado, la fase de formulación del TM conlleva una actividad onomasiológica, es decir, la búsqueda de palabras adecuadas para reproducir el contenido del TO en la LM. En este caso se pretende también equivalencia estilística y corrección.⁷

Además, a la hora de traducir un texto, el traductor debe considerar especialmente dos conjuntos de decisiones interrelacionadas: las decisiones estratégicas y las decisiones de detalle.

II. 4.1 Decisiones estratégicas

Las decisiones estratégicas

son un tipo particular de procedimientos, que sirven para resolver problemas o alcanzar un objetivo, o más bien, procedimientos que permiten subsanar deficiencias y hacer un uso más efectivo de las habilidades disponibles al realizar una tarea determinada, constituyendo una habilidad general del individuo (Hurtado Albir, 2001: 272).

Las estrategias deben producirse antes de que el traductor empiece la traducción y deben responder a preguntas tales como «¿Cuál es el mensaje de este TO? ¿Cuáles son los principales rasgos lingüísticos? ¿Qué efectos busca? ¿A qué género pertenece? ¿A qué tipo de público va dirigido?» (Hervey y Haggins, 1992: 6).

Idealmente, el traductor, antes de comenzar a traducir, debe analizar el TO compilando al menos la siguiente información: la función que deben cumplir tanto el TO como el TM, la audiencia a la que van dirigidos, el marco espacial y temporal en el que se producen, el medio por el que se distribuyen y el propósito por el que se crean. Toda esta información marcará las directrices generales que guiarán al traductor en el proceso de traducción.

El siguiente cuadro adaptado de Nord en 1997 presenta todos los aspectos que hay que considerar en esta fase inicial de la traducción.⁸

⁷ Cf. García Yebra (1984: 29-43)

⁸ Cf. Jiménez Jiménez (2018: 26)

	TO	TM
Función - ¿para qué?	¿Cuál es la función principal del texto? ¿Informar de algo, vender un producto, describir una situación, entretener...?	¿Cambia la función principal del texto? ¿Se va a usar el texto de la misma manera?
Audiencia - ¿para quién?	¿A quién va dirigido el texto?	¿Cambian las características de la audiencia meta o son similares a las de la audiencia origen?
Tiempo - ¿cuándo?	¿Cuándo se escribió el texto? ¿En qué contexto temporal se espera que la audiencia origen reciba y lea el texto?	¿Cambia el marco temporal en el que el texto meta va a ser recibido y leído?
Lugar - ¿dónde?	¿Dónde se escribió el texto? ¿En qué contexto espacial se espera que la audiencia origen reciba y lea el texto?	¿Cambia el marco espacial en el que el texto meta va a ser recibido y leído? ¿Hay cuestiones dialectales que se deban tener en cuenta?
Medio - ¿cómo?	¿Cómo se va a distribuir el texto (p.ej., de forma impresa, digital, oral?)	¿Cambia la forma en la que se va a distribuir el texto?
Propósito - ¿por qué?	¿Por qué motivo se escribió el texto original? ¿Se espera una respuesta concreta de los lectores?	¿Por qué se traduce este texto? ¿Cambia el motivo por el que se escribió el texto original? ¿Se espera que los lectores del texto meta tengan una respuesta

		igual o similar a la del texto origen?
--	--	---

II. 4.2 Decisiones de detalle

Las decisiones de detalle, a diferencia de las estratégicas, hacen referencia a aquellas decisiones que atañen a los problemas específicos de gramática, léxico, semántica, sintaxis, pragmática etc. que se encuentran al traducir expresiones concretas en su contexto particular.

En este caso hay que tener en cuenta cinco niveles de análisis: el nivel del texto, el de la cultura, el nivel léxico-gramatical, el nivel semántico y el de la variación.

Por lo que atañe al primer nivel, se suele considerar el género y la función principal del texto.

Entre los géneros textuales cabe destacar los textos descriptivos, los textos narrativos, los textos argumentativos, los textos expositivos y los textos instructivos.

Los textos descriptivos hacen referencia a las características de situaciones, lugares, personas o procesos y, por consiguiente, hacen alusión a sus propiedades o cualidades en un espacio determinado.

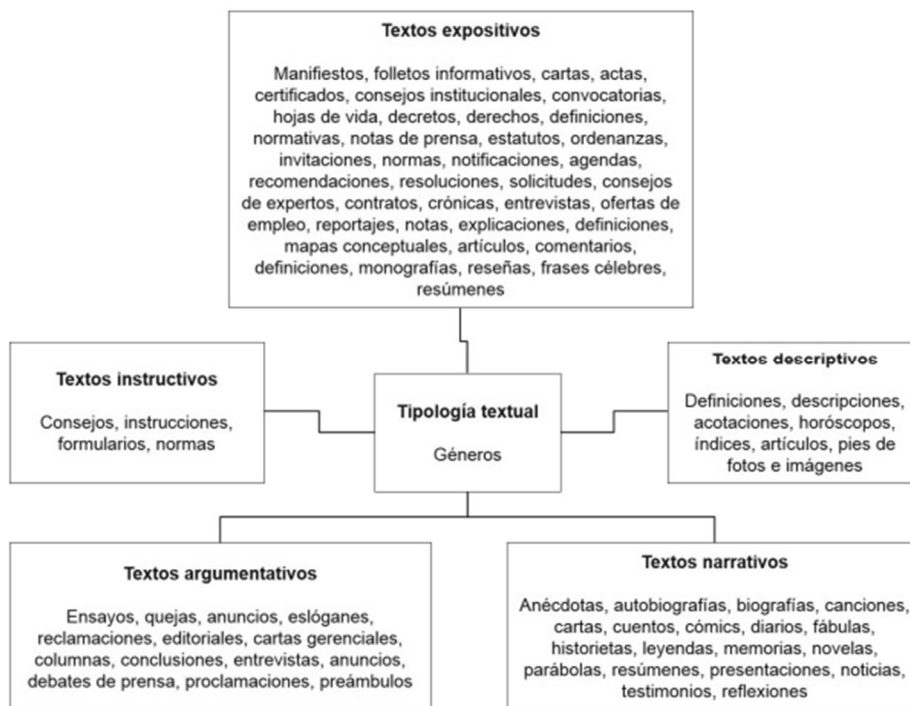
Los textos narrativos buscan relatar hechos en los que intervienen personajes concretos en un espacio y tiempo de la misma naturaleza, y en donde se genera un cambio o transformación desde un momento de partida hasta un estado final.

Los textos argumentativos asumen una postura frente a un tema y generan una influencia sobre los interlocutores.

Los textos expositivos, también conocidos como informativos, buscan transmitir información a un determinado grupo de receptores; sin embargo, no solamente proporcionan datos, sino que además incluyen explicaciones, descripciones y analogías.

Y en última instancia se encuentran los textos instructivos, los cuales requieren formatos especiales.

Figura 2. Géneros textuales



Fuente: Elaboración de Márquez Guzmán basada en Egileak 2003-2006

Un texto puede tener también diferentes funciones y cada función del lenguaje se corresponde con uno de los que se definen como factores de la comunicación, es decir el emisor (quien transmite el mensaje), el receptor (quien recibe el mensaje), el mensaje (la información transmitida), el canal (el vehículo por el que se transmite el mensaje), el código (compuesto por un conjunto de signos y reglas que permiten la elaboración del mensaje; el emisor y el receptor tienen que compartir un mismo código para que el mensaje se transmita correctamente, es decir, que el receptor pueda descodificar la información codificada por el emisor), y el contexto (la situación que rodea el acto de comunicación). Lo habitual es que los hablantes pongan el énfasis en uno de los factores. Sin embargo, en un mensaje no siempre hay una función única, sino que estas aparecen mezcladas. En estos casos se considera que hay una función predominante, mientras que las otras son secundarias. Las funciones del lenguaje establecidas por el lingüista ruso Roman Jakobson en 1958 son las siguientes:

1. Función expresiva o emotiva: se centra en el emisor. En el mensaje la información

de los hechos objetivos pasa a un segundo plano y se enfatiza la actitud, los sentimientos y la opinión del hablante con respecto a lo que está diciendo. Por consiguiente, esta función es la más presente en el registro coloquial;

2. Función apelativa o conativa: se centra en el receptor. El hablante busca influir sobre la conducta del oyente y provocar una respuesta. La función apelativa está presente cuando se llama a alguien, se pregunta o se pide algo, cuando se prohíbe u ordena algo y cuando se dan consejos. Está muy presente en el lenguaje publicitario, así como en la lengua coloquial;

3. Función poética: se centra en el mensaje con un propósito estético. Es la función propia de la literatura, sobre todo de la poesía;

4. Función fática o de contacto: se centra en el canal. En este caso los mensajes buscan establecer, prolongar o cerrar un canal de comunicación entre el emisor y el receptor. La función fática es muy habitual en las expresiones de cortesía (convencionalismos, saludos, expresiones para establecer contacto telefónico) y en la charla que ocurre exclusivamente para mantener una relación social;

5. Función metalingüística: se centra en el código. En este caso el código funciona también como referente, es decir, se habla sobre la lengua haciendo uso de ella. Esta función está muy presente en ambientes académicos, gramáticas y diccionarios;

6. Función representativa o referencial: se centra en el contexto o referente. El mensaje contiene información lo más objetiva posible sobre la realidad extralingüística. Se considera una función no marcada, ya que no tiene muchos de los recursos lingüísticos que caracterizan las otras funciones. Es la función propia del lenguaje científico y técnico.⁹

Por lo que concierne al nivel de la cultura, las diferencias culturales llevan al traductor a enfrentarse a problemas relacionados con topónimos, antropónimos históricos, culturemas, nombres comerciales, antropónimos de celebridades no connotadas históricamente como nombres de actores, deportistas y políticos, nombres de movimientos culturales o políticos, proverbios y refranes.

A nivel léxico-gramatical, hay que tener en cuenta la prosodia (el ritmo y la rima), el léxico (arcaísmos, regionalismos, vulgarismos, tecnicismos, connotaciones, colocaciones, locuciones y perífrasis verbales), la sintaxis (asíndeton, polisíndeton, subordinación y

⁹ Cf. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/funcioneslenguaje.htm

orden de palabras), el discurso (marcadores discursivos) y la relación con otros textos (elementos de intertextualidad, citas y referencias solapadas).

Por lo que atañe al nivel semántico, en general, en un texto pueden aparecer formas léxicas simples o complejas que connotan: actitud (hostilidad, ironía), significado de estereotipo de género, social o cultural, afectividad (positiva o negativa), palabras soeces, interjecciones y juegos de palabras.

Por último, destaca el nivel de la variación, en el que hay que analizar si el texto manifiesta los siguientes fenómenos de variación:

1. Diacrónica: variedad que constituye realizaciones de una lengua que caracterizan una determinada etapa de su historia (formas antiguas);
2. Diatópica: variedad que tiene que ver con los usos lingüísticos que se emplean en un determinado territorio (dialectos);
3. Diastrática: variedad en el uso de la lengua que depende del grado cultural del hablante que va desde el nivel alto o culto (que se caracteriza por el uso de recursos lingüísticos elaborados), el nivel medio (variedad con un grado medio de conocimiento del idioma) y el nivel bajo o vulgar (variedad social definida por el escaso dominio de la lengua);
4. Diafásica: esta variedad no es otra cosa que la modalidad lingüística que se elige dependiendo de la situación de comunicación. Se caracteriza por el medio empleado (oral o escrito), la materia abordada (corriente o de especialidad), la relación que existe entre los interlocutores (de solidaridad o jerarquía) y la función perseguida. Se distingue principalmente entre: registro formal (entre el que destacan los registros especializados, como el científico-técnico) y registro informal (que suele darse en la comunicación familiar o entre amigos). Entre la variedad diastrática y la diafásica se da una determinada relación, por cuanto las dos se ven condicionadas recíprocamente.¹⁰

II. 5 Las técnicas de traducción

A la hora de analizar y traducir un texto, es fundamental plantearse la diferencia entre *estrategias* y *técnicas* de traducción. Aunque estos dos términos se emplean a menudo de forma intercambiable en el mundo de la traducción, las estrategias, como ya mencionado

¹⁰ Cf. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/variedadlinguistica.htm

en el párrafo antecedente, determinan la orientación general de la traducción, mientras que las técnicas son procedimientos verbales concretos, visibles en el resultado de la traducción, que se utilizan para conseguir equivalencias traductoras.¹¹ En otras palabras, las estrategias se emplean a nivel macrotextual y son importantes para mantener la coherencia de la traducción, mientras que las técnicas se usan a nivel microtextual y están relacionadas con la cohesión del texto, es decir, con el encadenamiento adecuado de las unidades del texto. A continuación, se enumeran las técnicas de traducción propuestas por Hurtado Albir (2001: 269-271):

1. Adaptación. Se reemplaza un elemento cultural por otro propio de la cultura receptora. Esta técnica se suele utilizar cuando una situación en la cultura original no tiene correspondencia en la cultura meta, por lo que hay que adaptarla, lo cual conlleva una pérdida de los rasgos culturales específicos de la cultura original;
2. Ampliación lingüística. Se añaden elementos lingüísticos para vehicular el mismo contenido. Se opone a la técnica de la compresión lingüística;
3. Amplificación. Se introducen precisiones no formuladas en el TO (informaciones, paráfrasis explicativas, notas del traductor, etc.). Se suele acudir a esta técnica para añadir información nueva, normalmente una aclaración o una definición, con el objetivo de que los lectores de la cultura meta comprendan mejor el texto. Se opone a la técnica de la elisión;
4. Calco. Se traduce literalmente una palabra o un sintagma extranjero. En la realización de este proceso, se pueden obtener tres resultados:
 - Calco semántico: cuando se reproduce por calco el sentido de una palabra adoptando «un significado extranjero para una palabra ya existente en una lengua» (DRAE);
 - Calco de expresión: cuando se respetan las estructuras semánticas de la LM;
 - Calco de estructura: cuando se respetan las estructuras sintácticas de la LO, introduciendo una estructura nueva en la LM.«En la traducción, como regla general, si el calco ya tiene una traducción establecida en la LM, esta se debe respetar» (Jiménez Jiménez, 2018: 98);
5. Compensación. Se introduce en otra parte del texto traducido un elemento de

¹¹ Cf. Hurtado Albir (2001: 256).

información o efecto estilístico que no ha podido introducirse en el mismo lugar en que se encontraba en el texto original;

6. Compresión lingüística. Cuando se sintetizan elementos lingüísticos para vehicular el mismo contenido. Puede ser obligatoria o estratégica. Se opone a la ampliación lingüística;

7. Creación discursiva. Se establece una equivalencia efímera, totalmente imprevisible fuera de contexto;

8. Descripción. Se reemplaza un término o expresión por la descripción de su forma y/o función;

9. Elisión. No se formulan elementos de información presentes en el texto original. Se opone a la amplificación;

10. Equivalente acuñado. Se utiliza un término o expresión reconocido por el diccionario o por el uso lingüístico como equivalente en la LM;

11. Generalización. Se utiliza un término más general o neutro. Se opone a la particularización;

12. Modulación. Se realiza un cambio de punto de vista, de enfoque o de categoría de pensamiento en relación con la formulación del texto original y puede ser léxica o estructural y obligatoria u optativa. Según Vinay y Darbelnet (1958: 51), la modulación está justificada cuando el resultado de una traducción literal, o incluso de una transposición, produce una traducción que es gramaticalmente correcta pero que no se considera adecuada, no es idiomática, o suena forzada en la LM. Dentro de la modulación, se distingue a su vez entre:

- Sustitución metonímica: cuando se cambia una idea o cosa por el nombre de otra con la cual existe una relación de causalidad o dependencia, por ejemplo, causa-efecto, símbolo-significado, contenedor-contenido, todo-parte, general-concreto, etc.;
- Sustitución activa-pasiva: ya que el italiano hace un uso mucho más extensivo de las construcciones pasivas, a menudo es recomendable sustituirlas en español por construcciones activas, impersonales o pasivas reflejas;
- Sustitución de símbolos o de comparaciones: existen, por ejemplo, diferencias en el empleo del lenguaje metafórico en inglés y español, por lo que es común que se reflejen estas divergencias en las traducciones;
- Negación de lo contrario: consiste en negar lo contrario de lo que se ha expresado

en el TO;

- Inversión del punto de vista: cuando se cambia la perspectiva del agente de la oración;¹²

13. Particularización. Se utiliza un término más preciso o concreto. Se opone a la generalización;

14. Préstamo. Se integra una palabra o expresión de otra lengua sin modificarla. Puede ser puro (sin ningún cambio) o naturalizado (transliteración de la lengua extranjera). Es la inserción de «una palabra que se toma de una lengua sin traducirla» conocida también como “extranjerismo”. Suele emplearse este recurso cuando «no hay una palabra que refleje el mismo significado en la lengua meta» (Vinay y Darbelnet, 1958: 8). Esto es frecuente en el caso de conceptos fuertemente enraizados en el contexto sociocultural y medioambiental de la LO, por ejemplo, tradiciones culturales, instrumentos musicales, bailes, especies de animales, plantas endémicas de la región, gastronomía, etc. «Entre estos conceptos, hay algunos que han pasado las fronteras lingüísticas y son reconocidos fácilmente por los hablantes de otra cultura» (Jiménez Jiménez, 2018: 94) y otros que en el TO son muy específicos y su significado es incierto o desconocido por la mayoría de la audiencia del TM. En estos casos, «no hay una solución única, ya que esta dependerá de los parámetros y especificaciones a los que estemos sometidos en nuestra traducción» (Jiménez Jiménez, 2018: 95);

15. Sustitución (lingüística o paralingüística). Se cambian elementos lingüísticos por paralingüístico (entonación, gestos) o viceversa;

16. Traducción literal. Se traduce palabra por palabra un sintagma o una expresión. Este tipo de técnica

designa el paso de la lengua original a la lengua meta dando lugar a un texto que es a la vez correcto e idiomático, sin que el traductor haya tenido que preocuparse más que de las servidumbres idiomáticas (Vinay y Darbelnet, 1958: 48).

Es decir, la traducción literal es una traducción palabra por palabra en la que se respeta la estructura gramatical de la lengua meta;¹³

¹² Cf. Jiménez Jiménez (2018: 105-106)

¹³ Cf. Jiménez Jiménez (2018: 93)

17. Transposición. Se cambia la categoría gramatical. Al igual que las modulaciones, las transposiciones pueden ser obligatorias u opcionales. Las transposiciones obligatorias se realizan cuando mantener la categoría gramatical en la LM no resulta idiomático o correcto desde un punto de vista gramatical, mientras que, en el caso de las transposiciones opcionales, el empleo de la transposición dependerá del estilo personal del traductor y/o de la frecuencia con la que los hablantes de la LM utilizarían una opción (la más literal) con respecto a la obra (la transposición);¹⁴

18. Variación. Se cambian elementos lingüísticos o paralingüísticos (entonación, gestos) que afectan a aspectos de la variación lingüística (tono, estilo, dialecto social, dialecto geográfico etc.). Es una técnica que se suele emplear para la introducción de marcas dialectales para la caracterización de los personajes en el teatro o para los cambios de tono en la adaptación de novelas para niños, razón por la que no se utilizará en este estudio.

II. 6 Los problemas de traducción

A la hora de traducir un texto, hay que tener en cuenta también la noción de *problema de traducción*, es decir las dificultades de carácter objetivo con que puede encontrarse el traductor a la hora de realizar una tarea de traducción. A pesar de que falta una definición y clasificación que haya sido validada empíricamente, Hurtado Albir (2001: 288) ha propuesto una clasificación que agrupa los problemas de traducción en cuatro categorías: lingüísticos, extralingüísticos, instrumentales y pragmáticos.

Los problemas lingüísticos son problemas de carácter normativo y tienen que ver con la discrepancia entre las dos lenguas en sus diferentes planos, es decir el léxico, el morfosintáctico, el estilístico y el textual (cohesión, coherencia, progresión temática, tipologías textuales e intertextualidad). Entre estos destacan: los nombres propios, los falsos amigos entre lenguas afines y los aspectos morfosintácticos.

En lenguas afines como la española y la italiana el escollo más clásico es el de los *falsos afines* o *falsos amigos*, es decir las palabras de dos lenguas diferentes exactamente iguales o semejantes en el significante, pero diferentes en la totalidad o en parte de sus significados. El problema que plantean los falsos amigos en lenguas de origen diferente es menos complejo que el planteado por dos lenguas neolatinas como el italiano y el

¹⁴ Cf. Jiménez Jiménez (2018: 101)

español, pues «maggiore è la somiglianza fra due lingue, tanto più risulta difficile e tanto più è arduo per lo studente, o aspirante traduttore, cogliere tali sfumature» (Marcello, 1989: 128-129 en Romero Frías y Espa, 2005: 3).

Los problemas extralingüísticos son problemas que remiten a cuestiones de tipo temático, cultural o enciclopédico.

Los problemas instrumentales son los que derivan de la dificultad en la documentación (por requerir muchas búsquedas no usuales) y en el uso de herramientas informáticas. Entre los problemas instrumentales destacan el saberse ajustarse a otros códigos (p. ej.: imagen) y la multidimensionalidad.

La última clase de problemas es la de los problemas pragmáticos que están relacionados con los actos de habla presentes en el TO, la intencionalidad del autor, las presuposiciones y las implicaturas, así como el encargo de traducción, las características del destinatario y del contexto en el que se efectúa la traducción.

CAPÍTULO III

PROPUESTA DE TRADUCCIÓN

IL DISORDINE DEL TUO NOME

JUAN JOSÉ MILLÁS

Uno

Erano le cinque di un martedì pomeriggio di fine aprile. Julio Orgaz aveva lasciato lo studio del suo psicoanalista dieci minuti prima; aveva attraversato *Príncipe de Vergara* e ora entrava nel *parque de Berlín* cercando di nascondere con le movenze del corpo l'ansia che rivelava il suo sguardo.

Il venerdì precedente non era riuscito a vedere Laura al parco e questo gli aveva procurato un'acuta sensazione di abbandono protrattasi per tutto l'umido e riflessivo fine settimana che subito dopo lo aveva travolto. L'entità dell'abbandono lo aveva portato a immaginare l'inferno in cui si sarebbe potuta trasformare la sua vita se questa assenza si fosse prolungata. Si rese conto allora che, nell'ultimo periodo, la sua esistenza era ruotata intorno a un asse che attraversava la settimana e i cui punti d'appoggio erano i martedì e i venerdì.

La domenica sorrideva di fronte a una tazza di *café con leche*¹⁵ quando il termine amore attraversò il suo pensiero disorganizzato, esplodendo in un sentimento prossimo all'angoscia.

Come questo stato d'animo fosse cresciuto e a scapito di quali aree della sua personalità, erano domande che Julio si era guardato bene dall'affrontare, nonostante la sua antica consuetudine -rafforzatasi negli ultimi tempi dalla psicoanalisi- di analizzare tutti quei movimenti che sembravano agire senza tener conto della sua volontà. Ricordava, tuttavia, la prima volta che aveva visto Laura, circa tre mesi prima. Era un martedì scolorito dal sole del tardo pomeriggio dell'appena trascorso mese di febbraio. Come tutti i martedì e venerdì, ormai da un paio di mesi, aveva lasciato lo studio del dottor Rodó alle

¹⁵ Nei bar e caffetterie spagnole il *café con leche* è composto per il 50% da caffè e il restante 50% da latte al quale viene aggiunta pochissima schiuma. Da non confondere con il caffelatte italiano preparato con 20/25 ml di caffè espresso, 120 ml di latte e mezzo cm di schiuma o con il cappuccino che invece è composto da 30 ml di espresso e parti uguali di latte e crema.

cinque meno dieci. Mentre si dirigeva verso il suo ufficio fu invaso da una sensazione di pienezza corporea, di forza, che lo aveva subito portato ad apprezzare le tonalità della sera. Si cominciava a sentire odore di primavera. Decise quindi di abbandonare la strada che era solito percorrere e di attraversare il *parque de Berlin* facendo una breve deviazione, per godere di quell'intima sensazione di benessere che le condizioni atmosferiche sembravano condividere con lui.

Il parco era discretamente popolato da donne di casa che avevano portato i propri figli a prendere il sole. Julio notò subito Laura. Era seduta su una panchina, tra due signore, con le quali sembrava conversare. Il suo volto e in generale il resto della sua anatomia era volgare, ma dovette rimembrargli qualcosa di antico e naturalmente oscuro a cui sentì di esser stato legato. Aveva all'incirca trentacinque anni e portava una chioma venata che si arricciava sulle punte, come se cercasse di scompigliare la disposizione dei capelli che evocava in Julio una qualche forma di sottomissione; le arricciature, anziché scompigliare questa disposizione la accentuavano. I suoi occhi, pur essendo comuni, avevano una certa capacità di guardare in profondità e quando si combinavano con le labbra in una sorta di complice e in parte maliziosa sincronia riuscivano a sedurre in modo impercettibile. Il resto della sua silhouette si ingrossava leggermente sui fianchi e -senza risultare sgarbata- mancava dell'aspetto efebico che una tale classe di corpo è solita evocare, specialmente se appartiene a una donna matura.

Julio si sedette su una panchina vicina, aprì il giornale e iniziò a osservarla con attenzione. Più passava il tempo, più aumentava il disagio provato perché in lui penetrava, in modo sempre più forte, la sensazione che questa donna possedesse qualcosa che appartenesse anche a lui o che questo qualcosa gli fosse appartenuto in un'epoca remota; ciò che è certo è che il suo modo di guardare, di sorridere, ma anche di muovere il corpo o di relazionarsi con le sue parti, alterarono lo stato sentimentale di chi, da quel giorno, ogni martedì e ogni venerdì alle cinque del pomeriggio, sarebbe entrato nel parco con l'unico obiettivo di contemplare quella donna.

Finalmente, un pomeriggio in cui lei era sola, Julio si sedette al suo fianco fingendo di iniziare a leggere il giornale. Poco dopo tirò fuori un pacchetto di sigarette e ne estrasse una; poi, quando il pacchetto viaggiava ormai in direzione della tasca, con un gesto carico di indecisione, ne offrì una alla donna, che non esitò ad accettare e a contribuire inoltre al rito fornendo il fuoco. Julio respirò profondamente e iniziò una conversazione informale,

repleta di luoghi comuni, a cui la donna si adeguò senza difficoltà. Curiosamente, entrambi davano l'impressione di impegnarsi per risultare appositamente banali, come se la cosa fondamentale fosse parlare, a prescindere da ciò che venisse detto.

Julio sentì subito i nervi distendersi; la conversazione gli dava infatti una sorta di pace a cui i suoi interessi si erano rivolti istintivamente dal momento in cui aveva visto la donna per la prima volta. Ebbe l'impressione che le sue parole si intrecciassero a quelle di lei, secernendo una specie di sostanza viva che, disposta in una trama fatta di fili, univa quella parte che li accomunava.

Più tardi, nella solitudine soffocante della moquette e della carta da parati del suo appartamento, aveva riflettuto su tutto ciò che era accaduto senza crederci troppo, nonostante ne fosse rimasto notevolmente compiaciuto, poiché si trattava, dopo tutto, di una sensazione stimolante e piacevole da provare, a patto che non si diventasse dipendenti da essa. Fantastico per alcuni minuti su quest'ultima possibilità, ma se la scrollò subito di dosso, con un sorriso a metà tra l'ironico e il disilluso.

Gli incontri successivi non erano stati altro che riproduzioni più o meno fedeli di questo primo, con l'eccezione di quei martedì o venerdì in cui aveva dovuto condividere Laura insieme alle due o tre amiche con le quali era solita conversare. Tuttavia, sarebbe esagerato dire che ciò lo infastidisse. Al contrario, erano arrivati a formare un gruppo piuttosto coerente in cui Julio si sentiva trattato con grande considerazione.

Nel frattempo, la relazione con Laura progrediva segretamente, senza la necessità di incontrarsi da soli. Si trattava, infatti, di un'unione clandestina e, in una certa misura, estranea alle loro volontà.

Julio notava questi progressi senza sentirsi minacciato da essi. Pensava che la relazione con Laura fosse un'esperienza interiore, un'avventura intellettuale con un supporto esterno -il parco, lei, lui stesso- da cui avrebbe potuto prescindere in qualsiasi momento senza danneggiare l'idea da questo generata. Lì, ogni martedì e ogni venerdì, si sentiva al sicuro a commentare con Laura e le sue amiche le diverse vicissitudini domestiche, le cui gravità venivano calibrate con un'unità di misura da lui inventata e denominata magnitudo-domestica. Così, il rovesciamento di un *café con leche* sul divano del soggiorno equivaleva a due magnitudo-domestiche, mentre il raffreddore dei bambini, nel caso in cui avessero febbre, equivaleva a dieci magnitudo-domestiche. Le liti con il marito oscillavano tra le quindici e le trenta magnitudo-domestiche, a seconda della loro intensità.

Ogni tanto veniva assegnato un premio simbolico a quella donna di casa che aveva accumulato più magnitudo-domestiche rispetto alle altre nel corso della settimana.

Questa capacità di ridere di sé stesse, insieme alla crudeltà con cui spesso erano solite parlare dei loro mariti, affascinava Julio, la cui solidarietà provata nei loro confronti -oltre a essere un sentimento- rappresentava una tattica che gli permetteva di rimanere assieme a Laura con il consenso più o meno esplicito delle sue amiche da parco.

Nel frattempo, i bambini giocavano un po' lontani dal gruppo degli adulti, a cui non erano soliti avvicinarsi se non per rivendicare la proprietà di un oggetto o denunciare un'aggressione, che le madri risolvevano in modo ingiusto e con sorprendente rapidità. Laura aveva una figlia di quattro anni, Inés, che a volte si avvicinava a Julio fissandolo con uno sguardo inquietante con cui diveniva involontariamente partecipe del tacito movimento clandestino che lo univa a sua madre.

La relazione segreta, infatti, stava crescendo progressivamente, senza che Julio arrivasse a percepirne le dimensioni reali, fino a quando, nell'ultimo fine settimana, il passaggio al lunedì non era stato protetto dall'incontro abituale del venerdì.

E per tale motivo, questo martedì di fine aprile penetrò nel parco pieno di aspettative e timori, dopo tre giorni di inquietudine, incertezza e irrequietezza che avevano aggiunto alla ricerca un ingrediente passionale, perfettamente combinato con delle condizioni atmosferiche particolarmente indicate per recuperare sapori antichi, come quello dell'amore o della miseria.

Vide Laura nel solito posto, insieme all'unico salice del piccolo e desolato parco. Fece un respiro profondo e si esercitò con diversi gesti di indifferenza mentre lei si avvicinava. Inés lo guardò da lontano, ma girò la testa prima che Julio potesse accennare un finto gesto di affetto.

-Ciao Laura -disse sedendosi al suo fianco.

-Ciao. Hai portato il giornale?

-Sì.

-Voglio vedere una cosa.

Julio le passò il giornale e lei, lasciando da parte il lavoro, cominciò a sfogliare le pagine come se cercasse qualcosa di preciso. Julio si sentì rassicurato; la sensazione di amore o di necessità si riduceva significativamente in presenza della donna.

Erano appartati e la sera era talmente bella che non era difficile arrivare a pensare che la solitudine dei mesi precedenti era stata un caso, una coincidenza estesa che, come le altre cose della vita, stava per giungere al suo termine.

-Cos'è successo venerdì? -le domandò.

-La bambina non stava bene; sicuramente un raffreddore primaverile.

-Anche io sono un po' raffreddato in questi giorni. Ha avuto febbre?

-Sì, qualche linea.

-Questo allora equivale a dieci magnitudo-domestiche. E le tue amiche?

-Sono andate al cinema con i bambini.

-E tu?

-Io no.

Sorrisero un istante.

-Cosa cerchi nel giornale? -chiese Julio dopo la breve pausa.

-Niente, una cosa che ho visto in televisione.

-Inés ha un bell'aspetto, è molto bella -aggiunse Julio osservando la bambina che continuava a giocare lontana da loro.

-Sì -sorrise Laura grata.

Julio continuò a guardare Inés per qualche istante, apparentemente interessato ai suoi giochi; nel frattempo, pensò che il minimo scambio verbale avvenuto con Laura non poteva certo esser definito una conversazione. Se avveniva, lo scambio non si produceva al livello della bocca, tanto meno a quello degli occhi, nonostante questi fossero essenziali; la conversazione era un avvenimento diffuso, non localizzabile e senza dubbio estraneo alla volontà dei suoi interlocutori. Tuttavia, i risultati che ne derivavano risultavano a Julio palpabili e consistevano soprattutto nell'aumento disorganizzato di un desiderio che si focalizzava su Laura, di un movimento passionale sconosciuto o dimenticato nelle regioni del suo petto.

Così quella sera, quando lei annunciò che se ne sarebbe dovuta andare, Julio fu preso da un'angoscia contro cui le consuete tecniche di difesa non servirono a nulla.

-Non andartene di già -disse-, sono molto angosciato.

Laura ricevette l'informazione con un sorriso complice che alleggerì la carica drammatica che Julio aveva conferito alla situazione.

-Ti passerà subito -gli rispose coinvolgendo gli occhi nel gesto avviato dalla bocca.

Poi, si alzò e chiamò sua figlia. Julio rimase seduto, dando l'impressione di esser abbattuto. Laura si rivolse a lui prima di andarsene.

-Verrai venerdì? -gli chiese.

-Credo di sì -rispose lui.

Due

Il giorno seguente Julio si svegliò ammalato. La radiosveglia lo liberò da un sogno viscido e soffocante con una canzone d'amore un po' piagnucolosa o deforme, il cui ritornello si era esteso per troppo tempo a scapito dei versi che, brevi e irregolari, si trascinavano in una composizione grumosa.

Si alzò con rammarico sedendosi a bordo letto e si consegnò alla tosse senza passione e senza risentimento. Quel giorno, inoltre, le abituali convulsioni erano adornate da piccoli dolori distribuiti uniformemente sulla superficie del petto. Anche le articolazioni del corpo inviavano lievi messaggi di sofferenza che lo invitavano a raggomitolarsi. Tuttavia, Julio si alzò e si diresse lentamente verso il bagno, dove lo specchio gli restituì un volto invecchiato. Sul bordo del lavandino venne colto da un altro attacco di tosse che lo mise in una situazione alquanto umiliante di fronte al suo riflesso.

Dopo lo stimolo della doccia si sentì leggermente meglio e decise quindi di affrontare la giornata con l'aiuto di un farmaco antinfluenzale. Nonostante ciò, mentre si radeva con una lentezza atipica di un giorno lavorativo, individuò nella gola e nel petto i due punti dolenti da cui la malattia si diffondeva nel resto del corpo, distruggendo l'intero sistema muscolare. La breve sensazione di benessere raggiunta durante la doccia finì per svanire con la rasatura del mento.

Si diresse verso il soggiorno, a un'estremità del quale vi era una piccolissima cucina a incasso, con l'intenzione di prepararsi la colazione. Nel frattempo, deglutiva ripetutamente per valutare lo stato della sua gola.

Stava male.

Quando, infine, si sedette con la tazza di caffè tra le mani, lo colpì un attacco di sudore immediatamente seguito da un repentino calo dell'energia vitale, un senso di impotenza che lo schiacciò contro la sedia.

Lasciò che l'attacco passasse e si accese una sigaretta, il cui fumo devastò una gola arroventata. Allora, il canarino -dalla gabbia che pendeva da un chiodo sulla parete- riuscì a strapparlo con il suo canto dall'interno di un tubo immaginario, composto da anelli cartilaginei, da cui aveva cominciato a scivolare verso di sé. «Credo di avere la febbre», disse ad alta voce, rivolgendosi all'uccello, che osservava Julio di profilo, con uno sguardo privo di opinioni o giudizi estimativi. Tale neutralità, tenendo conto della febbre,

sembrò a Julio alquanto sinistra, motivo per cui cercò di interromperla con un'altra frase altrettanto semplice: «Forse non dovrei andare al lavoro», alla quale l'uccello rispose guardando Julio con lo stesso occhio e con l'identica mancanza di adesione o disapprovazione. «Sembri un uccello dipinto», aggiunse questa volta a voce bassa, dominato da un timore superstizioso che conferiva al canarino una sorta di potere soprannaturale.

Dopo il secondo caffè, prese la decisione di rimanere a letto e questo gli fece venire un brivido di piacere che andò a concentrarsi in quei punti in cui la febbre sembrava agire con maggior efficacia. Osservò la sua scrivania, dove uno scrittore immaginario (lui stesso) riempiva un mucchio di pagine con grandi storie e pensò che forse la febbre sarebbe stata di grande aiuto per l'evolversi di tale attività.

La ricerca di una bustina di antinfiammatori nei vari angoli della casa lo intrattenne per un bel pezzo, ma non si sentiva più oppresso o irrequieto, poiché, una volta presa la decisione di assentarsi dal lavoro per malattia, poteva permettersi il lusso di rimanere malato per un paio di giorni e persino di peggiorare se il processo influenzale lo avesse richiesto.

Consegnatosi quindi alla febbre come un adolescente alle prime armi, telefonò in ufficio e parlò con la sua segretaria.

-Rosa, ti ricordi che ieri non mi sentivo molto bene?

-No.

-È perché non fai mai caso a me.

-Il fatto è che non so chi sia lei.

-Sono Julio Orgaz.

-Hai una voce molto rauca.

-Sto per morire.

-Che ti succede?

-Sento dei dolori al petto e alla gola. Ho anche la febbre.

-Quanta?

-Non lo so; due anni fa mi sono ammalato di nuovo e mi si è rotto il termometro sotto l'ascella.

-Hai aspirine?

-Ho una tachipirina, fa lo stesso.

-Ok, allora forza, chiama subito il medico e mettiti a letto a sudare. E cambia modo di parlare, che quando voi uomini prendete un raffreddore sembra sempre che stiate per morire.

-Per qualsiasi cosa di importante, chiamami.

-Va bene, non ti preoccupare. Credo potremmo sopravvivere senza di te.

-Grazie Rosa.

-Prego, non c'è di che. Rimettiti presto.

Poi, consultò la libreria e prese un romanzo che gli era stato regalato due anni prima da una donna -morta poco dopo in un incidente stradale- e che non si era deciso a leggere, per scaramanzia, fino a quel momento. La febbre dava a tutte le sue azioni un carattere irrealistico, particolarmente adatto per affrontare una simile lettura. Fuori era caldo, umido e buio; presto avrebbe cominciato a piovere e il tempo era spaventoso. Si infilò a letto con il libro, sentendosi felice. Molto felice.

Prima di cominciare a leggere gli tornò alla mente un ricordo -o meglio un sogno ad occhi aperti- dedicato a Laura. Poi, come se con ciò cercasse di riparare un'ingiustizia o ristabilire un equilibrio, evocò anche Teresa, la donna defunta che gli aveva regalato il romanzo che stava per leggere e con la quale aveva avuto, fino a poco prima della sua morte, una storia comune dominata dalla passione, terminata lo stesso giorno in cui Julio compiva quarant'anni. A quell'età si era anche separato dalla moglie e aveva cominciato a soffrire di quei disturbi che lo avrebbero portato di lì a pochi mesi allo studio dello psicoanalista, dove il suo stipendio si sgretolava nella speranza di raccogliere e ricomporre i propri pezzi, cosa che a volte sembrava possibile.

Così cominciò a leggere e una volta arrivato al secondo capitolo notò che il romanzo presentava delle sottolineature. L'idea che le sottolineature rappresentassero dei messaggi della donna defunta arrivati con due anni di ritardo, gli procurò un senso di colpa, colpa che si trasformò subito, in modo arbitrario, in uno stato di pace.

Mentre sfogliava a poco a poco le pagine alla ricerca di frasi sottolineate, percepì un movimento di occupazione registrato dagli interni dell'appartamento e manifestato poi con segni dubbiosi, anche se percettibili. L'intera atmosfera -comprese le cavità del suo petto- sembrò subito abitata da una presenza calcolatrice che dava l'impressione di agire per uno scopo ben preciso.

Continuò, senza leggere, a sfogliare le pagine del libro fino ad arrivare a un altro passaggio le cui orazioni erano state sottolineate con una penna rossa. Il contenuto era banale, motivo per cui Julio lo lesse tre volte alla ricerca di un indizio segreto che giustificasse la sottolineatura.

In quell'istante, l'occupazione aveva già raggiunto ogni territorio del suo essere. Posò il libro su un lato del letto e chiuse gli occhi per far fronte a quell'attacco. L'aria poi si addensò, qualcosa all'interno si spostò e dal soggiorno giunse alle sue orecchie un suono di battito d'ali accompagnato da dei colpi secchi.

Si alzò terrorizzato e cercò di urlare un che succede lì, ma la gola era bloccata e riuscì ad articolare la frase solo con il pensiero. Un impulso, in parte volontario e in parte incontrollato, lo fece alzare e correre verso la porta della stanza. Si affacciò al soggiorno e vide la gabbia del canarino aperta e vuota. L'uccello, spaventato, volò goffamente da una parte all'altra della stanza, urtando le pareti e schiantandosi contro il vetro della finestra.

Julio riprese fiato e aspettò che l'animale fosse sufficientemente stordito per poterlo prendere con facilità. Alla fine, lo vide cadere in un angolo, incastrato tra la parete e un lato della libreria. Si avvicinò con apprensione e lo catturò al terzo tentativo. Il cuore del canarino batteva a ritmo del terrore espresso dai suoi occhi. Lo mise con cura nella gabbia, si assicurò che la porta fosse ben chiusa e tornò tramortito in camera da letto.

In quel momento l'occupazione cessò. La forza che poco prima sembrava invadere l'ambiente circostante si ritirò gradualmente e in pochi secondi tutto tornò al proprio essere.

Si rimise a letto e conservò il libro nel cassetto del comodino per non vederlo. Chiuse gli occhi ed evocò il volto di Teresa. Quando ritenne di averne disegnato i tratti principali, questi subirono una leggera mutazione, un impercettibile cambiamento nella loro disposizione e illuminarono il volto di Laura. Per un lasso di tempo difficile da definire, entrambi i volti giocarono a sovrapporsi come se fossero due apparizioni diverse della stessa persona. Julio rimase sbalordito da questa rivelazione che ricevette mischiata al sapore della febbre. Aveva quarantadue anni e non ricordava di aver mai creduto, tralasciando forse una breve parentesi adolescenziale, che gli uomini avessero più di un'esistenza e tanto meno che esistesse un ordine diverso da quello conosciuto da cui giudicare le azioni, buone o cattive che siano, a cui gli esseri umani sono spinti dalla vita.

Tutto questo fino a quando, qualche tempo prima, conobbe una donna, chiamata Teresa Zagro, della quale si era innamorato con un'intensità a lui allora sconosciuta. Con lei aveva condiviso alcune notti d'amore in bar clandestini o in alberghi di cartapesta costruiti per rappresentare sotto la sua scenografia la trama dell'affetto: in essi tutto era falso, dalla reception allo scarafaggio presente in bagno.

Fu un'epoca strana in cui la felicità e l'angoscia si intrecciavano come le parti di un tutto che chiamavano amore. L'eloquenza non era mai stata una delle virtù di Julio, ma nemmeno uno dei suoi difetti, eppure ricordava di aver parlato con una notevole efficienza in quelle notti che avrebbero dovuto cambiare la sua vita.

La presenza oscura di Teresa -perché questo era: una donna oscura dagli occhi ai capelli, senza dimenticare la frangia centrale attraverso cui scorrevano le idee- stimolava in lui il desiderio di stabilire dei collegamenti logici tra argomenti difficili da unire senza la collaborazione di quella sostanza che secernono gli affetti.

In fin dei conti, quando trascorreva il suo tempo con Teresa Zagro, Julio dimostrava un ingegno poco sorprendente, almeno se si considera che la sua energia creativa era stata rivolta fino ad allora a nutrire questo scrittore immaginario (lui stesso), dal cui futuro sembrava dipendere la sua vita. Questo ingegno, che nei momenti di maggior esaltazione personale giunse a identificare con un certo talento, apparteneva indubbiamente a Teresa, nella quale circolava per canali sotterranei che confluivano in lui attraverso i meccanismi dell'amore e risultava evidente in quelle notti di appagamento -non tutte- delle quali conservava la confusa impressione di aver avuto un'esperienza approssimativa, una congettura, una parvenza di rapporto con l'assoluto.

Lei arrivava gracile, volubile ed esile al luogo dell'appuntamento, con dieci minuti di ritardo. Arrivava però piena di ammirazione, di amore e lo abbracciava con uno sguardo tale che Julio perdeva l'interesse per le cose, come se si sentisse trasportato in uno spazio fisico senza precedenti, che si chiamava Zagro, ma anche Teresa, da cui ciò che c'era di quotidiano raggiungeva un tale grado di irrilevanza che a volte non si rendeva conto che il tempo sarebbe terminato. La clandestinità e l'occasionale carenza di risorse economiche non crearono mai situazioni di disagio; la loro relazione non era contaminata dal carattere bisognoso e meschino della vita quotidiana.

Sceglievano di incontrarsi in bar di pensionati o di giovani dove accadevano dei miracoli; il primo di questi consisteva nell'instancabile eloquenza di Julio che a volte si

fermava alcuni istanti per assaporare il suo ingegno, bere un sorso e degustare il luccichio degli occhi prigionieri di Teresa. Tuttavia, di tanto in tanto, soprattutto Teresa alzava la mano -nascosta fino a quel momento sotto il tavolo- e gli offriva con le dita una secrezione esasperante proveniente dalle profondità della sua gonna, secrezione che Julio leccava contemplativamente, in una sorta di estasi mistica.

La loro felicità non era da meno negli alberghi, dove le notti sembravano ergersi sulla cima di consecutivi ed eterni istanti diversi. Travolti dalla gioia, entravano in camera e occupavano il posto più lontano del letto, in cui rimanevano in piedi, l'uno di fronte all'altra, guardandosi perplessi, come se fossero spaventati dalla grandezza del desiderio che ognuno di loro riceveva dall'altro. Julio si avvicinò con le mani al collo di Teresa e strattonò il bordo del suo largo maglione per osservare le spalline di quell'indumento sottile che proteggeva e valorizzava i suoi seni spaventati. A quel punto entrambi entravano in un dominio privo di riferimenti spaziali, se non quello dato dal volume dei loro corpi. Dotati di una saggezza che ignoravano di possedere, riproducevano fuori dal pensiero fantasie d'amore, giochi adolescenziali di goduriosa sottomissione e di crudeltà calcolata, in cui ogni membra di Teresa si trasformava in un luogo di stimoli, confermato dai suoi gemiti e dalle sue suppliche. Il picco di piacere era solito sorprenderli sul tappeto e in posizioni inaspettate, che dimostravano la capacità dei loro corpi di giungere dove l'immaginazione non può arrivare, sconcertante insegnamento le cui conseguenze si riassumevano, secondo Julio, in una sorta di atteggiamento nostalgico di fronte alla vita che solo alcune donne erano state capaci occasionalmente di tradurre, anche in modo approssimativo.

Nonostante ciò, il quadro risulterebbe incompleto se si negasse l'esistenza dell'altro ingrediente, l'angoscia, che si mescolava alla felicità per dar vita al prodotto che entrambi chiamavano amore. Perché ciò che è certo è che non diventarono dèi e nemmeno riuscirono a ricreare uno spazio sufficientemente ermetico da impedire che esso fosse travolto da determinate necessità a cui mai avrebbero potuto sottrarsi del tutto. Julio pensò poi che la cosa curiosa dell'amore è che tende a costruirsi sulla stessa mancanza sotto il cui vuoto precipita col passare del tempo.

L'angoscia, che all'inizio della relazione si presentava allo stato puro, aggiungeva ai loro felici incontri questa nota di sofferenza o lacerazione che necessita qualsiasi storia d'amore. Così, in una piovosa sera del mese di ottobre in cui avevano trovato rifugio in

un vecchio bar frequentato da anziani da *café leche* e bicchiere d'acqua, il peso dell'atmosfera era tale che la conversazione non fluiva.

Le parole di Julio formavano dei grumi o dei coaguli che il suo pensiero non era in grado di uniformare in un'unica idea. Cominciò allora a provare una stretta in un punto del petto e capì subito che si trattava di un attacco di angoscia, dal quale cercò di difendersi con i metodi che era solito utilizzare in casi come questo. Tenne quindi lo sguardo fisso in un punto del bar e rimase immobile, come un rettile in agguato, pronto ad attaccare la sua preda. L'attacco cominciò quindi a diminuire di intensità, pur diffondendosi in cerchi concentrici fino a raggiungere le zone periferiche del suo petto.

Teresa, rendendosi conto di ciò che stava accadendo, rimase qualche secondo in un silenzio rispettoso e poi gli propose di uscire dal bar. Pioveva molto, ma era una pioggia tiepida che sapeva di primavera, nonostante l'autunno si fosse già manifestato con una certa rigidità. Corsero verso l'auto di Julio parcheggiata lì vicino, in una via del centro, e vi salirono felici e bagnati. Il croscio dell'acqua sulla carrozzeria aumentava la sensazione di rifugio e solitudine che stavano indubbiamente cercando. L'angoscia di Julio, ormai diminuita fino a quel punto in cui arriva a trasformarsi in una sensazione confortevole, li avvicinava e li univa come il fuoco tende solitamente avvicinare e unire gli amanti.

Dopo pochi minuti, forse per effetto del loro respiro o del calore dei loro corpi, notarono che i finestrini dell'auto si erano appannati dall'interno. Erano isolati e l'intensità della pioggia aumentava piacevolmente a poco a poco. Cominciarono a baciarsi e a riconoscersi attraverso il tocco della lingua e delle labbra. Teresa indossava un maglione sottile e leggermente sfrenato nel girocollo, cosa che permise a Julio di giocare a vedere le sue spalle, divise dalla sottile linea della sua biancheria intima. Le sue mani agivano con una saggezza inconcepibile mentre quelle di Teresa perdevano gradualmente forza attraverso un lento processo a cui lui assisteva avidamente, come se lei affondasse in un momento di agitata passività con cui restituiva, moltiplicato per mille, il piacere che sembrava ricevere da Julio. E allora, proprio nel momento di una delle numerose esplosioni di piacere di Teresa, si guardarono negli occhi e Julio vide in quelli di lei un segno di angoscia, che mescolò alla propria per aggiungere alla situazione quel grado di sofferenza che ogni piacere assoluto è solito rivendicare.

Accadde quel giorno qualcosa di strano; quando nessuno dei due ne poteva più e Julio ribaltò il sedile per penetrarla, tra i gemiti la sentì pronunciare: «Ho visto un uomo strano.»

Julio guardò subito verso i finestrini, ma attraverso i vetri appannati non riusciva a vedere altro che le spesse ma sfocate gocce d'acqua che contribuivano a renderli ancora più invisibili. Sul marciapiede di fronte a loro passò un'ombra protetta dalla forma ampia e vaga di un ombrello. Suppose, quindi, che Teresa si riferisse a un altro momento della giornata oppure che -alienata come era- non si stesse rivolgendo a lui in quel preciso istante. Quel che è certo è che la frase rimase impressa nella coscienza di Julio come perfetta espressione di quelle vessazioni indeterminate che tutti gli adulteri subiscono.

In questo modo, l'angoscia non smorzava la sua felicità, piuttosto la rafforzava o la rendeva persino possibile fino al punto in cui Julio non avrebbe potuto immaginare quella storia se non come la causa di una sua mancanza, la cui manifestazione più eloquente consisteva in quel grado controllabile di inquietudine.

Tuttavia, con il trascorrere del tempo, il senso di colpa penetrò nell'angoscia, fondendosi con essa, e cominciò una lenta erosione che entrambi percepirono in silenzio. Così, un giorno in cui Julio tentava di perdere il senno in prossimità del collo di Teresa, questa subito gli disse: «No, per favore, non lasciarmi segni visibili.» L'osservazione, efficace da frenare l'impulso, era priva di senso, perché Julio era sempre stato molto attento a quegli aspetti, che, lungi dal costituire dei vincoli, aggiungevano dell'euforia alle sue mosse. L'amore era, secondo il suo punto di vista, la rappresentazione di antiche fantasie e, di conseguenza, la violenza che veniva esercitata su di lui doveva conformarsi alle stesse leggi alle quali devono attenersi gli attori. Dall'altra parte, pensava che l'obiettivo di chi lascia segni di sé sulla pelle di una donna sposata è quello di lanciare una sfida al marito, o competere con lui, atteggiamento che Julio detestava poiché, a suo avviso, l'amante dovrebbe sapere di essere sempre un passo avanti e che non è lecito aggiungere a questo privilegio la miseria della sua pubblicizzazione.

A quel punto, che segnava un deterioramento percepibile, anche se ancora semplice da negare, anche Julio contribuì con il suo atteggiamento a creare alcuni malintesi. Un giorno decisero di andare insieme al cinema con lo scopo tacito di sbandierare la loro relazione, che fino ad allora non aveva conosciuto altri posti che quelli dei bar o degli alberghi clandestini. Scelsero un cinema in centro città perché proiettavano un film il cui titolo

aveva attirato l'attenzione di Teresa. Julio si incaricò di procurare con due giorni di anticipo i biglietti, uno dei quali lo fece arrivare alla donna, poiché avevano pensato che per motivi di sicurezza non conveniva recarvisi assieme. Decisero di darsi appuntamento dentro al cinema quando si sarebbero spente le luci di sala.

Julio arrivò con dieci minuti di ritardo e la maschera lo accompagnò alla sua poltrona. Teresa non era ancora seduta al suo posto. Cercò di concentrarsi nel film, ma iniziò subito a pensare che avevano deciso di incontrarsi in un luogo eccessivamente pubblico. Il cinema era pieno e l'unica poltrona libera della sua fila era quella di Teresa, situata alla sua sinistra. Cominciò allora a esaminare furtivamente i volti affianco a lui, ma non vedeva nulla se non scuri profili a cui la sua immaginazione, dominata dal senso di colpa, attribuiva alternativamente fattezze di questa o quella persona conosciuta. Nel frattempo, i minuti passavano, Teresa non appariva e la sua assenza cominciava a crescere in modo scandaloso. In quei momenti di oscurità e silenzio cominciò a pensare che la poltrona vuota era la prova lampante della sua infedeltà, motivo per cui evocò l'errore dell'appuntamento compiendo due o tre movimenti scaramantici con le dita. Notò poi un movimento nella fila alla sua sinistra e vide, attraverso la palizzata di gambe, un'ombra che avanzava goffamente verso di lui. L'ombra gli si sedette accanto, ma nessuno dei due si voltò verso l'altro alla ricerca di un gesto di riconoscimento.

Dopo qualche minuto, Julio si tranquillizzò e, senza distogliere lo sguardo dallo schermo, cominciò a dare gomitate alla sua vicina, che rispose alla provocazione con una sorta di passività promettente. Per un attimo pensò che non si trattasse di Teresa, bensì di una sua amica o di qualche altra donna mandatagli in dono. L'idea lo eccitò, facendogli subito dimenticare tutte le precedenti apprensioni, tanto da trovarsi ben presto ad assecondare le sue mani e le sue dita, abilmente camuffate sotto il peso dell'impermeabile. Nel frattempo, pensava che ogni adulterio rischia di soffrire questo tipo di duplicazione, poiché quando una relazione illecita comincia a istituzionalizzarsi sorge il malsano bisogno di esser infedeli anche a quella stessa relazione. «La vita è così -disse aprendo la bocca senza emettere alcun suono-, una corsa folle verso un oggetto che rimarrà sempre al di là di tutto, in certe occasioni, al di là della morte.»

Il fatto è che lui era già riuscito ad alzare la baschina della gonna di Teresa fino alla vita, mentre lei poggiava la sua mano destra sulla parte più fragile del suo corpo, quando un evento indefinito (l'odore di un profumo, una scena del film proiettata sullo

schermo o il movimento di uno spettatore vicino) lo riportò bruscamente alla realtà, all'angoscia, alla sensazione di persecuzione. Cominciò a ritirare le sue mani e a separare il suo corpo da quello di Teresa che -forse delusa da questo improvviso cambiamento nel comportamento del suo compagno- si alzò e se ne andò senza dire una parola, per imbarazzo e sollievo di Julio.

Trascorse un po' di tempo prima che uno dei due cercasse di rintracciare l'altro. Alla fine, un giorno Julio le telefonò al lavoro e decisero di darsi appuntamento per la sera. L'incontro fu teso e squilibrato. Julio le confessò subito di essersi separato dalla moglie e questo lo pose in una situazione di svantaggio, poiché il messaggio che sembrava circolare al di sotto di tale informazione era di impotenza e solitudine piuttosto che di libertà o indipendenza.

-Perché vi siete separati? -chiese lei.

-Beh -disse Julio-, è stata una sua iniziativa. In realtà, era una cosa che diceva da tempo, ma mentre tu ed io ci incontravamo sono riuscito a frenare l'impulso. Nonostante ciò, dopo la nostra rottura, il matrimonio non ha più avuto un senso per me.

-L'adulterio è la base della famiglia -disse Teresa con una certa crudeltà.

Julio sentì di aver perso l'eloquenza e percepì che il contatto con Teresa non produceva più quella sostanza di cui in altri tempi si era nutrito il suo ingegno. Dall'altra parte, avvertiva nel comportamento di lei un tacito rimprovero che, quando arrivava a lui, si traduceva in nostalgia e senso di colpa; colpa di aver permesso -e forse incoraggiato- il deterioramento che li aveva portati alla fine della loro relazione e nostalgia per quelle notti irripetibili attorno a cui avevano ruotato le settimane. Si salutarono con una certa difficoltà, senza arrivare a baciarsi. Julio cercò di imprimere una certa drammaticità a questi ultimi momenti. Disse:

-Mi piacerebbe conservare qualcosa di tuo.

Teresa sorrise con ironia e prese un libro dalla sua borsa.

-Ecco -rispose-, è un romanzo. Non ho ancora letto l'ultimo capitolo, ma credo non mi interessi più.

Julio arrivò al suo appartamento, collocò il romanzo nella libreria, accese la televisione e si sedette ad aspettare che la vita passasse.

Qualche mese dopo ricevette una telefonata da una donna che gli disse di essere amica di Teresa. Gli diede appuntamento in un bar del centro e gli disse:

-Teresa è morta.

-Ma cosa stai dicendo? -chiese lui sconcertato.

La donna gli spiegò che negli ultimi tempi Teresa frequentava un uomo con il quale era solita ubriacarsi.

-La scorsa settimana -aggiunse- stavano tornando da un albergo della periferia e l'auto uscì di strada in una curva. Il marito di Teresa ha chiesto a noi amici più cari di non avvisare nessuno per il funerale. Io ero a conoscenza della tua esistenza perché lei mi aveva parlato molto di te. Ho pensato fosse giusto dirtelo.

-Grazie -disse Julio-. E lui?

-Lui chi?

-Quello che viaggiava in auto con lei.

-È ricoverato in ospedale con tutto il corpo rotto, ma sembra che se la caverà.

-Hai il suo numero o il suo indirizzo?

-Credo di sì. Aspetta.

La donna frugò nella sua borsa e tirò fuori un'agenda. Scrisse l'indirizzo su un foglio di carta e lo porse a Julio che, dopo averlo preso in mano, non seppe il perché glielo avesse chiesto. Ad ogni modo lo conservò e fece un'ultima domanda.

-Chi guidava l'auto?

-Lui.

Lasciò il bar esausto, come se avesse fatto un grande sforzo fisico. Faceva freddo e la strada era sporca. Si diresse verso l'auto, situata in parcheggio vicino, con l'impressione di aver assistito all'ultimo evento importante della sua vita emotiva. Elencò, a memoria e in ordine cronologico, le perdite delle persone care a cui aveva assistito nei suoi quarant'anni di vita e si sentì molto debole e molto fragile e gli venne un'insopportabile voglia di piangere. Riuscì però a trattenersi.

Un indolente gli si avvicinò al semaforo e gli chiese una sigaretta. Julio mantenne lo sguardo fisso sul parabrezza mentre lo mandava a quel paese. Poi cominciò a sentire, come se provenissero da lontano, i primi versi dell'*Internazionale*.¹⁶ La musica si avvicinò gradualmente, ma Julio non riusciva a capire da dove provenisse. Il volume aumentò in modo eccessivo, come se le voci e gli strumenti fossero nascosti da qualche

¹⁶ Inno socialista di ispirazione rivoluzionaria internazionale considerato "l'inno dei lavoratori per eccellenza".

parte all'interno dell'auto. Girò la testa da una parte all'altra e in quell'istante il suono cessò.

Nelle settimane successive quasi impazzì. Si comportava come se gli avessero diagnosticato una malattia mortale e avesse i giorni contati. Prese degli accordi per la spartizione dei suoi scarsi beni e scrisse a suo figlio una lunga e intensa lettera, che depositò presso lo studio del notaio, in modo che gli fosse consegnata il giorno del suo diciottesimo compleanno.

Era solito svegliarsi di notte con gli occhi infossati e la gola secca e con il petto oppresso da un nodo di angoscia. Una sensazione di enorme fragilità si impossessò di tutto il suo essere. Gli sembrava miracoloso riuscire a percorrere due strade senza esser stato fulminato dalla malattia o sopravvivere alle terribili sere domenicali senza che il dolore al petto si trasformasse in una esplosione definitiva.

Nel frattempo, i versi dell'*Internazionale* sembravano essersi rifugiati tra le pieghe del suo cervello, dove rimanevano sopiti fino a quando, nel momento meno opportuno, si risvegliavano, facendo camminare Julio, che assisteva allo spettacolo con occhi selvaggi, dietro ad antiche bandiere e impulsi dimenticati.

Ben presto si rese conto che non sarebbe morto, o almeno che non sarebbe stato sepolto, perché i sintomi che annunciavano la sua fine non avevano dato segno di risolversi in un cadavere. Al contrario, si rese conto di morire per diventare qualcun altro, e che questo qualcun altro avrebbe usurpato il suo corpo e il suo lavoro, avrebbe vissuto nel suo appartamento e avrebbe acquisito i suoi stessi gusti personali.

Venne a conoscenza della verità su questo fatto in modo graduale e arrivò a comprenderlo in quel punto centrale della metamorfosi in cui- senza aver cessato di essere quello di prima- si annunciavano già alcune caratteristiche dell'altro. Quando capì che la metamorfosi era arrivata al suo termine, si recò dal notaio e annullò tutti gli accordi che aveva preso all'inizio della trasformazione. Poi, cambiò la disposizione di alcuni mobili all'interno dell'appartamento e diede al suo lavoro un ritmo diverso -più efficace, ma anche più rigido-, che gli fece ottenere una promozione in pochi mesi.

In seguito, ebbe una crisi inaspettata che colpì il suo stomaco e la sua testa e che lo portò, grazie al consenso del medico, allo studio dello psicoanalista. È grazie anche a questo che conobbe Laura. Le cose sembravano quindi intrecciarsi con un certo senso o, almeno, dirigersi verso un fine che collegava diversi frammenti della sua vita.

Ora, mentre gli ultimi segni dell'occupazione di cui era stato oggetto evaporavano e l'uccello smetteva di muoversi agitatamente nella gabbia, Julio si divertiva a sovrapporre e confrontare i volti e i corpi di Teresa e di Laura. Curiosamente, più sembravano diversi, maggiore era il grado di quella strana unità che gli era stata rivelata pochi istanti prima. Sono innamorato, pensò, e ora so che la prima volta in cui ho visto Laura mi è venuta l'impressione che provenisse dall'altra parte delle cose.

Poi, chiuse gli occhi, si rannicchiò e si addormentò sopraffatto dalla febbre ed eccitato dal ricordo della donna del parco.

Tre

Quando suonò la sveglia, Laura si alzò nervosamente, la spense e guardò per qualche istante suo marito che si era spostato verso il centro del letto e dormiva ancora profondamente nel suo pigiama blu sgualcito.

Raggiunse il bagno senza aver fatto alcuno sforzo per riprendere il controllo delle palpebre e si guardò allo specchio per vedere com'era il suo viso all'alba. Cercava di vedersi dalla prospettiva di un altro, dalla prospettiva di Julio per la precisione, con l'intento di verificare se le basi del suo possibile fascino prevalevano sulle otto ore di sonno trascorse al fianco di Carlos. Fortunatamente, lo specchio non rifletteva l'amaro in bocca, né la fitta nervosa allo stomaco, né la sensazione di sudorazione che la donna attribuiva all'incipiente ingrassamento del marito. Si lavò i denti e, dopo essersi sistemata furbescamente i capelli, si guardò di nuovo, valutando ora anche le spalle, il rettangolo della scollatura e il volume ridotto dei seni sotto il tessuto della morbida camicia da notte bianca. La valutazione, nel complesso, le sembrò soddisfacente.

Poi, accese la caffettiera e svegliò il marito, che le chiese:

-La sveglia è già suonata?

-Sì -rispose lei-; non la senti mai.

Guardò l'ora. Erano le sette e mezza. Non sarebbe rimasta sola fino alle nove o giù di lì e doveva ancora vestire sua figlia e portarla al portone, dove lo scuolabus sarebbe passato a prenderla.

Carlos entrò in cucina con gli occhi leggermente chiusi e si diresse in modo meccanico verso il posto del tavolo dove sua moglie era solita mettergli il caffè.

-Che sogno! -disse senza ottenere risposta.

E dopo un ragionevole intervallo di tempo aggiunse:

-C'è qualcosa che non va Laura?

-No, perché?

-Non so. È da qualche tempo che sei un po' tesa. È impossibile avvicinarsi a te.

-Sono un po' stanca -rispose lei, cercando di dirimere la questione.

-Pensi di avere motivi per essere stanca? -chiese lui con un tono ragionevole, anche se privo di affetto.

-Carlos, per favore, non sono uno dei tuoi pazienti.

-Ne sei sicura? -aggiunse con evidente proposito sarcastico.

Laura guardò l'orologio e disse:

-Vado a svegliare Inés.

Mentre si stava occupando della figlia, suonò il telefono. Carlos lo prese e tenne una conversazione molto breve. Poi, si affacciò al corridoio e gridò:

-La domestica oggi non può venire. Suo figlio è ammalato.

-Grazie -rispose Laura dalla stanza della figlia.

Nel frattempo, i minuti passavano e così si fecero le nove meno un quarto. Carlos entrò in cucina vestito e in ordine e si congedò dopo aver dato qualche carezza alla figlia, che in quel momento stava facendo colazione. Fece a Laura un gesto di riconciliazione che lei non arrivò a cogliere. Dieci minuti dopo, le due scesero al portone e poco dopo passò lo scuolabus che si portò via la bambina.

Laura rientrò in casa, si preparò una tazza di caffè, prese le sigarette e andò a sedersi vicino alla vetrata del soggiorno, il suo posto preferito. La tensione che dal risveglio aveva invaso gradualmente le parti del corpo da cui avevano origine le sue decisioni cominciò a diminuire. Al terzo sorso di caffè era quasi felice. Allora si accese una sigaretta e si godette il piacere di stare da sola, che equivaleva quasi a quello di passare del tempo con Julio.

Poco dopo cominciò a conversare con lui, all'interno di una fantasia in cui qualcuno bussava alla porta e lei andava ad aprirla e appariva Julio, che le chiedeva a bassa voce se era sola e lei rispondeva di sì e lui diceva che non poteva resistere fino al venerdì e che in qualche modo aveva scoperto il suo indirizzo. E lei lo invitava a entrare, gli offriva la colazione e fumavano e bevevano il caffè insieme. E poi lei gli parlava della vita che si era annidata dentro di lei quando si erano incontrati al parco. Con parole precise gli spiegava come aveva coltivato quell'esistenza segreta mentre i mesi perdevano la loro posizione eretta e cadevano silenziosamente sulle ambizioni, sui fallimenti, sulle preoccupazioni o sui trionfi della vita quotidiana. E come si era insensibilmente adattata alle due esistenze -una delle quali nascosta- che doveva trainare davanti agli altri esseri, apparentemente dotati di una rara unità che permetteva loro di investire la propria energia nell'unica direzione in cui agivano. Gli raccontava come era cresciuto l'amore e come la passione aumentava anche a sue spese, fino al punto in cui l'equilibrio tra le due vite -ormai scompensate nella loro forza- stava cominciando a rompersi a favore di quella più

pesante, quella nascosta. E lei, incredula come lo era un tempo, un giorno smetteva di preoccuparsi del morbillo della figlia e si dimenticava il compleanno del marito e abbandonava la collezione di francobolli e stava arrivando al punto di delegare agli altri la responsabilità della sua apparente sopravvivenza, perché non desiderava nient'altro che stabilirsi nella zona vera e nascosta del suo essere, dove intratteneva infiniti dialoghi con lui, con il quale viveva in strade sotterranee e dorate che si aprivano all'interno dei suoi pensieri danneggiati.

-La vita è dura -concluse ad alta voce-, dura come una punizione degli dèi, ma eccitante come un dono del diavolo.

Le piacque questo finale e con esso pose fine alla fantasia. Poi, guardò l'orologio e notò che era durata solo venti minuti. Si sentì abbattuta, senza forze per cominciarla daccapo. Telefonò a sua madre con la quale ebbe una conversazione banale, incentrata soprattutto sui raffreddori di Inés. Quando riattaccò il telefono, si pentì di averla chiamata; la irritava il fatto di dipendere da lei, ma la irritava ancor di più l'incapacità di recidere quei legami che formavano una ragnatela ai cui bordi le due si muovevano in un permanente pedinamento del comportamento dell'altra.

Riordinò alcune cose a caso e fece il letto della figlia. Una volta arrivata in camera da letto decise di stendersi per qualche istante. Le piaceva la sua casa quando era sola, pensò guardando il soffitto. Carlos era ormai diventato un ospite scomodo, un estraneo, eppure dormiva accanto a lei ed era anche il padre di sua figlia.

Dopo qualche minuto, si sentì invasa da un desiderio indefinito che percorse la sua pelle e che le aumentò la temperatura del viso. Allora fece spazio a Julio tra le lenzuola e ricominciò a conversare con lui. Di tanto in tanto si tirava indietro i capelli o si accarezzava la spalla in modo che la spallina della camicia da notte scivolasse verso il basso aumentando la scollatura. Mentre conversava con Julio, valutava l'estetica di questi piccoli dettagli, che rappresentavano uno spettacolo che avrebbe potuto non tenersi. Dopo poco, si addormentò e sognò di essere una migrante in un paese lontano. Erano passati almeno vent'anni da quando aveva perso ogni contatto con la madre e non sapeva se era viva o morta o dove. Un programma televisivo si interessava al suo caso e localizzava l'anziana madre, ormai in fin di vita, in un remoto villaggio nel nord della Spagna. Il programma televisivo finanziava il viaggio di Laura a condizione di filmare il momento in cui madre e figlia si sarebbero abbracciate. Laura arrivava al villaggio e veniva accolta

da una commissione ufficiale che la accompagnava verso il capezzale della donna moribonda, dove tutto era stato preparato per l'emozionante incontro. Entrava nell'alcova e si chinava sulla donna anziana. Entrambe si guardavano negli occhi capendo contemporaneamente che era stato commesso un errore; la donna moribonda non era la madre e nemmeno Laura era la figlia. Ma con gli occhi fecero un patto per non deludere i numerosi spettatori -forse per non deludere sé stesse- e si abbracciarono piangendo di commozione.

La svegliò il telefono. Era sua madre, che percepì immediatamente l'intontimento di Laura.

-Non dirmi che stavi dormendo -disse con un tono di ammonimento.

-È solo che oggi la domestica non viene e io sono un po' stanca -si scusò Laura.

-Beh, figliola, non credo tu abbia motivo di stare così. Hai sistemato la casa?

-Non del tutto.

-Beh, devi sistemare le cose con Carlos. Ieri ho parlato con tuo padre e siamo entrambi molto preoccupati, perché si vede che non state bene.

-E ciò che ti preoccupa è che si veda -disse Laura con un tono aggressivo.

-Non si può parlare con te, figliola -rispose la voce dall'altro capo-. Capirai che se siamo preoccupati è perché vi vogliamo bene.

-Non ti intromettere nella mia vita, mamma -disse Laura e riagganciò bruscamente la cornetta.

Si alzò. Il sogno le aveva procurato ancora una volta l'amaro in bocca. Mise a scaldare il caffè e si lavò i denti. Poi finì di riordinare la casa e indossò la vestaglia per andare al piano superiore a pulire lo studio del marito, situato all'ultimo piano dell'edificio.

Lo studio era spazioso, dotato di grandi finestroni. Sulla porta, una piccola targa dorata diceva: CARLOS RODÓ, PSICOANALISTA. Laura passò il panno in camoscio sulla targa fino a farla splendere. Poi entrò nello studio e spolverò il tavolo e i libri. Curiosò tra i fascicoli e si sdraiò sul lettino, immaginando di essere una paziente. Immaginò anche che Julio fosse lo psicoanalista e che la stesse ascoltando da un angolo dove lei non poteva vederlo.

Dalla fantasia passò al rancore e vi rimase per quindici o venti minuti. L'oggetto del suo rancore era il marito e la causa era il fatto che possedeva quello studio, quel rifugio personale che la invitava al raccoglimento. Si alzò e cominciò a spolverare il tavolo e la

libreria. Le vetrate erano sporche, ma non sarebbe stato necessario pulirle fino alla settimana successiva. Quando si liberò dal rancore entrò nella fantasia in cui rimaneva vedova. Riceveva una telefonata dall'ospedale in cui lavorava Carlos e le dicevano che suo marito era molto malato.

-È grave? -chiedeva lei.

-Pensi al peggio -le rispondevano con cautela.

Lo aveva ucciso un infarto. Ovviamente lei non aveva niente a che fare con l'avvenimento; tuttavia, cominciò a sentirsi in colpa e dovette fuggire dalla fantasia prima di poter usare il suo essere vedova come avrebbe voluto.

Alla fine, lasciò lo studio e scese le scale fino a casa. Prima di aprire la porta sentì un forte odore di bruciato. La cianfrusaglia in cui aveva messo il caffè era nera e lo smalto sul fondo si era crepato. Si appoggiò allora al frigorifero e pianse inconsolabilmente per qualche minuto. Poi pulì la cucina e tornò in soggiorno. Aprì lo scrittorio vicino alla vetrata e da uno scomparto segreto, nascosto dietro i cassetti, estrasse un diario. Si sedette e scrisse:

«Mi si è bruciato il caffè. È la seconda volta che mi succede una cosa simile questa settimana. Se non sto più attenta con queste cose alla fine accadrà una disgrazia. Ora vengo dal piano di sopra. Ho riflettuto, seduta sul divano, riguardo a Carlos o ai suoi pazienti e sono giunta alla conclusione che l'unica cosa che mi rimaneva (e che non era nemmeno esattamente mia, visto che mi riferisco al potere d'acquisto di mio padre) mi è stata portata via da Carlos. Perché i soldi per pagare lo spazio in cui è stato allestito lo studio sono usciti dalle tasche di mio padre.

» Non voglio incolparlo di tutto ciò che mi sta succedendo. Ma la verità è che mi sento saccheggiata, vampirizzata. Da quando ci siamo sposati tutta la nostra vita ha ruotato intorno ai suoi interessi, alla sua carriera. Io ho rinunciato a poco a poco alle mie aspirazioni per rendergli le cose più facili e ora, che sta iniziando ad avere successo, non riesco a capire quale parte di questo successo dovrebbe spettare a me. Naturalmente io avrei potuto fare come altre mie compagne che si sono sposate e non per questo hanno smesso di lavorare. Ma Carlos mi ha ridotto, molto velatamente, allo status di casalinga lamentosa, esattamente l'immagine di donna che odio di più.

» E ora sono troppo vecchia per mettermi al passo coi tempi. Una donna ha bisogno di guadagnarsi uno stipendio per non finire a essere retribuita dal proprio marito.

Naturalmente le cose non sembrano così. Io e mio marito siamo una coppia in qualche modo invidiabile. Lui è un bravo professionista e io sono laureata.

» E avevo un lavoro che ho lasciato perché mi piaceva la casa, la famiglia e così via. È tutta una menzogna. Oggi il parco è pieno di menzogne.

» Per errore ho scritto che *il parco è pieno di menzogne*, quando intendevo dire che *il mondo è pieno di menzogne*. Non so se parlare già del parco e fare il nome di J. In altre pagine ho già accennato a lui in modo incoerente. A proposito, devo prendere coraggio e chiedergli del perché il martedì e il venerdì e non un altro giorno della settimana. Comunque, oggi pomeriggio, anche se non è venerdì, penso che potrebbe presentarsi con la sua movenza da uccello e il suo sguardo da furetto. E non voglio più parlare di lui, perché potrei scrivere qualcosa di avventato.

» Ieri notte, lavorando a maglia, ho scoperto che se mischi “astratto” e “concreto” esce “ascreto” e “contratto”, ma se mischi “vita” e “morte” esce “vite” e “morta”; mentre se mischi “sopra” e “sotto” esce “sotto” e “sopra”. Ho problemi con “paradiso” e “inferno”, che si trasformano in “paferno” e “inradiso”, che non significano nulla. Tuttavia, “ragionare” e “amare” danno “ragionare” e “amare”. Comunque».

Chiuse il diario e lo ripose nel suo nascondiglio. Guardò l’orologio e andò a scongelare la carne. Poi si sedette davanti alla *mesa camilla*¹⁷ e prese il lavoro da un cesto di vimini situato sul pavimento, accanto alla poltrona. Cominciò a muovere i ferri e a pensare, tanto che in breve tempo riuscì a tessere tre idee e quattro o cinque fantasie, oltre che un centimetro del maglione che stava facendo per Inés. Poi si concentrò e, appoggiandosi al ritmo impartito dagli aghi, cominciò a dire «*tanto monta monta tanto*¹⁸ *amanece más*

¹⁷ Tavolino generalmente di forma rotonda sotto al quale viene collocata una fonte di calore (di solito un braciere), coperto da una lunga tovaglia.

¹⁸ *Tanto monta, monta tanto* fa parte del proverbio spagnolo *Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando*, che in italiano può trovare il corrispettivo in *In pari misura*. Sarebbe stato il motto degli accordi prenuziali sottoscritti dai re cattolici Isabella I di Castiglia e Ferdinando II d’Aragona, anche se la sua nascita risale a diversi anni successivi.

*temprano*¹⁹; *año de nieves*²⁰, *ganancia de pescadores*²¹; *reunión de pastores*²², *pero no ahoga*²³; *cuando Dios cierra una puerta*²⁴, *ríase la gente*²⁵...».

¹⁹ *Amanece más temprano* fa parte del proverbio spagnolo *No por mucho madrugar, amanece más temprano*, che in italiano può trovare il corrispettivo in *Ogni cosa a suo tempo*.

²⁰ *Año de nieves* fa parte del proverbio spagnolo *Año de nieves, años de bienes*, che in italiano può trovare il corrispettivo in *Anno nevoso anno fruttuoso*.

²¹ *Ganancia de pescadores* fa parte del proverbio spagnolo *A río revuelto, ganancia de pescadores*, che in italiano può trovare il corrispettivo in *Pescare nel torbido*.

²² *Reunión de pastores* fa parte del proverbio spagnolo *Reunión de pastores, oveja muerta*, che in italiano può trovare il corrispettivo in *Avere il coltello dalla parte del manico*.

²³ *Pero no ahoga* fa parte del proverbio spagnolo *Dios aprieta, pero no ahoga*, che in italiano può trovare il corrispettivo in *Dio vede, Dio provvede*.

²⁴ *Cuando Dios cierra una puerta* fa parte del proverbio spagnolo *Cuando Dios cierra una puerta, abre una ventana*, che in italiano può trovare il corrispettivo in *Dio, se chiude una porta, apre un portone*.

²⁵ *Ríase la gente* fa parte del proverbio spagnolo *Ande yo caliente, y ríase la gente*, che in italiano può trovare il corrispettivo in *Piedi caldi pieno il ventre, me ne infischio della gente*.

Quattro

Il venerdì non si sentiva bene, ma la febbre era sparita, così decise di andare al lavoro. Non sopportava l'idea di subire un altro giorno sotto le cure della madre. E che il mercoledì, in piena crisi febbrile e dopo l'esperienza dell'uccello e del libro, era stato svegliato da una specie di trambusto nel piccolo soggiorno dell'appartamento. Uscito da un sogno piuttosto complicato e cupo, sentì un tuffo al cuore e una pinza in gola.

-C'è qualcuno? -articolò alla fine.

-Sono io, figliolo -rispose la madre, affacciandosi alla camera da letto-. Ti ho chiamato in ufficio per ricordarti che domani è il compleanno di tuo padre e Rosa mi ha detto che stavi male. Sto riordinando tutte queste cose per quando arriverà il medico. Non volevo svegliarti.

Julio si pentì per la terza volta in quel mese di esser stato così debole da lasciare a sua madre le chiavi dell'appartamento.

La donna entrò in camera da letto e cominciò a riordinare le cose con gesti efficienti e meccanici. Poi raddrizzò il copriletto e con lo stesso gesto accarezzò il viso del figlio, dal quale non erano scomparse le prime rughe.

-Scotti -disse-. Avrai avvertito, immagino.

-Chi?

-Chi secondo te, il medico.

-No.

-Oh Signore, dov'è il libretto sanitario?

In seguito a una breve lotta, Julio aveva ceduto alle cure della madre che, dopo aver chiamato il medico, continuò a riordinare l'appartamento. Il canarino si animò per i rumori e cominciò a cantare.

-Ti preparo un caffè figliolo?

-Meglio un succo di frutta. Ho la gola in fiamme.

-Ci sono arance?

-Limoni. Nel frigorifero.

Il dolore localizzato di prima mattina nella gola aveva occupato, durante il sonno, l'area in cui si trovavano le orecchie e la parte superiore dei bronchi. Temette di non sentirsi molto bene il venerdì per vedere Laura e lo psicoanalista. Si alzò leggermente e

girò la testa verso la finestra. Fuori pioveva in modo insolitamente intenso. Poi suonò il telefono. Sua madre corse in soggiorno, alzò la cornetta ed ebbe una breve ma complicata conversazione con la segretaria del figlio. A Julio sembrò che lei stesse cospirando contro di lui, più per quello che non sentiva che per quello che aveva ascoltato. Sintonizzò l'udito e colse alcune frasi:

-Non aveva chiamato il medico (...) un disastro (...) un giorno qualsiasi (...) un dispiacere.

-(...) per vivere da solo (...) Ma dove si è visto (...).

-In qualche film (...) i libri (...) Quanto paghi di luce?

-Uno sproposito (...) tre lavatrici a settimana. Il ferro da stiro è (...) getta.

-Non mi muovo da qui (...) mangiare (...) disastro di figlio.

Quando riattaccò il telefono e tornò in camera da letto, Julio le chiese con tono neutro:

-Come puoi parlare così a qualcuno che non conosci?

-La conosco, ci ho parlato diverse volte al telefono -rispose offesa la madre.

-Non abbastanza per dirle quante lavatrici fai a settimana o quanto paghi di luce.

-Ah no? Allora di cosa devo parlare, di cose intime, di questioni personali?

-Quanto paghi di luce o le lavatrici che fai a settimana sono cose intime, mamma -rispose Julio senza perdere il tono neutro.

-Saranno questioni personali per te, che non hai nient'altro a cui pensare.

Inoltre, per tua informazione, è stata Rosa che mi ha chiamato per dirmi che stavi male. Si vede che ti conosce bene.

-Quindi domani non è il compleanno di papà?

-No, figliolo. Non pensare di fargli gli auguri, sai che è molto permaloso. Te l'ho detto per evitare che ti arrabbiassi con Rosa per avermi chiamato.

-Non ce la faccio più -disse Julio riferendosi al contenitore di dolori in cui si stava trasformando la sua testa.

-È solo che sei strano -rispose lei ancora presa dall'argomento precedente-. Ti sembra tutto sbagliato. Le persone esistono per aiutarsi a vicenda. Hai un aspetto terribile! Forza, dormi un po', fino a quando non arriva il medico.

Nonostante questa raccomandazione, continuò a parlare mentre si muoveva per la stanza, sistemando le cose senza far rumore, ma in una visibile lotta contro l'ordine che il tempo, la polvere e la mancanza di amore avevano stabilito in quella camera da letto di

un uomo solo. Julio si era rannicchiato tra le lenzuola con gli occhi aperti. Se li chiudeva, aumentava la corrente di dolore che percorreva il breve circuito che andava dalla gola alle orecchie, da dove si spostava verso la parte profonda della fronte.

Dopo aver messo tra parentesi il volume e la voce della madre, guardò la camera da letto ed ebbe l'impressione che il tutto -lui compreso- era stato separato da un processo generale per diventare un'unità autonoma situata dall'altra parte, dove le cose stavano avvenendo. Così la stanza, la porta, la lampadina e sua madre, che si muoveva nervosamente da una parte all'altra della parentesi, costituivano un lasso di tempo che, per il suo insolito spessore, sembrava durare e riprodursi nel vuoto senza l'intervento di alcuna memoria. Trascorsero alcuni secondi durante i quali la sensazione si accentuò in modo tale che Julio arrivò a pensare che nell'altra realtà -quella vera- erano morti sin dall'inizio dei tempi.

Le parole di sua madre -rumorose e incessanti come un rubinetto aperto- erano quindi le parole di un cadavere, ma questo non dava loro un significato particolare. Poi chiuse gli occhi e si rannicchiò su sé stesso mentre nelle sue orecchie, come se anch'essi provenissero da un tempo chiuso e anonimo, cominciavano a penetrare i primi versi dell'*Internazionale*.

La cosa peggiore, tuttavia, era accaduta il giovedì a pranzo: sua madre si era seduta ai piedi del letto dopo avergli messo davanti il vassoio con una tazza di brodo e un pezzo di merluzzo bollito. Mentre si portava la tazza alle labbra, sentì un odore antico intimamente legato alla sua esistenza e senza dubbio inciso nel profondo della sua memoria olfattiva, come se aspettasse una provocazione esterna che gli permettesse di rompere la capsula fibrosa in cui era rimasto e di espandersi di nuovo attraverso il suo sangue, impregnando con il suo sapore ciascuno dei tessuti molli del suo corpo. Allora fece un gesto di rifiuto a cui sua madre rispose prontamente:

-Devi mangiare, figliolo, anche se non ne hai voglia.

-È un po' insipido -si difese lui.

-Le medicine, ti hanno tolto il gusto. C'è una punta di prosciutto, una coscia di gallina, che è molto più saporita del pollo, e carote, porro, cipolla...

L'enumerazione degli ingredienti non fece che aumentare il rifiuto di Julio, che iniziò a sorseggiarlo con l'impressione che la mano di sua madre vi avesse disciolto l'essenza stessa di tutta la storia della famiglia; l'odore evocava qualcosa di vicino, ma nascosto; si

schiudeva come un fiore maligno sulla superficie della sua coscienza a inondava l'atmosfera con i vapori di un soggiorno con una *mesa camilla*, sedie di una tappezzeria sfrangiata e un televisore in bianco e nero su una volgare libreria di scarsi volumi rilegati in pelle.

Julio sapeva di vivere uno di quei momenti in cui gli oggetti meno degni di attenzione acquistano una rilevanza insolita; uno di quei momenti in cui le sue stesse mani e il loro prolungamento, le sue dita, sono percepite come scolpite nella pietra dura; uno di quei momenti, infine, in cui tutte le cose manifestano una feroce autonomia che le trasforma in unità indipendenti e con la quale, tuttavia, non riescono a nascondere la loro condizione frammentaria, sopravvenuta dall'esplosione di una realtà incompleta, dall'esplosione di un pensiero ferito. Pensò che non sarebbe riuscito a sopportare a lungo questo modo di percepire le cose, perché il movimento più automatico del suo corpo, come quello di chiudere le palpebre, era diventato improvvisamente un evento che sembrava richiedere una certa forza di volontà. E si chiudevano metallicamente e rumorosamente come le saracinesche accartocciate delle vecchie botteghe. Le parole stesse avevano acquisito una solidità sferica e così, cariche di significato, penetravano nelle sue orecchie una dopo l'altra, ognuna distinta, ma collegate tra loro come i vagoni di un lungo treno, anch'esso antico.

Con una forza analoga, l'evocazione di ciò che era familiare sorse in lui mentre annusava il brodo. Ma, ormai, l'evocazione non era più protettiva né adattabile al suo stato d'animo; al contrario, mostrava segni di inimicizia perché sembrava essere diventata il deposito di quell'archeologia personale la cui sostanza aveva agito più efficacemente nella desertificazione della sua intelligenza danneggiata. Così sua madre -incarnazione parziale di quella sostanza- si trasformò in una madre falsa che nascondeva la sua condizione di portatrice del male dietro una gentile apparenza.

Quando questo attacco di rilevanza si placò, giurò a sé stesso che il giorno dopo sarebbe andato a lavorare.

E così arrivò il venerdì, un venerdì senza febbre, ma debole a causa di una malattia che, pur essendo in regresso, mostrava una certa capacità di intorbidire i sensi. Si alzò quindi e si fece la doccia con un atteggiamento da convalescente. Si fece poi la barba e, mentre il caffè si scaldava, cambiò l'acqua del canarino. La pioggia del giorno prima era cessata.

In ufficio firmò un paio di documenti, lesse un progetto e rispose a tre telefonate. Una di queste era della sua ex moglie che gli diceva che il bambino aveva bisogno di vederlo.

-Sembra che non abbia un padre -affer mò.

Julio fece una vaga promessa, in riferimento alla domenica, anche se avvertì di stare male e si era recato in ufficio solo per saldare una questione urgente. Alle dodici Rosa gli portò un *café con leche* e un'aspirina. Julio la ringraziò, ma la avvisò anche di non dare mai più a sua madre alcuna informazione riguardante i suoi spostamenti o la sua vita personale. All'una lo chiamò il direttore e, dopo essersi congratulato con lui per l'andamento delle vendite, gli annunciò che nei giorni seguenti avrebbe ricevuto un bonus. Gli disse anche che stava ventilando il suo nome per la nuova posizione di coordinatore di collezione richiesta dalla crescita della casa editrice.

-Ho intenzione di difendere il tuo nome il più possibile -aggiunse.

Julio adornò i suoi ringraziamenti con il grado di sottomissione richiesto dalla notizia e lanciò, come se stesse improvvisando, un paio di idee che conservava da un mese.

Il direttore mostrò con un gesto la soddisfazione di aver trovato una persona con il profilo del candidato e in seguito gli parlò di un originale di racconti che gli era stata caldamente raccomandata.

-È questa -disse aprendo un cassetto da cui estrasse una pila di pagine cucite insieme su un lato-. Tutti i membri del comitato di lettura concordano sul fatto che potrebbe essere un successo.

Julio prese l'originale e lo aprì successivamente da uno o l'altro lato, fingendo di leggere una frase qua e là, mentre il suo capo gli spiegava che l'autore era un giovane di trent'anni con un grande futuro.

-Tre mesi fa ha pubblicato un romanzo con ottime recensioni.

-Come si chiama? -chiese Julio.

-Orlando Azcárate.

-Che assurdità.

-Lo conosci?

-No, ma sembra divertente. Chi ha pubblicato il suo romanzo?

-Credo un comune. Ha vinto un premio, a quanto pare. Probabilmente non ha avuto una buona distribuzione.

In seguito, il direttore gli chiese di leggere i racconti e di redigere una relazione. Gli assicurò che era disposto, se Julio non la pensava diversamente, a sforzarsi di intraprendere una campagna pubblicitaria per lanciare il giovane autore.

Julio si ritirò nel suo ufficio e rimase con le mani in mano per qualche minuto. Accarezzò brevemente l'idea della sua possibile promozione e si congratulò con sé stesso per l'abilità con cui aveva mosso i fili della trama per raggiungere questo obiettivo. Tuttavia, lo turbava il fatto che la notizia non gli aveva dato quel grado di eccitazione e di gioia che aveva immaginato per quando sarebbe arrivato quel momento. Era sul punto di raggiungere con i propri sforzi i vertici del potere di una grande casa editrice, di una grande azienda e non provava nessuna soddisfazione personale, come se si smettesse di desiderare le cose più importanti della vita nel momento stesso in cui le si raggiunge.

Lo eccitava, tuttavia, il ricordo che quel pomeriggio avrebbe visto prima il suo psicoanalista e poi Laura. Entrambi costituivano due spazi di libertà personale, due luoghi in cui poteva prescindere dai gesti più quotidiani e vuoti degli intrighi lavorativi, ma anche del simulacro di comunicazione che metteva in atto ogni giorno da quando si alzava al mattino fino a quando chiudeva il cerchio rimettendosi a letto alla sera. Erano due isole vicine ed una facilitava l'accesso all'altra; ognuna produceva frutti diversi ma complementari.

Il tempo non passava. Allora Julio prese l'originale di Orlando Azcárate e iniziò a leggere il primo racconto, intitolato *Il Concorso*. Raccontava la storia di uno scrittore che un giorno concepisce un piano perfetto per assassinare sua moglie, mascherando il crimine sotto l'aspetto di un suicidio. Scoraggiato poi dall'incapacità di mettere in pratica questo piano, decide di utilizzare l'idea per un altro scopo: quello di scrivere un racconto poliziesco cominciando il giorno stesso e riuscendo a terminarlo in due settimane di lavoro. Soddisfatto del risultato, commette la cattiveria di mostrarlo alla moglie che, lungi dal reagire a questa nuova aggressione all'interno dell'inferno in cui si sta sviluppando la loro vita, si congratula con lui e lo incoraggia a presentarlo a un prestigioso concorso letterario. Lo scrittore -lusingato da questa inspiegabile reazione- invia il racconto al concorso e torna alle sue insofferenze e le sue occupazioni abituali. Poco dopo, la moglie si suicida, seguendo fedelmente le orme della moglie del racconto. Lo scrittore si rende conto che se il suo racconto dovesse vincere il premio, acquisirebbe lo status di un'autodenuncia contro la quale avrebbe ben pochi mezzi per difendersi. Scrive quindi

urgentemente agli organizzatori del concorso reclamando la restituzione dell'originale. Dopo qualche giorno, durante i quali non smette di mordersi in continuazione le unghie delle mani e dei piedi, lo scrittore riceve una breve e cortese risposta in cui gli viene comunicato l'impossibilità di esaudire i suoi desideri, poiché la giuria ha iniziato la lettura delle opere e -secondo il regolamento- non è più possibile ritirarle. Tuttavia, gli viene suggerito di mettersi in contatto con il presidente della giuria in possesso del racconto.

Lo scrittore, sentendosi intrappolato in una ragnatela abilmente ordita, sovrasta la disperazione e riesce a ottenere un colloquio con il presidente della giuria, il quale gli comunica di aver già letto il racconto e che gli è piaciuto talmente tanto da volerlo supportare e votare, ma di averlo riconsegnato il giorno stesso alla segreteria dell'ente convocante perché venga distribuito al resto della giuria. Lo scrittore lo uccide e da quel momento inizia un vero e proprio incubo, in cui l'autore del racconto poliziesco deve eliminare a uno a uno tutti i membri della giuria, poiché nei successivi colloqui avuti con ognuno di loro, gli viene detto che il racconto è stato letto e restituito. Tutti, tra l'altro, si congratulano con lui prima di morire per ciò che ritengono un magnifico lavoro.

Julio interruppe la lettura in quel punto e guardò il soffitto. La storia gli sembrava familiare, ma decise che tutti i racconti polizieschi si assomigliavano. Tuttavia, era molto ben sviluppata e scritta in modo brillante. Preferì non leggere il finale nella convinzione che sarebbe stato deludente. Non riusciva a credere che Orlando Azcárate fosse riuscito a superare nella chiusura del racconto la qualità ottenuta all'inizio e nello sviluppo.

Provò una fitta d'invidia quando il telefono interno suonò. Sollevò la cornetta:

-Che c'è? -disse.

-Julio, vado a pranzare. Ricordati che hai un appuntamento alle cinque e mezza.

-Sai che il martedì e il venerdì ho inglese.

-Sì, ma te l'ho fissato per le cinque e mezza.

-È che oggi ho il dentista dopo inglese. Per favore, cancellalo prima di andartene.

-Va bene, buona fortuna e abbi cura di te.

Aspettò che la segretaria se ne andasse e si alzò. Erano le due e mezza. La mattina era stata vinta.

Cinque

-In questi giorni ho avuto l'influenza. Non mi sento ancora bene, ma mia madre mi ha minacciato di andare a farmi curare se fossi rimasto ancora a letto, così ho deciso di alzarmi. La verità è che non volevo nemmeno mancare a questa seduta e a un appuntamento che ho dopo con una donna.

» L'azienda mi ha dato un bonus e mi ha raccomandato per un posto importante. Era da otto o nove mesi che puntavo a questo posto; ho perpetrato più intrighi in questo periodo che in tutta la mia vita e, finalmente, ci sono riuscito. Ma la notizia non mi ha dato il piacere che mi aspettavo. Ho la sensazione che non mi importi, nonostante abbia desiderato molto quel lavoro. Dovrei esser felice, ecco cosa intendo.

» Ho pranzato in un bar qui vicino e, pensando a tutto questo, sono arrivato alla conclusione che forse il successo va in due direzioni: una che va verso l'alto (ed è l'unica che viene mostrata), e una che va verso il basso e che rivela il prezzo di ognuno dei nostri trionfi personali.

» Qual è il mio prezzo, allora?

» Beh, le ho già parlato altre volte delle ambizioni che avevo in gioventù, del mio desiderio di diventare scrittore e del continuo posticipare questo progetto che ancora non ho abbandonato. Volevo essere anche un paziente tubercolotico, ma mi è mancato il talento...

«Scherzi a parte, è curioso che io non sia mai stato in grado di scrivere più di venti fogli di seguito e che, tuttavia, abbia raggiunto una posizione di potere in un'importante casa editrice. Io decido cosa deve essere pubblicato, ma posso esercitare questo potere solo sulle opere degli altri. Gli altri hanno l'opera e io ho il potere. La cosa peggiore è che, se potessi scegliere, non cambierei una cosa per l'altra. Immagino ancora che le due cose siano compatibili. Avverto, tuttavia, che ogni successo professionale in direzione del potere mi allontana di un altro passo dal posto in cui sarebbe possibile la realizzazione dell'opera. Forse è per questo che la notizia della mia futura ascesa non mi ha portato la gioia che speravo.

» Questo è ciò a cui ho pensato durante il pasto. Comunque...

» Se Teresa ed io fossimo rimasti insieme, se non fosse morta, forse io sarei arrivato a scrivere qualcosa, lei mi provocava intellettualmente...Non lo so...Il fatto è che conosco

un'altra donna (della quale non le ho ancora parlato) che, senza assomigliare a Teresa, a volte dà l'impressione di essere la sua reincarnazione.

» Quello che sto per raccontarle ora potrebbe sembrarle assurdo da parte di un miscredente della mia specie.

» Il fatto è che mercoledì scorso, mentre ero a letto, ho avuto un'esperienza che, non senza pudore, oserei definire soprannaturale. Mentre leggevo un romanzo che mi ha regalato Teresa l'ultimo giorno in cui ci siamo visti, l'appartamento si è riempito di una presenza invisibile, ma reale. In quel momento il canarino è scappato dalla gabbia e ha cominciato a sbattere, stordito, contro le pareti.

» Ho sentito dire che i morti fanno scherzi di questo tipo: aprono le gabbie degli uccelli, allagano le case, accendono e spengono le luci, eccetera.

» Poi, dopo questa dimostrazione, i volti di Teresa e di Laura (Laura è il nome della donna a cui ho fatto riferimento prima) hanno cominciato a confondersi nella mia memoria. Le immagini delle due si sovrapponevano come due dispositive fatali, facendomi capire che Teresa si manifesta in Laura, che Teresa ha occupato il posto negli occhi e nei gesti e nelle risate di Laura per mostrare che è ancora qui e che è possibile riprendere la nostra storia in un altro corpo. Ricordo ora che una delle prime volte in cui ho visto questa donna, Laura, ho avuto l'impressione che venisse da me dall'altro lato delle cose. E da quando l'ho capito sono un po' diverso. Proprio questa mattina, in ufficio, ho cominciato a scrivere un racconto poliziesco che sta venendo abbastanza bene. Narra la storia di uno scrittore che uccide la moglie; o meglio, non la uccide, ma deve comunque pagarne le conseguenze. Comunque...

» Inoltre, volevo dirle che ho risentito l'*Internazionale*. È passato più di un anno da quando l'avevo sentita l'ultima volta e improvvisamente (così arbitrariamente come era scomparsa) è tornata. E sempre, proprio sempre, mi commuove come nei primi giorni della mia gioventù...Credo che ora all'emozione si aggiunga un confuso disagio di coscienza, ma anche un movimento nostalgico difficile da definire.

» Se fossi in lei e ascoltassi le cose che le sto dicendo, penserei di me di essere abbastanza pazzo. La mia presunta follia, tuttavia, non mi ha impedito di trionfare nella vita, se trionfare significava questo, ovvero, ottenere un salario sufficiente, un potere sufficiente, un'autonomia personale sufficiente...

» Ma trionfare, forse, era scrivere, era scrivere. Era scrivere un libro che congiungesse ciò che so e ciò che non conosco. Il mio lavoro e le mie inclinazioni mi hanno costretto a leggere molti romanzi e ho potuto constatare che soffrono dello stesso difetto della vita: la loro radicale parzialità; l'esistenza e i libri sono unilaterali: o descrivono ciò che è evidente, o affondano in un falso latente, falso perché di solito è fatto di materiali che appartengono a ciò che si vede. Ci sono eccezioni naturalmente, ma sono le meno.

» Conosco molti scrittori. Tendono ad avere un temperamento nervoso e sono molto inclini all'inganno. Tutti pensano di conoscere il romanzo della propria vita, ma la verità e che non sanno quasi nulla della donna con cui dormono.

» Quando mio figlio era piccolo piangeva molto di notte, costringendomi a svegliarmi diverse volte. Di solito scrivevo i sogni da cui mi faceva uscire il suo pianto e ci sono state notti in cui sono arrivato a contare otto o nove sogni diversi. Col tempo, quando è diventato un po' più grande e ha cominciato a dormire di più, riesco a malapena a ricordare un solo sogno mentre mi radevo. Con questo intendo dire che di notte, per esempio, ci accadono cose che devono necessariamente essere iscritte nella nostra coscienza (anche se non sappiamo in che modo), costringendoci ad agire in un modo o nell'altro durante il giorno. E così, come le parlo dei sogni, potrei parlarle dei gesti, delle emozioni, dell'impercettibile invecchiamento, dei desideri che non giungono a schiudersi.

» Comunque.

» Per questo dico di ambire a scrivere un romanzo dove ciò che accade e ciò che non accade si articolano formando un solo corpo. Il problema sarebbe quello di esprimere ciò che non conosco ed esprimerlo senza dover arrivare a conoscerlo.

» Ho già un buon punto di partenza: immaginiamo un soggetto maturo che un giorno, inaspettatamente, comincia ad ascoltare l'*Internazionale*. E che ciò lo porta, come è successo a me, sul lettino di uno psicoanalista. E dal lettino dello psicoanalista passa nelle braccia di una donna che conosce in un parco. E che questa donna è diversa da quella che sembra essere. E che il soggetto...

» Insomma, molte volte vedo me stesso scrivendo quel romanzo. Sono seduto a casa, a non fare nulla o a guardare la televisione. Poi comincio a immaginarmi chino sulla scrivania. Scrivo un romanzo in cui ciò che non conosco e ciò che credo di sapere si mescolano abilmente e prendono la forma di un libro che giustifica la mia vita. Quel

romanzo trafigge la mia esistenza e da esso imparo che il suo e il mio posto, per fare un semplice esempio, sono facilmente intercambiabili.

» Io sono seduto, scrivo e divento saggio. È così che mi vedo, è così che sopporto l'esistenza quotidiana. Mi alzo al mattino, passo la giornata a guadagnarmi da vivere, mi muovo con scioltezza tra i miei contemporanei, riesco a far in modo che la gente mi ami. Ora sembro persino innamorato. Tutto questo non ha altra funzione se non quella di nutrire questo soggetto che trascorre la sua giornata alla mia scrivania a scrivere la storia di un miscredente che soffre di un'allucinazione uditiva di carattere marxista».

Il dottor Rodó intervenne per la prima volta in tutta la seduta. Disse:

-Perché questo accanimento, di cui ha già parlato in altre occasioni, del fatto che tutti la amino o la ammirino?

-Perché questo è il modo più efficace per occultare il profondo disprezzo che nutro nei loro confronti. Capisco che, detto così, possa sembrare arrogante. Ma la verità è che ciò che disprezzo negli altri è ciò che hanno in comune con me. Disprezzo in loro, quindi, ciò che non mi piace di me: la meschinità, la contraddizione, l'incoraggiamento, la mancanza di intelligenza, la forfora, la digestione pesante e il colesterolo, per fare alcuni esempi che coprono diversi ambiti.

» Lei direbbe che, se accettassi queste mancanze in me, le accetterei anche negli altri. Ma il fatto è che non sono disposto ad accettare in alcun modo che noi esseri umani non siamo altro che un gruppo di animali che camminano verso la loro fine leccandosi le crosticine con rassegnazione.

» Io non appartengo di certo a questo gruppo. Preferisco morire tre volte in più degli altri in cambio di una certa grandezza individuale, di un certo riconoscimento...

» Io voglio salvarmi, per dirlo in termini religiosi, in termini cristiani. E a volte intravedo che la salvezza consisterebbe nell'essere innamorato come lo sono stato di Teresa, o come credo di iniziare a esserlo di Laura. Ma anche nello scrivere quell'opera, a cui mi sto immaginariamente dedicando.

» È da anni che mi vedo lì, seduto, con la pazienza di un saggio, con la vocazione di un sacerdote. E quell'immagine mi salva, mi libera dagli stati d'ansia, mi dà la pace di cui ho bisogno di fronte alle umiliazioni della vita quotidiana, mi colloca, insomma, in uno spazio diverso da quello in cui agiscono gli altri. Gli altri, di cui non capisco molte

cose, ma di cui non comprendo, soprattutto, come fanno a sopportare la vita se non scrivono.

» Di nuovo, come vede, disprezzo in loro ciò che disprezzo in me.

» Ora, io (anche se non scrivo) mi rappresento su un foglio e a volte mi chiedo che differenza ci possa essere tra tale rappresentazione e il fatto reale di scrivere. Questo altro che scrive, non narra in fin dei conti che io sia ora su un lettino a enumerare le mie perplessità a uno psicoanalista silenzioso? Non narrerò forse più tardi il mio incontro con Laura? Non avrà già narrato i miei rapporti con Teresa e la sua stupida morte?

» E per di più, quello scrittore è colui che conosce le cose che ignoro, ma che mi riguardano. E, di conseguenza, è l'unico a essere in grado di articolare questi aspetti parziali della mia esistenza all'interno di un quadro più significativo.

» Dall'altra parte, a volte penso che la relazione tra questo scrittore e me possa ribaltarsi in qualsiasi momento, così arbitrariamente come accade per ogni altra cosa; basta un lancio di dadi per invertire la direzione della fortuna. Forse un giorno mi alzerò e comincerò a prendere il suo posto alla mia scrivania e a raccontare come il nostro soggetto si svegli e si lavi i denti e dia da mangiare al suo canarino e come poi trascorra la giornata tra l'efficienza professionale e gli intrighi d'ufficio. E come, alla fine, si difende dal terrorismo dell'esistenza quotidiana, leggendo i romanzi degli altri e perpetrando meravigliosi adulteri con i quali entra in contatto con il mondo degli scomparsi, dei morti.

» Sento, dall'altra parte, che questo scrittore che giustifica la mia esistenza è, allo stesso tempo, il mio assassino...»

Sei

Quando uscì dallo studio del dottor Rodó, la primavera era scoppiata.

Il sole si rifletteva sulle finestre degli edifici, gli alberi mostravano le prime gemme e, in generale, sembrava che il resto dell'esistenza potesse essere così luminoso.

Tuttavia, non era questa l'unica sensazione con cui doveva fare i conti. La febbre sembrava essersi ristabilita nelle sue articolazioni e l'ansia dell'incontro con Laura si era notevolmente attenuata arbitrariamente dopo aver raggiunto la strada.

In realtà, non era d'accordo con il modo in cui si era comportato nello studio del dottor Rodó; aveva l'impressione di aver toccato molti argomenti senza approfondirne nessuno, ma lo irritava soprattutto il fatto di essere caduto nella trappola di nominare Laura, che fino a quel momento aveva occupato il posto più segreto nella sua coscienza e nella sua vita.

A tutto questo, va aggiunto il profondo rifiuto che aveva provocato in lui l'immagine dello psicoanalista quando i due si stavano ormai salutando sulla porta dello studio, un rifiuto che aveva un sapore simile a quello che aveva provato di fronte alla tazza di brodo che gli aveva preparato la madre il giovedì precedente.

Infatti, mentre gli stringeva la mano e lo salutava per poi tornare da lui il martedì successivo, aveva avuto il tempo di osservare alcune tracce di forfora sulle spalle del dottore; poi, volgendo istintivamente lo sguardo verso la sua testa, aveva notato anche -per la prima volta- i segni di una calvizie vergognosamente camuffata sotto capelli radi e alquanto sporchi.

Improvvisamente, il dottor Rodó aveva smesso di sembrare uno psicoanalista ed era entrato a far parte della schiera degli esseri indigenti, trasandati e vili che si trovavano ovunque.

Mentre attraversava *Príncipe de Vergara* per recarsi al *parque de Berlín*, rievocò di nuovo il saluto e dovette aggiungere anche alla scarsità di capelli e all'esistenza di forfora, un volto lunare trafitto da un sorriso subdolo e da uno sguardo obliquo, come quello di un rappresentante che non crede nel prodotto che, tuttavia, deve vendere.

L'intera immagine gli ricordò quella che aveva di sé stesso qualche anno prima, quando ancora doveva fecondare la sua vita con quella di Teresa. Entrò nel parco e guardò la luce, gli alberi, le figure umane che si aggiravano in controluce tra la polvere e l'erba.

Un registro della sua memoria -indubbiamente chiuso male- sussultò sotto la pressione del sentimento ed esplose in pezzi. In uno di quei pezzi poteva vedere sé stesso qualche anno prima per mano a un bambino -suo figlio-, che allora era portatore di un desiderio innominabile, erede di un futuro che interessava entrambi. Ma il parco era un altro, come altri erano gli affetti e le ambizioni e lo sguardo di perforare la vita.

Come il giorno precedente, di fronte alla tazza di brodo preparatagli dalla madre, tutto si riferiva al passato, ma al passato più rancido, più ammuffito, a quello abbandonato nella zona oscura e umida della sua memoria.

In tutto questo, da qualche parte nel parco cominciò a provenire anche un suono familiare, ravvicinato. Infatti, un coro invisibile, un gruppo di voci maschili e femminili, emotivamente unite tra loro, sembrava intonare l'inno socialista. Contagiato dallo stesso entusiasmo che sprigionavano le voci e al ritmo fervente della musica, scese verso la zona del parco dove era solito trovarsi con Laura.

Quando la vide, la passione di Julio si accese di nuovo; il volume dell'*Internazionale* si attenuò e la febbre liberò la tensione dai suoi muscoli e dal suo sguardo. Lei era in piedi e si dirigeva verso di lui, rompendo la neutralità apparente degli incontri precedenti. E arrivava vestita con abiti colorati, le labbra e gli occhi truccati e un sorriso di cui tutti i suoi movimenti erano complici. Attraverso le fessure della sua chioma striata filtrava la luce del sole e sembrava la sua silhouette un riassunto della totalità dei corpi desiderati.

Julio perse la consapevolezza di sé per qualche secondo e si vide sulla scrivania a descrivere questo incontro. Subito un movimento involontario nella scollatura di Laura gli restituì il sapore dei pomeriggi con Teresa. Disse:

-Sei come un'apparizione.

E Laura:

-Andiamocene da qui, ho lasciato la bimba con i miei genitori.

Uscirono dal parco e camminarono insieme, anche se a distanza, come se non si conoscessero; raggiunsero l'auto di Julio, parcheggiata nelle vicinanze.

-Andiamo a casa mia? -chiese lui.

Lei esitò un attimo. Poi disse:

-Non so, sono nervosa. Vivi da solo?

-Certo -rispose lui.

-Va bene, allora andiamo lì. È il posto più sicuro per me.

Julio accese il motore e si mise alla guida. La febbre sembrò aumentare all'improvviso, concentrando i suoi effetti sulle spalle e sui muscoli del collo che facilitarono indubbiamente la diffusione dell'emozione nata nel petto verso la periferia degli occhi.

-Vuoi che andiamo da un'altra parte? -chiese.

-No, no -disse lei-, casa tua va bene.

Entrambi si zittirono mentre l'automobile scivolava con sorprendente naturalezza nel traffico impazzito di metà pomeriggio. I conducenti tornavano a casa dopo essersi onestamente guadagnati da vivere, ma i loro volti -più che stanchezza- rivelavano astio e disinteresse e sembravano lontani dalla primavera appena scoppiata.

Julio pensò che in quel modo, esattamente in quel modo, la situazione avrebbe descritto quell'immagine di sé che si occupava di bere caffè e fumare sigarette mentre se ne stava alla scrivania compilando fogli con la meticolosità con cui un bambino disporrebbe all'interno di una scatola di scarpe i suoi amati oggetti.

L'immagine della scatola di scarpe gli piacque e tornò a Laura con un sorriso di superiorità abilmente mitigata da un tono generale di impotenza.

Lei si scostò i capelli dal viso con un gesto esasperato mentre chiedeva:

-Manca molto?

L'auto scendeva ormai lungo *López de Hoyos* alla ricerca di *Cartagena*, verso la *avenida de los Toreros*. La primavera era ancora intatta; il sole sembrava disposto a non tramontare.

A quel punto, arrivarono a casa di Julio, presero l'ascensore e lui, esausto per lo sforzo narrativo, si chiese come ne sarebbe uscito il racconto del tragitto dal punto di vista di lei.

Nell'appartamento tutto rimaneva ancora intatto nell'ordine stabilito dalla madre nei giorni precedenti. La sera non era ancora calata, ma la luce del soggiorno si era anticipata al tramontare del sole e presentava ormai diversi grumi d'ombra nella zona più lontana dalla finestra, dove Julio aveva la sua scrivania. Su di essa si accatastavano alcuni libri, ma c'era anche una pila di fogli e una collezione di penne distribuite lungo il piano del tavolo con la precisione con cui un alcolista avrebbe collocato le sue scorte etiliche in un minuto spazio rettangolare.

Per il resto, l'atmosfera aveva la caratteristica freddezza degli interni delle case tipica dei primi giorni del mese di maggio.

Julio chiuse la porta alle sue spalle e lasciò sopra la scrivania l'originale di Orlando Azcárate che aveva raccolto dal sedile posteriore della sua auto. Poi disse:

-Fa un po' freddo.

Laura, nel frattempo, aveva attraversato il soggiorno per dirigersi verso la gabbia del canarino situata vicino alla finestra. Una volta lì, disse un paio di cose gentili all'uccello il quale rispose saltellando un paio di volte sulla traversa dove sembrava dormicchiare.

Allora Julio si scusò ed entrò in camera da letto e la attraversò fino ad arrivare in bagno dove si guardò brevemente allo specchio. Poi osservò il bidet e da lì rivolse lo sguardo alla doccia senza prendere alcuna decisione. Infine, si tolse la giacca e la cravatta che appese dietro la porta e, dopo aver slacciato il primo bottone della camicia, andò a sedersi sul bordo della vasca. Un brivido gli ricordò che aveva qualche linea di febbre, quanto bastava per tagliare la realtà a sua misura e secondo lo schema che le circostanze gli consigliavano.

Negli istanti successivi pensò a un tema per un racconto: un single si porta a casa una donna sposata appena conosciuta; la lascia in soggiorno e, scusandosi, entra in bagno, si chiude e si suicida. Dopo qualche minuto, la donna lo chiama diverse volte. Tenta infine di entrare in bagno ma la porta è chiusa da dentro. Allora pensa che l'uomo ha avuto un infarto e fugge dalla casa dimenticandosi la borsa. Quella notte, mentre il marito dorme accanto a lei, capisce di non poter sopportare la tensione dei giorni successivi fino a quando il cadavere e la borsa non verranno ritrovati nell'appartamento dell'uomo. Allora si alza, entra nel suo bagno e si suicida. La simmetria delle due morti -collegate tra loro dalle prove fornite dalla borsa- si traduce in un'appassionata storia d'amore che un ispettore stanco racconta senza passione ai giornalisti di cronaca nera. O meglio, lui non si suicida, ma sviene; lei, tuttavia, pensa all'infarto e quella notte, eccetera. Allora lui, il giorno successivo, dopo aver visto la sua carta d'identità, la chiama per telefono per restituirle la borsa. La polizia indaga sulla chiamata, eccetera.

Si alzò con un po' di fatica e tornò in soggiorno dove Laura sfogliava alcuni libri. Preparò del caffè e si sedettero a berlo sul divano.

-Siamo entrambi pentiti di esser arrivati a questo punto. Siamo entrambi spaventati -disse Julio.

-Io no -rispose Laura sorridendo con arroganza.

-No cosa -chiese Julio come in un eco.

-Non sono pentita, anche se sì, ho paura.

-Paura di cosa -continuò lui.

-Paura di non sapere nulla di te, se non che potresti perdermi.

In quel momento l'uccello cantò.

-Che strano -disse Julio-, di solito non canta a quest'ora.

Lei sorrise, come se quella rarità fosse un omaggio. Allora lui le prese il viso tra le mani, lo contemplò con intensità e capì che quella chioma era il quadro di riferimento della sua vita.

Poi, si alzarono e cominciarono ad abbracciarsi con una certa disperazione. Julio riconobbe il sapore di quell'impulso, di quella cecità che lo spingeva a galoppare verso un piacere totale attraverso l'oscuro tunnel della coscienza. Si sforzò di controllare il ritmo dell'avvenimento per dosare il desiderio e allora -dall'altra estremità del tunnel- gli giunse, rotta e roca, la voce di lei che diceva:

-Chi sei tu?

Aspettò che l'eco della voce si spegnesse, si immaginò alla scrivania a scrivere il romanzo della sua vita e rispose:

-Io sono quello che scrive di noi, quello che racconta di noi.

L'uccello riprese a cantare e Julio prese le redini del piacere.

Secondo un ordine prestabilito, con dei modelli di comportamento a cui la sua volontà si piegava docilmente, scopri il décolleté e rischiò la vita nella visione della biancheria intima che, lungi dal deluderlo, gli confermò quanto fosse stata giusta la scelta a cui il destino lo aveva condotto. Non volle contemplare il seno in modo diretto per timore che lo accecase come la luce del sole faceva con gli schiavi della caverna. Sapeva che le ombre appartenevano al suo territorio e così, dopo averle tolto la gonna, si inginocchiò e, persino attraverso un tessuto sacro, venerò le forme che contemplavano quel corpo.

Laura, immersa in una sorta di passività nervosa, si chiedeva ora chi fosse, perché sembrava non riconoscere le sue membra, né i limiti della sua pelle, né le numerose sorgenti che dalle sue cavità interne discendevano per bagnare le labbra e le mani e gli occhi di Julio.

La passione indebolì infine le ginocchia degli amanti ed entrambi caddero sul pavimento colpiti dalla necessità. Da lì -inciampando, baciandosi- raggiunsero la camera da letto dove, protetti dalle lenzuola, si gettarono in un abisso in cui le loro stesse grida si

mescolavano a quelle di uccelli spaventati che sembravano svolazzare ciechi nell'oscurità circostante.

Una volta consumato il peccato, si cercarono i volti con lo sguardo, come se ognuno volesse riconoscere il compagno di quello strano viaggio. Nel frattempo, la tenerezza e la compassione per sé stesso avevano sostituito in Julio -doppiamente abbattuto dallo sforzo dell'amore e dalla febbre- la passione precedente. Disse:

-Che vita.

Ma lo disse con un tono neutro come lo sguardo dell'uccello, cosicché Laura non ricevette alcuna informazione che le sarebbe stata utile per sopportare questi primi istanti posteriori al delirio.

-Mi sono sempre chiesta -disse dopo una breve pausa di rispetto- del perché il martedì e il venerdì. Per tutto questo tempo ho aspettato che apparissi al parco un lunedì, un mercoledì o un giovedì. Ma tu non hai mai risposto a quella chiamata.

Julio sorrise e la tirò a sé, intrecciando le sue gambe con quelle di lei. Sentiva nell'inguine una tiepida impotenza che la vicinanza dell'altro corpo sembrava alleviare. Disse:

-Sono pieno di lavoro. Il martedì e il venerdì riesco a scappare dall'ufficio con la scusa di frequentare un corso di perfezionamento di inglese. In realtà non è vero; vado a stendermi sul lettino di uno psicoanalista che ha il suo studio molto vicino al parco, in *Príncipe de Vergara*.

Completamente dedito a sé stesso, non si accorse del trasalimento di Laura o dell'ansia che la domanda successiva avrebbe causato:

-Come si chiama?

-Rodó, dottor Carlos Rodó. Perché?

-Ah, perché vivo in *Príncipe de Vergara* e ho un vicino psicoanalista. Ma non è lui.

-Beh, verrò dal tuo allora. Possiamo fissare i nostri appuntamenti in ascensore.

Laura accarezzò il petto di Julio e con un tono di voce rauco, molto simile a quello che Teresa Zagro usava nei momenti di intimità, chiese:

-E parli di me al tuo psicoanalista?

-Mai -rispose Julio-; sei una passione segreta. Tu appartieni all'altro lato delle cose e grazie a te posso comunicare con questo lato della vita. Non potrei raccontarlo a nessuno senza che ci distruggessimo a vicenda allo stesso tempo.

Entrambi tacquero sotto il peso di queste affermazioni, il cui eccessivo rigore veniva attenuato dalle carezze. Tuttavia, dopo qualche minuto -e dopo che Julio si recò brevemente in soggiorno in cerca di tabacco- lei insistette sull'argomento.

-Promettimi una cosa.

-Che cosa? -chiese lui.

-Che non parlerai mai di me a nessuno, nemmeno al tuo psicoanalista. E che se ti trovassi costretto a farlo, non dirai come mi chiamo, come sono e come mi hai conosciuto. Parla di me come se mi avessi sognato, come se fossi un'invenzione. D'accordo?

-D'accordo -rispose Julio che, eccitato dalle ultime parole di Laura, stava già navigando nel suo corpo di filo metallico che avrebbe assunto le forme date dalle sue mani. Una volta accoppiati i due corpi, così come il calco viene adattato allo stampo o la sofferenza alla follia, si guardarono, ognuno cercando nell'altro una percezione più solida di sé. Julio notò allora che gli occhi di lei sembravano prigionieri, come se occupassero temporaneamente un volto estraneo a quello per cui erano stati progettati; erano, più che gli organi del vedere o del guardarsi, un simbolo di nostalgia, una traccia del proprio passato in cui sembrava possibile infine riposare.

Sette

Carlos Rodó si svegliò alle quattro del mattino con la gola secca. L'anfetamina pensò.

Il silenzio della notte era trafitto in quel momento dal rumore di un aereo simile a quello del rombo di un tuono lontano.

La moglie, alla sua destra, dormiva a pancia in su. Carlos Rodó rivolse lo sguardo verso suo il viso e attese pazientemente che i suoi occhi si adattassero alla diffusa luminosità che entrava dalla finestra. Tra le ombre della chioma disordinata -e in un processo simile a quello che avviene sulla carta fotografica immersa nel liquido di sviluppo-, si manifestavano, a poco a poco, quegli accidenti facciali la cui somma componeva un volto.

Cercò intorno alle labbra, e nelle mezzelune dove altri conservano le occhiaie, i tratti caratteriali necessari a dotare di personalità quel volto. Ma l'insieme tradiva una sorta di imparzialità felice e piuttosto sinistra; era un volto senz'anima, un contenitore bellissimo e pacato disposto a ospitare, in successione, individualità differenti, personalità alternative, nomi vari.

Potrebbe esser Teresa, per esempio, l'amante di uno dei suoi pazienti, deceduta in un incidente. Ma potrebbe essere anche sua moglie, Laura, anche se una Laura diversa da quella che conosceva, una Laura come quella di cui mi parla Julio Orgaz, un soggetto senza memoria che pensa sempre di incontrarla per la prima volta. È vero che fino alla seduta di oggi non aveva detto il suo nome, ma è altrettanto vero che nelle ultime settimane ha mandato segnali più che sufficienti perché io mi accorgessi di chi si trattasse, Laura, Laura...

Si alzò in silenzio e abbandonò le lenzuola con il gesto apprensivo con cui un morto si separerebbe da un sudario. Dopo essersi infilato le pantofole, andò in cucina, dove si sedette a riflettere davanti a una bottiglia d'acqua fredda. La prima cosa che doveva fare era liberarsi di quel paziente, indirizzarlo con qualsiasi scusa a un altro collega e poi mettere in ordine la propria vita. In altre parole, non dimenticare che, nel successo professionale ottenuto negli ultimi anni, Laura aveva svolto un importante ruolo di stabilizzazione. Doveva riprendersela, ebbene riprendersela con la stessa passione che provava quando il suo paziente le parlava di lei.

Poi, avrebbe dovuto analizzare lentamente cosa poteva esser successo per portarlo a questa intollerabile situazione. Per quanto riguardava Julio Orgaz, era chiaro che, inconsciamente, in qualche luogo oscuro della sua labirintica coscienza, sapeva chi era Laura e, nel tentativo di conquistarla, l'unica cosa a cui aspirava era prendere il posto del suo psicoanalista. Questo era un desiderio normale in ogni paziente; un'altra cosa era se avesse l'opportunità di realizzarlo, anche solo in parte.

Ora, per quanto lo riguardava, come psicoanalista, avrebbe dovuto anche spiegarsi -e questa era la cosa più difficile- cosa gli era successo in relazione a quel paziente per non accorgersi di ciò che stava accadendo e porvi rimedio prima che causasse ulteriori danni. Forse avrebbe dovuto accettare allora che la situazione gli piaceva al punto di esser arrivato a negare gli indicatori della realtà. O, quel che è peggio, ho subito un processo di identificazione con questo paziente; c'è qualcosa nella sua follia che riguarda la mia, qualcosa del suo passato che è legato alla mia storia; io ho contribuito, senza saperlo -o senza volerlo sapere- a sollevare questa trappola in cui noi tre, noi quattro, se consideriamo la defunta Teresa, siamo finiti.

Comunque. Che vita.

Anni di studi, di agguanci, di concorsi, di analisi, anni di intelligente e devastante attività politica, perché alla fine l'esistenza cominci a fare acqua proprio da dove meno ci si poteva aspettare. Anni dedicati a un ragionevole accumulo di potere personale che ora perde di significato senza il sostegno dell'amore, dell'amore abbandonato ai rigori delle intemperie, come la giovinezza, come il valore morale, come l'insieme dei principi su cui sono arrivato a pensare che dovrebbe organizzarsi la vita. Anni inoltre di vergogna, di bussare a tutte le porte perché se ne aprisse una, di acquisire con denaro fantasie adolescenziali irrealizzate, anni di rinunce; anni, insomma, di condivisione, di dedizione, anni di meschinità, di devozione, di cinismo che sicuramente sono arrivati a fare di me ciò che più potevo detestare.

L'acqua era troppo fredda.

Si guardò intorno e contemplò i mobili della cucina, il frigorifero, la lavatrice, il congelatore. Poi scese nei dettagli particolari e informali: un bloc-notes sulle piastrelle italiane, una collezione di barattoli di ceramica, un calendario di complicata lettura, un quadro... Desiderava quelle cose persino quando le aveva rifiutate, ma la memoria e la

nostalgia creano una combinazione esplosiva, sbiadiscono tutto ciò che toccano. Comunque.

Si alzò lentamente, uscì dalla cucina e attraversò il soggiorno al buio. Il pensiero è una malattia sacra e la vista un inganno, disse a mezza voce. Entrò poi nel corridoio -la parte organica della casa- e si fermò nella stanza della figlia, che era scoperta e aveva un piede fuori dal letto. La sistemò e la coprì con cura e si diresse verso il bagno, dove si prese un paio di pastiglie per conciliare il sonno.

Quando tornò in camera da letto, Laura aveva cambiato posizione senza che il suo volto avesse acquisito per questo un maggior grado di espressione. Si sdraiò accanto a lei e accarezzò il suo corpo come si accarezza una statua di pietra che possiede il raro dono di svegliarsi. Poi, chiuse gli occhi e, aggrappato alla vita della moglie come un oggetto volante, solcò la notte, attraversò un breve spazio di barlumi cerebrali e, dopo un lievissimo movimento palpebrale, entrò in un tunnel senza pareti, senza oscurità, senza luce, senza ostacoli. Mentre ci sprofondava dentro, gli venne in mente una conversazione ascoltata quello stesso giorno nel bar dell'ospedale. Era un uomo a parlare:

-Io, invece di giudicare le persone dalla loro faccia, le giudico dalle scarpe. Un giorno ho scoperto di essere seguito perché nel giro di un'ora ho visto le stesse scarpe in tre posti diversi. Era lo stesso anno in cui venne deposto Juan Luis²⁶ e in cui io scappai dalla Francia. La prima cosa che ho regalato a mio figlio sono state delle scarpe.

²⁶ Juan Luis Beigbeder è stato un militare e politico spagnolo deceduto nel 1957. È stato secondo Ministro degli Esteri nominato da Francisco Franco nell'agosto 1939 e deposto nell'ottobre 1940.

Otto

Quel sabato, il meccanismo della radiosveglia si avviò alla stessa ora di tutti i giorni. Parlavano di un funzionario scomparso dopo aver annunciato che sarebbe andato a far autenticare una lettera. Sembrava un programma di strani avvenimenti perché raccontarono, in seguito, il caso di un dipendente di un'importante compagnia aerea commerciale che aveva ottenuto un bonus valido fino alla pensione per la sua conoscenza dell'inglese, conoscenza che in realtà gli mancava. Ora, per una serie di coincidenze, la compagnia lo aveva scoperto e reclamava la restituzione dei salari percepiti a tale titolo negli ultimi trentacinque anni. Il dipendente, dal canto suo, sosteneva che per lui non avrebbe fatto alcuna differenza conoscere o meno quella lingua, in quanto non si era mai visto costretto a usarla. Quando entrò nella compagnia gli avevano chiesto se sapesse l'inglese; lui rispose di sì, ricevendo per questo una remunerazione che non era disposto a restituire. La difesa cercava di portare avanti il caso sostenendo che l'anziano, oltre ad avere l'inglese, lo sapeva, ma che se lo era dimenticato a causa di uno di quei disturbi legati all'età.

Julio allungò la mano e spense l'apparecchio. Cercò di riaddormentarsi, ma il ricordo scandaloso del pomeriggio precedente galleggiava ormai sulla superficie della sua memoria. Ricordò di aver letto a Laura, in un intermezzo amoroso, uno dei racconti del volume di Orlando Azcárate, che ora riposava sul comodino, dopo aver dichiarato di esserne l'autore.

Il racconto si intitolava *La Metà di Tutto* ed era stato scelto per caso. Narrava la storia di una famiglia povera, anche se non indigente, i cui oneri finanziari finirono per alterare il sistema nervoso del padre. Allora questo -dopo esser giunto alla conclusione di vivere al di sopra delle proprie possibilità- decide, in un primo momento, di adeguare il ritmo delle proprie esigenze a quello delle proprie entrate. Dopo aver ritoccato leggermente il bilancio familiare, trascorre qualche mese di relativa tranquillità, ma ben presto iniziano ad accumularsi le spese extra che lo riportano alla situazione precedente.

Fa due conti e giunge alla conclusione che, per vivere con più serenità, bisogna guadagnare il doppio del necessario; o, in altre parole, che le esigenze da soddisfare non superino il cinquanta per cento delle entrate totali. Solo in questo modo è possibile far

fronte agli extra che compaiono un mese sì e un mese no e magari si riesce persino a risparmiare un po'.

Con quest'idea in testa riunisce la sua famiglia e propone ai suoi membri un piano di austerità finalizzato al raggiungimento degli obiettivi economici posti. Ma, siccome si tratta di un uomo riflessivo e sa che un piano del genere è complicato da realizzare senza un regolamento chiaro e senza effetti psicologici immediati, decide che, da quel giorno, tutta la famiglia ridurrà della metà -esattamente della metà- tutte quelle attività che hanno delle ripercussioni dirette o indirette sul bilancio. Uno dei due figli smette così di andare a scuola il giorno successivo; l'altro usa l'autobus solo nel tragitto di andata. Il padre, che fumava venti sigarette al giorno prima dell'introduzione di questa regola, ne riduce la quantità a dieci. La madre inizia a comprare la metà del cibo abituale e, così, dimagriscono tutti, diventando la metà di quello che erano prima.

Il tempo passa e gli effetti di questa iniziativa cominciano a dare i frutti sperati: la famiglia gode di una pace che sarebbe impossibile da ottenere senza una certa stabilità economica. Dall'altra parte, le misure riduttive, che in una prima fase dell'operazione richiedono costante attenzione, finiscono per essere interiorizzate e automatizzate al punto da interessare aree che non hanno nulla a che fare con l'economia. Così, oltre a mangiare su mezzo piatto, a moltiplicare i tavoli dividendoli per due, o a comprare il giornale a giorni alterni, i membri di questa strana famiglia finiscono per crescere a metà, innamorarsi a metà, avere successo a metà, eccetera. Tuttavia, tutto ciò consente loro di migliorare la propria situazione economica e di conquistare, progressivamente, la metà delle cose sempre più esclusive.

Comunque, il racconto, per la maggior parte, non era nient'altro che una dettagliata enumerazione di tutto ciò che può essere diviso a metà. Non accadeva nulla di rilevante; l'azione passava però sotto il peso di una minaccia, come se questo mezzo modo di esistere dovesse terminare con un'apoteosi di trionfo o di distruzione, quando in realtà terminava con una pace mediocre che -da un certo punto di vista- avrebbe potuto rivelarsi molto più minacciosa.

La verità è che a Laura era piaciuto molto, aveva riso con lui (come rideva Teresa delle storie che Julio inventava per lei) e alla fine si era congratulata con lui incoraggiandolo a pubblicare il volume. Julio era stato lusingato da questo atteggiamento e non aveva

provato alcun rimorso per essersi appropriato, provvisoriamente, di un materiale che non gli apparteneva. In realtà non era nemmeno arrivato a considerare questo aspetto.

Ora, con il recente ricordo dell'amore e della vanità soddisfatta, non era capace di decidere se *La Metà di Tutto* fosse un buon racconto o meno. Poiché era ancora presto e sospettava di avere davanti a sé un lungo fine settimana in cui sarebbe stato difficile trovare sollievo all'assenza di Laura, prese l'originale di Orlando Azcárate e lo riaprì a caso cercando l'inizio di un racconto qualsiasi. Trovò accidentalmente quello che dava il titolo al volume, *La Vita nell'Armadio*, e cominciò a leggerlo con una certa riluttanza. Raccontava la storia di un soggetto che amava rubare nei grandi magazzini. Un giorno viene sorpreso da uno degli addetti alla vigilanza da cui fugge coniugando velocità e serenità per non attirare l'attenzione del grande pubblico. In questo modo raggiunge il reparto dei mobili e si nasconde dentro a un complesso armadio a tre ante. Poco dopo sente l'arrivo di alcuni operai provenire dall'oscurità. Dalle loro voci, che penetrano con relativa facilità all'interno della scatola, capisce che il mobile sta per essere spostato.

Infatti, il fondo dell'armadio inizia a muoversi e dall'interno il soggetto sente l'oscurità elevarsi e muoversi trascinandolo in una direzione imprecisa. Poi, alcuni movimenti più bruschi gli suggeriscono che si trova a bordo di un camion che sta per partire verso una destinazione che non conosce.

Durante il viaggio ascolta l'irrilevante conversazione di due degli operai che si trovano anch'essi nel cassone del camion, mentre pensa a diversi modi per fuggire, senza trovarne alcuno che lo soddisfi. Infine, si sistema nel fondo del mobile nella speranza che siano i fatti stessi a fornire la soluzione a questa delicata questione.

Dopo un lasso di tempo incalcolabile -l'oscurità gli impedisce di vedere l'orologio e le circostanze gli impediscono di misurarlo-, il camion si ferma da qualche parte e il soggetto, con l'armadio attorno, viene spostato in quello che sembra l'interno di una casa. Una signora dalla voce ferma ma fragile fornisce istruzioni agli operai e indica loro dove posizionare il mobile. Dopo diversi colpi e movimenti improvvisi, l'armadio si ferma e cala il silenzio.

Il soggetto aspetta qualche momento di sicurezza e, quando ormai è in procinto di abbandonare il suo rifugio mobile, sente il crescente tacchettio di un paio di scarpe da donna. Fortunatamente, le estremità dell'armadio hanno una forma tortuosa che conferisce loro una sorta di curva in cui il soggetto può nascondere metà del suo corpo. I

passi si fermano, la serratura gira e una luce oltraggiosa –proveniente dal corpo centrale– illumina l'interno del colossale mobile.

Da dietro l'angolo si comincia a sentire il canticchiare di una donna che affaccia a malapena la sagoma del suo volto per impossessarsi di quello spazio interno. Il tacchettio si allontana per un istante e ritorna poco dopo senza che il soggetto riesca ad attribuire un significato razionale ai rumori esterni. Tuttavia, un attimo dopo, una mano dalle dita lunghe e sottili attraversa la parte superiore dell'anta aperta e deposita sulla sbarra una gruccia a cui è appeso un abito da donna.

L'interno dell'armadio si riempie di abiti e camicie che segmentano l'oscurità e interpongono gradualmente una distanza incalcolabile tra il soggetto e la donna. Una volta termina l'operazione, la porta si richiuse e, per un tempo nuovamente incalcolabile, l'uomo rimane seduto, accarezzando in modo meccanico l'ampiezza di una gonna di seta.

Poco dopo, gli stessi passi di prima, oscurati e offuscati ora da altri con un suono più sordo e meno netto, si avvicinano all'armadio in mezzo a un mormorio di voci che possiede la stessa qualità delle scarpe. La porta si apre e la donna, con orgoglio, mostra a un uomo il lavoro di riempimento che ha fatto con il mobile che lui le ha regalato. L'uomo ride, approva, elogia, ma nella sua voce si registra un tono di indifferenza, tipico da marito, i cui principali interessi non risiedono né fuori né dentro all'armadio.

La coppia si ritira per la cena non prima di aver chiuso l'anta dell'armadio, il cui colpo sembra far sprofondare il soggetto in un profondo pozzo di silenzio e oscurità. Ora, forse, potrei scappare. Fa affidamento a un ragionevole periodo di tempo per esaminare dove si trova e per scegliere la soluzione più sensata. Tuttavia, non è in grado di muoversi. È suggestionato dalla voce di quella donna e dalla sicurezza fornita dalle pareti e dai vestiti presenti nell'armadio. Immagina di trovarsi nella camera da letto della casa e decide di aspettare che la coppia vada a letto per provare di nuovo l'emozione di sentirli parlare. Ricorda la mano della donna, il movimento delicato e sicuro del polso nel sistemare le grucce e rabbrivisce di fronte a quella presenza potente di cui conosce solo una membra, una voce e un modo di fare rumore quando cammina.

A questo punto, Julio chiuse il libro senza nemmeno segnarsi la pagina in cui aveva interrotto la lettura. Il racconto cominciava a piacergli troppo e questo lo trovava insopportabile. Anche se era ancora presto e il sabato sembrava estendersi davanti a lui

come un deserto difficile da attraversare senza perire, decise di alzarsi dal letto e di farsi una doccia.

Poi cambiò l'acqua del canarino, si preparò un caffè e, una volta seduto, percepì di nuovo alcuni sintomi di febbre nelle articolazioni del corpo. Si mise il termometro e constatò, tuttavia, di non avere la febbre. La febbre era passata, ma i sintomi rimanevano. Guardò l'ora e sentì una vertigine. In quel momento suonò il telefono.

-A che ore vieni a prendermi? -gli chiese il figlio dall'altro capo del filo.

Julio rifletté per qualche istante e infine rispose:

-Sto male, figliolo. Ho avuto l'influenza per tutta la settimana e ho ancora la febbre. Ci vediamo un altro giorno, va bene?

-No, per me è lo stesso -rispose la voce del bambino, una voce che Julio quasi non riconosceva-. È più per la mamma.

-Che succede alla mamma?

-Il solito, dice che sembra che non abbia un padre e cose così.

-È lì tua madre?

-No, è scesa a prendere il pane.

-E tu cosa pensi?

-Di cosa?

-Beh, di quello che dice tua madre.

-A me non importa.

-Non ti importa di non avere un padre?

-Beh, sì, se è a questo che serve un padre...

-Va bene, figliolo -rispose Julio con difficoltà-, dobbiamo parlare di questa cosa... Sarà per un'altra volta, va bene? Di alla mamma che sto male e che la contatterò la prossima settimana.

Quando riattaccò la cornetta sentì un'ondata di calore sul viso. Si sentì imbarazzato e ferito. Si chiese se amasse suo figlio. Sapeva di averlo amato come si ama la parte più di debole di sé stessi, ma -da circa quando si era separato dalla moglie- aveva cominciato a ignorarlo come si ignorano o si negano i fallimenti dopo una certa età.

Si sentì indifeso di fronte al sabato, di fronte al fine settimana, di fronte agli anni che gli restavano da vivere. Allora pensò che la sua esistenza aveva la forma di un albero i cui rami rappresentavano i differenti eventi che avevano dato forma alla sua vita attuale.

Immaginò di avere il potere necessario per potare quei rami che non gli piacevano: quello del suo matrimonio o quell'altro, per esempio, attraverso cui scorreva la linfa che aveva dato forma alla sua ambizione di scrittore e al suo conseguente fallimento. Avrebbe invece lasciato intatto quello rappresentato da Teresa, da cui ormai emergeva, con forza, un germoglio, che era Laura. Laura era, quindi, come una curva o come una ramificazione di Teresa.

L'uccello cominciò a cantare; Julio si alzò da dove si trovava e andò a sedersi davanti alla scrivania. Annotò l'idea dell'albero; iniziò la storia di un soggetto che in un dato momento della sua vita si vede offrire l'opportunità di selezionare gli eventi che più gli interessano del proprio passato e di eliminare quegli altri, le cui spiacevoli conseguenze si sono protratte fino a quel momento. Era una buona storia per un racconto, molto migliore di una qualsiasi di Orlando Azcárate, troppo artificiose e rilevatrici di una mancanza di esperienza vitale che il giovane scrittore cercava di sostituire con un ingegno più tipico di un umorista che di un letterato.

Cominciò, improvvisamente, a sentirsi forte. Si rese conto che la sensazione febbrile moltiplicava questa forza perché uno scrittore, un buon scrittore, è destinato a possedere qualche crepa, qualche fessura, qualche debolezza che mette in discussione il proprio trionfo. Il romanzo è un genere maturo, si disse, e continuò a scrivere la storia dell'*Albero della Scienza*, perché questo sarebbe stato il titolo provvisorio del suo racconto.

Al terzo foglio era esausto e il canarino non aveva smesso di cantare. Si alzò, prese un panno e coprì la gabbia, cercando di non guardare l'animale negli occhi. Quando si risedette, era ormai un altro; l'esaltazione precedente era diminuita e Julio la inseguì inutilmente con l'intenzione di salvarla. Alla fine, si arrese all'accogliente sensazione di fallimento, anche se questa volta si trattava di un fallimento mitigato dai tre fogli rimasti sul tavolo. Li dedicò a Laura mentre si accendeva una sigaretta e cominciava a ricordare l'incontro amoroso del pomeriggio precedente. Si sentiva invaso da quella donna, posseduto dalla sua immagine e fatto a pezzi dalla sua assenza, assenza che in quel sabato mattina primaverile equivaleva a una mutilazione intima, non visibile, ma efficace come la mancanza di una mano di fronte all'impulso di scambiarsi una carezza.

Lasciò la scrivania e andò a sdraiarsi sul divano su cui era solito leggere o guardare la televisione. Da lì, con gli occhi aperti, si posizionò in un punto conosciuto di *Príncipe de Vergara* e si incamminò verso il *parque de Berlín*, verso un incontro immaginario con la

donna che il giorno prima si era rotolata tra le sue lenzuola e che aveva formato con il suo corpo esile le complicate architetture che Julio le richiedeva instancabilmente. La strada, sotto il sole, sembrava deserta; le figure umane e le automobili erano tenui come una pennellata di acquerello, fugaci come un'idea sopravvenuta nel passaggio dalla veglia al sonno. Quando arrivò in *plaza de Cataluña*, situata ai piedi del parco, il Julio immaginario era ormai per il Julio reale il personaggio di una storia d'amore e d'adulterio. Scuotendo lentamente la testa, fissò lo sguardo sulla sua scrivania, sulla sua sedia vuota e si immaginò seduto lì, a descrivere su un foglio l'appassionata incertezza di un soggetto che, dopo una seduta di analisi, si dirigeva al *parque de Berlín* alla ricerca di un probabile incontro con una donna sposata. All'improvviso, una riuscita narrativa riuscì a strappare un sorriso a Julio: quella donna, che con l'alibi di badare a sua figlia era seduta su una panchina ad aspettarlo e del cui corpo aveva goduto il giorno precedente, era in realtà la moglie del suo psicoanalista.

L'idea gli sembrò brillante e così buona come fulcro di un possibile racconto che si sentì pieno di gratitudine verso sé stesso, gratitudine che costituiva una forma di riconoscimento del suo talento letterario. Ed ecco che lì c'era un romanzo. Si alzò quindi e, pieno di forze, si sedette di nuovo a scrivere con una sicurezza che lui stesso, in qualche vago momento, definì pericolosa.

Dopo aver riempito mezzo foglio il telefono suonò di nuovo.

-Sei tu, Julio? -chiese la voce di Laura.

-Sì, sì, sono io.

-Ieri mi sono annotata il tuo numero di telefono nel caso avessi avuto la possibilità di chiamarti e ora sono sola per un momento.

-Laura, Laura -disse Julio-, sei tu. Pensavo di non resistere fino a lunedì senza vederti o senza almeno parlare con te.

-Ascolta -disse lei-, ho poco tempo. Non voglio che ci vediamo al parco, può esser pericoloso. Lunedì, se vuoi, vengo a casa tua nel pomeriggio.

-A che ore?

-Alle sei?

-Vada per le sei. Mi troverai qui.

-Ciao, devo riattaccare.

-Ciao, Laura.

Julio rimase in piedi per qualche istante, come se dubitasse che questa breve telefonata fosse avvenuta. Poi, pieno di fiducia in sé stesso, rilesse ciò che aveva scritto e decise che, nonostante non fosse un granché, era un buon incipit di un buon romanzo. Meritava di riposare. Tolsse il panno con cui aveva coperto la gabbia del canarino, sistemò la cucina e, con un gesto di superiorità, riprese l'originale di Orlando Azcárate. Nella seconda pagina, dopo il titolo, erano segnati l'indirizzo e il numero di telefono del giovane scrittore. Lo chiamò:

-Il signor Orlando Azcárate, per favore.

-Sono io. Chi parla?

-Sono Julio Orgaz, della casa editrice a cui ha inviato *La Vita nell'Armadio*. Mi scusi se la chiamo di sabato, ma domani parto per un viaggio e starò fuori due settimane. Potremmo vederci oggi stesso per commentare alcune cose del suo libro?

Orlando Azcárate, alquanto perplesso, acconsentì volentieri a pranzare con lui. Si diedero appuntamento alle due e mezza in un ristorante costoso, scelto da Julio. Era mezzogiorno.

Telefonò al ristorante e prenotò un tavolo per due.

Nove

Julio si era vestito in modo informale, ma con capi che tradivano una buona situazione economica e uno status sociale che poteva cambiare l'estetica dei sabati, pur senza allontanarsi troppo dalle norme che il buon gusto scandiva per i giorni lavorativi. Tuttavia, la giacca sportiva gli faceva più caldo di quanto avesse previsto, ma decise di non togliersela perché la camicia blu che indossava sotto formava con essa un bell'insieme.

Era al ristorante e attendeva l'arrivo del giovane scrittore, il cui ritardo cominciava a irritarlo. Ordinò un drink e trascorse l'attesa rimuginando sulla scoperta narrativa di quella mattina. Inizialmente esistevano le seguenti possibilità:

a) Il paziente parla al suo psicoanalista della donna che ha conosciuto al parco e gli fornisce, nelle sedute successive, un accumulo di dettagli su di lei che lo psicoanalista comprende che si tratta di sua moglie. In tal caso, i due amanti -che non sono a conoscenza dell'intreccio in cui sono coinvolti- rimangono in balia di sé stessi.

b) Lo psicoanalista non si rende conto che la donna del parco è sua moglie. Ma il paziente e la donna, parlando delle rispettive vite, avvertono la coincidenza. In questa seconda possibilità è lo psicoanalista che rimane esposto agli intrighi della coppia di amanti.

c) Arriva il punto della narrazione in cui tutti e tre si rendono conto di ciò che sta accadendo, ma ognuno di loro crede che gli altri non lo sappiano. In questo caso, tutti credono di avere un potere sugli altri che in realtà non hanno.

d) Nessuno di loro sa cosa sta succedendo; così, i tre personaggi si evolvono alla cieca, attorno a un meccanismo che può schiacciarli, uno per uno o collettivamente. Sarebbero il caso e l'evolversi narrativo a decidere per la loro salvezza o per la loro disgrazia.

Julio si rese subito conto che questa urgente classificazione avrebbe potuto portare a sotto classificazioni più complesse. In realtà, le combinazioni erano pressoché infinite e sembrava inutile fare uno schema prima di mettersi a scrivere, dato che sarebbe stata la meccanica stessa del racconto a selezionare successivamente i diversi percorsi verso cui indirizzare l'azione.

A questo punto apparve il *maitre* mentre accompagnava un soggetto sulla trentina che si presentò come Orlando Azcárate. Indossava una giacca da aviatore molto vecchia su

una camicia da safari con grandi tasche. Dei jeans e degli stivali da cowboy completavano il suo vestiario. Il suo sguardo era vivace, ma non sembrava penetrare gli oggetti su cui si appoggiava alternativamente. Si sedette senza scusarsi per il ritardo e scelse i piatti più cari del menù. Da bere, ordinò acqua minerale.

Julio, invece, aveva bevuto un whisky mentre lo aspettava e ordinò una bottiglia di rosato per accompagnare il suo pasto. Al secondo piatto, però, iniziò a sentire di non avere alcun controllo sulla realtà, non perché fosse ubriaco, ma perché questa veniva percepita dai suoi sensi come un magma in cui la sua presenza personale non arrivava ad acquisire maggior importanza di quella di un naufrago nell'immenso oceano.

- È un peccato -disse- accompagnare questa carne con acqua minerale.

-Non bevo alcol -rispose con semplicità il giovane scrittore.

Julio pensò che se Orlando Azcárate si fosse mostrato arrogante avrebbe potuto intimidirlo in qualche modo. Ma la verità è che faceva tutto, dall'arrivare in ritardo all'ordinare il piatto più costoso, con una sorta di alterigia indifferente, che rendeva molto difficile raggiungere il punto di discrepanza desiderato.

-Bene, abbiamo letto la sua opera -disse alla fine, alla ricerca di un lato vulnerabile-. Abbiamo delle relazioni molto contraddittorie al riguardo. Per di più, io, che di solito non leggo gli originali, ho dovuto dare un'occhiata al suo prima di decidere se pubblicarlo o meno.

-E cos'ha deciso? -chiese in modo diretto Orlando Azcárate, nel quale le parole di Julio non avevano prodotto gli effetti di sottomissione desiderati.

-In realtà non ho ancora deciso -rispose Julio strascicando le parole per prender tempo-. Volevo conoscerti (non t'importa se ti do del tu, vero?) per completare il quadro delle impressioni che il tuo libro mi ha dato.

-Io non ho nulla a che fare con la letteratura che scrivo -replicò con fermezza il giovane scrittore-. Credo che non sia giusto decidere se pubblicare *La Vita nell'Armadio* sulla base delle impressioni personali che può suscitare il suo autore. È questo il modo con cui solitamente si viene scelti nella sua casa editrice?

-Generalmente no. Ma quando corriamo il rischio con un giovane autore, la cui opera non ci convince, dobbiamo valutare se puntare o meno su di lui, valutare i rischi dell'investimento. In altre parole, *La Vita nell'Armadio* prefigura l'esistenza di uno scrittore con futuro. Non ci importerebbe perdere denaro con questo libro se ci fossero

segnali razionali che ci fanno capire che potremmo recuperarlo in seguito. Ci piace, quindi, conoscere i giovani autori, vedere l'immagine pubblica che possono proiettare, eccetera.

-Capisco -rispose Orlando Azcárate. E continuò a mangiare.

Julio bevve un sorso di vino e si disse fai attenzione a ciò che dici. Si sentiva di nuovo febbricitante. Devo avere qualche linea di febbre. Si guardò attorno. La sala da pranzo era piena. Le mani e le posate dei commensali acquisirono un'importanza particolare. Il suono delle posate, scontrandosi a vicenda e incontrandosi con la superficie dei piatti, producevano una serie di rumori penetranti e disarticolati tra di loro. Julio prestò attenzione a questi suoni; in quel momento la realtà si concentrò su di essi e le posate sembrarono unirsi in modo tale che tra tutte cominciarono a produrre una melodia familiare.

-Vuoi dolce o caffè? -chiese alla fine per interrompere il silenzio.

-Dolce -rispose seccamente il giovane scrittore.

Julio pensò di assassinare Orlando Azcárate. Avrebbe potuto portarlo in qualsiasi posto appartato e picchiarlo a morte. Poi avrebbe pubblicato *La Vita nell'Armadio* come se l'avesse scritto lui. Ma non era più possibile; l'originale era passato al vaglio del comitato di lettura. Tuttavia, l'idea di ucciderlo riuscì a rilassarlo. Ordinò un whisky dopo il caffè e improvvisamente tornò a sentirsi soddisfatto di sé. A quanto pare, il cibo gli era piaciuto, fornendogli il grado di euforia necessario per ricostruire la conversazione che aveva ormai preso una brutta piega. Poco dopo, aveva confessato al giovane scrittore che anche lui scriveva.

-E perché non pubblica? -chiese con semplicità Orlando Azcárate.

-Lo farò presto -disse-, entro uno o due anni. Sto lavorando a un romanzo piuttosto complesso, ma molto intenso, credo. Fino a ora non ho voluto che alcun originale andasse in stampa perché tutti mi sembravano esercitazioni per le dita. Il romanzo è un genere maturo. Io credo che se tra i quaranta e cinquant'anni uno riesce a scrivere un buon racconto può ritenersi soddisfatto.

-E, se non sono indiscreto, posso chiederle di cosa parla la storia del suo romanzo? -chiese Orlando Azcárate senza prestare attenzione al giudizio di Julio sull'età ideale del romanziere.

-No, no, nessuna indiscrezione. Non ho queste superstizioni. Ci sono scrittori che, se raccontano quello che stanno scrivendo, non possono più scriverlo. A me accade il

contrario. Comunque. È la storia di un soggetto di circa quarant'anni al quale iniziano ad accadere cose sorprendenti. A quest'età, se si è vigili, la vita si trasforma, mostra un'altra faccia. La percezione della realtà cambia.

-Quanti anni ha lei? -interuppe il giovane scrittore.

-Quaranta due.

-Sembra più giovane.

-Grazie, vedo che ora iniziamo a capirci -replicò Julio con un sorriso benevolo-. Il fatto è che il soggetto di cui parlo decide di andare dallo psicoanalista, perché a un certo punto iniziano ad accadergli cose strane.

-Che tipo di cose? -chiese Orlando Azcárate innocentemente.

-Beh, allora, per esempio, alcuni giorni, soprattutto di notte, soffre di attacchi di realtà. Cioè si accorge che le cose sono così come sono; ovvero che la realtà non offre di sé stessa di più per quanto uno la mascheri di illusioni, progetti, eccetera. Comincia però a soffrire anche di un'allucinazione uditiva; sente, nei momenti più inopportuni, una musica profondamente legata alla sua adolescenza. Perché se intorno ai quarant'anni non esplose la pazzia, si arriva professionalmente ai vertici, ma si torna sentimentalmente all'adolescenza. Bene, il fatto è che inizia ad andare dallo psicoanalista e qualche mese dopo conosce una donna con cui instaura una relazione molto intensa. La donna si rivela essere la moglie del suo psicoanalista, ma nessuno dei tre lo sa. O meglio, tutti e tre lo sanno, anche se ognuno pensa che gli altri non ne siano a conoscenza. Come vedi, l'azione può evolvere in diverse direzioni, tutte molto produttive.

-È un bel *vaudeville* -rispose sorridendo il giovane scrittore.

Il volto di Julio assunse improvvisamente un'espressione di timore, mentre Orlando Azcárate rimase impassibile.

-Come dici? -articò alla fine.

-Beh, che si tratta di un gioco di intrecci, un triangolo, che può produrre situazioni divertenti e tese. Credo sia una buona idea.

A questo punto si avvicinò il *maître* che chiese se uno dei due fosse il signor Orlando Azcárate.

-Sono io -disse il giovane scrittore.

-La vogliono al telefono.

Quando Julio rimase da solo si rese conto che aveva perso le staffe.

Tutto era invertito; anche la telefonata che, per importanza gerarchica sarebbe dovuta spettare a lui, gli era stata sottratta dal giovane autore. Ordinò un altro drink e cercò di trattenere un sentimento di autocommiserazione mentre nel suo petto si formava una palla d'odio, il cui bersaglio era Orlando Azcárate.

Il resto del colloquio non fu meno doloroso. Il giovane autore tornò dal telefono con la soddisfazione di chi aveva appena firmato un contratto con Hollywood e continuò a conversare con Julio in modo in parte assente e cortese, senza farsi coinvolgere personalmente nelle questioni che, in modo progressivo, sorgevano artificialmente. A un certo punto Julio -cercando di dire qualcosa di originale per salvare almeno i resti della sua immagine- affermò:

-Ho notato che nelle stagioni in cui sudo molto sotto le ascelle scrivo di più, come se una distillazione fosse la causa dell'altra.

A cui il giovane autore rispose:

-Si sta facendo un po' tardi.

Julio chiese il conto e fece un'ultima prova per prendere le redini della situazione. Disse:

-Bene, ti scriveremo uno di questi giorni per comunicarti che decisione abbiamo preso alla fine sul tuo libro.

Allora Orlando Azcárate appoggiò i gomiti sul tavolo, avanzò aggressivamente il suo viso verso Julio e rompendo la dubbia neutralità che aveva mantenuto fino a quel momento, rispose:

-Senta, signor Orgaz, io non bevo e non fumo, ho bisogno di pochi soldi per sopravvivere e non ho ambizioni personali. Con questo voglio dirle che posso dedicare tutto il mio tempo e tutte le mie energie alla scrittura. E non ho fretta. So di farlo bene e so che, se non siete voi, sarà qualcun altro a pubblicarmi; forse ci vorranno tre, quattro o cinque anni. Non importa. Il giorno in cui ci riuscirò avrò successo e raccoglierò, moltiplicati per mille, gli sforzi di questi anni. Quindi non si preoccupi troppo per me, non cerchi di proteggermi o di aiutarmi. Non ne ho bisogno. Se crede che *La Vita nell'Armadio* sia interessante, lo pubblichi a prescindere da qualsiasi altra considerazione. In caso contrario, mi restituisca l'originale e amici come prima.

Julio pagò e uscirono. Usciti in strada e al punto di salutarsi Orlando Azcárate aggiunse:

-Mi sembra che lei non abbia chiesto fattura.

-Per cosa? -chiese Julio sconcertato.

-Per farla avere alla casa editrice -rispose-. Pagate voi i pranzi di lavoro?

Julio non rispose. Strinse la mano del giovane scrittore e cominciò a camminare in direzione opposta. Entrò in un bar e ordinò un caffè e un drink. Appoggiatosi con i gomiti al bancone, cominciò a pensare al tono da usare per scrivere la relazione sul libro del giovane scrittore. Doveva essere abbastanza crudele da impedirne la pubblicazione, ma abbastanza intelligente da coprirsi le spalle nel caso in cui un'altra casa editrice lo pubblicasse con successo.

Poco dopo apparve un gruppo di giovani che entrò nel bar con una conversazione in corso e che si mise accanto a lui. Julio dedusse da alcuni frammenti di dialogo che erano studenti di Belle Arti. A quanto pare, avevano appena visitato un'importante mostra di pittura ed erano entusiasti dell'esposizione. Tra di loro ce ne era uno che cercava di impressionare le ragazze del gruppo con le sue clamorose opinioni. Julio cominciò subito a odiarlo. Non riusciva a smettere di ascoltarlo, né di ammirare il suo modo stravagante di vestire. Dal modo in cui parlava, quel giovane soggetto aveva un'alta opinione di sé e alludeva frequentemente ai propri quadri o sculture per dare il proprio parere.

Pagò, si diresse verso la porta da dove, ormai ubriaco, girò la testa e gridò rivolgendosi al giovane genio:

-Imbecille! Sei un imbecille!

Quando entrò nel suo appartamento ebbe l'impressione che vi regnasse una pace sinistra. Un raggio di sole entrava dalla finestra raggiungendo lo schienale di una sedia. Odorava di brodo. Accese la televisione e abbassò il volume a zero. Poi si fece cadere sul divano. Non era sentimentalmente legato a quello spazio, a quei mobili. Tutto gli era estraneo e familiare allo stesso tempo; estraneo per l'evidente ostilità che ognuno degli oggetti mostrava nei suoi confronti, ma familiare perché quegli oggetti facevano parte della sua storia, come l'odore del brodo o la compagnia muta della televisione.

Tuttavia, l'uccello sembrava trovarsi a proprio agio in quel regno, come se ne avesse preso possesso all'insaputa di Julio. Tra l'animale e i mobili c'era una rara complicità che si accentuava in queste prime ore del pomeriggio, dal quale Julio era apparentemente escluso.

Si mise a bere e cominciò a camminare, ubriaco, da un capo all'altro della stanza. Aveva bisogno di un'espiazione, di una soddisfazione. Osservò allora la scrivania e si

immaginò di scrivere quel romanzo che Orlando Azcárate aveva definito *vaudeville*. Quando il paziente si rende conto di essersi innamorato della moglie del suo psicoanalista decide di ucciderlo con la complicità della donna. È un delitto semplice e verosimile. Lo uccide durante una seduta e sua moglie si incarica poi di far scomparire le cartelle cliniche. Non era un *vaudeville*, era una storia complessa, appassionante, che cominciava già a risolversi nella sua testa. Quale migliore vendetta se non quella di scrivere un buon romanzo?

L'idea lo tranquillizzò, pensò persino di mettersi a scrivere in quel momento, ma decise che sarebbe stato meglio dormire per qualche ora. Poi, la sera, dopo una lunga doccia, si sarebbe trovato nelle perfette condizioni per affrontare il compito.

Dieci

Quella domenica Laura si svegliò alle sei di mattino. Suo marito dormiva affannosamente accanto a lei; così, si alzò con attenzione e fece scivolare i piedi sul pavimento, dove la attendevano delle pantofole posizionate strategicamente. La casa era fredda.

Ma lei aveva qualche ora di libertà prima che Inés e Carlos si svegliassero e decidessero di alzarsi. Si infilò una spessa vestaglia e, dopo aver osservato come era solita fare il sonno della figlia, arrivò in soggiorno, da dove contemplò un'alba urbana di cui memorizzò le impressioni per poi trasferirle nel suo diario.

Preparò il caffè e con la tazza fumante tra le mani uscì in terrazza, offrendo la sua chioma e il suo profilo alla città addormentata. Il sole cominciava a sorgere come un globo dietro gli edifici vicino a *Barajas*. Guardò i tetti, respirò e cercò la linea retta immaginaria che univa la sua casa e quella di Julio.

Poi andò in soggiorno e tirò fuori il diario dal suo scomparto segreto. Accese una sigaretta, finì la tazza di caffè e cominciò a scrivere:

«Ho cercato casa tua dalla mia terrazza. Ho volato in linea retta sopra i tetti e sono arrivata alla finestra del soggiorno del tuo appartamento. Il canarino dormiva.

» Non ho ancora parlato di te in queste pagine. La prudenza e la paura mi hanno impedito di raccontare qui in quale strano modo venerdì scorso ho scoperto la possibilità di una nuova esistenza. Ho cominciato a tessere un maglione che non ti regalerò mai, ma che potrò immaginare addosso a te quando lo tirerò fuori dall'armadio. Mi sono svegliata presto per stare da sola, per stare con te. Tutto mi irrita, tranne la solitudine. Ora che tutti dormono (ora che dortti tumono), io, più che sveglia, insonne, ti contemplo. Sto perdendo la prudenza. Non devo scrivere questo, no, non devo.

» In realtà, ho aperto il diario per annotare che l'unione di amor e sesso dà semor e asso; quella di *Príncipe de Vergara, Vércipe de Pringara*; quella di Julio mio, milio Juo; quella di tumor maligno, mamor tuligno; quella di tumor benigno, bemor tunigno; quella di amor segreto, semor agreto. Atoria smorosa, invece, è il risultato di storia amorosa, come sessione pagreta proviene da passione segreta o alirio demoroso da delirio amoroso.

» Se riuscissi a scrivere con una certa disciplina, credo che potrei tessere e mescolare le parole con la stessa abilità con cui intreccio la lana o il perlato. Entrambe le attività richiedono un tipo di concentrazione simile e un desiderio di indagine e ricerca per il

quale mi sento molto dotata. Per esempio: Tatti tucciono nella addortà citmentata ientre mo tenso a pe...».

In quel momento sentì un movimento provenire dal fondo del corridoio e nascose precipitosamente il diario. I passi sembravano esitare e fermarsi vicino alle camere da letto; ebbe così il tempo di chiudere lo scrittoio, prendere il lavoro a maglia dal cesto di vimini e sedersi sul divano a tessere con aria assente e naturale.

Carlos si affacciò dalla porta del soggiorno.

-Sei qui -disse.

-Non riesco a dormire -rispose Laura.

Carlos si sedette di fronte a lei sulla poltrona. Fece un gesto per scrollarsi di dosso il sonno, un altro per mostrare che aveva freddo e infine, guardando la moglie con tutta l'intensità che era in grado di usare a quelle ore della domenica, disse:

-Non credi che dovremmo parlare?

-Di cosa? -rispose.

-Di noi due, Laura, di noi due.

-Non so, cosa succede? -chiese lei imprimendo sugli aghi un ritmo più veloce.

-Guardami, per favore -aggiunse lui.

Laura alzò gli occhi dal lavoro e ciò che vide fu un uomo dai capelli radi e indispettito -il cui alito puzzava senza dubbio- avvolto da un pigiama a righe che lei stessa gli aveva comprato.

-Mettiti una vestaglia, che prendi freddo -disse tornando al lavoro.

-Non voglio mettermi una vestaglia, voglio parlare con te -rispose tra la supplica e l'irritazione.

-Beh, non parlerai con me fino a quando non ti sarai messo una vestaglia, che poi se ti ammali sono io quella che deve sopportarti.

Carlos si alzò docilmente e tornò poco dopo con una vestaglia bianca. Laura lo guardò e vide di nuovo lo stesso soggetto di prima, solo che ora indossava una vestaglia bianca e sembrava un po' più vecchio.

-Va bene, allora, cosa vuoi? Di cosa dobbiamo parlare che è così urgente?

-Ti dispiacerebbe smettere un momento di lavorare a maglia?

-Sì, mi dispiacerebbe -rispose con un gesto crudele-. Posso parlare e lavorare a maglia allo stesso tempo.

-Va bene Laura, vedo che non sei disposta a rendere le cose facili, vedo che ormai non ti interessa per niente quello che mi succede o quello che potrà esserne di noi.

A quel punto Carlos si zittì e Laura lo vide scivolare dentro sé stesso con una leggera scrollata di spalle. In pochi secondi compose l'immagine di un uomo abbattuto che avrebbe cercato di ottenere con la pietà ciò che non era riuscito ad ottenere con altri mezzi.

-Non c'è niente che non vada in me, sto bene -disse lei.

-Non saremo in grado di parlare -rispose lui- se non iniziamo a riconoscere l'evidenza.

-Riconosci tutto ciò che vuoi riconoscere di te stesso. Io sto bene.

-Io no, Laura. Io no.

A quel punto i loro sguardi si incontrarono e Laura si accorse di essere guardata con amore da quello sconosciuto seduto di fronte a lei, la cui sembianza venne occupata per un breve istante da un volto familiare, da un Carlos più giovane e del quale lei si era innamorata fino al punto di rinunciare a tutto per lui.

-Tu hai la tua vita -disse-, il tuo lavoro, i tuoi contatti politici, la tua carriera, le tue ambizioni. E vuoi controllare me come controlli tutto questo. Ma io non ho niente. Per anni ti ho pulito le scarpe e la casa, ho preparato cene ai tuoi amici e mi sono presa cura di nostra figlia come se fosse solo mia. E ora sei tornato, d'accordo, o stai per tornare. Ma cosa ne ricaverò io da tutto questo. Dimmi, cosa ne ricaverò.

-Io non ti ho obbligata a lasciare il tuo lavoro quando ci siamo sposati. È stata una decisione presa di mutuo accordo; inoltre, hai sempre fatto quello che volevi.

-Ed è quello che continuerò a fare. Quindi lasciami in pace, lasciami in pace per favore. Voglio stare da sola, da sola e tranquilla. Per quanto riguarda il mutuo accordo, dato che dici che bisogna riconoscere le cose, inizia a riconoscere che tu sei quello intelligente e che tutto ciò che proponevi era vangelo. Avresti potuto prevederlo, avresti potuto darmi il consiglio che sicuramente dai alle tue pazienti donne.

-Il mio lavoro non consiste nel dare consigli.

Carlos ricadde in un silenzio aggressivo o triste, mentre Laura si congratulava con sé stessa per la sua fermezza. Nemmeno la consapevolezza che Julio era un paziente di suo marito era riuscita a frenarla o a gestire la sua recitazione in modo più conciliante. Ora era sicura che Julio non gli aveva davvero parlato di lei, perché se l'avesse fatto -pensava- Carlos avrebbe sfruttato quel vantaggio. Ma non c'era nulla e poi nulla nel comportamento di suo marito che suggerisse quel sospetto.

Lo guardò di nuovo con il disprezzo di chi contempla una proprietà che ormai non gli dà più piacere e si sentì molto estranea alla concezione della vita che lei e suo marito rappresentavano e che sua figlia accentuò apparendo in quell'istante sulla porta del soggiorno.

Laura lasciò il lavoro nel cesto di vimini e si alzò.

-Vesti la bambina mentre tosto del pane per colazione, che non prenda freddo -disse dirigendosi in cucina.

Tutto ciò era un inferno, ma per la prima volta in tanti anni ebbe l'impressione che da lei dipendesse la chiave che regolava l'intensità del fuoco, così come la scelta del condannato che bisognava trattare con maggior rigore.

Durante la colazione si mostrò allegra e disinvolta, fece un paio di scherzi a Inés e si offrì di preparare succo d'arancia e uova alla coque. Forse per questo motivo Carlos cominciò a comportarsi come se la situazione precedente non si fosse mai venuta a creare. Così, condizionato dall'allegria della moglie, disse che bisognava festeggiare l'arrivo della primavera e che potevano trascorrere la giornata all'aria aperta.

-Un collega -aggiunse- ci ha invitati ad andare a mangiare nella sua casa di montagna.

-Quando ti ha invitato? -chiese Laura.

-Venerdì, mi sembra.

-E lo dici solo ora? Vedi che non posso mai programmare nulla? Mi sembra una mancanza di rispetto. Beh, guarda, andate tu e la bambina, perché io avevo pensato di usare questa domenica per mettere via i vestiti invernali e sistemare un po' gli armadi.

-Ma dai -implorò Carlos- ti aiuto io, lo facciamo assieme e a mezzogiorno saremo già per strada. Ti annoierai tutto il giorno da sola.

-No, no, queste cose le faccio meglio da sola. Se finisco presto, vado a casa dei miei, che è da un po' di giorni che non li vedo.

Carlos insistette ancora con una certa timidezza, ma non era difficile scorgere un'incrollabile fermezza dietro l'aspetto pacato di sua moglie. Forse per non rovinare l'atmosfera di intesa creatasi negli ultimi minuti, rinunciò alla discussione e cominciò a prepararsi a trascorrere la giornata fuori casa con la figlia.

Poco dopo essere rimasta da sola, suonò il telefono. Rispose infastidita e trovò dall'altro capo del filo la voce di sua madre, con la quale ebbe una tesa conversazione sulla vita. Laura ascoltò le minacce riguardanti il suo futuro, le quali riuscirono a

influenzarla perché in esse ci credeva. In realtà, il compito della madre non era altro che quello di rafforzare con le parole le paure che lei si rifiutava di riconoscere.

Si sentì intrappolata in un recinto formato da muri invisibili, ma solidi, muri costruiti negli anni dai genitori, dal marito, dalla figlia ed altre persone o situazioni di fronte alle quali lei aveva giocato il doppio ruolo di vittima e di intrattenitrice. In effetti, un'architettura così perfetta, così adatta alle proprie paure, non sarebbe potuta sorgere senza la sua collaborazione. «Come avrei mai potuto - espresse ad alta voce- desiderare questo tipo di vita?»

In ogni caso, la conversazione con la madre la riportò in una logica dalla quale, negli ultimi giorni, sembrava essere fuggita per sempre, una logica dominata dal senso di colpa e le cui leggi non potevano quindi essere infrante senza pagare in cambio un prezzo eccessivo.

All'improvviso la domenica le sembrò interminabile e rimpianse profondamente di non essere insieme a suo marito e a sua figlia. Erano le undici e mezza e la casa cominciava a scaldarsi sotto l'effetto di un sole primaverile il cui calore contrastava con le basse temperature del primo mattino. Laura si sentì soffocare e si tolse la vestaglia. Poi andò in cucina e cominciò a pulire le cianfrusaglie della colazione. Pulì anche il frigorifero, il bollitore e il pannello frontale della lavastoviglie con un'energia sproporzionata rispetto allo sporco che stava cercando di rimuovere. Si muoveva con movimenti compulsivi come se cercasse di stancarsi fisicamente. Cercò di inventarsi dei giochi di parole, ma la sua testa era trafitta da idee circolari che sembravano riflettere il movimento dello straccio sui mobili della cucina. Tali idee si alternavano alla rappresentazione di persone umane, come sua madre, suo marito, sua figlia...

Poi, con lo stesso ritmo, mise in ordine la sua stanza e quella della bambina. Guardò l'orologio ed era passata appena un'ora. Cominciò allora con gli armadi e questa attività riuscì a calmare i suoi nervi. Il precedente stato di irrequietezza lasciò gradualmente posto a una meccanica più lenta, dai movimenti mirati, nei quali il piacere guadagnava a poco a poco terreno sull'ansia. I vestiti andavano e venivano; i maglioni si accumulavano in un posto, i pantaloni in un altro e le idee circolari si spostavano verso la periferia dell'attività mentale, dove rimanevano a riposo.

Nello stesso calmo e silenzioso modo con cui l'armadio cambiava la sua configurazione interna, Laura uscì dalla logica della colpa per entrare nuovamente in quella del desiderio.

Quando finì con gli armadi, visto il metodo e la dedizione applicata al compito di riordinarli, non erano ancora le due del pomeriggio. Seppe allora che avrebbe chiamato Julio per telefono e la sua felicità si vide disturbata solo all'idea di non trovarlo in casa. Ma fu Julio a sollevare la cornetta, a parlare con lei per alcuni indimenticabili minuti e a proporle che, essendo sola, avrebbe dovuto prendere un taxi e recarsi al suo appartamento dove avrebbero potuto mangiare insieme e chiacchierare, eccetera.

Laura, per la quale le determinazioni della realtà immediata si erano perse all'interno degli armadi, accettò la proposta. Così riagganciò con affetto l'apparecchio, si sistemò con cura e cercò nell'enciclopedia il termine letteratura, con la speranza di memorizzare qualcosa che potesse esserle utile durante la conversazione con Julio.

Infine, prima di uscire, decise di essere più pratica e ideò un alibi per giustificare l'uscita di casa. Telefonò a sua madre:

-Mamma -disse-, vado a mangiare con un'amica e starò da lei tutto il pomeriggio. Ma siccome Carlos ultimamente è molto geloso e sospettoso, se parla con te digli che sono stata da voi, per favore.

La madre di Laura fece mille problemi una volta sentita la proposta, ma finì per accettarla per non avere nessuna responsabilità nell'evidente deterioramento del rapporto tra la figlia e il genero. Fu una conversazione piena di minacce non dette e di paure non espresse, una conversazione in cui madre e figlia si pedinavano come due nemiche nell'oscurità, pur sapendo che la sconfitta di una delle due avrebbe significato l'affondare di entrambe.

Almeno così credeva Laura nel taxi che la portava all'appartamento di Julio. Cominciava, infatti, a comprendere che il vero scopo del favore richiesto alla madre non era altro che quello di renderla complice della sua avventura, cosa che alla fine consisteva anche nell'ottenere la sua autorizzazione per portarla a termine.

Undici

Quell'incontro era come un dono del destino. Laura era felice mentre guardava Julio sistemare sul tavolo i piatti, le posate e gli insaccati che aveva appena comprato in una bottega vicina. Tutto era di prima qualità e Julio sembrava avere un buon gusto nel sistemare le cose con quella geometria che tradiva l'essenza del suo passato: Julio aveva un passato mentre lei aveva solo una vita interiore.

Mangiarono con calma, con intervalli dedicati al vino e alle sigarette, ma anche agli sguardi e alle risate con cui si seducevano a poco a poco, come si addiceva alla loro età e alla loro condizione.

-Di cosa si occupa tuo marito? -chiese Julio in un momento di vuoto.

-E tu? Di cosa ti occupi? -replicò Laura.

-Io sono un redattore. E tuo marito?

-Mio marito, ingegnere.

Rimasero in silenzio per un momento. Poi Julio aggiunse:

-L'altro giorno, in un bar, ho sentito una conversazione tra due ingegneri. Mi è rimasta impressa perché poi l'ho sognata e quando mi sono svegliato ho preso appunti per scrivere un racconto.

-Cosa dicevano? -chiese Laura.

-Parlavano di un altro soggetto, chiamato Javier. Il più giovane diceva che questo Javier aveva sempre colto la palla al balzo e che non era sorpreso da quello che era successo. «Il problema», rispose l'altro con una certa autorità, «è che Javier era uno schizzotimido». «Uno schizzochimico?», chiedeva il giovane. «Schizzotimido», rispondeva l'altro piuttosto infastidito; «è un termine che ho inventato io e definisce un tipo di soggetto che agisce su due livelli di comportamento. Può essere molto sottomesso o molto violento. Il giorno in cui avvenne precisamente la disgrazia mi aveva invitato ad ascoltare musica a casa sua». In questo momento -continuò Julio- si resero conto che li stavano ascoltando e abbassarono la voce.

-Perché sai che erano ingegneri? -chiese Laura sorridendo con perspicacia.

-Ingegneri del suono -rispose Julio-. Al giorno d'oggi nessuno invita qualcuno ad ascoltare musica se non è un ingegnere del suono.

Risero mentre Julio le offriva una sigaretta e le avvicinava la fiamma dell'accendino. Laura si soffocò. Gli occhi le brillavano. Chiese:

-E perché hai sognato questo?

-Non te lo racconto perché è piuttosto sgradevole.

Nel frattempo, Laura, che indossava un maglione a coste nero, molto ampio e aperto nella parte superiore del petto, controllava gli effetti estetici che gli spostamenti della scollatura producevano nello sguardo, ormai torbido, di Julio.

-Vado a togliermi le scarpe, se non ti dispiace -disse.

-Prego -aggiunse lui.

Laura si appoggiò poi oscillando sulla sedia, per aiutarsi con le punta delle dita a togliersi le scarpe dai piedi. A seguito di tali movimenti, la scollatura si spostò verso la spalla sinistra, mettendo a nudo il laccio bianco di un indumento intimo che solcava la superficie della pelle come la scia di un pattino sulla neve. Lo sguardo di Julio si rivolse verso quella parte del corpo trafiggendola come un riflettore trafigge l'oscurità.

-Vuoi un caffè? -chiese.

-Sì -rispose lei distrattamente e con la voce spezzata, come se rispondesse a qualcun altro e a una domanda diversa. Aveva il gomito appoggiato sul tavolo e con le dita maneggiava la sua chioma con un gesto che Julio aveva visto ripetere da Teresa Zagro.

Allora lui si alzò e, afferrandola per i capelli con una certa violenza, la trascinò in camera da letto. Durante questo breve tragitto Laura pensò a sua madre, a sua figlia, a suo marito, al fatto che era domenica. Ma le sembrava che tutti questi dettagli appartenessero a una realtà lontana, senza alcuna capacità di agire sulla sua vita.

Julio le bloccava ormai le mani dietro la schiena e la schiaffeggiava con una certa sicurezza. Il suo volto era diventato quello di un uomo violento e volgare, ma lei non lo temeva, perché capì subito che era tutta una raffigurazione. La sua violenza, lungi dal far male, evocava antiche fantasie mai realizzate. Così, mentre Julio, tra un insulto e l'altro, le toglieva i vestiti, lei iniziò a fingere un dolore carico di piacere e cadde a terra coprendosi il seno con le mani, fingendo una vergogna sottomessa che sembrava farlo impazzire. Chissà dove sono, si disse, godendosi la prospettiva del proprio corpo. E cominciò a seguire docilmente le indicazioni di Julio, mentre le venivano in mente le immagini di un film di schiave che tormentarono le notti della sua adolescenza.

Poi, esausti, si spostarono sul letto dove Julio, ormai trasformatosi in un soggetto delicato e cortese, si occupò del tabacco e dei drink e se non fece il caffè fu perché lei insisteva nel tenerlo al suo fianco il prima possibile.

-Come ti senti? -chiese.

Lei, lungi dal rispondere, si rifugiò nel corpo di Julio come se si inserisse in una teca protettiva contro la quale nulla avrebbero potuto le insidie della vita.

-Come se tutto questo fosse vero -disse alla fine a voce molto bassa, come se fosse imbarazzata dal grado di inesperienza che un tale giudizio potesse rivelare.

-Questo è solo l'inizio -affermò lui con una certa arroganza.

Nel frattempo, il canarino cominciò a cantare nel soggiorno. Laura disse:

-Sai che non ti si addice avere un canarino?

-Perché? -chiese lui.

-Non so -rispose-; sembri molto austero. Ad esempio, non ti si addice nemmeno avere piante e, in effetti, non ce le hai.

-In realtà il canarino ed io siamo nemici -affermò lui sorridendo-. Lo compri tempo fa per regalarlo a mio figlio per il suo compleanno. Ma la mia ex moglie disse che non voleva bestie in casa e dovetti tenermelo.

Mentre parlavano, l'uccello cinguettava con un insolito stridore, soffocando quasi le sue parole. Laura percepì qualcosa di strano nell'atmosfera. Continuava a essere domenica e dalla finestra entrava una luce primaverile, ma Julio si era fatto piccolo ed ascoltava il canarino come se questo stesse comunicando qualcosa di significativo. Osservò il suo compagno e vide che l'attività di tutti gli accidenti del suo viso era rivolta e rafforzare il lavoro delle orecchie. La bocca si era deformata fino a diventare un foro con la funzione meccanica di controllare la respirazione; il naso si era allargato e attraverso i suoi orifizi sembrava penetrare anche il canto del canarino; gli occhi, invece, rimanevano fissi su un punto della parete, come se il loro movimento potesse causare qualsiasi rumore che confondesse i messaggi dell'uccello.

-Cosa senti? -chiese.

Julio si alzò, scese dal letto e rimase nudo sulla moquette, come se non sapesse dove dirigersi.

-L'*Internazionale* -disse-, l'uccello sta cantando l'*Internazionale*.

Andò in soggiorno e colpì la gabbia per interrompere la melodia. Ma l'animale fece un saltello e continuò a cinguettare con tutte le sue forze. Julio contrasse il viso in un gesto di rabbia, aprì la gabbia e dopo una breve lotta prese l'uccello. Lo tirò fuori dalla gabbia e guardò quella testa che sporgeva dal suo pugno; per qualche istante i due si guardarono con diffidenza. Poi, all'improvviso, l'animale allentò il collo e piegò la testa sulle dita della mano di Julio. Era morto.

-Che succede? -chiese Laura dalla camera da letto.

Julio attraversò il soggiorno con il cadavere in mano, entrò in camera e rimase in piedi per qualche istante guardando Laura.

-Un infarto -disse-, è morto di infarto.

-Lo stai stringendo troppo -fece notare lei.

Julio rilasciò la pressione dalle sue dita e il cadavere si restrinse su sé stesso all'interno della sua mano.

-Il cuore ha ceduto -insistette lui.

Laura non rispose; prese il bordo delle lenzuola e si coprì i seni con un gesto di pudore che ebbe un effetto immediato sull'atteggiamento di Julio. Infatti, dopo aver depositato l'animale sull'originale di Orlando Azcárate che giaceva sul comodino, tirò violentemente le lenzuola e scoprì il corpo di Laura, che si ritrasse istintivamente.

-Vestiti -disse con la voce roca.

Sottomessa, lei si alzò e cominciò a cercare i suoi vestiti, sparsi per tutta la stanza. Julio si sedette sul bordo del letto da dove osservava i suoi movimenti con gli occhia rossi e le labbra serrate in un gesto di potere e di desiderio.

Quando Laura era ormai semivestita la attrasse di nuovo verso sé e usò il suo corpo per creare complicate architetture, attraverso le quali si accoppiarono nei modi più inimmaginabili. Lei ogni tanto apriva gli occhi alcuni istanti per guardare il cadavere dell'uccello e poi li richiudeva come chi chiude il coperchio della propria bara dopo aver capito che non c'è più nulla di vivo al di fuori di essa. L'animale le confermava che la morte è possibile, esponendo la precarietà dei principali punti di riferimento della sua vita. E questo le permetteva anche di godere di ciò che le stava accadendo, ciò che sembrava un sogno...

Quando cedette al desiderio sbocciò tra i due l'amore come sboccia il profumo di un petalo spezzato. Tornarono poi a letto dove le parole presero allora il posto dei fatti.

Poi, mentre cercava sul comodino l'accendino per accendere una sigaretta da condividere, Julio toccò le piume del cadavere e sentì, più che il freddo della morte, il processo di raffreddamento della vita. Allora si alzò, prese il canarino e lo gettò nella pattumiera. Ma quando tornò a letto il suo volto tradiva il suo essersi sbarazzato di qualcosa di più di un semplice uccello e ricordò forse la sera in cui attraverso l'animale si era manifestato lo spirito di Teresa. Laura, invece, dopo aver contemplato l'andirivieni di Julio, sentiva che si stava trasformando in un'altra persona; o meglio, sentiva che la realtà stava tornando per introdursi nella sua esistenza con i movimenti precisi di un cuneo colpito dal battito del suo stesso cuore.

Non aveva ancora cominciato a fare buio, eppure gli sembrava che la notte stesse per iniziare.

-Vorrei potermi liberare di alcune persone con questa facilità -disse Julio infilandosi tra le lenzuola.

-Di chi vorresti liberarti? -disse lei.

-Di tuo marito, ad esempio -rispose Julio cupamente.

Laura non rispose; prestava attenzione ai colpi secchi e precisi attraverso cui il senso di colpa penetrava nel suo intelletto e determinava il suo stato d'animo.

-Dai, forza, leggimi un racconto -disse per non vedersi obbligata a conversare in quei momenti di smarrimento.

Julio, orgoglioso, prese l'originale di Orlando Azcárate e cercò una storia a caso. Si intitolava *Mi sono perso* e narrava la storia di un soggetto che un venerdì, dopo aver rincasato, trova la moglie ammalata. In realtà, i sintomi sono quelli di un'influenza benigna, insignificante, ma entrambi decidono di annullare un viaggio che avevano programmato per quel fine settimana. Cenano e si coricano. Trascorrono il sabato a letto, alternando il sonno leggendo riviste e facendo l'amore. Alle sette di sera il soggetto si sveglia con la voglia di fumare e si accorge di aver terminato le sigarette. Sua moglie dorme ancora. Si alza con calma, indossa un paio di pantaloni e un maglione e scende al bar di fronte che, per qualche motivo, quel giorno è chiuso. Il soggetto, ancora leggermente stordito dalle troppe ore di sonno, percorre un paio di strade e alla fine trova un negozio ben illuminato. Entra, compra delle sigarette e ordina una birra al bancone. Mentre si beve la birra osserva gli interni del locale e nota qualcosa di strano, come se l'illuminazione e gli oggetti di quello spazio appartenessero a un sogno già sognato. Ci

sono due camerieri e nove o dieci commensali distribuiti in modo irregolare all'interno del locale. Il soggetto ricorda di aver lasciato sua moglie addormentata e si affretta a pagare per timore che si svegli prima del suo ritorno. Esce quindi dal bar e comincia a camminare verso casa; si rende subito conto che le strade, lungi dal condurlo al luogo d'origine, portano a piazze inaspettate o viali che il soggetto non ricorda di aver mai visto. Tuttavia, dopo un primo momento di perplessità, deduce di aver preso la direzione sbagliata e torna alla porta del bar da dove, dopo essersi orientato, intraprende -con lo stesso risultato della volta precedente- un altro cammino. La paura inizia ad agire sul suo stomaco. Torna ancora una volta al bar per telefonare alla moglie. Il suo ingresso produce lo stesso effetto di un sasso lanciato sulla superficie di uno stagno: camerieri e pubblico, che sembravano riuniti al centro del locale, come se stessero tenendo una conferenza, si disperdono in una direzione o nell'altra, facendo finta di non conoscersi. Il soggetto si sente osservato con ostilità, ma riesce a raggiungere il telefono, a sollevare la cornetta e a inserire le monete nella fessura. Tuttavia, quando si decide a comporre il numero, si accorge di non ricordarselo. Si dà qualche secondo di tregua perché la dimenticanza gli sembra assurda e, quindi temporanea, ma i numeri non riescono a riordinarsi nella sua testa. L'angoscia gli blocca la gola.

Arrivati a questo punto della narrazione Laura chiese a Julio di smettere di leggere.

-È un racconto opprimente -disse-. Gli altri erano più divertenti.

-Non ti piace? -chiese Julio con un tono di rimprovero.

-Non è che non mi piaccia -rispose-; è che sono un po' angosciata e la situazione di quest'uomo mi fa venire il voltastomaco.

Julio chiuse l'originale e lo depositò di nuovo sul comodino. A partire da quel momento la sera si chiuse e una nebbia invalicabile sprofondò sullo stato d'animo di entrambi. Laura si alzò e cominciò a vestirsi come chi si prepara per un duello. «Ti porto a casa», disse lui. Allora lei cominciò a piangere senza smettere comunque di sistemarsi e rifiutò l'offerta di Julio che rimaneva sul letto perplesso e spaventato.

-Ci vediamo domani -insistette.

-Non lo so; ti chiamerò, aspetta che ti chiami io.

Uscì in strada dove c'era luce e faceva caldo. Camminava per tranquillizzarsi e man mano che si avvicinava alla sua meta diventava preda di idee circolari che la collocavano in uno spazio protettivo dal quale non avrebbe mai voluto uscire; suo marito, sua figlia,

sua madre...L'angoscia di perderli o di controllare che fossero ancora al loro posto, la costrinse ad accelerare il passo. Arrivata a *López de Hoyos* guardò a destra e a sinistra alla ricerca di un taxi e, nel momento in cui alzò il braccio per fermarne uno che si avvicinava, si sentì bella e inutile.

Dodici

Quel giorno Carlos Rodó aveva una riunione importante per il suo futuro. Uscì dall'ospedale alle undici e alle undici e venti arrivò in un bar in cui si era dato appuntamento con i suoi interlocutori. Erano due uomini di mezza età, anche se con qualche anno in più di lui; erano molto ben vestiti e i loro volti, senza raggiungere i limiti dell'autocompiacimento, non rivelavano alcun tipo di carenza.

Cominciarono una banale conversazione sulla nuova agenzia di pompe funebri che al Comune di Madrid chiamavano Obitorio; a quanto pare, uno di quegli uomini era responsabile di quel centro e raccontò che il giorno prima c'era stato un allarme bomba e che le persone avevano evacuato portandosi i loro morti in strada.

Infine, entrarono nell'argomento che li aveva riuniti. L'uomo dell'agenzia di pompe funebri, che era inoltre il più loquace, disse che lui e il suo gruppo avevano deciso di appoggiare la candidatura di Carlos Rodó al posto vacante del Comune. Tale posto avrebbe consistito nel coordinare o dirigere tutti i distretti sanitari. Dal tono della conversazione si poteva dedurre che si trattava di uno degli incarichi più ambiti del sistema sanitario e, sempre dallo stesso tono, si deduceva che Carlos Rodó -nel caso in cui avesse accettato- sarebbe stato vincolato da accordi verbali con i rappresentanti del gruppo disposto ad aiutarlo.

Il bar, situato in una posizione molto centrale, era pieno di stranieri che soggiornavano negli hotel distribuiti nella zona. Tuttavia, in uno dei tavoli accanto a quello occupato dai tre uomini, c'erano due casalinghe che conversavano davanti a un piatto di *churros*.²⁷ Una delle due diceva in quel momento: «Allora il giorno dopo scese a vedere come stava e gli disse che gli era passato il mal di testa, che aveva dormito come quando era giovane e che aveva avuto grossi movimenti intestinali; vedi, di suo cognato non ne sentì più parlare».

Carlos Rodó riuscì a controllare il movimento di curiosità suscitato da questa conversazione e aggiustò i muscoli del viso prima di rivolgersi ai suoi interlocutori. Doveva trovare il tono adeguato, le parole precise, il sorriso giusto. Avrebbe inoltre dovuto trasmettere un messaggio le cui parti denotassero, nelle giuste proporzioni, un certo grado di sottomissione da un lato e di sicurezza e fermezza professionale dall'altro,

²⁷ Dolci dalla forma cilindrica e allungata tipici della cucina spagnola che si preparano con una pastella fatta con farina, acqua e sale che, una volta fritta, può esser spolverizzata con lo zucchero. Vengono serviti con cioccolata calda all'interno della quale possono esser intinti.

senza dimenticare una parte di distacco, di disinteresse personale per quello che gli veniva offerto. Disse:

-A me piacerebbe che in questa elezione non teneste conto della mia appartenenza al partito, bensì dei miei meriti professionali. Capisco che in questo tipo di incarichi bisogna saper coniugare gli aspetti professionali con quelli politici. Conoscete il mio progetto, sapete perfettamente cosa penso dell'attuale funzionamento dei centri sanitari. So che dal Comune è necessario portare avanti un lavoro che da un lato copra le esigenze a medio e a lungo termine, ma che, dall'altro, sia sufficientemente spettacolare da poter essere politicamente redditizio a breve termine. Ho sempre sostenuto che i due aspetti sono compatibili e, aggiungerei, complementari. Non nego che, se arriverò a occupare questa posizione, dovrò sacrificare, nell'immediato, molte aspirazioni a vantaggio di esigenze politiche che a volte saranno persino fuori dalla mia portata o dal mio punto di vista. Per questo ci sarete voi, a darmi tutte le indicazioni precise al momento giusto. Condurrete un'attività politica dalla quale è possibile ottenere una visione globale, una visione d'insieme. Io non dispongo di questa visione, ma non sono un ingenuo e quindi non difenderò mai posizioni professionali che, per quanto possano sembrare corrette prese isolatamente, si scontrano con idee generali la cui progettazione non rientra nei miei compiti. Credo, in sintesi, che nella posizione che mi state offrendo sia necessario evitare la tentazione di brillare professionalmente (per questo ci sono gli ospedali, gli studi privati o gli articoli) e di diventare solo un altro pezzo dell'ingranaggio, cercando di accompagnare i vostri movimenti agli impulsi degli interessi generali. Sono così convinto di questo che il giorno stesso in cui assumerò l'incarico vi rassegnerò le mie dimissioni, firmate e senza data, in modo che possiate utilizzarle voi stessi in qualsiasi momento lo riteniate opportuno.

Dopo questo intervento, di cui gli interlocutori di Carlos Rodó sembravano esser rimasti soddisfatti, la conversazione si focalizzò sugli aspetti pratici e specifici relazionati alle lotte interne che la candidatura avrebbe potuto provocare e sul come neutralizzare qualsiasi movimento che avrebbe potuto ostacolarla. A questo punto venne suggerito a Carlos Rodó di comportarsi in modo meschino e di tendere cinque o sei trappole ai suoi colleghi, richiesta che lui accettò come se si trattasse di mosse tattiche sotto la cui abile pianificazione rimanessero nascosti gli aspetti più ignobili del problema. Dopo che i patti furono stabiliti, si discusse di questioni generali nel tentativo di cancellare la brutta

impressione che ciascuno si sarebbe potuto fare degli altri nel corso degli intrighi appena escogitati.

Dopo i saluti, Carlos Rodó prese la sua auto e attraversò la città in direzione *Arturo Soria*. Aveva un appuntamento con il suo psicoanalista che non vedeva da quando aveva lasciato l'analisi sette anni prima.

I primi minuti dell'incontro furono veloci. Carlos Rodó fece un breve riassunto della sua carriera professionale degli ultimi tempi, sottolineando quegli aspetti che contribuivano a dare di lui un'immagine di trionfo.

-Ora -aggiunse per chiudere il cerchio- mi hanno offerto un incarico in Comune; è un ruolo importante di per sé perché da tale ruolo dipende tutta la rete sanitaria comunale, ma se lo ricopro nel modo giusto, potrebbe significare soprattutto un trampolino di lancio per raggiungere posizioni di maggior responsabilità, magari in Ministero.

Lo psicoanalista, un uomo anziano dotato di una barba nera e di un paio di occhiali dalla montatura leggera, le cui stanghette sembravano essersi incarnate sulle tempie, ascoltò pazientemente Carlos Rodó, senza però mostrare alcun segno di adesione o di rifiuto alla brillante storia professionale che questo gli raccontava. Infine, chiese:

-È venuto qui per mostrarmi il suo curriculum?

Carlos Rodó recepì la domanda come se gli avessero infilzato un coltello da cucina in quel punto del corpo o dello spirito in cui risiede la vanità. Si trovava di fronte al suo psicoanalista, separato da lui da una scrivania dai toni scuri che contrastavano con la luminosità della stanza. Guardò brevemente alla sua sinistra e osservò il divano imbottito di pelle dove un tempo aveva trascorso tante ore. La disposizione dei mobili era simile a quella del suo studio.

-No -rispose abbandonando il tono precedente-, no; la verità è che sono alquanto perplesso e confuso dal rapporto che ho con un paziente difficile. Avrei potuto supervisionare il caso con qualche collega, ma la verità è che la mia professionalità è abbastanza discutibile in questa storia. Per questo ho preferito rivolgermi a lei.

Carlos Rodó riassunse quindi il caso di Julio Orgaz, facendo attenzione a non introdurre nella storia più interpretazioni di quelle che ritenne strettamente necessarie. Fece quindi una narrazione lineare, molto economica, in cui, tuttavia, non si risparmiò qualche umiliazione legata al suo atteggiamento personale e professionale nei confronti del problema.

Il vecchio lo ascoltò con lo sguardo neutro di chi, comprendendo le passioni altrui, in un passato molto lontano si sarebbe liberato delle proprie. Chiese:

-E lei cosa pensa di tutto questo?

-Beh, credo che il mio paziente, inconsciamente, sappia che Laura è mia moglie. Sta cercando quindi di occupare il mio posto. Dall'altro lato...

-Non mi parli di ciò che accade al suo paziente; mi parli di ciò succede a lei.

-Non lo so -rispose Carlos Rodó dopo un'esitazione-. Cioè, so che il mio atteggiamento è, professionalmente parlando, insostenibile. Credo anche che la mia partecipazione nello sviluppo degli avvenimenti sia stata più attiva di quello che rivelerebbe la mera apparenza dei fatti. Ho perfettamente in mente il momento in cui confessai a me stesso che la donna del parco era Laura, mia moglie, ma non saprei dirle in che momento l'ho capito, anche se quest'istante deve esser stato molto precedente a quella confessione.

» Sospetto, quindi, che in qualche modo impercettibile io stesso abbia incoraggiato, contro i miei interessi, la relazione tra i due.

-Perché lo avrebbe fatto? -chiese il vecchio.

-Perché mi affascinava e mi affascina tutt'ora sentire Julio Orgaz che parla di mia moglie. Lei penserà che ci sia una componente perversa in questo, perché a prima vista il mio atteggiamento potrebbe sembrare quello di un volgare guardone. Ma io credo si tratti di qualcosa di più complicato. Ascolti, io non mi sono mai visto come un soggetto su cui le passioni amorose potessero fare grandi stragi. Le mie ambizioni, non l'ho mai nascosto, prendevano altre strade: la politica, il trionfo professionale, eccetera. Le passioni volgari (quelle che io consideravo volgari, intendo) ho sempre cercato di spartirle tra i bordelli e le amanti occasionali, in modo che non mi ostacolassero nel cammino.

-Nel cammino verso dove?

-Lei sa verso dove conduce quel cammino: verso il riconoscimento sociale.

Non mi sono mai vergognato di confessarlo. È un'aspirazione legittima come qualsiasi altra; lei lo sa per certo perché l'ha ottenuto. Mi sposai, quindi, con una donna della quale ero moderatamente innamorato, perché pensai di poter indirizzare le sue energie, sommarle alle mie verso il raggiungimento di tale obiettivo. E la verità è che tutto andava bene: Laura rinunciò alle sue aspirazioni personali, se mai ne abbia avute alcune, e si unì al progetto che io rappresentavo. Tutto, insomma, era al suo posto. Oltre ad amarmi, mi ammirava e ammirava anche la posizione che avevo di fronte all'esistenza. Ho voluto

costruire una famiglia solida e per questo è sufficiente che uno dei coniugi ami e l'altro sia intelligente. Perciò trovavo vantaggiosa l'assenza di passione in me. Tuttavia, da quando Julio Orgaz cominciò a parlarmi di Laura, non ho più potuto fare a meno delle sue parole. A poco a poco mi sono innamorato di mia moglie e, se in qualche seduta non fa riferimento a lei, lo provo in modo sottile affinché lo faccia. E, niente, questo mi accade all'età di quarant'anni, in piena maturità e in pieno trionfo, quando pensavo di aver scongiurato per sempre tali pericoli. La cosa più grave è che non posso liberarmi di questo paziente, ho bisogno di lui perché è il legame che mi tiene ancora unito a Laura; mi sono innamorato di lei attraverso le sue parole.

-Lei sa dirmi -chiese il vecchio scrutando leggermente i suoi occhi grigi attraverso la montatura degli occhiali- cos'è un cinico?

-Beh -rispose Carlos Rodó con un lieve accenno di superiorità nel gesto-, questa parola, detta così, sembra avere una connotazione di un ordine morale che mi sorprende in lei. Ammetto la possibilità di esser accusato di cinismo, se per cinismo intendiamo l'accettazione dei propri desideri e la capacità di verbalizzarli dove bisogna farlo, ma non mi sembra corretto che in psicoanalisi si faccia una valutazione morale di questo o qualsiasi altro atteggiamento.

-Non è la mia professionalità che qui si stava mettendo in discussione -rispose il vecchio con la solita neutralità-, bensì la sua.

-D'accordo, d'accordo, sto facendo del mio meglio. So di non dare una grande immagine di me, ma non sono venuto qui per questo.

-È sicuro? Non è venuto qui con lo stesso atteggiamento con cui va nei bordelli: a coltivare un lato della sua personalità che non osa mostrare in altri posti?

-In che posti? -chiese sconcertato Carlos Rodó.

-Nel letto di sua moglie, ad esempio.

-Senta, sono venuto qui perché ho bisogno di aiuto.

-Che tipo di aiuto?

-Non lo so.

-Sì che lo sa. È venuto per un consiglio che io non posso darle perché il mio lavoro consiste in un'altra cosa. Gli indizi di ciò che le sta accadendo con questo paziente ce li ha lei, non io. Si ricorda in quale situazione ha lasciato le sue sedute? Quanto tempo è trascorso dall'ultima volta?

-Sette anni. Ed è stato contro la sua volontà: lei affermava che il mio periodo di analisi non si fosse concluso, ma io non la pensavo allo stesso modo. Lei sa che la mia formazione era impeccabile.

-La sua formazione teorica.

-Beh, sembra che lei stia cercando di scaricare la responsabilità di una decisione che avevo preso io e solo io -disse Carlos Rodó facendo in modo che il tono della sua voce non trasmettesse l'aggressività che le sue parole tradivano.

-Lei sa -rispose lentamente il vecchio- che questo tipo di decisioni rientra in modo esclusivo nelle competenze del paziente.

-Ma io non ero un paziente qualsiasi, ero un esperto ed ero in grado di esprimere delle opinioni e di prendere delle decisioni.

-È stato così. Però crede che uno psicoanalista con la formazione che lei afferma di aver ricevuto potrebbe esser caduto in una trappola come quella che le ha preparato il suo paziente?

-Va bene, d'accordo, si è formata una crepa; per questo sono venuto. Non so cosa fare -aggiunse con un tono di franca impotenza.

-Beh -disse il vecchio con un lieve sorriso al quale si sarebbe potuta attribuire un'intenzione paternalistica-, lei non è più un mio paziente e io non sono più il suo psicoanalista. Come lei sa, si tratta di una relazione fragile che a volte si rompe senza possibilità di ricostruzione. La nostra si è rotta e questo mi consente di dirle liberamente qualcosa che, anche se possa sembrare un ordine, si potrebbe interpretare come un consiglio: riprenda le sue sedute, che non sono terminate. Un bravo psicoanalista non può commettere gli errori che lei sta commettendo con quel paziente. Nel frattempo, mediti un po' su questa complicata relazione. Lei afferma di non poter fare a meno di Julio Orgaz perché è il vincolo che lo unisce a Laura; afferma, senza lasciare alcun margine di dubbio, di essere innamorato di lei, ma da quello che ho sentito sembra che la persona di cui è realmente innamorato sia il suo paziente. Presti attenzione: entrambi avete un'età simile, entrambi possedete un elevato grado di ambizione sociale e professionale, entrambi mostrate segni di un rimorso generale che nessuno dei due riconosce ed entrambi sembrate essere follemente innamorati della stessa donna. Ascoltandola, quando descriveva il suo paziente e interpretava i suoi impulsi, ho avuto l'impressione che stesse parlando di sé. Il suo paziente è il suo specchio. Mi ha detto di esser stato al punto di

raggiungere una posizione di grande prestigio nella casa editrice in cui lavorava e questo accade proprio nel momento in cui lei è al punto di raggiungere una posizione di grande prestigio nella sanità pubblica. Ci pensi. Non le dico di pensare al potere, perché lo fa già e perché potrebbe attribuire un significato moralistico alla mia raccomandazione. Il problema non è il desiderio di potere, ma l'inesistenza di una logica interna a questo desiderio.

Carlos Rodó uscì dallo studio del suo psicoanalista arrabbiato con sé stesso per aver ceduto alla tentazione di chiedere aiuto. Collegò l'autoradio e indurì i muscoli del viso per cancellare un visibile segno di impotenza. La luce del sole -situato nel punto più alto della sua orbita apparente- cadeva spietatamente sulle strade, sui tetti e sui passanti, dando all'insieme un aspetto indigente. Carlos Rodó sentì nella nuca il pizzicotto con cui le nevralgie annunciavano la loro visita. Tirò fuori un tubetto dalla tasca ed ingerì due capsule di qualcosa. Era rimasto deluso dal fatto di non essere riuscito a impressionare il vecchio con la relazione sui suoi successi e, per la prima volta dopo tanto tempo, mise in discussione la qualità del suo trionfo.

Era martedì. Quel pomeriggio aveva una seduta con Julio Orgaz.

Tredici

-Come si complica la vita! -esclamò Julio dopo essersi accomodato sul divano-. Domenica scorsa c'era Laura nel mio appartamento; abbiamo mangiato, abbiamo fatto l'amore e, alla fine, ho ucciso il mio uccello, che nel momento più inopportuno si era messo a fischiare l'*Internazionale*. Alla fine, Laura ebbe un attacco di angoscia o di senso di colpa e uscì da casa mia correndo. Non so cosa faremo perché comincio ad avere l'impressione che tutto questo non porti da nessuna parte.

-Verso dove crede che debba portarla? -chiese Carlos Rodó alle sue spalle, con la voce sintetica e priva di qualsiasi emozione che era solito usare con i suoi pazienti.

-Beh, non lo so, ma immagino che tutto ciò che non porta alla gloria o alla distruzione finisca per portarci al nulla, al nulla assoluto. Ieri ho lavorato molto in ufficio, ero ispirato. Ho risolto vecchie questioni in sospeso da due mesi e ho scritto una relazione complicata su un libro di racconti di un giovane ed insolente autore.

-Cosa c'era di così complicato in questa relazione?

-Era necessario combinarvi due opinioni che si escludevano a vicenda: da un lato, non potevo negare la bontà del libro e, dall'altro, dovevo consigliare di respingere l'originale. Non mi chieda perché.

-Non gliel'ho chiesto.

-Beh, forse me lo sono chiesto io. La verità è che ho fatto un'opera d'arte. Tre fogli pieni di sottigliezze, infarciti di congiunzioni avversative e costruite con periodi lunghissimi che nascondevano il mio crimine. Se dedicassi ai miei romanzi quell'energia, mi verrebbero molto bene.

-A che romanzi si riferisce?

-Se questa domanda non la facesse lei, sembrerebbe un'ironia. Mi riferisco ai romanzi che non ho scritto, naturalmente. Per me, tuttavia, possiedono un certo grado di esistenza, come se, una volta pensati, cominciassero a svilupparsi alle mie spalle o come se qualcuno li stesse scrivendo su mia indicazione in quell'altro luogo che si nasconde sotto i fatti della vita quotidiana. Viviamo una vita troppo legata a ciò che è apparente, a ciò che è manifesto, a ciò che accade o sembra accadere. Lei, per esempio, pensa di essere il mio psicoanalista e io penso di essere il suo paziente; la mia segretaria pensa che io sia il suo capo e io penso che lei sia la mia segretaria; Laura pensa di essere Laura per me, mentre

in realtà è Teresa; non so a chi si rivolge quando parla con me, ma sono sicuro che non è Julio Orgaz. E così, con queste convinzioni universalmente accettate, continuiamo a vivere. E io non dico che tali convinzioni non abbiano la loro utilità: grazie a loro si costruiscono città e autostrade, si costruiscono imperi, si creano gerarchie e le cose, in generale, funzionano e funzionano in modo tale che tutti finiamo per credere che accadano una dopo l'altra e che le prime siano la causa delle seconde. La verità è che il suo posto ed il mio, per fare un esempio, sono perfettamente intercambiabili. Cos'è che fa di lei lo psicoanalista e di me il paziente, se non i suoi titoli e i miei bisogni? Lei accetta la possibilità di curarmi ed io quella di essere curato, anche se non so da che cosa. In questo modo, il denaro circola da una mano all'altra e gli incontri procedono a tutta velocità. Ma questa relazione che c'è tra noi può modificarsi in un istante e con la stessa arbitrarietà con cui è nata. Ci sono volte in cui va tutto bene, in cui vado d'accordo con le cose, compresi i semafori e il sistema politico; vado e vengo, risuldo efficiente, ottengo una promozione, mio figlio vuole che lo porti al cinema, eccetera. E, tuttavia, in una questione di secondi, divento cupo, divento un'altra persona, anche se gli altri (grazie a ciò che tutti abbiamo concordato) mi vedono ancora come quello di sempre. Cos'è successo? Beh, sono entrato in contatto con l'altro lato delle cose.

» In un racconto di Orlando Azcárate, il soggetto della relazione a cui mi riferivo prima, appare uno scrittore i cui romanzi trionfano solo quando è sua moglie a firmarli. C'è un altro mio racconto (ancora da scrivere, almeno apparentemente) in cui due scrittori che si incontrano su un treno mentre si recano a un'importantissima conferenza internazionale decidono, dopo qualche bicchiere, di scambiarsi i loro interventi. Uno dei due raggiunge un successo senza precedenti in questo tipo di eventi; la sua foto e il suo discorso appaiono nella prima pagina di tutti i supplementi letterali e il soggetto, alla fine, finisce per raggiungere la gloria, mentre il vero autore dell'intervento sprofonda gradualmente nel fallimento. Visto questo, sembra assurdo che noi uomini ci impegniamo nella ricerca di un proprio destino o di un'identità definita. Se avessimo un'identità, non avremmo bisogno di così tanti documenti (certificati, patenti, passaporti, eccetera) per dimostrarla. Comunque.

Julio si zittì e alzando leggermente la testa cominciò a guardarsi la punta delle scarpe. Carlos Rodó, al di fuori del suo angolo di campo, era per lui un volume senza sostanza,

anche se leggermente grosso e calvo. Rimasero in silenzio diversi minuti. Alla fine, lo psicoanalista parlò:

-Lei pretendeva di arrivare a qualche conclusione con il suo discorso?

-Pretendevo di mostrare che le cose non vanno da nessuna parte.

-Come la sua relazione con Laura?

-Esatto, come la mia relazione con Laura. Anche se forse dovrei mostrarmi cauto circa questa questione. Domenica scorsa è successo quel che è successo e lei ha smesso di essere Teresa a un certo punto, ma può tornare a esserlo in qualsiasi momento; in realtà non dipende né da lei né da me.

-Allora da chi dipende?

-Questo è un mistero che riguarda quel lato della realtà che non possiamo né vedere né dominare. Se tutto questo che succede a me fosse un racconto di Orlando Azcárate, dipenderebbe da lui. Ma nemmeno: ho l'impressione che qualcuno detti le cose a quel ragazzo. Comunque, cercherò di spiegarglielo, vediamo se può servire a qualcosa: io mi innamoro delle donne pensando che abbiano qualcosa che a me manca, ma che comunque mi riguarda. In realtà, tutte le donne che guardo sembrano conservare frammenti di qualcosa che mi appartiene; in una di loro si produce occasionalmente la somma di tutte queste parti e allora mi innamoro. Naturalmente, loro non sono consapevoli di possedere qualcosa di mio, come Laura non è consapevole che Teresa vive nei suoi gesti, o nei suoi occhi, o nella sua voce, o, comunque, nel modo di spargere i suoi capelli sul mio petto. Ciò che accade è che, dopo un po' di tempo, o dopo che la relazione ha raggiunto un certo punto, ciò che era così visibile scompare, si volatilizza e appare arbitrariamente in un'altra. Allora, la donna che amavo acquisisce quell'apparenza di solidità e di mancanza di tono che possiede il resto delle cose. Può rimanere in lei qualche frammento, qualche barlume della precedente tonalità, ma questo non placa il mio desiderio di completezza. A volte penso che ciò che le donne custodiscono in modo circostanziale se lo passano a vicenda per farmi impazzire. Quest'ultima affermazione può sembrare insensata, ma la verità è che tra le donne esiste una comunità d'interessi a cui noi uomini non partecipiamo; circolano tra loro segreti da cui noi siamo esclusi. Nei giorni scorsi, facendo l'amore con Laura, mentre la penetravo, ho avuto l'impressione che la sua vagina comunicasse, attraverso condotti nascosti, con tutte le vagine di tutte le donne del passato, del presente e del futuro; la mia penetrazione produceva l'effetto per cui tali condotti si aprissero verso

la cavità di Laura, riversandovi le numerose sorgenti capaci di formare il fiume in cui si sommergeva il mio pene.

-Lo sa lei di star delirando? -lo interruppe Carlos Rodó.

-È proprio quello che le sto dicendo. Ciò che accade è che tutto può essere un delirio, a seconda del punto di vista che adottiamo. La verità è che le donne, che ci piaccia o no, sono complici e solidali nel possedere qualcosa che riguarda anche noi. Alcune di loro (quelle di cui sono solito innamorarmi) sembrano più abili rispetto ad altre nell'ospitare quell'oggetto che tutti cerchiamo, anche se ognuno attraverso metodi diversi. Teresa, ad esempio, era un meraviglioso contenitore di totalità, di cose assolute. Anche Laura; sotto la sua chioma potrebbero convivere cinquantamila donne differenti senza intralciarsi a vicenda.

-Lei sta delirando deliberatamente -disse Carlos Rodó-. Come lei ha detto all'inizio, così non andiamo da nessuna parte. Tutto il suo discorso, da quando ha cominciato questa seduta, non è altro che una cortina fumogena dietro la quale si nasconde la sua paura di analizzare le cose che le accadono.

-Delirare deliberatamente -affermsò Julio con un sorriso rivolto al soffitto- è un gioco di parole che, se fosse venuto in mente a me, lei avrebbe frainteso. A proposito, mi lasci raccontarle una cosa che potrebbe divertirla: sabato mi è venuta un'idea per un romanzo in cui lei è uno dei personaggi. Ho già iniziato a scriverlo. Parla di un soggetto come me che va in analisi da un soggetto come lei e che si innamora di una donna come Laura. Alla fine, Laura risulta essere la moglie dello psicoanalista, cioè, di lei. Da questa situazione, la storia può evolvere in varie direzioni.

-Le enumeri -disse Carlos Rodó con un tono che aveva perso un po' della sua abituale neutralità.

Julio elencò brevemente le possibilità basiche. Carlos Rodó aggiunse:

-Ho l'impressione che lei abbia omissso almeno una possibilità.

-Quale? -chiese Julio.

-Lo psicoanalista e sua moglie fanno quello che succede; il paziente, no.

-Bah! Questa possibilità l'ho scartata, perché io, oltre a essere il narratore, sono il protagonista e capirò che non mi sarei mai lasciato in quel posto da imbecille. Dall'altra parte, da un punto di vista meramente narrativo, questa situazione non funzionerebbe. Sarebbe inverosimile che uno psicoanalista si prestasse a questo gioco, o per lo meno uno

psicoanalista professionalmente titolato come lei, che si avvicina molto al personaggio che pretendo di descrivere nella mia storia. Una situazione come questa potrebbe avvenire nella vita, ma mai in un romanzo.

-Perché no?

-Beh, la vita quotidiana è piena di fatti inverosimili che sono un buon materiale per le pagine di cronaca perché, pur mancando di logica, hanno a loro favore il fatto di esser accaduti. Questi stessi eventi, in un romanzo, sembrerebbero falsi. Le leggi della verisimilitudine sono diverse tra realtà e narrativa.

-Quale tra le altre possibilità ha scelto, quindi?

-Questo è il problema, perché tutte sono buone per cominciare, ma poi non portano da nessuna parte.

-Oggi sembra che nulla porti da nessuna parte.

-Voglio dire che, per quanto rimugini sulla questione, non riesco a trovare una conclusione in nessuna delle direzioni stabilite. O meglio, tutte mi portano a una soluzione che mi rifiuto di utilizzare. Ora lei dovrebbe chiedermi qual è questa soluzione.

-Qual è questa soluzione? -chiese senza esitare Carlos Rodó.

-Un delitto.

-Che tipo di delitto?

-Un delitto passionale nella sostanza, ma intellettuale nella forma. Un delitto da cui i due amanti ne escano vincitori, un delitto così perfetto che non proveranno nemmeno sensi di colpa.

-Secondo questo schema, il morto sarei io -disse in modo cupo il volume della voce di Carlos Rodó.

-Non mi aspettavo che si identificasse in questo modo con la mia storia, dottore. La ringrazio molto.

-Sto cercando di dirle che la trama del suo romanzo forse non è altro che la trascrizione di un'aggressività reale, indirizzata a me, che però lei non ha il coraggio di manifestare in modo diretto.

-Beh, questo è il meno. Non nego che lei rappresenta per me successive figure di autorità il cui legame non sono ancora riuscito a spezzare. Capisco che la rappresentazione di queste figure faccia parte del suo lavoro. Ma ora, se non le dispiace, stiamo parlando del mio e io sono uno scrittore.

-È così?

-Sì, dottore. Essere scrittore è una questione di temperamento; lo scrittore più puro è quello che non scrive mai una sola riga in tutta la sua vita: è preferibile non darsi la possibilità di fallire nella cosa su cui uno scommette di più.

-In altre sedute lei ha parlato di questo argomento in modo molto diverso, come se il fatto di non riuscire a scrivere la torturasse.

-Sarò stato triste. Ma oggi mi sento di buon umore.

-Perché?

-Non lo so, forse perché ho cominciato quel romanzo, o perché ho l'impressione che stia per accadere qualcosa. Forse anche perché, una volta uscito da qui, andrò al parco, vedrò Laura e, forse, scoprirò di non esserne più innamorato.

-Sarebbe questo liberatorio per lei?

-Credo di sì; questo mi permetterebbe di dedicare tutte le mie energie al romanzo. Non si può scrivere e vivere allo stesso tempo, non si può essere scrittore e personaggio del romanzo contemporaneamente.

-Perché quest'incompatibilità?

-Non lo so. È così.

-Diceva di avere l'impressione che qualcosa stia per accadere. A cosa si riferiva?

-Beh, a volte ho delle premonizioni, scorci di cose che sono già accadute in un'altra dimensione, ma che non si sono ancora riflesse in questa. Ad esempio, che mio padre morirà o che, quando tornerò a casa, troverò il romanzo scritto sul tavolo.

-Quale tra queste due possibilità sceglierebbe, se potesse?

-È una falsa disgiunzione. I due fatti sono la stessa cosa.

-Va bene, torniamo alla questione di prima. Lei ha detto di non voler usare un delitto come soluzione alla trama della sua storia, ma non ha spiegato perché.

-Si tratta di una questione piuttosto banale. Da un certo punto di vista, la trama del mio romanzo potrebbe sembrare un gioco di intrecci: c'è un triangolo amoroso e numerose possibilità di creare situazioni confuse o ambigue, di gran comicità, se il lettore vuole vederla così. Se alla trama ci aggiungo un delitto, esco dal *vaudeville* ed entro in un romanzo poliziesco. Si produrrebbe un eccessivo accumulo di generi minori.

-Allora il delitto non è la soluzione del conflitto.

-Il fatto è che lo è. Un delitto allevia il dolore e alla fine mette tutti al proprio posto: il morto nella sua bara; l'assassino in fuga; l'induttore nella colpa; gli eredi nella nostalgia e gli spettatori, nella buona coscienza. Ci sono situazioni da cui non si può uscire se non attraverso il delitto. Ma non mi sento di avere abbastanza forze per scrivere un romanzo di questo tipo. Inoltre, in questo caso, il delitto porta nuovamente a una situazione senza via d'uscita. Continuerebbero ad amarsi il paziente e la moglie dello psicoanalista dopo aver liquidato quest'ultimo? Forse sì, ma questo richiederebbe trenta fogli molto elaborati per renderlo convincente. O forse no e questo lascerebbe il romanzo mutilato. Che senso ha condurre due innocenti che si amano a un omicidio senza futuro?

-Su queste cose lei ne sa più di me -intervenne Carlos Rodó-, ma capisco che i romanzi, nello svolgimento, non sempre si comportano secondo le previsioni del loro autore.

-Lei pretende che il morto sia io, e non ha tutti i torti. In effetti, l'azione potrebbe evolversi in modo tale che lo psicoanalista finisca per uccidere il suo paziente. Ma questo ci lascerebbe senza un punto di vista, dato che la storia viene narrata da lui. Anche se è vero che proprio oggi, mentre mangiavo, ho considerato la possibilità di ampliare leggermente questo punto di vista e offrire al lettore alcuni scorci molto freddi, come una pennellata di rossetto sulle labbra di un cadavere, per fargli vedere parte dell'azione dal punto di vista dello psicoanalista e di sua moglie. Questo andrebbe bene se riuscissi a mantenere questa freddezza, ma l'esperienza insegna che tutti i personaggi, persino quelli la cui funzione non è altro che quella di un mero supporto tecnico, finiscono per svilupparsi eccessivamente non appena li si lascia agire. In ogni caso, questa nuova possibilità che lei ha appena suggerito non fa altro che confermare quello che dicevamo prima: che tutti i posti sono intercambiabili, basta un colpo di fortuna. Nelle commedie di intrecci, nessuno è quello che sembra e in questo senso potrebbero essere definite realistiche. Ma io non voglio scrivere un romanzo realistico.

-Quello che sembra è che lei non voglia scrivere alcun tipo di romanzo.

-Naturalmente, a patto che questo romanzo non scritto appaia in tutte le enciclopedie e che su di esso si scrivano numerose tesi in tutte le lingue. Più sottile è l'arte, più ci si avvicina al nucleo dell'ignoto, dell'abisso.

-Che ruolo svolge il lettore in tutto questo? Vi ha fatto riferimento in tre occasioni.

-C'è un racconto poliziesco, non ricordo di chi, la cui vittima è il lettore. Il lettore non è di certo un soggetto manovrabile. Partecipa all'azione e arriva persino a ostacolarla con

i suoi sussulti o con il rumore dell'accendino ogni volta che accende una sigaretta. Molto spesso è colui che perde di più tra tutti i personaggi. Glielo dico io, che ho interpretato il ruolo del lettore in moltissimi romanzi.

-E cos'è che perde?

-Il tempo e l'innocenza. Che vita!

-Bene -aggiunse Carlos Rodó alzando il volume della voce-, per oggi abbiamo terminato. Sarebbe utile se riflettesse da qui a venerdì sulla possibilità di affrontare l'analisi con un atteggiamento diverso. Ha trasformato la seduta di oggi in una montatura per evitare di parlare di ciò che è veramente importante.

-Lei trova produttive solo le sedute in cui mi mostro triste e combattuto.

Carlos Rodó non rispose. Porse la mano al suo paziente e questo, dopo aver controllato la quantità di forfora accumulata sulle spalle del suo psicoanalista, ricambiò il saluto e uscì.

Quattordici

Quando Julio uscì in strada, il sole era scomparso sotto un levigato soffitto di nuvole, prodotto dall'eccessivo caldo delle ore precedenti. Ma l'atmosfera era asciutta e non sembrava che dovesse piovere nelle ore successive.

Dominato dall'impazienza, cercò di attraversare *Príncipe de Vergara* in un punto in cui non c'erano semafori e per poco non fu investito da un'auto che circolava a gran velocità. L'autista, fuori controllo, insultò Julio che, lungi dal fermarsi, continuò a correre verso il parco. Tuttavia, udì gli insulti alle sue spalle e quando si fermò per riprendere fiato si sentì abbattuto. Una coppia di giovani gli passò accanto osservandolo come si osserva un tipo stravagante o un mendicante con cravatta. Poi notò che, nonostante il caldo imperante, indossava ancora l'impermeabile che lo aveva accompagnato durante l'inverno. Stava sudando e aveva i capelli in disordine. Improvvisamente, sotto lo sguardo impertinente di alcuni giovani, sentì che aveva iniziato a invecchiare e lo assalì la strana convinzione che si trattava di un processo definitivo.

Allora si voltò ed entrò in un bar vicino dove, dopo aver ordinato un whisky al bancone, si recò al bagno. Lì si tolse l'impermeabile, si aggiustò la cravatta, si lisciò i capelli con le mani e contemplò i denti per rilevare il grado di bianco che avevano perso nell'ultimo periodo. Sembra che stia sistemando un cadavere, mormorò davanti all'immagine dello specchio che gli restituì un sorriso un po' patetico.

Poi tornò al bancone con l'impermeabile sul braccio e cominciò a bere il whisky a sorsi calcolati, in modo che il suo effetto si accumulasse lentamente, anche se progressivamente, in quelle aree del suo carattere più bisognose di stimoli. Alle sue spalle, in un tavolo vicino al bancone, una coppia di adolescenti stava avendo una tesa discussione amorosa; lei nascondeva il viso in lacrime sotto la chioma. Il cameriere fece a Julio un gesto di complicità dicendo: «Hanno tutta la vita per scopare, possono quindi ancora perdere tempo in discussioni.»

La volgarità della frase colpì Julio in qualche parte della coscienza e in quell'istante la sua percezione della realtà subì un'alterazione dello stesso tipo di quella che aveva subito qualche giorno prima davanti alla tazza di brodo che gli aveva preparato la madre. Rimase fermo per qualche istante con la mano destra appoggiata sul bancone, fiducioso che si trattasse solo di un effetto transitorio. Si accorse, dallo sguardo fisso che il cameriere gli

rivolse, che il suo volto era piuttosto scomposto. Bevve quindi un po' di whisky e distolse in modo naturale lo sguardo verso il televisore situato a un'estremità del bancone. Sullo schermo, una donna dai capelli lunghi e dallo sguardo meravigliato annunciava l'immediata esibizione di un coro di giovani sacerdoti, esperti in musica gregoriana. L'inquadratura cambiò e apparve un gruppo di tonache da ognuna delle quali spuntava un volto, ognuno dotato di un sorriso austero. Dopo qualche secondo di esitazione, quello che sembrava il più anziano abbandonò il gruppo e, dando le spalle agli spettatori, si apprestò a dirigere le voci, dalle quali cominciarono subito a emergere i primi versi dell'*Internazionale*.

Julio pagò il whisky e uscì in strada, dove non apprezzò per nulla il caos del traffico. Le auto avanzavano e si fermavano con movimenti secchi e precisi, come se dipendessero da qualche telecomando. I passanti camminavano efficacemente in una direzione o nell'altra con il gesto di chi continua a essere impegnato a far funzionare il proprio meccanismo interno. La coltre di nuvole sembrava ora un tessuto solidamente attaccato a un telaio.

All'ingresso del parco c'era un gruppo di pensionati che giocava a bocce. I più anziani, muovendosi, trascinarono una decrepitezza d'acciaio, come se fosse stata messa in loro per durare nel tempo piuttosto che per agevolare il passaggio alla morte.

Julio, invece, avanzava verso il posto dove era solito trovarsi con Laura, accusando lievi sintomi febbrili che lo aiutarono a valutare ciascuna delle articolazioni del suo corpo, soprattutto l'inguine e le spalle. La sensazione sembrava stimolante; era dotato di un corpo solido e di una mente lucida, pronta a prendere una decisione o ad abbandonarsi a un affetto.

Ma Laura non c'era. Vagò tra gli scarsi alberi, cercando di non esser avvistato dal solito gruppo di donne, senza vedere né lei né la bambina. Alla fine, abbandonò il parco, cercò l'auto -parcheeggiata nelle vicinanze- e si diresse verso l'ufficio. Durante il breve tragitto, decise di essere ancora innamorato di quella donna, ma non arrivò a provare nessun dispiacere. Al contrario, una strana sicurezza si stabilì nel suo petto, da dove inviò alle sue tempie un messaggio di attesa.

La sua segretaria se ne era già andata, ma gli aveva lasciato un biglietto sul tavolo: «Il grande capo ha chiamato, vuole vederti. Un bacio. Rosa».

Compose al telefono un numero a quattro cifre e aspettò alcuni secondi con

gli occhi puntati su un foglio a righe del computer. Alla fine, disse:

-Ho qui un biglietto di Rosa. Volevi vedermi?

Riattaccò il telefono, si alzò con movimenti precisi e si diresse verso l'ufficio del direttore.

-Stai continuando con le lezioni di inglese? -gli chiese quando entrò.

-Sì, rispose Julio-, questa cosa delle lingue è una fregatura; più sai, più ti rendi conto di quello che ti manca per raggiungere la perfezione. Continuo ad avere impegni anche con il dentista.

-Come mai? -chiese il direttore in modo sistematico.

-Niente, un paio di denti presi male. Cosa volevi?

Il direttore aprì un cassetto e tirò fuori l'originale di Orlando Azcárate, sulla cui copertina si poteva vedere la relazione di Julio fissata con una graffetta. Guardò l'originale, poi alzò lo sguardo verso Julio e infine disse:

-Pensavo mi avessi capito l'altro giorno. Questo libro verrà pubblicato. La raccomandazione viene dall'alto.

Julio rimase in silenzio per qualche istante, osservò un fascicolo situato alla sua destra, come se in esso ci fosse qualcosa di molto interessante, e rispose:

-Non ho nulla da obiettare. Se leggi attentamente la mia relazione, vedrai che non parlo male del libro. Sono gli aspetti commerciali che mi preoccupano un po'.

-Allora niente -rispose il direttore, considerando chiusa la questione-, che la smettano di preoccuparti. Prendi la relazione e modificala. E rendila più chiara, che ci sono frasi che, quando arrivi alla fine, non ti ricordi cosa dicevano all'inizio. Pensa che, formalmente, questa è una decisione che prendi tu.

-Va bene -aggiunse Julio con un sorriso di complicità che il direttore non colse.

Tornò nel suo ufficio, strappò la relazione precedente e cominciò a redigerne una nuova. Alla terza frase si stava già godendo il lavoro; le parole apparivano con naturalezza sotto la sfera della penna, disponendosi docilmente, come in un gioco geometrico. Non provò alcun rancore verso la figura di Orlando Azcárate; in realtà, si ritrovava piuttosto lontano da quel tipo di miseria. *La Vita nell'Armadio* sarebbe stata un successo e lui si sarebbe preso tutti gli onori.

Uscì dall'ufficio alle sette. Le nuvole avevano perso la loro precedente morbidezza e ora formavano scuri e pesanti ammassi che si muovevano con difficoltà verso sud. Mentre

si dirigeva al garage vicino dove si trovava la sua auto, qualcuno lo chiamò per nome. Era un soggetto della sua età che, nonostante avesse perso i capelli, conservava l'aria di un adolescente invecchiato. Indossava dei jeans e una maglietta color arcobaleno, sopra la quale portava una giacca a coste bianca, piuttosto sgualcita; le scarpe erano arancioni.

Era Ricardo Mella, un vecchio compagno d'università che aveva pubblicato una mezza dozzina di romanzi d'avventura con un successo relativo. Julio lo aveva incontrato quattro o cinque volte negli ultimi anni e sempre in occasione di presentazioni di libri o cocktail di incerta natura letteraria. Aveva però evitato di contattarlo, in parte perché suscitava in lui l'invidia dello scrittore inedito e, in parte, perché disprezzava il suo modo di vestire e la sua letteratura. Ricardo Mella insistette perché si prendessero un drink e Julio, dopo aver valutato l'alternativa di rinchiudersi nel suo appartamento, accettò.

Nei bar della zona non c'erano tavoli liberi, così Ricardo Mella disse:

-Guarda, andiamo a casa mia. Vivo a un minuto da qui, in *Cea Bermúdez*.

Staremo più comodi.

Julio non resistette. Si sentiva molto a suo agio di fronte a uno scrittore di seconda categoria, sapendo che lui era un editore di prima. Dall'altra parte, Ricardo Mella si era fatto carico della conversazione e a lui era a mala pena rimasta la responsabilità di emettere un monosillabo di tanto in tanto. La realtà continuava a esser strana e la dolce sensazione febbrile persisteva nelle sue articolazioni, obbligandolo a rimanere cosciente delle piccole proprietà organiche distribuite in tutto il corpo. L'idea che aveva di sé era quella di un rilievo voluminoso posto su una fotografia piatta che tentava di rappresentare la vita.

Entrarono in un portico lussuoso, sorvegliato da un paio di guardie e da un custode.

-È che qui vive un ministro -spiegò Ricardo Mella in ascensore.

La casa era enorme ed era piena di oggetti d'arte proveniente dall'Africa e dal Sudamerica. Il soggiorno aveva la forma di un'acca e in ognuno dei suoi numerosi angoli c'era un grande divano in pelle e un tavolo di vetro con le gambe dorate. Sulle pareti c'erano numerose finestre, zanne di elefante, pelli di diversi animali e strumenti musicali, la maggior parte dei quali sconosciuti a Julio. Una donna e un ragazzo di quindici o sedici anni giocavano a *parchís*²⁸ su un tappeto persiano situato al centro dell'acca. La donna

²⁸ Gioco da tavolo molto popolare in Spagna. Si gioca su un tabellone con caselle numerate in cui ogni giocatore cerca di far avanzare, in base al risultato ottenuto dal lancio dei dadi, le sue quattro pedine. Il primo che raggiunge la casella centrale vince.

era bionda, con gli occhi piccoli e luminosi. Aveva quasi quarant'anni, ma la maturità aveva lavorato le sue forme con pazienza e con cura. Il naso era armonioso e la bocca leggermente sproporzionata, come se fosse stata fatta per ridere. Non indossava alcun tipo di supporto sotto la maglietta arancione e questo dotava i suoi piccoli seni di un'aria disinvolta che si armonizzava con il resto della sua anatomia. Quando si alzò, Julio notò che nemmeno sotto i suoi pantaloni aderenti c'erano segni di biancheria intima.

-Mia moglie e il figlio di mia moglie -disse Ricardo Mella indicandoli-. Questo signore così importante è Julio Orgaz. Pubblica buoni libri a prezzi elevati. Siamo stati compagni di studi. E di altre cose.

-Volete giocare a *parchís*? -chiese la donna:

-Forza, sì, a coppie -disse Ricardo Mella-; tu con il mio amico ed io con tuo figlio.

Julio era eccitato dall'idea di intraprendere una relazione con quella donna, ma aveva voglia di un whisky che nessuno gli offrì. Il giovane aveva accanto a sé una Coca-Cola.

-Come ti chiami? -chiese alla donna mentre lanciava i dadi?

-Laura -disse lei mostrando dei denti che facevano pendant con le decorazioni delle pareti.

-Ho un'amica che si chiama Laura -rispose-. Ma non sei tu.

-Non si sa mai -aggiunse lei strizzando leggermente gli occhi, come se soffrisse di una lieve miopia-. Tira tu, Ricardo.

Giocarono senza parlare. Il giovane sembrava avere la testa altrove, ma manteneva uno strano controllo su tutti i pezzi della scacchiera. Poco prima della fine della partita, Ricardo Mella si alzò e invitò Julio a seguirlo. La donna e il giovane continuarono a giocare.

Arrivarono in quella che doveva essere la cucina, anche se sembrava una sala operatoria, dove Ricardo Mella aprì un armadio da cui prese alcune piccole buste. Disse:

-Passano le giornate a giocare a *parchís*. Sniffiamo un po'. Guarda, coca pura, portata dalla Colombia.

Julio seguì le istruzioni dell'amico e cercò di non cedere alla tentazione di uno starnuto quando la polvere gli arrivò al naso.

-Mi piace molto tua moglie -disse con imparzialità, come se ripettesse il giudizio di qualcun altro.

-Potrebbe far impazzire migliaia di uomini, è quel tipo di donna. Ho provato a tradirla, ma non ci riesco.

-Perché?

-Perché possiede il segreto che le altre non hanno.

-Che tipo di segreto? Sembro il mio psicoanalista.

-Non lo so, una specie di mistero. Mette lo stesso entusiasmo in una partita di *parchis* che nella preparazione di un viaggio in Cina. È come se non avesse una scala di valori, capisci? Inoltre, sembra sempre appena arrivata da un altro luogo a cui noi altri mortali non abbiamo accesso.

-Capisco -rispose Julio conservando l'imparzialità precedente.

Si erano seduti l'uno di fronte all'altro, separati da un grande tavolo bianco con un soprammobile al centro. Ricardo Mella servì un paio di whisky e dopo essersi accarezzato la testa pelata un paio di volte disse:

-Non iniziare ancora a bere, aspetta che la coca ti stordisca un po'.

Poi aggiunse:

-Ho un nodulo qui dietro, vedrai che sarà un cancro.

-Un cancro di cosa? -chiese Julio.

-Un cancro di plastica, uno dei più igienici.

Risero brevemente e poi tornarono a tacere. Entrambi sembravano trovarsi a loro agio. Julio esaminò con lo sguardo i mobili della cucina, fece un sorso di whisky e chiese:

-Senti, Ricardo, dove trovi i soldi per vivere così?

-Bah, un po' di qua, un po' di là. Affari. Ora ho zero fondi, ma credo finirò un romanzo e due sceneggiature cinematografiche. Poi andrò per un po' alla foresta a prendere appunti.

-Con Laura?

-No, lei rimane qui. Crede che io sia Hemingway.

Julio si mise a ragionare. Era consapevole che le idee circolavano nella sua testa articolandosi e formando giudizi che la sua memoria registrava. Osservava il funzionamento delle sue idee con la stessa facilità con cui osservava il meccanismo di un orologio dall'armatura trasparente posto sulla parete.

Dedusse che Ricardo Mella era uno di quei soggetti per i quali guadagnarsi da vivere non implica alcuna difficoltà; lo si notava quando parlava dell'andarsene alla foresta

(quale foresta?) con la naturalezza con cui gli altri parlano di andare al ristorante. Bevve ancora un po' e disse:

-Stai attento a non finire in carcere o perso chissà dove.

-Perché? -chiese Ricardo Mella.

-Non si possono avere tante cose belle senza pagarle -rispose Julio.

Ricardo Mella rifletté a lungo sulle parole di Julio. Alla fine, aggiunse:

-Hai un temperamento molto cristiano. Pensi che non ti possa accadere nulla di buono senza che in cambio ti accada qualcosa di cattivo. Per questo non sei riuscito a scrivere.

-Ora sono innamorato -disse Julio-. Se avrò fortuna, scriverò un romanzo.

-L'amore non va bene per scrivere romanzi. Ruba molte energie -rispose

Ricardo Mella sbattendo il bicchiere sul tavolo al ritmo di una musica che solo lui sentiva.

-Ti ricordi dell'*Internazionale*? -chiese Julio.

-Certo, la cantavamo in tre lingue diverse. Ma ora non la sento più.

-Io sì, ma non ci faccio caso. Comunque, tu sei più giovane di me, ma la tua testa si è desertificata.

-È a causa della chemioterapia.

-Giusto -rispose Julio-. Mi faresti un favore?

-Dimmi.

-Potresti occuparti di liquidare un soggetto che ti dico io? Un ingegnere?

-In cambio di cosa?

-Ti compro il romanzo che stai finendo per la mia casa editrice.

-Vedremo. Chiamami uno di questi giorni.

Rimasero poi in silenzio una quindicina di minuti. Di tanto in tanto ridevano, ma ognuno delle proprie cose. Ricardo Mella servì altri due whisky e si accarezzò di nuovo la testa pelata prima di sedersi. Julio sospirò e disse:

-Che assurdità! Con quanti stati d'animo diversi bisogna farsi carico nel corso della giornata. Oggi sono stato ironico due volte; triste, due; felice, una; disperato, una; euforico, due; avvilito, due.

-Sembra di giocare al lotto. Come stai adesso?

-Bene, grazie. E tu?

-Anche io sto bene. La tua famiglia?

-Bene, bene, tutto bene, grazie mille.

-Non c'è di che.

Quando finirono il whisky, Ricardo Mella ne mise altri due.

-Senti, Ricardo -disse Julio-. Tu riesci ad avvicinarti a ciò che è essenziale quando scrivi?

-Cosa intendi?

-A ciò che è essenziale, a ciò che è profondo.

-Io scrivo romanzi d'avventura in cui escono abissi e scogliere e gole, ma quest'altra cosa che dici tu non l'ho mai usata.

-Certo, questa la usano solo i poeti.

-Che branco di froci i poeti -aggiunse, senza aggressività, Ricardo Mella.

-Mi sono dimenticato di fumare -disse Julio tirando fuori un pacchetto dalla tasca della giacca.

-Io non fumo, tanto ho già il cancro.

-Sì, ma è di plastica. E non ti offendere, sei stato tu a dirlo.

-Meglio, così posso pulirlo con il *Mistol*²⁹; non come altri che lo trattano come una schifezza.

Julio si mise a fumare con grande concentrazione. La sua testa lavorava con la precisione di una calcolatrice e la sigaretta aveva un sapore speciale, molto più intenso di quello che era solito fumarsi quando usciva dal cinema. Improvvisamente si rese conto di qualcosa di molto importante. Disse:

-Ricardo, sono giunto alla conclusione che esiste la vita eterna.

-Bene, allora puoi andartene adesso, che io devo ancora finire un romanzo, due sceneggiature cinematografiche e giocare cinque partite di *parchís*.

Si alzarono e Ricardo Mella condusse Julio fuori dalla porta d'ingresso. Quando stava per uscire disse:

-Ho lasciato il mio impermeabile in soggiorno, ma non importa, te lo regalo perché ormai sta arrivando il bel tempo.

-Prendi, io ti regalo la mia giacca moderna -disse togliendosela di dosso-; se la lavi, mettila ad asciugare appallottolandola, in modo che si stropicci bene.

Quando arrivò in strada, era buio. Un lampo di grande plasticità divise il firmamento. Julio, fermatosi sul marciapiede, rimase a osservarlo per alcuni istanti; sapeva non ci fosse

²⁹ Marca di detersivi spagnola.

più in cielo, ma lui continuava a vederlo; sembrava fatto di neon per i suoi contorni solidi. Poi, si spense come una candela ed arrivò subito il tuono, la cui eco si prolungò nel rumore di un camion della spazzatura che circolava davanti a lui mentre frantumava i rifiuti.

Si diresse verso il garage della casa editrice, situata due strade più avanti, colpito da una pioggia scarsa ma violenta. Si muoveva con lentezza, con la lentezza di un carro armato o di un escavatore, ma con la stessa fermezza e precisione. Nulla, in quel momento, avrebbe potuto fermare le sue possenti gambe.

Una volta in auto, il cui motore suonava come una sinfonia, era di nuovo certo che sarebbe successo qualcosa. Il marito di Laura sarebbe morto o si sarebbe trasformato in Julio; allora lui avrebbe preso il posto del dottore e sarebbe rimasto con Laura per il resto della sua vita. Porterò mio figlio con me, pensò, così Inés avrà un fratello maggiore. E se questo non fosse accaduto, avrebbe preso spazio la vita eterna. Anzi no, la vita eterna no: l'altra vita, perché forse non era nemmeno eterna. In ogni caso la sua anima avrebbe volato insieme a quella di Laura, avrebbe attraversato oceani e fiumi e, una volta arrivati nella foresta, avrebbero visto Ricardo Mella nel prendere appunti su un tronco d'albero, mentre i gorilla, vicino a lui, giocavano a *parchís*.

Mentre entrava in appartamento, suonò il telefono. Rispose:

-Sono io, dimmi.

-Julio, Julio, sono io, Laura. Ti ho chiamato diverse volte.

-Non ero qui, non posso ancora trovarmi in più posti contemporaneamente. Non avendoti vista al parco, stavo andando a suicidarmi, ma sono stato intrattenuto da un amico e ora si è fatto un po' tardi.

-Cosa ti succede Julio? Hai bevuto?

-Sì, per pensare a te. Voglio che viviamo insieme e ci portiamo mio figlio con noi. Lo dico per Inés.

-Anche io, Julio. Anche io voglio stare con te. Ma dobbiamo aspettare. Per questo non sono andata al parco. Non è opportuno vederci adesso.

-Succederà qualcosa che sistemerà le cose tra noi, vero?

-Sì, sì, qualcosa succederà.

-Va bene. Per quanto riguarda la storia dell'uccello...è stato un incidente. Siccome sono così fragili, ha avuto un infarto miocardico.

-Lo so, non preoccuparti di questo ora. Poi..., sai cosa? ...mi è piaciuto.

-Ne posso comprare altri, se vuoi, e li uccidiamo ogni volta che facciamo l'amore.
Dov'è tuo marito?

-Nel suo ufficio a lavorare.

-Io a queste ore non lavoro di solito. Posso essere un marito molto vantaggioso.

-È che deve scrivere una relazione. Senti, ora devo lasciarti. Abbi cura di te Julio, e non bere per me, che tutto si sistemerà. Vai a letto adesso così non ti farai male con qualche mobile. E non cercarmi. Ti chiamerò io. Un bacio, un bacio forte. Ciao.

-Ciao, vita mia. Vedi, quando ero giovane non potevo dire vita mia, perché con la rivoluzione e tutto il resto sarebbe sembrato alquanto estemporaneo. Sono stato un giovane molto austero, ma ora comprerò una maglietta come quella di Ricardo Mella e andrò al lavoro con la sua giacca moderna. E Rosa, che è la mia segretaria, la chiamerò vita mia tutto il tempo.

Laura aveva già riattaccato. Julio posò la cornetta del telefono, guardò la gabbia dell'uccello, ancora al suo posto, e si sdraiò sul divano per osservare da lì lo scrittore immaginario che, seduto davanti alla sua scrivania, scriveva un suo romanzo intitolato *Il disordine del tuo nome*, perché quello sarebbe stato il suo tema e la sua trama, una fitta trama capace di tappare il buco prodotto dalla scomparsa dell'altro nome -quello di Teresa- e di alleviare la distanza che ancora lo separava da Laura.

Quindici

-Rimarrai a lavorare anche stasera? -chiese Laura a suo marito, mentre sparecchiava la tavola.

-Sì -rispose lui. Devo terminare questa relazione per il Comune.

Carlos Rodó prese un paio di bicchieri e li portò in cucina seguendo la moglie.

-Perché non resti qui? In soggiorno starai bene.

-Lavoro meglio nello studio. Poi al piano di sopra ho tutti i fascicoli e la macchina da scrivere. Mi prenderei un altro caffè.

-Sali, se vuoi. Ti preparo un thermos come ieri e te lo porto tra poco.

-E se si sveglia la bambina?

-Guarda che ci metto un attimo a salire e scendere.

Carlos Rodó sembrava abbattuto, o stanco. Mentre Laura finiva di raccogliere le cianfrusaglie, andò a vedere se la figlia era ben coperta. Poi andò in bagno, aprì un armadietto sopra il lavandino e scelse un flacone da cui prese due pillole che inghiottì con un po' d'acqua. Lì si spogliò e indossò una tuta blu appesa dietro la porta.

Quando tornò in soggiorno, Laura lavorava a maglia davanti alla televisione.

-Cosa fanno? -chiese.

-Un film di Hitchcock, mi sembra.

-Mi siedo un attimo prima di salire.

-Come vuoi. Metterò su il caffè più tardi.

Rimasero in silenzio davanti all'apparecchio. Quando arrivò la pubblicità, Carlos Rodó commentò con tono disinvolto:

-Inés mi ha detto che è da un paio di giorni che non andate al parco.

-Sì, è che in questi giorni girava un tipo molesto, un indolente che si siede con noi e non smette di parlare.

-Vi dà fastidio?

-No, però è molto pesante. La prossima settimana ci torneremo, vediamo se si è stufato.

Ci fu una pausa e Carlos Rodó aggiunse con incertezza:

-Stai meglio in questi giorni?

Laura accentuò l'attività delle mani, prestò qualche secondo di attenzione al prodotto che veniva pubblicizzato in quel momento e disse:

-Sono meno nervosa. È solo che la casa mi esaurisce. Non ti preoccupare. Come vanno le tue cose?

-Bene, è praticamente sicuro che otterrò il posto. Il fatto è che, siccome non sono un dipendente pubblico, dovrò lottare ancora un po'. Per questo voglio vedere se riesco a terminare la relazione e sbattergliela in faccia a un assessore che vuole mettere un suo amico al mio posto.

-Beh, anche le tue amicizie vogliono farti ottenere quel posto. La politica funziona così.

-Non è la stessa cosa. Noi abbiamo un progetto progressista, molto ben elaborato ed in linea con dei modelli funzionanti già sperimentati in altri paesi. Il problema è che qui siamo in ritardo di cent'anni.

-E guadagnerai più di adesso?

-Non molto a livello di soldi. Però avrò tutti i pazienti che desidero per lo studio privato e potrò indirizzarne molti ad altri colleghi.

-Ti dovranno dei favori.

-Certo. Ma questo, più che altro, è un trampolino di lancio. Il mio obiettivo è il Ministero.

Laura sollevò la testa dal lavoro e sorrise.

-Diventerai ministro? -chiese ingenuamente.

Anche Carlos Rodó sorrise con un gesto di condiscendenza. Disse:

-La preparazione non mi manca. Sto per compiere quarant'anni e ormai è ora che raccolga i frutti di venti anni in cui ho studiato e lavorato come un negro. Esiste una teoria secondo cui se riesci a raggiungere una posizione di potere intorno ai quarant'anni, rimarrai in quell'orbita per il resto della vita. Quindi ciò che non farò in questo decennio non lo farò mai più.

-Ci riuscirai -disse Laura tornando al lavoro-, hai una grande forza di volontà e buoni contatti.

-Ci riuscirò se otterrò un po' di pace -aggiunse Carlos Rodó con la voce leggermente tremante.

Laura sospirò e disse:

-A casa sarà sempre tutto in ordine.

-Che ne dici di avere altri figli? -chiese con un tono di voce più deciso.

-Non essere precipitoso, Carlos, per favore -rispose lei.

In quel momento la pubblicità cessò. Il film era in bianco e nero, il che spinse Laura, abituata ai colori, a commentare che i vecchi film le sembravano un necrologio.

Carlos Rodó rimase sul divano ancora per qualche minuto e infine si alzò con il gesto di chi si sarebbe accinto a svolgere un compito che avrebbe richiesto un certo sforzo fisico. Sembrava più allegro e nei suoi occhi c'era qualcosa di simile al bagliore di una decisione. Disse:

-Va bene, vado su a lavorare.

-Alla prossima pubblicità ti porto su il caffè -rispose Laura senza guardarlo-; lo farò molto zuccherato, perché lo zucchero fa bene in queste situazioni di fatica.

Quando suo marito chiuse la porta, Laura lasciò il lavoro sul cesto di vimini, abbassò il volume della televisione e si avvicinò al telefono. Compose il numero di Julio.

-Ciao, Julio; sono io, Laura -disse quando la voce rispose.

-Ciao Laura, sentivo mi avresti chiamato.

-Stai meglio di ieri? -chiese lei.

-Sì, è stata una giornata difficile, con un po' di postumi. Ma ora sto bene. Laura, ascolta -aggiunse Julio inciampandosi nelle parole-, non so se siano gli anni o la primavera, ma è tutto il giorno che sono molto eccitato..., mi sono masturbato due volte..., e riesco solo a pensare a te, ogni cosa che faccio o dico mi porta a te.

-Zitto -rispose Laura, che mi si agita tutto il corpo. Dobbiamo aspettare. Non senti che sta per arrivare qualcosa?

Julio rimase in silenzio per qualche istante. Infine, disse:

-Sì, è da diversi giorni che sento il peso di una premonizione o di un avvertimento. Vedo tutto in modo diverso. Laura, ieri ero ubriaco, ma ora ho bevuto solo due whisky e continuo a pensare di voler vivere con te.

-Non vorrai mica invecchiare lì da solo, vero? -chiese la donna con un tono sessualmente provocatorio dietro il quale si intravedeva un sorriso-. Cosa stavi facendo? -aggiunse.

-Stavo guardando un film di Hitchcock in televisione. Ma quando finisce mi metterò a scrivere. Sto scrivendo un romanzo.

-Se ti viene bene come i racconti sarà stupendo. A chi lo dedichi?

-A te, vita mia, a te. Senti, mi sono comprato dei jeans e un paio di magliette colorate. Sono stufo degli abiti e delle cravatte, mi fanno più vecchio.

-Beh, magro come sei i jeans ti staranno benissimo.

-Cosa ne pensi se vendo l'auto e compro una di quelle moto grosse per percorrere l'Europa insieme a te?

Laura rise a crepapelle. Julio aggiunse:

-Sono serio. Ieri ero con un amico che ha la mia età ed è calvo, ma sembra più giovane perché si veste in modo diverso. Mi ha regalato una bella giacca bianca, di quelle che si stropicciano.

-Quanti whisky hai detto di aver bevuto, amore mio?

-Beh, due, ma erano molto grandi.

-La primavera ti sta facendo impazzire -sottolineò Laura strascicando le parole con una voce tremante, come se fosse lei la primavera.

-Sei tu che mi hai fatto impazzire, Laura -confermò Julio.

Ci furono alcuni secondi di silenzio, come se entrambi avessero rinunciato contemporaneamente a continuare la comunicazione attraverso quell'intermediario che non permetteva loro di vedersi. O come se l'esaltazione precedente avesse lasciato posto a una caduta.

-Ora devo lasciarti -disse Laura frettolosamente, come se qualcuno si stesse avvicinando al telefono.

-Non dimenticarti di me -aggiunse Julio-, non dimenticarti di me, vita mia.

Laura riattaccò la cornetta e andò in cucina dove preparò una caffettiera. Mentre tornava in soggiorno suonò il telefono. Era sua madre.

-Con chi stavi parlando, figliola, che la linea era sempre occupata?

-Con un'amica molto pesante; tra te e lei non mi lascerete vedere il film.

-È la terza o la quarta volta che la fanno vedere...e Carlos?

-È di sopra a lavorare.

-Vanno bene le sue cose?

-Sembra di sì, non ha molta concorrenza.

-Vediamo se sarà fortunato, figliola, che ne ha bisogno.

Laura decise di interrompere il ritmo della conversazione e rimase in silenzio. Sua madre la provocò di nuovo.

-Con quello che sta passando quel pover'uomo...

-A cosa ti riferisci? -chiese Laura.

-A voi due, che non state bene.

-Non cominciare, mamma -disse Laura con voce seccata.

-Come se fossi stata io a cominciare -rispose la madre-. Dimmi la verità, hai un altro?

-Ma che stai dicendo, se non ho nemmeno tempo.

-Ascolta, figliola, le scappatelle vanno bene e sono molto belle ma sai che non durano, vero? Poi una rimane con l'amaro in bocca, se non succede di peggio.

-Lo dici per esperienza? -chiese Laura con calcolata cattiveria. Voleva riattaccare il telefono, ma non poteva sottrarsi alle parole della madre. Si attaccavano a vicenda con la certezza che le reciproche offese, lungi dal rompere il legame che le univa, lo rendeva più solido. Vivevano all'interno di un nodo formato dai labirinti delle loro complicate coscienze e in cui le ossessioni di ognuna si confondevano progressivamente.

-Io sono stata fedele a tuo padre -rispose con voce dolente.

-A te è andata così -sottolineò Laura.

-Ascolta, figliola, non voglio continuare questa conversazione. Sappi che, qualunque cosa tu faccia, tua madre sarà al tuo fianco, anche se dovessi morire di vergogna o di pietà. Al tuo fianco.

-È per caso un'autorizzazione? -chiese Laura.

-Ciao -rispose la madre interrompendo la telefonata.

Laura andò in cucina e spense il fornello; il caffè bolliva già da qualche minuto, ma ne era salito poco. Era stupita da quanto si sentisse lontana dal senso di colpa e da quanto si sentisse stranamente sicura che lo stesso senso di colpa non avrebbe mai più frenato i suoi impulsi o offuscato la sua vita. Mentre versava la caffettiera sul thermos, pensò oscuramente che lo doveva a sua madre, come se si fosse assunta la colpa di entrambe per poter compiere il suo destino. Poi, si rese conto che dietro i richiami di sua madre si era sempre nascosto un incoraggiamento segreto, un sostegno invisibile, che la spingeva verso le cose proibite con una forza sottile, con un movimento di ansia, con una specie di implorazione non detta che, tuttavia, dava l'impressione di essere un ordine.

Prese una bottiglia di latte e ne versò un po' sul caffè fino a riempire il thermos.

Aggiunse dodici cucchiainate di zucchero e con il thermos in mano andò in bagno dove vi svuotò sopra mezzo flacone di capsule dal colore blu. Chiuse il contenitore e, dopo aver controllato brevemente il sonno della figlia, prese le chiavi e salì al piano di sopra, nello studio del marito.

Carlos Rodó era chino sulla macchina da scrivere. Quando vide entrare la moglie, interruppe la sua attività e abbozzò un sorriso.

-Cominciavo già a sentirne la mancanza -disse.

Sudava in modo strano e i suoi capelli erano così disordinati che si poteva apprezzare un bagliore di calvizie sulla sua testa. Il suo sguardo emanava un alone di eccitazione o di follia.

-Prendilo un po' alla volta -disse Laura-, in modo che ti duri tutta la notte. Avrà un cattivo sapore perché l'ho caricato molto e ci ho messo abbastanza zucchero. Pensa che sia sciroppo.

Tornò in appartamento e controllò che il sonno della figlia non avesse subito alcun tipo di alterazione. Poi, andò in soggiorno, spense la televisione e aprì lo scrittorio. Estrasse il diario dal suo scomparto segreto e scrisse: «Tutto si può fare, ma non tutto è permesso. Ciò che circola al di sotto viene mangiato dai topi di fogna; ciò che è permesso circola al di sopra e viene mangiato dai ministri. Tra ciò che è permesso e ciò che è proibito (ovvero, tra ciò che è peribito e ciò che è promesso) c'è una distanza variabile. A volte, la distanza si diluisce come il veleno nel caffè (o come il caleno nel veffè) e diventano la stessa cosa. Allora è permesso compiere fatti atroci (o atti fatroci) come nel carnevale di Rio de Janeiro. Terminata la festa, tutti si tolgono il costume o la maschera (il coschera o la mastume) e si torna alla vita normale, che a volte è felice e a volte è infelice, ma senza scossoni della polizia (o possoni della scolizia). Tuttavia, coloro che mancano di intelligenza o di ragionamento continuano a recare oltraggi con la maschera e, alla fine, vengono arrestati o portati nei sotterranei. Con questo voglio dire che si può viaggiare all'inferno o dentro un lebbrosario senza che i vicini o i parenti stretti vengano a saperlo. La questione è saper tornare alla normalità (o nornare alla tormalità). Domani racconterò la stessa cosa di oggi ma in modo che si capisca. Ricordi per J».

Chiuse il diario, lo mise in un ricettacolo e si diresse verso il corridoio. Lì, prima di accendere la luce, cambiò idea e tornò in soggiorno. Si avvicinò al telefono e compose il numero di Julio. Dall'altra parte rispose una voce pastosa, confusa e torbida. Laura tenne la cornetta all'orecchio per qualche secondo e poi riattaccò.

Poi andò in bagno, si lavò il viso, si spalmò una crema e cominciò a spogliarsi lentamente. Una volta nuda, si lavò i denti e tornò in soggiorno. Richiamò Julio. Quando le rispose si accarezzò la coscia e le natiche con la cornetta, mentre le giungevano varie

parole disperate. Poi riattaccò e, con un sorriso enigmatico, raggiunse la camera da letto e si coricò nuda.

Sedici

Julio si presentò in ufficio il giovedì, vestito con un paio di jeans, una maglietta blu e la giacca stropicciata di Ricardo Mella. Ai piedi indossava delle scarpe sportive bianche e dei calzini dello stesso colore.

Rosa, la sua segretaria, lo vide passare e non fece in tempo a dirgli buongiorno.

Julio si sedette davanti alla sua scrivania e ricontrollò le vendite dell'ultimo trimestre su un elenco del computer. Con una matita, cerchiava tutti quei titoli la cui esistenza stava per esaurirsi. Poi, premette un tasto del citofono e chiamò la sua segretaria.

-Siediti -le disse.

Rosa si sedette dall'altra parte della scrivania, appoggiando il taccuino sopra la gonna, pronta a prendere appunti. Dava l'impressione di non voler guardare direttamente il suo capo.

-Ti piace la mia giacca? -le chiese.

-È un cambio di stile molto forte -replicò lei con un sorriso.

-Ma ti piace o no, vita mia?

Rosa si schiarì la voce.

-Sei molto alla moda; e poi è uno stile adatto sia per andare in giro che per fare sport.

-Lo pensi davvero? -chiese Julio insicuro.

-Sì -rispose Rosa con più naturalezza, come se si fosse improvvisamente adattata al nuovo stile-, con una camicia come questa, dai toni tenui, e una cravatta color tostato staresti molto bene.

-Sì, il fatto è che avevo pensato di comprarmi un abito pieno di pieghe e una cravatta di pelle per andare in giro.

-A me le cravatte di pelle non piacciono molto, mi sembrano un po' da teppista.

-Ce ne sono alcune di belle.

-Sì, ma a me non piacciono -concluse Rosa.

Julio si accese una sigaretta e contemplò il suo ufficio. La realtà continuava a mostrare l'altro lato.

-Questo schedario sembra una bara -disse.

-Però è molto pratico -rispose Rosa.

-E le tende -continuò Julio- sarebbero state eleganti al loro tempo, ma ora mi ricordano quelle del soggiorno dei miei genitori.

-Se vuoi scrivo una lettera in modo che le cambino.

-Lascia stare, magari mettiamo una *mesa camilla* che si abbini.

-Come preferisci -rispose la segretaria con un tono di scoraggiamento o confusione.

Julio chiuse gli occhi e appoggiò la fronte sulla mano destra, come se si stesse riprendendo da un grande sforzo intellettuale.

-È che sono rimasto a scrivere per tutta la notte -disse.

-Cosa?

-Che sono rimasto a scrivere -ripeté aprendo gli occhi-. Un romanzo.

-Come si intitola?

-*Il disordine del tuo nome*.

-È molto bello.

-Vedremo. Lo pubblicherò presso un'altra casa editrice, così non diranno che sto approfittando della mia posizione.

-Lo finirai presto?

-Dipende. Devo risolvere una questione complicata. Comunque, guarda -aggiunse cambiando tono di voce-, prendi questo elenco e scrivi una lettera per proporre la ristampa dei titoli che ho segnato con un cerchio.

-Va bene. Hai una chiamata dal direttore di produzione. Te la passo?

-No, no, rimandiamo a domani. Digli che sono in riunione. Senti, Rosa.

-Sì.

-Sai che verrò promosso?

-Questo è quello che vocifera nei corridoi.

-Vuoi venire con me o devo cercarmi un'altra segretaria?

-Ciò che abbiamo è per sempre -disse Rosa ridendo-. Inoltre, ora posso vantarmi di avere il capo più moderno di tutta la casa editrice.

Julio diede per concluso il colloquio e la segretaria lasciò l'ufficio. Rimase per due ore a lavorare con notevole efficienza, come se il nuovo modo di vestire gli avesse infuso una certa vitalità. Poi, diede un'occhiata alla stampa, sbadigliò, accese una sigaretta e pensò a Rosa. Era una donna volgare -né brutta né bella, né stupida né intelligente-, in cui, però, ultimamente aveva cominciato ad affiorare una sorta di mistero che Julio interpretava

come una forma di intelligenza difficile da misurare con i soliti parametri. Il suo modo di relazionarsi con la gente, pensò, non è spontaneo; sembra rispondere piuttosto a una strategia pianificata con precisione e mirata a interessi specifici, anche se sconosciuti.

A questo punto Rosa gli comunicò che il direttore voleva vederlo. Uscì dall'ufficio e percorse i corridoi suscitando lo stupore di chi incontrava.

Il direttore, che si trovava con il presidente del gruppo editoriale, rimase stupito quando vide entrare Julio vestito in quel modo. Il presidente, tuttavia, gli si avvicinò, gli tese la mano e disse:

-Meno male che uno dei miei dirigenti non indossa la divisa tradizionale. Non so perché -aggiunse rivolgendosi al direttore- in quest'azienda vestite tutti di grigio. I dirigenti delle altre compagnie hanno ormai cominciato a vestirsi in modo più informale, ma anche più in linea con i nuovi tempi.

-Julio -rispose il direttore ripresosi ormai dalla sorpresa- sei sempre stato piuttosto rivoluzionario. A volte, troppo.

-Beh, è questa la gente di cui abbiamo bisogno. In breve: gente con nuove idee, con nuovi modi di vestire, con un nuovo stile.

Julio ascoltava la conversazione con un atteggiamento distante e riflessivo, come se stessero parlando di qualcun altro. Sapeva che si riferivano a lui, ma si trovava ormai nell'altra parte delle cose, cosicché il direttore generale e il presidente potevano vedere solo la sua presenza. Ma la sua presenza bastava per trionfare.

-Bene -disse il presidente-, il direttore ti ha già parlato della nuova posizione che avevamo pensato per te. Tuttavia, in questi ultimi giorni ho visto il tuo fascicolo e la tua traiettoria in quest'azienda e credo che saresti molto più utile come vicedirettore che come coordinatore. Nei prossimi anni ci troveremo di fronte a una competizione senza precedenti, le nuove tecnologie ci stanno ormai obbligando a modificare tutti i nostri schemi. Sopravviveremo solo se saremo i migliori, diversificando i nostri prodotti e catturando segmenti di mercato a cui finora non abbiamo prestato alcuna attenzione. Per affrontare tutto questo, avrai bisogno del potere che soltanto la direzione generale ti può dare. Vogliamo crescere, ma non vogliamo crescere in modo disordinato; vogliamo guadagnare soldi, ma non a qualsiasi prezzo. Dobbiamo creare un progetto di un futuro che ci metta in testa alla classifica delle industrie editoriali. Avrai l'appoggio del direttore

e il mio e ti verranno dati i mezzi che ritieni opportuni. Stiamo scommettendo su di te e spero che tu non ci deluda.

Julio guardò il direttore generale e notò che era piuttosto perplesso. Ancora un altro anno, disse tra sé e sé, e mi siederò sulla tua poltrona, figlio di puttana.

Poi guardò il presidente, ma come se il suo sguardo, trapassandolo, fosse interessato a ciò che si trovava nell'altra parte del suo corpo. Poi, con voce metallica e impersonale disse:

-Negli ultimi anni ci siamo dedicati quasi esclusivamente alla produzione perché vendevamo tutto ciò che le nostre macchine producevano. Ma le cose, come dici tu, sono cambiate e cambieranno sempre più in futuro. Non possiamo più porre il focus della nostra attività sulla produzione; bisogna occuparsi dell'area commerciale, la cui struttura si è progressivamente indebolita. D'altra parte, il futuro dell'editoria è legato ai nuovi media, alle nuove tecnologie, ma anche al mondo delle immagini. È lì che dovremo essere presenti se vogliamo sopravvivere. E per questo è necessario escogitare un buon piano, un buon progetto che eviti le sorprese che la concorrenza ci riserverà. Ritengo che questo lavoro sia di competenza della direzione generale e credo, quindi, che dal punto di vista organizzativo, sia più razionale e più utile collocarmi lì che non in un mero compito di coordinamento, che comunque posso svolgere benissimo dal ruolo di vicedirettore generale.

Il presidente sembrò soddisfatto dell'atteggiamento freddo e distante di Julio, il quale non riuscì nemmeno a ringraziarli per la nomina. Sapeva che questa forma di distacco aumentava il desiderio del presidente e faceva emergere gli aspetti più servili del direttore. La realtà, improvvisamente, sembrava una massa docile da plasmare nelle sue mani. Ebbe l'impressione di poterne fare ciò che voleva, di poter semplicemente pensare a una cosa perché questa si avverasse subito. Mentre il direttore generale parlava, cercando di competere con il discorso di Julio, ebbe una rivelazione: Orlando Azcárate non era un protetto del presidente; la raccomandazione non veniva dall'alto, come aveva cercato di fargli credere, ma dal direttore stesso. Allora, disse:

-Una delle prime cose che dobbiamo fare è rivedere l'intera pianificazione per i prossimi anni. Credo ci siano delle cose che non vanno bene, delle cose che sono entrate in una specie di inerzia, di mancanza di critica e che possono arrivare a trasformare il nostro catalogo in qualcosa di molto confuso. Mi riferisco -aggiunse guardando il

direttore- a prodotti come *La Vita nell'Armadio*, di Orlando Azcárate. Non è che sia brutto, io stesso ho scritto una buona relazione, ma non è un autore abbastanza consolidatosi su cui puntare in questo momento di riflessione.

Il direttore generale impallidì brevemente e si affrettò a intervenire per dirimere la questione:

-Sono completamente d'accordo con te, Julio. Proprio ieri mi sono portato a casa l'originale e l'ho letto per tutta la notte. Non è male, ma non è abbastanza per il nostro catalogo. Stamattina ho ordinato di non assumerlo.

Julio annuì e storse leggermente le labbra. Allora gli venne in mente l'odore della tazza di brodo e capì che la realtà immediata, quella più familiare, quella di tutti i giorni, era piena di fessure attraverso cui un temperamento come il suo poteva penetrare per osservare le cose dall'altro lato. Quelle fessure erano abilmente camuffate dalle usanze, dalle norme, dalle abitudini comportamentali. Ma di tanto in tanto si mostravano come una ferita, come una bocca aperta -attraverso una tazza di brodo o una reincarnazione- e si poteva entrare nel labirinto a cui davano accesso e affrontare dai loro cunicoli la vita come un burattino.

Il colloquio durò un'altra ora, ma non vennero dette cose sostanziali. Julio tornò nel suo ufficio, diede la buona notizia alla sua segretaria e se ne andò a mangiare.

Voleva stare da solo per godersi il suo successo, ma anche per passeggiare per strada e sfoggiare i suoi nuovi jeans, la sua maglietta blu e la sua giacca stropicciata. Il futuro comincia a scaldarsi, disse senza staccare le labbra, e aggiunse: Arrivederci, Azcárate, Orlando, mettiti in un armadio e perditi tra i suoi cassetti.

Mangiò in un ristorante costoso, vicino alla casa editrice e bevve tre caffè e due drink. Quando si alzò, era abbastanza stordito da guardare le strade con la curiosità di uno straniero. Non aveva voglia di tornare in ufficio e decise, improvvisamente, di andare a trovare Ricardo Mella per farlo partecipe della fortuna che gli aveva portato la sua giacca.

Gli aprì la porta la moglie che era vestita con una vestaglia trasparente, ma non lo invitò a entrare.

-Ciao -disse Julio.

-Ciao -rispose la donna con un sorriso non rivolto a lui.

-C'è Ricardo?

-Ricardo? No, è andato nella foresta.

Julio meditò per qualche istante e giunse alla conclusione che quell'informazione non si conformava alla realtà.

-In che foresta? -le chiese.

-Non lo so -disse lei-, mi sembra in una che c'è in Guatemala.

-Posso entrare un momento? -aggiunse Julio.

La donna gli fece strada fino al soggiorno. La vestaglia ondeggiava intorno al suo corpo snello, mostrando alternativamente, tra le sue numerose pieghe, alcune zone di una carne rosea e compatta distribuita intorno a un nucleo che non sembrava avere un'immagine corporea. È la chioma, pensò Julio senza aggiungere altro a questo brevissimo giudizio.

L'adolescente del giorno precedente non c'era. Julio si sedette in uno dei numerosi divani e disse:

-Ho appena finito di mangiare.

-Capisco -rispose la donna.

-Non credo alla cosa della foresta -aggiunse senza transizione.

-Sì, ma lui mi ha detto di dare questa informazione a tutti gli amici.

-Io non sono un amico -disse Julio-; in realtà, Ricardo ed io siamo sempre stati piuttosto cauti l'uno nei confronti dell'altro. Abbiamo passato la vita a scappare l'uno dall'altro fino all'altro giorno. Poi ho notato che mi nascondeva qualcosa.

-Beh, allora se non sei un suo amico -disse la donna con grande semplicità- puoi saperlo. È ricoverato, sembra stia per morire. Gli stanno facendo la chemioterapia da tre mesi, ma queste cose, se ti prendono da giovane o a quarant'anni, sono fulminanti. Si tratta di una malattia che non prevede un processo, ma solo una distruzione accelerata.

La donna nascose il volto tra le mani e pianse debolmente, come una bambina rimproverata ingiustamente da una persona più anziana. La sua chioma era di una notevole perfezione.

-Questo Ricardo è sempre stato sfortunato con le malattie -disse Julio senza sapere il perché, come se qualcuno avesse elaborato una risposta e avesse usato la sua bocca per lanciarla fuori.

Poi si alzò ed uscì dalla casa prima che la donna, che si chiamava Laura, togliesse le mani dal volto.

Le strade erano curiose, soprattutto se si pensava che sotto la loro pelle indurita si aprivano centinaia di arterie attraverso le quali circolava il gas e la carne putrefatta e la corrente elettrica, ma anche l'acqua e i topi e gli operai incaricati di tenere in ordine tutto questo putiferio.

Julio pensò: Che fortuna che non è toccato a me! Credeva che la malattia di Ricardo Mella fosse come una specie di fatalità, di sorteggio, in cui ognuno dei membri della sua generazione aveva diversi numeri. Se toccava a uno, non avrebbe potuto toccare agli altri. Quindi era al sicuro. Era un uomo fortunato. Il caso sa scegliere, Ricardo Mella correva troppo. Troppi romanzi, troppi viaggi, troppi soldi, troppo successo. Tutto questo ha un prezzo. Chi va piano, come ho fatto io per non provocare l'ira del caso, va sano e lontano.

Soffiava una leggera brezza che rinfrescava leggermente l'aria. Avrei dovuto portare con me l'impermeabile, pensò; tanto non potrà più indossarlo.

Le vetrine dei negozi erano molto belle.

Diciassette

Il giorno successivo era venerdì e Julio si alzò dal letto senza alcuna pigrizia. Era entusiasta degli ultimi avvenimenti e desiderava arrivasse il momento della psicoanalisi per elencarli al dottor Rodó. Poi, nonostante le direttive di Laura, avrebbe fatto un giro al parco per vedere se aveva la fortuna di vederla.

Passò la mattina a scegliere i mobili del suo nuovo ufficio da vicedirettore generale e a flirtare in modo misterioso e sotteso con Rosa, nei cui occhi cominciava ad aprirsi una promessa.

Il pomeriggio precedente, per festeggiare che quanto successo a Ricardo Mella non era toccato a lui, si era comprato una giacca leggerissima dal colletto irregolare e con enormi riquadri blu e verdi che indossava sopra un'ampia camicia grigia. Sotto, indossava ancora i jeans e le scarpe da ginnastica.

Mangiò un panino con un paio di birre in un bar di *Príncipe de Vergara* e si diresse verso lo studio del dottor Rodó, godendosi in anticipo l'espressione di sorpresa dello psicoanalista quando l'avrebbe visto apparire con quei vestiti. Quando passò davanti al proprio riflesso, in una vetrina, impiegò qualche decimo di secondo per riconoscersi, cosa che interpretò come un sintomo di buon auspicio. Per avere successo, pensò, bisogna essere un po' estranei a sé stessi. Si incrociò con un uomo che portava un bambino piccolo sulle spalle e, avvicinandosi, gli disse:

-Mai un uomo raggiunge un punto più alto di quando si trova sulle spalle di suo padre.

L'uomo sorrise, ma proseguì per la sua strada. Julio sentì nella coscienza un lieve rimpianto nei confronti del figlio, ma lo cancellò con la promessa di un futuro splendido, ora che avrebbe guadagnato molto denaro e che era al sicuro da disgrazie come quella che era capitata a Ricardo Mella.

Nello studio del dottor Rodó non c'era il dottor Rodó. C'era un soggetto dalle palpebre cadenti e dalla fronte spaziosa che, dopo averlo invitato a entrare, lo informò che il dottor Rodó era deceduto all'alba del martedì precedente. A causa di un arresto cardiaco, come il canarino. Gli disse anche di essere un collega e gli offrì la sua disponibilità nel caso in cui avesse voluto continuare con le sue sedute.

-Lavoriamo sulla stessa linea -disse.

Julio si immaginò due psicoanalisti lavorando su una linea di gesso sull'asfalto, ma evitò la tentazione di sorridere.

-È che io ho un'allucinazione -disse.

-Che tipo di allucinazione? -chiese lo psicoanalista dalle palpebre cadenti.

-Un'allucinazione uditiva, una specie di abbaglio che mi rende incapace di pensare al significato delle cose. Ma se lei mi dà un biglietto da visita ci penso per qualche giorno e poi magari la chiamo.

-Non esiti a farlo.

-Vedremo. Queste cose a volte si risolvono da sole. Vedremo.

Julio uscì in strada e gettò il biglietto in un cestino della spazzatura. La premonizione dei giorni precedenti sembrò confermarsi anche con questa morte. Si sentì felice senza sapere perché e decise di tornare a casa nel caso in cui Laura si fosse messa in contatto con lui.

In appartamento faceva caldo, così si spogliò e si servì un whisky con molto ghiaccio. Poi, si sedette davanti alla sua scrivania, prese un taccuino e vi scrisse sopra, con una calligrafia molto precisa: «*Il disordine del tuo nome*, romanzo originale di Julio Orgaz». Quindi lo psicoanalista è morto, disse: questo rende le cose più facili. Stava per iniziare a scrivere, quando suonò il telefono. Era Laura.

-Julio -disse con voce pacata-, è morto mio marito.

-Stanno morendo tutti -rispose Julio-. Ricardo Mella, il mio psicoanalista, ora tuo marito. Mi dispiace, anche se sono contento.

-Julio -insistette Laura con lo stesso tono di voce-, non posso parlare molto perché ci sono mia madre e mia figlia in giro. Senti, vieni a casa mia stasera, verso le undici e mezza, che Inés starà dormendo e ti racconterò tutto.

Julio annotò l'indirizzo di casa sua senza rendersi conto che il numero che Laura gli stava dando era lo stesso del portone del suo psicoanalista.

Trascorse il pomeriggio in un labirinto di eccitazioni successive che talvolta agivano contemporaneamente sul suo stato d'animo. Al terzo whisky, accese la televisione, si sdraiò sul divano e si addormentò osservando lo scrittore immaginario (sé stesso) che sviluppava sulle pagine la trama precisa e complessa de *Il disordine del tuo nome*. Lo psicoanalista viene ucciso tra il paziente e la moglie, disse prima di perdere i sensi.

Si svegliò alle dieci affamato. Aprì una lattina e ne bevve il contenuto in piedi. Poi si fece una doccia, si rase la barba, si mise la giacca moderna di Ricardo Mella e uscì.

Arrivò alle undici in punto al portone di Laura, al portone del suo psicoanalista. La coincidenza era, senza dubbio, una di quelle crepe che si aprono sulla superficie liscia e rigida della realtà. Sta succedendo qualcosa di strano, si disse in ascensore.

Laura gli diede un bacio e lo fece entrare in soggiorno, chiedendogli di parlare a bassa voce.

-La bambina dorme.

Si sedettero uno di fronte all'altra e si guardarono a lungo, facendosi carico di un flusso eccessivo di amore che circolava tra loro come all'interno di un canale destinato a questa funzione dall'eternità. Laura era piuttosto pallida e sorrideva con la bellezza di un angelo caduto. Nessuno dei due si decideva a parlare. Allora lei si alzò, andò allo scrittoio ed estrasse il suo diario dallo scomparto segreto.

-Guarda -disse-, leggi quello che ho scritto questa mattina, dopo la sepoltura. Qui c'è tutto.

Julio lesse quella parte del diario e scoprì a poco a poco quello che sicuramente già sapeva: che Laura era la moglie di Carlos Rodó, ma che -innamorata com'era di Julio- aveva deciso di ucciderlo, più che per rimuovere l'ostacolo, per dimostrare fino a che punto poteva arrivare la sua volontà quando agiva sotto il peso dell'amore.

-Ma gli avranno fatto l'autopsia, ci scopriranno -disse Julio.

-No, non ti preoccupare -affer mò lei-, da diversi giorni era sotto il peso di un forte stress. Aveva moltissimo lavoro e consumava abitualmente anfetamine e tranquillizzanti. Era da anni che dipendeva da quelle pillole, ma era incapace di riconoscerlo. Il suo cuore si è fermato al piano di sopra, nel suo studio, mentre stava scrivendo una relazione. La dose del thermos ha fatto precipitare il tutto. Siccome il cadavere l'ho trovato io, ho pulito il thermos prima di informare un suo collega dell'ospedale. Sospettavano che l'efficienza instancabile di Carlos fosse il risultato di una dipendenza ed io l'ho confermato. Per amicizia e anche per evitare uno scandalo in Comune dove lo avrebbero assunto, si sono limitati a firmare il certificato di morte per arresto cardiaco. Ora è già sepolto, amore, non c'è più alcun pericolo.

Julio rimase piuttosto perplesso, come se temesse che la realtà potesse essere così facilmente plasmata per soddisfare i suoi interessi. È opera di Teresa, pensò, di Teresa Zagro che ora si traveste da vedova per me. Poi rifletté ancora per qualche secondo e disse:

-Ma questo è quanto accadeva nel mio romanzo, ne *Il disordine del tuo nome*.

-È che questa nostra storia, amore, è come un romanzo -disse Laura accavallando con semplicità provocatoria le gambe.

-Com'è facile uccidere -aggiunse Julio.

-Quando si fa per amore -concluse lei.

Passarono la notte a parlare, senza però toccarsi. Quando arrivò l'alba, avevano fatto e disfatto il gomito dell'amore. Ma continuavano a non saziarsi. Allora, Laura disse:

-Ora devi andartene, non voglio che la bambina ti veda quando si sveglia. Abbiamo tutta la vita davanti.

-Tutta la vita, amore, la nostra e quella degli altri. Tutta la vita -rispose Julio febbricitante.

Quando uscì in strada il sole stava sorgendo. Il rosa tenue, si disse, che parola, che vita, che strano tutto questo; non ho colpa, né memoria di colpa, siamo una pasta plasmabile e proteiforme (un'altra parola); proteiforme deve derivare da protesi; ciò che non è protesi, è plagio. Ma che amore, che amore quello tra me e Laura. E che romanzo.

Parceggiò l'auto vicino al suo portone. Un netturbino stava passando per il marciapiede un'enorme spazzola mentre fischiava una canzone. Julio gli si avvicinò:

-Scusi, cosa sta fischiando? -chiese.

-L'*Internazionale*, signore, l'inno socialista -rispose il netturbino.

Julio sorrise dentro sé. Aprì il portone, entrò in ascensore, premette il pulsante corrispondente e poi ebbe l'assoluta certezza che, una volta arrivato in appartamento, avrebbe trovato sulla sua scrivania un romanzo scritto a mano, completamente terminato, intitolato *Il disordine del tuo nome*.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS Y COMENTARIO

IV. 1 El proceso traductor

Como ya mencionado en el capítulo II, para la realización de la propuesta de traducción de *El desorden de tu nombre* ha sido necesario tomar dos tipos de decisiones: las decisiones estratégicas y las decisiones de detalle, las cuales serán analizadas a continuación.

IV. 1.1 Decisiones estratégicas

Lo primero que se ha hecho durante el proceso traductor ha sido la compilación del siguiente cuadro adaptado de Nord (1997 en Jiménez Jiménez 2018: 26) con la información sobre la obra objeto de estudio.

	TO	TM
Función - ¿para qué?	La función principal del TO es la poética.	La función principal del texto queda igual. Sin embargo, se añade, en algunos casos, la función metalingüística.
Audiencia - ¿para quién?	El texto va dirigido a lectores hispanohablantes.	Los lectores del texto meta son italo hablantes, idealmente estudiantes de español de escuela secundaria y de universidad.
Tiempo - ¿cuándo?	Desde la fecha de su publicación (1987) hasta la actualidad.	2023.
Lugar - ¿dónde?	España, países hispanohablantes.	Italia.

Medio - ¿cómo?	El texto fue distribuido de forma impresa.	El texto va a ser distribuido de forma impresa o digital.
Propósito - ¿por qué?	Como afirma el autor en una entrevista, la razón por la que escribe es que, para él, «escribir es como construir un espejo en el que» se va viendo.	En el TM se intenta vehicular el sentido del TO, añadiendo algunos elementos para que los lectores del texto italiano puedan comprender algunos conceptos intrínsecos de la cultura española y ampliar, por consiguiente, su bagaje cultural.

IV. 1.2 Decisiones de detalle

Anteriormente, se han definido las decisiones de detalle como aquel conjunto de decisiones que atañen a los problemas específicos de gramática, léxico, semántica, sintaxis, pragmática etc. que se encuentran al traducir expresiones concretas en su contexto particular.

IV. 1.2.1 El nivel del texto

Por lo que atañe al nivel del texto, la obra objeto de estudio puede considerarse una novela en la que predomina la función poética.

IV. 1.2.2 El nivel de la cultura

Las diferencias culturales llevan al traductor a enfrentarse a problemas relacionados con topónimos (p. ej. *Príncipe de Vergara*), antropónimos históricos (p. ej. Juan Luis), culturemas (p. ej. *Café con leche*), nombres comerciales (p. ej. *Mistol*), antropónimos de celebridades no connotadas históricamente como nombres de actores, deportistas y políticos, nombres de movimientos culturales o políticos, proverbios y refranes (en esta

obra, expresiones que forman parte de proverbios, p. ej. *Tanto monta monta tanto*). Este nivel se caracteriza principalmente por la presencia de culturemas, también conocidos como realia, y proverbios.

Si bien ya en los comienzos del siglo XIX, Humboldt reconoce el fuerte lazo entre lengua y cultura, es solo a partir de los años 70 que se empieza a destacar la importancia de los elementos extralingüísticos, proceso que culmina en el bien conocido *Cultural Turn*. Desde entonces, las reflexiones traductológicas comienzan a considerar no solo la perspectiva sociocultural, sino también el hecho de que el traductor debe poseer tanto una competencia bilingüe como una visión bicultural. El traductor tiene que ser capaz de identificar la presencia y captar el sentido de un determinado elemento cultural, pero, sobre todo, tiene que saber encontrar las estrategias adecuadas para proyectarlo en otra cultura, proceso que será tanto más arduo cuanto más lejana sean las dos realidades. En los últimos años, dentro de la terminología empleada para indicar los elementos característicos de una determinada cultura, han nacido varias expresiones: Vlahov y Florin los definen *realia* (1970), Veermer propone *culturema* (1983), término retomado por Hurtado Albir, mientras que Newmark utiliza la expresión *cultural words* (1988). Los culturemas hacen referencia tanto a estructuras sociales como a creencias religiosas, a usos y costumbres, a objetos de la cultura material, a flora, fauna y geografía.³⁰

Los culturemas son elementos culturales intraducibles por sí mismo que tienen relevancia y significación para la cultura del TO. Además, pueden también considerarse como elementos culturales, simples o complejos, que correspondan a un objeto, idea, actividad o hecho, que sean suficientemente conocidos entre los miembros de una sociedad y que tengan valor simbólico, que sirvan de guía, referencia o modelo de interpretación o acción para los miembros de dicha sociedad.³¹

Sin embargo, la definición más completa de culturema es la que presenta Molina (2006: 79), por la cual el culturema es

un elemento verbal o paraverbal que posee una carga cultural específica en una cultura y que al entrar en contacto con otra cultura a través de la traducción puede provocar un problema de índole cultural entre los textos origen y meta.

³⁰ Cf. Liverani y Carmignani (2009: 1-2)

³¹ Cf. Nadal (97: 2009) en Björklund (2015:8)

Las técnicas propuestas por Molina y Hurtado Albir que se pueden emplear a la hora de trabajar con los culturemas se dividen en dos grandes bloques: las técnicas que se alejan del TO y las que se acercan al TO. Entre las primeras destacan la adaptación, la creación discursiva, la descripción, la generalización, la particularización, la comprensión lingüística, la reducción, la modulación, la sustitución, la compensación, la amplificación, la ampliación lingüística y la variación. En cambio, dentro de las técnicas que se acercan al TO destacan el calco, la transposición, el equivalente acuñado, el préstamo y la traducción literal.³²

Como han puesto en evidencia los *Descriptive Studies*, el contexto cultural condiciona de manera muy fuerte el trabajo de mediación incluso desde un punto de vista extratextual: en el traductor influyen el tipo de relación que se establece entre las culturas implicadas, la tipología textual y la función que el texto desempeñará dentro del sistema en el cual se situará, la naturaleza del elemento cultural y su importancia en el TO, el enfoque traductivo en boga en el momento, el escritor, el comitente, y en último lugar, aunque no por ello menos importante, el lector al que el texto traducido se dirige. La figura del lector llega a ser central en la elección de las estrategias traductivas de los culturemas, sobre todo en este caso, ya que se trata de estudiantes.³³

Otro problema de difícil solución tanto para los lexicógrafos, como para los estudiantes de una lengua extranjera o los traductores, son las estructuras idiomáticas de una lengua, es decir, las unidades fraseológicas que por su fijación no se pueden traducir literalmente; de hecho, su significado no es fácilmente analizable. Las fórmulas idiomáticas se utilizan tanto en el lenguaje hablado como en el escrito, porque responden a la exigencia de plasmar los conceptos abstractos en las imágenes de la vida cotidiana y son indispensables en la exigencia de economía de una lengua. Al enfrentarse con las fórmulas idiomáticas, el traductor deberá buscar expresiones equivalentes en la LM. Aquí la equivalencia se entiende como traducción de una situación con otra perfectamente idéntica, procedimiento por el que un mensaje se puede traducir por otro en el que los significantes son diferentes pero el significado es el mismo. A este propósito es importante tener presente la perspectiva de Vinay y Darbelnet según los cuales la traducción palabra por palabra no solo es inaceptable porque conlleva un cambio de sentido, de registro

³² Cf. Olalla Soler y Hurtado Albir (2014: 20)

³³ Cf. Liverani y Carmignani (2009: 2).

lingüístico y una falta de significado, sino también porque resulta imposible por cuestiones de equivalencias estructurales y de ausencia de correspondencia en la cultura de la LM. Según Newmark, seis son los procedimientos para la traducción de las expresiones figuradas:

1. Reproducción de la misma imagen en la LM siempre que estén presentes, en el registro apropiado, con frecuencia y difusión parecidas;
2. Sustitución de la imagen de la LO con una consuetudina en la LM que no desentone en la cultura de la LM usando la debida cautela porque, a veces, las expresiones idiomáticas son tan convencionales o arcaicas que las utilizan más los extranjeros que los hablantes nativos;
3. Traducción de la metáfora con un símil, conservando la imagen. Es el modo más sencillo de modificar el impacto;
4. Traducción de una metáfora o un símil con un símil más su sentido, este procedimiento apunta a aclarar dicha metáfora;
5. Reducción de la metáfora a su sentido;
6. La eliminación.

En el caso específico de la traducción del italiano al español y viceversa se puede ser fácilmente inducidos a creer que exista casi siempre un isomorfismo para las imágenes y expresiones metafóricas y, por tanto, la posibilidad de trasladar la imagen tal cual a la LM. Sin embargo, esto no siempre es factible, pues la superposición cultural entre las dos lenguas no es nunca total.³⁴

Por lo que respecta a la fraseología los diccionarios casi nunca constituyen una ayuda válida para el traductor. Incluso los diccionarios monolingües presentan a menudo grandes lagunas y, a veces, los diccionarios bilingües se limitan a dar solo la traducción literal de la locución o la explicación del significado, sin presentar la equivalencia (o equivalencias) en la LM (Frías y Espa, 2005: 8).

IV. 1.2.3 El nivel léxico-gramatical

A nivel léxico-gramatical en *El desorden de tu nombre* destacan principalmente elementos que tienen que ver con el léxico y el discurso.

³⁴ Cf. Frías y Espa (2005: 4-7)

Los elementos del léxico que más se han detectado en la obra son las locuciones y las perífrasis verbales. Dentro del primer grupo predominan las locuciones verbales y adverbiales.

Las locuciones verbales se constituyen por un verbo y alguna otra categoría gramatical (generalmente un sustantivo), con o sin preposición. Son construcciones que se han lexicalizado, en el sentido de que se han convertido en fórmulas fijas, que suelen aparecer en el diccionario con un significado unitario y distinto a la suma de los significados de sus componentes. En general, son locuciones que se asemejan «a un verbo en su comportamiento sintáctico o en su significado» (DRAE). A continuación, se analizan los ejemplos más significativos:

TO	TM
(...) golpearlo hasta darle muerte .	(...) e picchiarlo a morte .

La locución verbal *dar muerte* significa «matar, quitar la vida» (DRAE). En este caso se ha decidido emplear en el TM un verbo que vehicule también el significado del verbo español *golpear*, de manera que se ha propuesto, como solución, la expresión italiana *picchiare a morte*.

TO	TM
Cuando Julio se quedó solo comprendió que había perdido los papeles .	Quando Julio rimase da solo si rese conto che aveva perso le staffe .

La locución verbal coloquial *perder alguien los papeles* significa «perder el dominio de sí mismo» (DRAE). Al principio se había decidido traducir la expresión con la locución verbal italiana *perdere il controllo*, es decir «non mantenere la padronanza di sé, il dominio dei propri sentimenti» (Dizionario Internazionale). Sin embargo, para mantener el coloquialismo se ha optado por la locución verbal coloquial *perdere le staffe*, es decir «adirarsi spec. Senza riuscire a controllare le proprie reazioni» (Dizionario Internazionale). Según el Diccionario de dicho y frases hechas (Buitrago, 2017: 533),

posiblemente estos papeles sean los teatrales. Si los actores los olvidaran o se equivocaran se produciría, lógicamente, un gran caos en el escenario. Tampoco estaríamos desencaminados si interpretáramos los *papeles* en el sentido de escritos o documentos que sirven de guía en muchas actividades cotidianas y aportan seguridad y orden. Si se pierden, se provoca la confusión.

TO	TM
(...) enseñando unos dientes que hacían juego con la decoración de las paredes.	(...) mostrando dei denti che facevano da pendant con le decorazioni delle pareti.

Cuando se usa la locución verbal *hacer juego* para referirse a una cosa significa «convenir o corresponderse con otra en orden, proporción y simetría» (DRAE). Al principio se había pensado traducir la locución con un único verbo, es decir el verbo italiano *intonarsi*; luego, se ha optado por mantener la locución recurriendo a la expresión de origen francesa *fare da pendant*, que se emplea cuando dos o más cosas «si corrispondono simmetricamente» (Treccani).

Las locuciones adverbiales, en cambio, se asemejan «a un adverbio en su comportamiento sintáctico o en su significado» (DRAE). Dentro de este grupo destacan los siguientes ejemplos:

TO	TM
El más joven decía que el tal Javier había estado siempre de paso (...)	Il più giovane diceva che questo Javier aveva sempre colto la palla al balzo (...)

La locución adverbial *de paso* puede utilizarse para hacer referencia a alguien que «aprovecha la ocasión» (DRAE). En este caso, se ha intentado mantener la locución recurriendo a la expresión italiana *cogliere la palla al balzo*, locución verbal que significa «approfittare di un'opportunità» (Internazionale).

TO	TM
Laura se rió con ganas .	Laura rise a crepelle .

Esta locución adverbial coloquial significa «en exceso, mucho» (DRAE). En italiano existe una locución adverbial que se usa junto con el verbo reírse, es decir *a crepapelle*, que significa «moltissimo, smoderatamente, in modo quasi da scoppiarne» (Treccani).

TO	TM
(...), como si hubiera tomado posesión de él a espaldas de Julio .	(...), come se ne avesse preso possesso all'insaputa di Julio .

De acuerdo con el Diccionario de lengua española, la locución *a espaldas de alguien* significa

«aprovechando su ausencia, sin que se entere, a escondidas de él» y difiere de la locución *de espaldas a alguien o algo*, ya que en este caso adquiere el significado de «ignorándolo o sin querer considerarlo».

En el TM se ha empleado una locución, en este caso preposicional, que vehicula el mismo significado, es decir *all'insaputa di*, que significa «senza mettere al corrente, di nascosto da» (Dizionario Internazionale).

Dentro de los elementos léxicos destacan también las perífrasis verbales, empleadas con cierta frecuencia por parte del autor del TO. Son elementos constituidos «por un verbo auxiliar en forma personal seguido del verbo que se conjuga en infinitivo, gerundio o participio» (Moliner, 2014: 2557). A continuación, el cuadro sinóptico de las principales perífrasis verbales según la RAE:

Cuadro sinóptico de las principales perífrasis verbales según la RAE

		De infinitivo	De gerundio*	De participio**	
Tempo-aspectuales	Temporales	Posterioridad inmediata	« <i>Ir a + infinitivo</i> »		
		Anterioridad reciente	« <i>Acabar de + infinitivo</i> » « <i>Terminar de + infinitivo</i> »		
	Hábito o repetición de un suceso (frecuentativas)		« <i>Sober + infinitivo</i> ». « <i>Acostumbrar (a) + infin.</i> » « <i>Volver a + infinitivo</i> »	« <i>seguir + gerundio</i> » « <i>continuar + gerundio</i> »	« <i>Llevar + participio</i> » « <i>Tener + participio</i> »
	Fasales (señalan fases en el cumplimiento de la acción)	De fase preparatoria o de inminencia:	« <i>estar por + infinitivo</i> », « <i>estar para + infinitivo</i> », « <i>estar a punto de + infin.</i> »		
		De fase inicial o incoativas:	« <i>empezar a + infinitivo</i> », « <i>comenzar a + infinitivo</i> », « <i>ponerse a + infinitivo</i> », « <i>entrar a + infinitivo</i> »		
		Cursivas:		« <i>estar + gerundio</i> », « <i>ir + gerundio</i> », « <i>seguir + gerundio</i> », « <i>Venir + gerundio</i> » « <i>Llevar + gerundio</i> » « <i>Pasar(se) + gerundio</i> »	
		Terminativas	« <i>dejar de + infinitivo</i> » « <i>cesar de + infinitivo</i> », « <i>acabar de + infinitivo</i> », « <i>terminar de + infinitivo</i> »,		« <i>estar + participio</i> » « <i>Tener + participio</i> » « <i>Llevar + participio</i> »
		Transición hacia un nuevo estado	« <i>Pasar a + infinitivo</i> ».		
	Escalares o seriales (establecen momentos secuenciados de un proceso, o hechos jerarquizados en una escala)		« <i>empezar por + infinit.</i> » « <i>acabar por + infinitivo</i> », « <i>terminar por + infinitivo</i> » « <i>Llegar a + infinitivo</i> »	« <i>empezar + gerundio</i> » « <i>acabar + gerundio</i> », « <i>terminar + gerundio</i> » « <i>continuar + gerundio</i> »	
	Modales	Radicales o personales (imponen limitaciones al sujeto, como tener voluntad o capacidad de algo)	De obligación	« <i>Deber + infinitivo</i> » « <i>Tener que + infinitivo</i> » « <i>Haber de + infinitivo</i> » « <i>Haber que + infinitivo</i> »	*La propia RAE advierte de las distintas interpretaciones que pueden tener estas construcciones de gerundio, a menudo asimilables a adverbios, con funciones de circunstancial, o incluso de predicativo: <i>Lleva durmiendo varias horas</i> (≈ así, -- dormido)
Capacidad, facultad o habilidad			« <i>Poder + infinitivo</i> »		
Epistémicas (no imponen ninguna restricción al sujeto)		Probabilidad o inferencia probable	« <i>Deber de + infinitivo</i> » « <i>Haber de + infinitivo</i> » « <i>Poder + infinitivo</i> » ¹	**Lo mismo que hemos dicho sobre las perífrasis de gerundio podemos decir sobre las de participio, en este caso respecto al adjetivo, con función de atributo o de predicativo, como muestra el hecho de que, al igual que este, el participio de estas supuestas perífrasis deba concordar con el CD (<i>Llevo vendidas cuarenta papeletas</i>)	
		Certeza	« <i>Tener que + infinitivo</i> »		
		Aproximación	« <i>Venir a + infinitivo</i> »		

De las perífrasis enumeradas en el cuadro, siguen algunos de los ejemplos más significativos extrapolados del TO:

Ir a + infinitivo: es una de las perífrasis más usadas en español y puede adquirir diferentes acepciones según el contexto. En *El desorden de tu nombre*, Millás emplea esta perífrasis principalmente para expresar un simple valor temporal de futuro. Como

es posible ver en el ejemplo, en italiano se asiste a la pérdida de la estructura perifrástica en favor del futuro simple de indicativo.

TO	TM
(...) vamos a enfrentarnos a una competencia (...)	(...) ci troveremo di fronte a una competizione (...)

Acabar de + infinitivo: también esta perífrasis suele utilizarse con mucha frecuencia en la lengua española. Puede comunicar un final reciente o inmediato de la acción o el final de un proceso sin inmediatez. En el primer caso, en italiano existe la perífrasis aspectual resultativa *avere/essere appena + participio*, en la que la marca temporal *appena* añade el valor de consecuencia o resultado del evento denotado por el auxiliar español. En el segundo caso, se puede utilizar la perífrasis perfectiva *finire di + participio* con la ayuda también de la marca *appena*. En ambos casos, destaca cómo a una perífrasis de infinitivo le corresponde una perífrasis de participio en italiano, con la consiguiente elisión de la preposición.³⁵

TO	TM
(...), y parecían ajenos a la primavera que acababa de estallar .	(...) e sembravano lontani dalla primavera appena scoppiata .

Haber de + infinitivo e ir + gerundio: la perífrasis *haber de + infinitivo* es muy frecuente en los registros cultos y en la lengua literaria. Al no existir en italiano una estructura obligativa con el mismo matiz, se ha decidido emplear la forma general *dovere + infinito*. Lo importante es no caer en el error de interpretarla literalmente y confundirla con la estructura italiana *avere da + infinito*, ya que esta última es una modal que indica que una acción todavía no se ha realizado. En este ejemplo destaca también la perífrasis *ir + gerundio*, la cual indica un desarrollo gradual, una progresión de una acción. En italiano suele traducirse introduciendo adverbios de tiempo como *poco a poco, progresivamente, gradualmente, col tempo*. En este caso, se ha optado por vehicular este matiz a través del adverbio *a uno a uno*.

³⁵ Cf. Luque (2015: 119)

TO	TM
(...), en la que el autor del cuento policiaco ha de ir eliminando uno a uno (...)	(...), in cui l'autore del racconto poliziesco deve eliminare a uno a uno (...)

Tener + participio pasado: es una perífrasis que se usa sobre todo en el lenguaje coloquial con la que se expresa la consecución de un evento.

TO	TM
Tengo entendido que la representación (...)	Capisco che la rappresentazione (...)

Andar + participio pasado: en este caso se emplea la perífrasis para indicar una acción que dura desde hace mucho tiempo.

TO	TM
También ando liado con el dentista.	Continuo ad avere impegni anche con il dentista.

Por lo que atañe al discurso, destacan los marcadores discursivos que son

unidades lingüísticas invariables cuya función es señalar la relación que se establece entre dos segmentos textuales. Estas unidades no ejercen función sintáctica alguna, sino que constituyen enlaces supra oracionales que facilitan la cohesión textual y la interpretación de los enunciados.³⁶

Portolés y Martín Zorraquino (1998 en CVC) diferencian cinco grupos de marcadores discursivos: los estructuradores de la información, los conectores, los reformuladores, los operadores argumentativos y los marcadores conversacionales. A continuación, se analizan los ejemplos más significativos de cada una de las categorías que se acaban de mencionar.

³⁶ Cf. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/marcadoresdiscurso.htm

Los estructuradores de la información señalan la organización informativa de los discursos. En este grupo se distinguen varios subgrupos:

- Los *comentadores* como *bien, pues, pues bien, así las cosas, dicho eso, etc.*, que presentan el miembro discursivo que introducen como un nuevo comentario. En este caso, no se ha detectado presencia alguna en la obra.
- Los *ordenadores* como *por una parte/por otra parte; de un lado/de otro lado, en primer lugar/en segundo lugar, etc.*, que agrupan varios miembros como partes de un solo comentario y en general se basan en la numeración, en el espacio o en el tiempo. En *El desorden de tu nombre* se han encontrado muchos ordenadores que marcan continuidad como en el siguiente ejemplo:

TO	TM
Sé que desde el Ayuntamiento hay que hacer una labor que, de un lado , cubra las necesidades a medio y largo plazo, pero que, de otro , tenga la suficiente espectacularidad para que sea rentable políticamente a corto plazo.	So che dal Comune è necessario portare avanti un lavoro che da un lato copra le esigenze a medio e a lungo termine, ma che, dall'altro , sia sufficientemente spettacolare da poter essere politicamente redditizio a breve termine.

- Los *disgresores* como *por cierto, a todo esto, a propósito, etc.*, que, como en el ejemplo siguiente, introducen un comentario lateral con respecto a la planificación del discurso anterior.

TO	TM
Por cierto , que tengo que atreverme a preguntarle que por qué los martes y los viernes (...)	A propósito , devo prendere coraggio e chiedergli del perché il martedì e il venerdì (...)

Los conectores, en cambio, vinculan un miembro del discurso con otro anterior, o con una suposición contextual. Se distinguen tres tipos:

- Los *aditivos* como *además, encima, aparte, incluso, etc.*, que unen a un miembro discursivo anterior otro con la misma orientación argumentativa.

TO	TM
(...) y que contribuyó además a la ceremonia aportando el fuego.	(...) e a contribuire inoltre al rito fornendo il fuoco.

- Los *consecutivos o ilativos* como *entonces, pues, por tanto, de manera que, así que, por lo tanto, por eso, por consiguiente, por ende, en consecuencia, de ahí, pues, así, así pues* etc. Estos conectores presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como una consecuencia de un miembro anterior.

TO	TM
(...), pero no soy un ingenio y, por lo tanto , no voy a defender jamás (...)	(...), ma non sono un ingenuo e quindi non difenderò mai (...)

- Los *contraargumentativos* como *sin embargo, por el contrario, en cambio, por el contrario, antes bien, no obstante, con todo*, etc., que vinculan dos miembros del discurso de tal modo que el segundo se presenta como supresor o atenuador de alguna conclusión que se pudiera obtener del primero. En el siguiente ejemplo los miembros vinculados muestran contraste.

TO	TM
Por el contrario , habían llegado a formar un grupo bastante coherente, (...)	Al contrario , erano arrivati a formare un gruppo piuttosto coerente (...)

Dentro de los marcadores discursivos destacan también los reformuladores, los cuales presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como nueva formulación de lo que se quiere decir con un miembro anterior. Se distingue entre reformuladores:

- *Explicativos* como *es decir, o sea, esto es, a saber* etc.

TO	TM
(...), si triunfar era esto, es decir , la obtención de un salario suficiente, (...)	(...), se trionfare significava questo, ovvero , ottenere un salario sufficiente, (...)

- *De rectificación* como *más bien, o bien, mejor dicho, mejor aún*, etc., que sustituyen un primer miembro, que presentan como una formulación incorrecta, por otra que la corrige, o al menos la mejora.

TO	TM
Mejor dicho , todas me conducen a una solución que me niego a utilizar.	O meglio , tutte mi portano a una soluzione che mi rifiuto di utilizzare.

- *De distanciamiento* como *de todos modos, en cualquier caso, en todo caso*, etc., que presentan como no relevante un miembro del discurso anterior a aquel que los acoge. En este caso no se pretende formular de nuevo lo que ya se ha dicho, sino mostrar la nueva formulación como aquella que ha de condicionar la prosecución del discurso, al tiempo que se priva de pertinencia el miembro discursivo que le precede.

TO	TM
En cualquier caso , la conversación con su madre (...)	In ogni caso , la conversazione con la madre (...)

- *Recapitulativos* como *en definitiva, al fin, en fin, al fin y al cabo, en suma, en conclusión*, etc., que presentan su miembro del discurso como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior o de una serie de ellos.

TO	TM
-Pues gente así es la que necesitamos. Gente con nuevas ideas, con nuevas formas de vestir, con un estilo nuevo, en definitiva .	-Beh, è questa la gente di cui abbiamo bisogno. In breve: gente con nuove idee, con nuovi modi di vestire, con un nuovo stile.

Otro grupo es el de los operadores argumentativos, los cuales condicionan de alguna forma las posibilidades discursivas del segmento en el que se incluyen, pero sin relacionarlo con otro elemento anterior. Se diferencia entre operadores:

- *De refuerzo argumentativo* como *en realidad, en efecto, de hecho, en el fondo*,

etc., cuyo significado consiste esencialmente en reforzar como argumento el miembro del discurso en el que se encuentran.

TO	TM
En efecto , mientras le daba la mano y se despedía de él (...)	Infatti , mentre gli stringeva la mano e lo salutava (...)

- *De concreción*, como *por ejemplo*, *en particular*, etc., que presentan el miembro del discurso que los incluye como una concreción o ejemplo de una expresión más general.

TO	TM
Quiero decir con esto que por las noches, por ejemplo , nos ocurren cosas (...)	Con questo intendo dire che di notte, per esempio , ci accadono cose (...)

El último grupo es el de los marcadores conversacionales que aparecen con frecuencia en la conversación. En este grupo, se distingue entre marcadores:

- *De modalidad epistémica* como *claro*, *desde luego*, *por lo visto*, etc., que se refiere a nociones que guardan relación con la posibilidad o con la necesidad, con la evidencia y con lo oído decir o expresado por otros.

TO	TM
» Yo, desde luego , no voy en ese grupo.	» Io non appartengo di certo a questo gruppo.

- *De modalidad deóntica* como *bueno*, *bien*, *vale*, etc., que incluye actitudes que tienen que ver con la voluntad o con lo afectivo.

TO	TM
-Bueno -dijo Julio-, fue una iniciativa suya.	-Beh -disse Julio, è stata una sua iniziativa.

- *Enfocadores de la alteridad* como *hombre, mira, oye*, etc. Estos marcadores apuntan al oyente (o menos frecuentemente a ambos interlocutores) y sirven sobre todo para señalar el enfoque de las relaciones que mantiene el hablante con el oyente.

TO	TM
-Súbete, si quieres. Te preparo un termo como ayer y dentro de un rato te lo llevo. -¿Y si se despierta la niña? -No es más que subir y bajar, hombre .	-Sali, se vuoi. Ti preparo un termos come ieri e te lo porto tra poco. -E se si sveglia la bambina? - Guarda che ci metto un attimo a salire e scendere.

TO	TM
Oye , te tengo que dejar ya.	Senti , ora devo lasciarti.

- *Metadiscursivos conversacionales* como *bueno, eh, este*, etc., que trazan el esfuerzo que realizan los hablantes para formular e ir organizando su discurso, como signos de puntuación para el descanso.

TO	TM
- Bueno -dijo Julio-, fue una iniciativa suya.	- Beh -disse Julio-, è stata una sua iniziativa.

De todos modos, hay que tener en cuenta el carácter polifuncional de los marcadores; por ejemplo, *bueno* puede funcionar bien como marcador conversacional de modalidad deóntica, bien como marcador conversacional metadiscursivo.

IV. 1.2.4 El nivel semántico

En general, en *El desorden de tu nombre*, destacan especialmente palabras soeces, interjecciones y juegos de palabras. A continuación, se ilustran algunos ejemplos de cada grupo, acompañados de su traducción al italiano.

Por lo que atañe a las palabras soeces, se ha decidido mantener en el TM el mismo nivel de vulgaridad vehiculado por el TO.

TO	TM
-¡ Imbécil! ¡Eres un imbécil!	- Imbecille! Sei un imbecille!

TO	TM
«Tienen toda la vida para follar , (...)»	«Hanno tutta la vita per scopare , (...)»

TO	TM
Un año más, se dijo, y me sentaré en tu sillón, hijo de puta .	Ancora un anno, disse tra sé e sé, e mi siederò sulla tua poltrona, figlio di puttana .

Menos frecuente ha sido el uso de las interjecciones dentro de las que destaca la interjección *anda*, empleada en este caso para «excitar o animar a hacer algo» (DRAE), expresión que en italiano puede traducirse con la palabra *forza*, usada como «grido d’incoraggiamento» (Treccani).

TO	TM
Duerme un poco, anda , hasta que llegue el médico.	Forza , dormi un po’, fino a quando non arriva il medico.

Muchos son, en cambio, los juegos de palabras. Hay fragmentos del TO en el que Laura invierte el orden de las letras dentro de las palabras y esto puede tener dos resultados: la creación de palabras existentes y la creación de palabras que no tienen ningún sentido. En el TM se ha intentado recrear el mismo juego.

TO	TM
(...) si mezclas abstracto y concreto sale abscreto y contracto , pero si mezclas vida y muerte sale vierte y muda ; en cambio, si mezclas arriba y abajo sale abajo y arriba . Tengo	(...) se mischi “astratto” e “concreto” esce “ ascreto ” e “ contratto ”, ma se mischi “vita” e “morte” esce “ vite ” e “ morta ”; mentre se mischi “sopra” e “sotto” esce “ sotto ” e “ sopra ”. Ho problemi con

problemas con cielo e infierno, que resulta cifierno e inelo , que no significan nada. Sin embargo, razón y corazón da razón y corazón .	“paradiso” e “inferno”, che si trasformano in “ paferno ” e “ inradiso ”, che non significano nulla. Tuttavia, “ragionare” e “amare” danno “ ragionare ” e “ amare ”.
--	---

En el caso de *razón y corazón* ha sido difícil encontrar una manera para mantener el juego sin alterar el sentido vehiculado por las palabras, ya que, si se intercambia el orden de las letras dentro de las palabras italianas *cuore e ragione* no se obtienen, como resultado, las mismas palabras. Por consiguiente, se ha decidido recurrir a los verbos *ragionare y amare* que, además de vehicular el mismo significado del TO, al intercambiar las letras, recrean las mismas palabras. Para mantener la presencia de los sustantivos *razón y corazón* del TO se había pensado emplear las palabras *sentimento y discernimento*; sin embargo, *discernimento* vehicula un sentido diferente con respecto al de *razón*.

TO	TM
(...) la mezcla de amor y sexo da semor y axo ; la de Príncipe de Vergara, Vércipe de Pringara ; la de Julio mío, milio Julio ; la de tumor benigno, bemor tunigno ; la de amor secreto, semor acreto . Atoria hismorosa , por su parte, es el resultado de historia amorosa, así como sesión pacreta proviene de historia amorosa o alirio demoroso de delirio amoroso.	(...) l’Unione di amor e sesso dà “ semor e asso ”; quella di <i>Príncipe de Vergara</i> , “ Vércipe de Pringara ”; quella di Julio mio, “ milio Juo ”; quella di tumor maligno, “ mamor tuligno ”; quella di tumor benigno, “ bemor tunigno ”; quella di amor secreto, “ semor agreto ”. “ Atoria smorosa ”, invece, è il risultato di storia amorosa, come “ sessione pagreta ” proviene da passione segreta o “ alirio demoroso ” da delirio amoroso.

Por el contrario, más fácil ha sido traducir este pasaje, ya que se han dejado las palabras italianas *amor y tumor* sin la letra “e” al final para recrear el mismo juego de palabras que en el TO.

IV. 1.2.5 El nivel de la variación

La variación más presente en *El desorden de tu nombre* es la diafásica. De hecho, en la obra están presentes algunas expresiones significativas que forman parte del lenguaje informal. Entre estas destacan:

TO	TM
(...) un sujeto que ronda los cuarenta años (...)	(...) un soggetto di circa quarant'anni (...)

El verbo *rondar*, sinónimo de *andar por*, significa «aproximarse <una persona o una cosa> a [una cantidad]» (Diccionario Salamanca). En este caso se ha decidido introducir el adverbio italiano *circa* para mantener la idea de aproximación.

TO	TM
-Lleva cuidado, no vayas a acabar en la cárcel o tirado por ahí .	-Stai attento a non finire in carcere o perso chissà dove .

El participio *tirado*, en este caso, se usa en un contexto coloquial y hace referencia a algo o a alguien «abandonado, sin ayuda, sin recursos» (DRAE). Para intentar vehicular el mismo sentido del TO, en italiano se ha recurrido a la expresión constituida por el verbo *perdere* y la locución adverbial *chissà dove*, expresión que «indica dubbio, incertezza riguardo a un luogo o a una direzione (...)» (Dizionario Internazionale).

TO	TM
(...), ponla a secar hecha un lío para que se arrugue bien.	(...), mettila ad asciugare appallottolandola , in modo che si stropicci bene.

Algunos problemas han surgido al traducir esta expresión, ya que no se conseguía encontrar alguna definición en los diccionarios españoles. Por consiguiente, se ha decidido pedir ayuda a la *Fundación de español urgente (FundéuRAE)*, la cual contestó diciendo: «Suponemos que quiere decir que se aplasta o se retuerce de algún modo, pero normalmente no se diría así». Por consiguiente, se ha decidido emplear el verbo italiano *appallottolare*, que se acerca mucho a la idea vehiculada por el TO.

TO	TM
Tengo la garganta como una pared .	Ho la gola in fiamme .

Como tampoco en este caso se conseguía encontrar una definición de la frase del TO, se ha consultado a la *FundéuRAE* que ha contestado afirmando no haber encontrado más uso de esa expresión, salvo en la obra de José Millás. Sin embargo, ha sugerido que la expresión quizá se refiera a que el sujeto tiene la garganta áspera.

Tanto el empleo de las decisiones estratégicas como el de las decisiones de detalle es una operación previa a la traducción que no se traduce en una pérdida de tiempo: forma parte de la traducción, que no solo significa resultado sino también proceso. El análisis sistemático de las características del texto fuente es fundamental para establecer una estrategia y la estrategia es la clave del éxito de la traducción.

IV. 2 Las técnicas de traducción

1. Una de las primeras técnicas mencionadas en el capítulo II ha sido la de la adaptación que, en este caso, no ha sido empleada, ya que se ha traducido el texto con la intención de dirigirlo a un público de estudiantes de español de escuela secundaria y de universidad. Por consiguiente, se ha preferido recurrir a la extranjerización para ampliar el bagaje cultural de los mismos.
2. Por lo que atañe a la ampliación lingüística, hay casos en los que ha sido necesario introducir elementos lingüísticos por razones estructurales.

TO	TM
(...) te subiré el café- (...)	(...) ti porto su il caffè -(...)

El verbo español *subir* se emplea, en este caso, con su acepción de «llevar algo [...] desde un lugar a otro más alto» (DRAE). El verbo italiano *salire* se emplea con el sustantivo *caffè* cuando este ya casi está listo, de ahí que destaca como el contexto es diferente con respecto al del TO. En este caso, por lo tanto, ha sido necesario añadir la preposición italiana *su*, para enfatizar la idea de que el estudio de Carlos Rodó se encuentra en el piso de arriba.

TO	TM
-Come quieras. Pondré el café más tarde.	-Come vuoi. Metterò su il caffè più tardi.

En este caso también ha sido necesario añadir la preposición italiana *su*, de manera que se empleado la locución verbal italiana *mettere su*, que en un lenguaje coloquial significa «mettere a cuocere» y se utiliza también al hablar del café (Dizionario Internazionale).

3. Amplificación. Entre las precisiones no formuladas en el TO destacan las notas a pie de páginas:

TO	TM
<i>La Internacional</i>	<i>L'Internazionale</i> Inno socialista di ispirazione rivoluzionaria internazionale considerato "l'inno dei lavoratori per eccellenza".

En este caso, se ha decidido traducir *La Internacional* al italiano ya que es un himno reconocido internacionalmente y tiene, por consiguiente, una traducción también en otras lenguas. Sin embargo, se ha insertado una nota a pie de página porque el público, siendo idealmente joven, podría no comprender la referencia.

Además, se ha decidido insertar notas a pie de página principalmente en correspondencia de los culturemas. Estas, de hecho, pueden resultar útiles para explicar algo relacionado a otra cultura. Se analizarán los ejemplos más significativos en el apartado dedicado a los préstamos.

4. La técnica del calco y la de
5. la compensación no han sido empleadas.
6. Hay casos en los que se ha decidido recurrir a la comprensión lingüística, para vehicular el mismo contenido del TO, por razones de fluidez:

TO	TM
El resto de su cuerpo era una línea ligeramente ensanchada (...)	Il resto della sua silhouette si ingrossava leggermente (...)

En esto caso, se ha decidido comprimir la frase, eliminando los sustantivos *cuerpo* y *línea* y empleando en italiano la palabra *silhouette* que en el uso común hace referencia a un «profilo, línea del cuerpo (soprattutto femminile, e in quanto si presenti sottile e slanciato)» (Treccani). Por consiguiente, en el TM se ha comprimido la información vehiculando el concepto a través de una palabra.

TO	TM
Julio afirmó con un movimiento de cabeza y (...)	Julio annuì e (...)

La técnica de la compresión lingüística ha sido empleada también en este ejemplo. Se ha decidido recurrir a una sola palabra, es decir al verbo italiano *annuire*, que significa «fare uno o più cenni di assenso, per lo più con un cenno affermativo del capo» (Dizionario Internazionale).

7. Creación discursiva. Se ha establecido una equivalencia efímera en el siguiente ejemplo, en el que, además, se ha decidido emplear la técnica de la ampliación lingüística:

TO	TM
Hay que ir despacio y seguro , como yo, para no provocar las iras del azar.	Chi va piano come ho fatto io per non provocare l'ira del caso va sano e lontano .

8. Tampoco la técnica de la descripción ha sido empleada durante el proceso traductor.

9. Elisión:

TO	TM
(...) pues de él depende toda la red sanitaria controlada por el municipio , (...)	(...) perché da tale ruolo dipende tutta la rete sanitaria comunale (...)

10. A lo largo del proceso traductor, se ha decidido recurrir a la técnica del

equivalente acuñado varias veces:

TO	TM
(...) para que al final la existencia empiece a hacer agua (...)	(...) perché alla fine l'esistenza cominci a fare acqua (...)

La expresión española *hacer agua* encuentra su equivalente en el italiano *fare acqua*. Buitrago (2017: 332) explica que esta expresión significa «fallar, fracasar» y deriva del lenguaje mariner, donde se aplica a la embarcación en la que se ha abierto una vía de agua, por la que está entrando agua en el interior, con el consiguiente peligro de hundimiento. Cabe destacar que *hacer agua* no debe confundirse, como suele hacerse con frecuencia, con *hacer aguas*, expresión, ya prácticamente en desuso, que significaba «orinar».

TO	TM
(...) y huevos pasados por agua .	(...) e uova alla coque .

Los huevos pasados por agua son huevos cocidos «ligeramente, con la cáscara, sin que lleguen a cuajar por completo» (DRAE). Esta expresión encuentra su equivalente en la locución italiana *uovo alla coque*, es decir un huevo «fatto bollire col guscio per pochi minuti, in modo che non si rassodi» (Dizionario Internazionale).

11. Generalización:

TO	TM
Parece una quiniela .	Sembra di giocare al lotto .

La quiniela es una apuesta mutua en la que los apostantes pronostican los resultados de los partidos de fútbol, carreras de caballos y otras competiciones. En italiano existen dos palabras que se emplean para referirse a las apuestas que se hacen antes de un partido de fútbol: *schedina* y *total calcio*. Si se traduce con una de estas dos palabras no se entiende bien el sentido de la frase, de manera que se ha decidido traducir generalizando la palabra española a través de la expresión italiana *giocare al lotto*.

TO	TM
Prima de gestión	Bonus

Al no haber encontrado una definición de esta expresión se ha preguntado a la *FundéuRAE* en qué contexto se puede utilizar. La respuesta ha sido: «Lo sentimos, pero desconocemos si tiene un sentido técnico específico en el ámbito que indica, y cuál sería, pues no somos especialistas en esa materia». Se ha decidido, por lo tanto, generalizarlo y traducirlo con *bonus*, ya que, desde el contexto, se puede deducir que se el personaje está hablando de un «incentivo económico que premia la qualità del lavoro svolto (...) in aggiunta allo stipendio-base» (Dizionario Corriere della Sera).

12. Modulación:

TO	TM
(...) y se me rompió el termómetro en la ingle .	(...) e mi si è rotto il termometro sotto l' ascella .

Siendo una traducción dirigida a un público joven, la referencia es mejor comprendida si empleamos la palabra italiana *ascella*, ya que la mayoría de los termómetros hoy en día se emplean colocándolos en la axila.

TO	TM
- ¿Sabes que me van a ascender ?	Sai che verrò promosso ?

Este ejemplo demuestra como la modulación se caracteriza también por inversiones del punto de vista: de hecho, en este caso, se cambia la perspectiva del agente de la oración.

13. Particularización:

TO	TM
(...) y de unas gafas de estructura ligera , (...)	(...) e di un paio di occhiali dalla montatura leggera , (...)

TO	TM
¿Recuerda en qué situación dejó su análisis ?	Si ricorda in quale situazione ha lasciato le sue sedute ?

TO	TM
Después se apagó como una luz (...)	Poi, si spense come una candela (...)

14. Préstamo + amplificación:

TO	TM
Café con leche	<p><i>Café con leche</i></p> <p>Nei bar e caffetterie spagnole il <i>café con leche</i> è composto per il 50% da caffè e il restante 50% da latte al quale viene aggiunta pochissima schiuma. Da non confondere con il caffelatte italiano preparato con 20/25 ml di caffè espresso, 120 ml di latte e mezzo cm di schiuma o con il cappuccino che invece è composto da 30 ml di espresso e parti uguali di latte e crema.</p>

TO	TM
Mesa camilla	<p><i>Mesa camilla</i></p> <p>Tavolino generalmente di forma rotonda sotto al quale viene collocata una fonte di calore (di solito un braciere), coperto da una lunga tovaglia.</p>

TO	TM
Juan Luis	<p>Juan Luis</p> <p>Juan Luis Beigbeder è stato un militare e politico spagnolo deceduto nel 1957. È stato secondo Ministro degli Esteri nominato da</p>

	Franco nell'agosto del 1939 e deposto nell'ottobre del 1940.
--	--

TO	TM
Churros	<i>Churros</i> Dolci dalla forma cilindrica e allungata tipici della cucina spagnola che si preparano con una pastella, fatta con farina, acqua e sale che, una volta fritta, può esser spolverizzata con lo zucchero. Vengono serviti con cioccolata calda all'interno della quale possono esser intinti.

Además, hay una parte del TO en la que se suceden expresiones que forman parte de proverbios españoles. Para ampliar el bagaje cultural de los lectores, se ha decidido dejar inalterado el TO en la traducción y añadir en nota a pie de página una explicación de los refranes.

TO	TM
«tanto monta monta tanto (...)».	« <i>tanto monta monta tanto (...)</i> ». <i>Tanto monta, monta tanto</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando</i> , che in italiano può trovare il corrispettivo in <i>In pari misura</i> . Sarebbe stato il motto degli accordi preuziali sottoscritti dei re cattolici Isabella I di Castiglia e Ferdinando II d'Aragona, anche se la sua nascita risale a diversi anni successivi.

TO	TM
(...) amanece más temprano; (...)	(...) <i>amanece más temprano</i> ; (...)

	<i>Amanece más temprano</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>No por mucho madrugar, amanece más temprano</i> , che in italiano può trovare il corrispettivo in <i>Ogni cosa a suo tempo</i> .
--	---

Esta expresión hace referencia al hecho de que «no basta la diligencia ni conviene precipitarse en nuestro trabajo para apresurar el logro de algo, porque los acontecimientos deben seguir su curso natural».³⁷ En italiano se puede encontrar una expresión análoga en *Ogni cosa a suo tempo*, es decir «al momento giusto» (Dizionario Corriere della Sera).

TO	TM
(...) año de nieves, (...)	(...) <i>año de nieves</i> , (...) <i>Año de nieves</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>Año de nieves, años de bienes</i> , che in italiano può trovare il corrispettivo in <i>Anno nevoso anno fruttuoso</i> .

El proverbio español *Año de nieves, año de bienes* hace referencia al hecho de que un año con mucha nieve es favorable para las buenas cosechas, porque, gracias a la nieve, la tierra labrada se mantiene húmeda y esponjosa para que los cereales crezcan debidamente. Por otra parte, la nieve nutre las corrientes de agua.³⁸

En italiano también la expresión *Anno nevoso anno fruttuoso* tiene la misma acepción, pues hace referencia a un año que «produce abbondanti frutti» (Treccani).

TO	TM
(...) ganancia de pescadores; (...)	(...) <i>ganancia de pescadores</i> ; (...) <i>Ganancia de pescadores</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>A río revuelto, ganancia</i>

³⁷ <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=59224&Lng=0>

³⁸ <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58239&Lng=0>

	<i>de pescadores, che in italiano può trovare il corrispettivo in <i>Pescare nel torbido</i>.</i>
--	---

La expresión *A río revuelto, ganancia de pescadores* hace referencia a una situación confusa, a un momento en el que se producen cambios o desavenencias y en el que siempre «hay quienes sacan beneficio aprovechando tales circunstancias».³⁹ Del mismo modo, la expresión italiana *Pescare nel torbido* tiene como significado el de «cercare di trarre profitto da situazioni poco chiare» (Dizionario Internazionale).

TO	TM
(...) reunión de pastores, (...)	(...) <i>reunión de pastores, (...)</i> <i>Reunión de pastores</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>Reunión de pastores, oveja muerta</i> , che in italiano può trovare il corrispettivo in <i>Avere il coltello dalla parte del manico</i> .

Con este proverbio se da a entender que cuando los miembros de un grupo, especialmente si son poderosos y/o influyentes, se reúnen para analizar un problema y adoptar soluciones, estas nunca irán en perjuicio de ellos (que constituyen una minoría) sino en perjuicio de los demás (la mayoría de la ciudadanía). Se ha encontrado algo similar en la expresión italiana *Avere il coltello dalla parte del manico*, es decir «essere nella posizione più forte» (Dizionario Internazionale).

TO	TM
(...), pero no ahoga; (...)	(...), <i>pero no ahoga; (...)</i> <i>Pero no ahoga</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>Dios aprieta, pero no ahoga</i> , che in italiano può trovare il corrispettivo in <i>Dio vede, Dio provvede</i> .

³⁹ <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58128&Lng=0>

Este proverbio recomienda la conformidad en la desgracia y la confianza en Dios.

TO	TM
(...) cuando Dios cierra una puerta, (...)	(...) <i>cuando Dios cierra una puerta, (...)</i> <i>Cuando Dios cierra una puerta</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>Cuando Dios cierra una puerta, abre una ventana</i> , che in italiano può trovare il corrispettivo in <i>Dio, se chiude una porta, apre un portone</i> .

La expresión implica que, aunque las cosas no siempre salen según nuestros planes, eso no significa que Dios no va a tener alguna otra manera de cumplir nuestros deseos. En ese sentido, al cerrar una puerta, Dios nos indica una ruta alternativa para nuestra satisfacción.

TO	TM
(...), ríase la gente...».	(...), <i>ríase la gente...».</i> <i>Ríase la gente</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>Ande yo caliente, y ríase la gente</i> , che in italiano può trovare il corrispettivo in <i>Piedi caldi pieno il ventre, me ne infischio della gente</i> .

Este proverbio abre uno de los poemas más divertidos de Luis de Góngora, *Ándeme yo caliente*, una letrilla satírica para ridiculizar una idea o una situación de poder. Se emplea cuando uno prefiere su gusto o su comodidad a someterse a la opinión de los demás o a los convencionalismos sociales. Además, se utiliza para recomendar actuar rectamente y de acuerdo con la propia conciencia, sin tener en cuenta la opinión de los demás. Para encontrar una expresión equivalente en italiano se ha recurrido a la traducción de Cerami (1986: 98 en Liverani 2017: 251), *Piedi caldi pieno il ventre, me ne infischio della gente*.

TO	TM
Parchís	<i>Parchís</i> Gioco da tavolo molto popolare in Spagna. Si gioca su un tabellone con caselle numerate in cui ogni giocatore cerca di far avanzare, in base al risultato ottenuto dal lancio dei dadi, le sue quattro pedine. Il primo che raggiunge la casella centrale vince.

El *parchís* es un

juego de mesa que se practica en un tablero con cuatro salidas y con casillas numeradas, en el que cada jugador trata de hacer llegar sus cuatro fichas, avanzando según determina el dado, a la casilla central, y gana el primero que lo consigue (DRAE).

Se ha decidido optar por la extranjerización, para que los lectores del TM puedan familiarizar con este juego típico de España, y se ha añadido una nota a pie de página para explicar brevemente el funcionamiento de ese juego.

TO	TM
Mistol	<i>Mistol</i> Marca di detersivi spagnola.

El Mistol es un detergente nacido en 1953 en España. «Supuso un cambio significativo en los hogares españoles siendo el primer lavavajillas envasado en una botella de cristal en lugar de venderse a granel».⁴⁰ También en este caso se ha decidido dejar el TO en la traducción y añadir una nota a pie de página para que quien lea el texto pueda entender qué es Mistol.

15. Préstamo:

⁴⁰ <https://mistol.es/historia/>

TO	TM
(...): un soltero lleva a su casa a una mujer casada a la que acaba de conocer;	(,,): un single si porta a casa una donna sposata appena conosciuta; (...)

TO	TM
(...), abrió la frontera del escote y se jugó la vida (...)	(...), scoprì il décolleté e rischiò la vita (...)

TO	TM
Pidió una copa y entretuvo la espera dándole vueltas al descubrimiento narrativo de esa mañana.	Ordinò un drink e trascorse l'attesa rimuginando sulla scoperta narrativo di quella mattina.

16. Tampoco se ha recurrido a la técnica de la sustitución (lingüística o paralingüística) y a la de

17. la traducción literal.

18. En la obra se han destacado principalmente transposiciones de adjetivos a verbos, de verbos a sustantivos y viceversa y de adverbios a adjetivos:

TO	TM
El resto de su cuerpo era una línea ligeramente ensanchada (...)	Il resto della sua silhouette si ingrossava leggermente (...)

TO	TM
(...), puesto que el jurado ha comenzado a leer (...)	(...), poiché la giuria ha iniziato la lettura (...)

TO	TM
(...) desde la separación de su mujer, aproximadamente (...)	(...) da circa quando si si era separato dalla moglie (...)

TO	TM
Lo descolgó con fastidio (...)	Rispose infastidita (...)

TO	TM
Di que estoy reunido .	Digli che sono in riunione .

TO	TM
Todo eso se paga .	Tutto questo ha un prezzo .

TO	TM
Se despertó a las diez, con hambre .	Si svegliò alle dieci affamato .

19. Tampoco la técnica de la variación ha sido utilizada durante la traducción de la obra de Millás.

IV. 3 Los problemas de traducción

A la hora de traducir un texto, fundamental es también la noción de problema de traducción, es decir las dificultades de carácter objetivo con que puede encontrarse el traductor a la hora de realizar una tarea de traducción. A pesar de que falta una definición y clasificación que haya sido validada empíricamente, Hurtado Albir (2001: 288) ha propuesto una clasificación que agrupa los problemas de traducción en cuatro categorías: lingüísticos, extralingüísticos, instrumentales y pragmáticos.

IV. 3.1 Problemas lingüísticos

Los problemas lingüísticos son problemas de carácter normativo y tienen que ver con la discrepancia entre las dos lenguas en sus diferentes planos, es decir el léxico, el morfosintáctico, el estilístico y el textual (cohesión, coherencia, progresión temática, tipologías textuales e intertextualidad). Entre estos destacan: los nombres propios, los falsos amigos entre lenguas afines y diferencias sutiles entre las lenguas y los aspectos morfosintácticos.

IV. 3.1.1 Nombres propios

La obra de Millás está repleta de nombres propios. Destacan primero el título de la obra y el de los cuentos de Orlando Azcárate mencionados dentro de la misma novela.

Por lo que atañe al título, se ha decidido traducirlo al italiano con *Il disordine del tuo nome*, recurriendo a una propuesta de traducción que ya existía y que había sido publicada en 1994 por Cronopio Edizioni.

En cuanto a los títulos de los cuentos de Orlando Azcárate mencionados dentro de la obra, por un lado, estos no tenían correspondencias en italiano, pues son nombres de cuentos inventados por el personaje (*La mitad de todo*, *El Árbol de la ciencia*, *La Vida en el Armario*, *Me he perdido*, *El Concurso*); por otro lado, habiendo decidido traducir al italiano el título de la novela y queriendo, por tanto, mantener la cohesión en el TM, se ha decidido traducir también estos.

Otro problema ha sido el de los nombres de persona y de los topónimos. En este caso, se ha decidido respetar con cuidado la grafía original tanto de los nombres de personas como de los topónimos. Por consiguiente, nombres de personas como Julio Orgaz, Laura, Carlos Rodó, Teresa Zagro, Orlando Azcárate, Inés, Rosa y Ricardo Mella no sufren cambios en el TM. En cuanto a los topónimos, a lo largo de la obra destacan los siguientes: *Príncipe de Vergara*, *parque de Berlín*, *López de Hoyos*, *Cartagena*, *avenida de los Toreros*, *plaza de Cataluña*, *Ceu Bermúdez*, *Arturo Soria*. En este caso, se ha decidido mantener los nombres del TO por dos razones: en primer lugar, para mantener la cohesión con la elección de no modificar los nombres propios de persona y, en segundo lugar, porque, siendo un texto dirigido a estudiantes de español de escuela secundaria y de universidad, puede resultar útil para ellos familiarizar con los nombres de las calles, plazas y avenidas madrileñas.

IV. 3.1.2 Falsos amigos

A continuación, se analizan los falsos amigos destacados en la obra:

TO	TM
Años de estudios, de contactos, de oposiciones , de análisis, (...)	Anni di studi, di agganci, di concorsi , di analisi, (...)

La palabra española *oposición* se refiere a un «conjunto de pruebas selectivas en que los aspirantes a un puesto de trabajo, (...) muestran su competencia (...)» (DRAE) y encuentra la traducción italiana en la palabra *concorso*, es decir una «gara indetta da un ente pubblico o da persone private allo scopo di scegliere i migliori o i più idonei fra più aspiranti» (Treccani).

TO	TM
(...) todas aquellas actividades que tengan una repercusión directa o indirecta sobre el presupuesto .	(...) tutte quelle attività che hanno delle ripercussioni dirette o indirette sul bilancio .

Presupuesto también se identifica como un falso amigo, ya que en español puede hacer referencia a la «cantidad de dinero calculado para hacer frente a los gastos generales de la vida cotidiana (...)» (DRAE), mientras que en italiano la palabra *presupposto* lleva solo una acepción condicional, de modo que la palabra que mejor se ajusta a la traducción del *presupuesto* español es *bilancio*, es decir un «confronto tra aspetti favorevoli e sfavorevoli, positivi e negativi, utili e dannosi di una qualsiasi attività o fatto: *fare il b. della propria attività*» (Treccani).

TO	TM
- Don Orlando Azcárate, por favor.	-Il Signor Orlando Azcárate, per favore.

La palabra española *don* que se usa como equivalente de *señor* no puede traducirse al italiano con la palabra *don*, ya que en italiano es hoy en día un «predicato d'onore che si antepone al nome e al cognome di ecclesiastici secolari» (Treccani).

TO	TM
Acodado en la barra , (...)	Appoggiatosi con i gomiti al bancone , (...)

En los bares, la *barra* es un «mostrador» o un «establecimiento semejante» (DRAE). La palabra italiana *barra*, en cambio, es generalmente una «sbarra; spranga» (Dizionario Internazionale). En los bares, el mostrador lleva el nombre italiano de *bancone*.

TO	TM
(...), que consistía en una taza de caldo y una pieza de merluza hervida.	(...) con una tazza di brodo e un pezzo di merluzzo bollito.

El *caldo* es un «líquido que resulta de cocer o aderezar algunos alimentos» (DRAE) y encuentra su traducción en la palabra italiana *brodo*, es decir un «alimento líquido che si ottiene facendo bollire nell'acqua carne o vegetali con l'aggiunta di sale, aromi, spezie» (Treccani). Si se mantiene en el TM la palabra *caldo*, en el italo hablante esta palabra no evoca un alimento líquido sino una sensación de calor.

IV. 3.1.3 Aspectos morfosintácticos

En cuanto a los aspectos morfosintácticos destacan las estructuras *lo+que/ lo+de/ lo+adjetivo/adverbio+que+verbo*. Dada la diversidad de empleos a que se presta la peculiar forma invariable *lo* del español, no es de extrañar que en italiano tenga equivalencias diversas, representadas en unos casos por los demostrativos *quello* y *ciò*. La construcción *lo+ adjetivo/adverbio+ que+ verbo*, le corresponde, en cambio, al italiano *quanto/come +verbo+ adjetivo/adverbio*.

TO	TM
-Va a pasar algo para que se arregle lo nuestro , ¿verdad?	-Succederà qualcosa che sistemerà le cose tra noi , vero?

TO	TM
Lo del pájaro fue un accidente.	Per quanto riguarda la storia dell'uccello... è stato un incidente.

TO	TM
La tarde anterior, para celebrar que lo de Ricardo Mella no le había tocado a él, (...)	Il pomeriggio precedente, per festeggiare che quanto successo a Ricardo Mella non era toccato a lui, (...)

IV. 3.2 Problemas extralingüísticos

Dentro de los problemas extralingüísticos destacan los culturemas ya tratados anteriormente que han sido resueltos acudiendo a las notas a pie de página a través de la técnica de la ampliación lingüística.

IV. 3.3 Problemas instrumentales

Los problemas instrumentales son los que derivan de la dificultad en la documentación (por requerir muchas búsquedas no usuales) y en el uso de herramientas informáticas. Entre los problemas instrumentales destacan el saberse ajustarse a otros códigos (ej: imagen) y la multidimensionalidad, problemas que en general no se han detectado a la hora de traducir la obra objeto de estudio.

IV. 3.4 Problemas pragmáticos

Esta última clase tiene que ver con los problemas relacionados con los actos de habla del TO, la intencionalidad del autor, las presuposiciones y las implicaturas, el encargo de traducción, las características del destinatario y el contexto en el que se efectúa la traducción. Entre estos destacan principalmente los extranjerismos.

IV. 3.4.1 Extranjerismos

Los extranjerismos son términos empleados para designar aquellas palabras de un idioma extranjero que han sido incorporadas a la lengua de uso local. Varias pueden ser las causas por las cuales se forman los extranjerismos: pueden aparecer porque dentro de la lengua local no existe una palabra que designe un determinado significado o simplemente por influencia y penetración de una cultura sobre otra a través de los medios.

Se pueden clasificar en extranjerismos superfluos o innecesarios y extranjerismos necesarios o muy extendidos. Los primeros son «aquellos para los que existen equivalentes españoles con plena vitalidad» (DRAE), mientras que los segundos son «aquellos para los que no existen, o no es fácil encontrar, términos españoles equivalentes, o cuyo empleo está arraigado o muy extendido» (DRAE). Según los casos, se aplican dos criterios: el mantenimiento de la grafía y pronunciación originarias (p. ej.

mâitre, vaudeville) o la adaptación de la pronunciación o de la grafía originarias (p.ej. *moqueta, recepción, bidé, cócteles*).

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo ha sido el de ofrecer una propuesta de traducción de la obra literaria *El desorden de tu nombre* escrita por el novelista español Juan José Millás y presentar tanto las técnicas de traducción empleadas como las dificultades encontradas durante el proceso traductor.

Por lo que atañe a las técnicas de traducción, se observa que las más frecuentes son: el préstamo seguido por la amplificación, el equivalente acuñado y la transposición. De hecho, en el TM se ha decidido mantener palabras y expresiones de la LO e insertar notas a pie de página, principalmente en correspondencia de los culturemas, para ampliar el bagaje cultural de los lectores. Además, se ha decidido recurrir a la técnica del equivalente acuñado, ya que muchas expresiones del TO tenían su equivalente en la LM reconocido por el diccionario o por el uso lingüístico. Por último, se ha decidido emplear la técnica de la transposición, ya que, para dar mayor fluidez al TM, ha sido necesario efectuar varios cambios de categoría gramatical o morfosintáctica.

Asimismo, se ha destacado también que para crear una buena traducción deben tenerse en cuenta sobre todo los problemas lingüísticos y extralingüísticos, siempre con un gran conocimiento de la lengua de llegada, profundización en la cultura meta y correcto uso de las herramientas de documentación.

Por lo que atañe a los problemas lingüísticos, este trabajo se ha enfocado en analizar cómo se han trasladado los nombres propios, los falsos amigos y algunos aspectos morfosintácticos del TO al TM. Se ha decidido mantener con cuidado tanto la grafía de los nombres propios de persona como la de los topónimos porque, siendo un texto dirigido a estudiantes de español de escuela secundaria y de universidad, esta elección puede favorecer la ampliación de su bagaje cultural. Además, siendo el italiano y el español dos lenguas afines, se han encontrado varios falsos amigos, por los cuales es importante tener buen conocimiento tanto de la LO como de la LM, pues esto facilita poder identificarlos y así evitar cometer errores de traducción. Otro problema lingüístico que se ha detectado ha sido el de las estructuras españolas *lo+que/ lo+de/ lo+adjetivo/adverbio+que+verbo*. Dada la diversidad de empleos a que se presta la peculiar forma invariable *lo* del español, no es de extrañar que en italiano ha sido necesario recurrir a diferentes equivalencias.

En cuanto a los problemas extralingüísticos, se ha destacado la presencia de muchos culturemas, por los cuales se ha decidido insertar notas a pie de página ofreciendo una definición, de manera que los lectores del TM puedan familiarizar con conceptos intrínsecos de la cultura española.

Finalmente, cabe destacar que se han encontrado también algunas dificultades de comprensión del TO, pues el autor emplea algunas expresiones cuyas definiciones o significados no están presentes en ningún diccionario, vocabulario o recursos en línea. Por esta razón, se ha decidido consultar a la *Fundéu(RAE)*, la cual, a pesar de las dificultades encontradas para dar respuestas a las cuestiones planteadas, ha conseguido ofrecer unas soluciones que han permitido completar el trabajo de traducción.

APÉNDICE

LOCUCIONES VERBALES

TO	TM
(...) y se felicitó por la habilidad con que había manejado los hilos de la trama para alcanzar este fin.	(...) e si congratulò con sé stesso per l'abilità con cui aveva mosso i fili della trama per raggiungere questo obiettivo.

TO	TM
(...), decidió levantarse de la cama y darse una ducha .	(...), decise di alzarsi dal letto e di farsi una doccia .

TO	TM
Pidió una copa y entretuvo la espera dándole vueltas al descubrimiento narrativo de esa mañana.	Ordinò un drink e trascorse l'attesa rimuginando sulla scoperta narrativa di quella mattina.

TO	TM
(...), he tenido que echar un vistazo al suyo antes de decidir (...)	(...), ho dovuto dare un'occhiata al suo prima di decidere (...)

TO	TM
(...) golpearlo hasta darle muerte .	(...) e picchiarlo a morte .

TO	TM
Al parecer, la comida le había caído bien , (...)	A quanto pare, il cibo gli era piaciuto , (...)

TO	TM
(...) no he querido dar a la imprenta ningún original, (...)	(...) non ho voluto che alcun originale andasse in stampa , (...)

TO	TM
Cuando Julio se quedó solo comprendió que había perdido los papeles .	Quando Julio rimase da solo si rese conto che aveva perso il controllo .

TO	TM
(...), le habría sacado usted más punta .	(...), lei avrebbe frainteso .

TO	TM
Tengo entendido que la representación de esas figuras forma parte de su trabajo.	Capisco che la rappresentazione di queste figure faccia parte del suo lavoro.

TO	TM
(...) dando la cuestión por zanjada- , (...)	(...) considerando chiusa la questione- , (...)

TO	TM
(...) se había hecho cargo de la conversación (...)	(...) si era fatto carico della conversazione (...)

TO	TM
(...) enseñando unos dientes que hacían juego con la decoración de las paredes.	(...) mostrando dei denti che facevano pendant con le decorazioni delle pareti.

TO	TM
(...) era de esa clase de sujetos para quienes ganarse la vida no representa dificultad alguna; (...)	(...) era uno di quei soggetti per i quali guadagnarsi da vivere non implica alcuna difficoltà; (...)

TO	TM
De súbito cayó en la cuenta de algo muy importante.	Improvvisamente si rese conto di qualcosa di molto importante.

TO	TM
(...) por si Laura se ponía en contacto con él.	(...) nel caso in cui Laura si fosse messa in contatto con lui.

LOCUCIONES ADVERBIALES

TO	TM
El más joven decía que el tal Javier había estado de paso (...)	Il più giovane diceva che questo Javier aveva sempre colto la palla al balzo (...)

TO	TM
(...), no se puede ser escritor y personaje de novela a la vez .	(...), non si può essere scrittore e personaggio del romanzo contemporaneamente .

TO	TM
(...) años de estudiar y trabajar como un negro .	(...) anni in cui ho studiato e lavorato come un negro .

TO	TM
(...) todo estará a punto siempre.	(...) sarà sempre tutto in ordine .

TO	TM
Laura se rió con ganas .	Laura rise a crepelle .

TO	TM
(...), como si hubiera tomado posesión de él a espaldas de Julio .	(...), come se ne avesse preso possesso all'insaputa di Julio .

TO	TM
(...) y la convención progresa a toda marcha .	(...) e gli incontri procedono a tutta velocità .

LOCUCIONES PREPOSICIONALES

TO	TM
(...) y comienza a caminar en dirección a su casa; (...)	(...) e comincia a camminare verso casa; (...)

TO	TM
Una pareja de jóvenes pasó junto a él (...)	Una coppia di giovani gli passò accanto (...)

PERÍFRASIS VERBALES

TO	TM
(...) vamos a enfrentarnos a una competencia (...)	(...) ci troveremo di fronte a una competizione (...)

TO	TM
(...), y parecían ajenos a la primavera que acababa de estallar .	(...) e sembravano lontani dalla primavera appena scoppiata .

TO	TM
(...) y el cigarrillo tenía un sabor especial, mucho más intenso de el que solía fumarse al salir del cine.	(...) e la sigaretta aveva un sapore speciale, molto più intenso di quello che era solito fumarsi quando usciva dal cinema.

TO	TM
(...) y, de súbito, volvió a sentirse satisfecho de sí mismo.	(...) e improvvisamente tornò a sentirsi soddisfatto di sé.

TO	TM
(...), como las demás cosas de la vida, estaba a punto de alcanzar su fin.	(...), come le altre cose della vita, stava per giungere al suo termine.

TO	TM
(...), ella empezó a fingir un daño (...)	(...), lei iniziò a fingere un dolore (...)

TO	TM
(...), que comenzó a beberlo a sorbos (...)	(...), che iniziò a sorseggiarlo (...)

TO	TM
Julio se puso a razonar .	Julio si mise a ragionare .

TO	TM
(...) el escritor no deja de morderse las uñas de las manos (...)	(...) lo scrittore non smette di mordersi in continuazione le unghie delle mani (...)

TO	TM
(...) y el sujeto, en fin, acaba por alcanzar la gloria (...)	(...) e il soggetto, alla fine, finisce per raggiungere la gloria (...)

TO	TM
A Laura le envió un gesto de conciliación que ella no llegó a recibir .	Fece a Laura un gesto di riconciliazione che lei non arrivò a cogliere .

TO	TM
(...), en la que el autor del cuento policiaco ha de ir eliminando uno a uno (...)	(...), in cui l'autore del racconto poliziesco deve eliminare uno a uno (...)

TO	TM
Yo decido lo que se debe publicar , (...)	Io decido cosa deve essere pubblicato , (...)

TO	TM
(...), pero de todos modos tiene que pagar por ello.	(...), ma deve comunque pagarne le conseguenze.

TO	TM
«Todo se puede hacer , (...)	«Tutto si può fare , (...)

TO	TM
Tal puesto venía a consistir en la coordinación (...)	Tale posto avrebbe consistito nel coordinare (...)

TO	TM
(...), siguió transformando el orden del apartamento.	(...), continuò a riordinare l'appartamento.

TO	TM
Julio continuó mirando a Inés (...)	Julio continuò a guardare Inés (...)

TO	TM
-A mí se me está haciendo un poco tarde.	- Si sta facendo un po' tardi.

TO	TM
(...) lo venía diciendo desde hacía algún tiempo, (...)	(...), era una cosa che diceva da tempo, (...)

TO	TM
(...), pero acabó aceptándola (...)	(...), ma finì per accettarla (...)

TO	TM
(...), y a medida que se acercaba a su destino iba siendo presa de ideas (...)	(...) e man mano che si avvicinava alla sua meta diventava preda di idee (...)

TO	TM
Tengo entendido que la representación (...)	Capisco che la rappresentazione (...)

TO	TM
También ando liado con el dentista.	Continuo ad avere impegni anche con il dentista.

ESTRUCTURADORES DE LA INFORMACIÓN

- **ORDENADORES**

TO	TM
Por otra parte , pensaba que quien deja señales de sí mismo sobre la piel de una mujer casada, lo que persigue es lanzar una afrenta a su marido, (...)	Dall'altra parte , pensava che l'obiettivo di chi lascia segni di sé sulla pelle di una donna sposata è quello di lanciare una sfida al marito, (...)

TO	TM
Sé que desde el Ayuntamiento hay que hacer una labor que, de un lado , cubra las necesidades a medio y largo plazo, pero que, de otro , tenga la suficiente espectacularidad para que sea rentable políticamente a corto plazo.	So che dal Comune è necessario portare avanti un lavoro che da un lato copra le esigenze a medio e a lungo termine, ma che, dall'altro , sia sufficientemente spettacolare da poter essere politicamente redditizio a breve termine.

TO	TM
-Bien, creo que mi paciente, inconscientemente, sabe que Laura es mi mujer. Está intentando, pues, ocupar mi lugar. Por otro lado...	-Beh, credo che il mio paziente, inconsciamente, sappia che Laura è mia moglie. Sta cercando quindi di occupare il mio posto. Dall'altro lato...

- **DISGRESORES**

TO	TM
Por cierto , que tengo que atreverme a preguntarle que por qué los martes y los viernes (...)	A proposito , devo prendere coraggio e chiedergli del perché il martedì e il venerdì (...)

CONECTORES

- **ADITIVOS**

TO	TM
(...) y que contribuyó además a la ceremonia aportando el fuego.	(...) e a contribuire inoltre al rito fornendo il fuoco.

TO	TM
(...) el lujo de permanecer enfermo un par de días e incluso de empeorar si el proceso gripal así lo requiriera.	(...) il lusso di rimanere malato per un paio di giorni e persino di peggiorare se il processo influenzale lo avesse richiesto.

TO	TM
Es más , yo, que no suelo leer originales, (...)	Per di più , io, che di solito non leggo gli originali, (...)

- **CONSECUTIVOS**

TO	TM
Entonces decidió desechar la ruta habitual (...)	Decise quindi di abbandonare la strada che era solito percorrere (...)

TO	TM
Entregado, pues , a la fiebre como un adolescente a su primera aventura, (...)	Consegnatosi quindi alla febbre come un adolescente alle prime armi, (...)

TO	TM
Se levantó, por tanto , y se duchó (...)	Si alzò quindi e si fece la doccia (...)

TO	TM
De manera que no se preocupe demasiado por mí, (...)	Quindi non si preoccupi troppo per me, (...)

TO	TM
Así que déjame en paz, (...)	Quindi lasciami in pace, (...)

TO	TM
(...), pero no soy un ingenio y, por lo tanto , no voy a defender jamás (...)	(...), ma non sono un ingenuo e quindi non difenderò mai (...)

TO	TM
Por eso , lo que no haga en esta década no lo haré nunca.	Quindi ciò che non farò in questo decennio non lo farò mai più.

- **CONTRAARGUMENTATIVOS**

TO	TM
Recordó, sin embargo , la primera vez que había visto a Laura, (...)	Ricordava, tuttavia , la prima volta che aveva visto Laura, (...)

TO	TM
Por el contrario , habían llegado a formar un grupo bastante coherente, (...)	Al contrario , erano arrivati a formare un gruppo piuttosto coerente (...)

REFORMULADORES

- **EXPLICATIVOS**

TO	TM
(...), si triunfar era esto, es decir , la obtención de un salario suficiente, (...)	(...), se trionfare significava questo, ovvero , ottenere un salario sufficiente, (...)

TO	TM
(...) que las cosas son como son; o sea , que la realidad (...)	(...) che le cose sono così come sono; ovvero che la realtà (...)

- **DE RECTIFICACIÓN**

TO	TM
(...) tuvo un recuerdo -una ensoñación más bien - (...)	(...) gli tornò alla mente un ricordo - o meglio un sogno ad occhi aperti- (...)

TO	TM
O bien él no se suicida, (...)	O meglio , lui non si suicida, (...)

TO	TM
Mejor dicho , todas me conducen a una solución que me niego a utilizar.	O meglio , tutte mi portano a una soluzione che mi rifiuto di utilizzare.

- **DE DISTANCIAMIENTO**

TO	TM
Se lo guardó de todos modos y añadió una última pregunta.	Ad ogni modo lo conservò e fece un'ultima domanda.

TO	TM
En cualquier caso , la conversación con su madre (...)	In ogni caso , la conversazione con la madre (...)

- **RECAPITULATIVOS**

TO	TM
-Pues gente así es la que necesitamos. Gente con nuevas ideas, con nuevas formas de vestir, con un estilo nuevo, en definitiva .	-Beh, è questa la gente di cui abbiamo bisogno. In breve: gente con nuove idee, con nuovi modi di vestire, con un nuovo stile.

TO	TM
Cuando al fin se sentó con la taza de café entre las manos, (...)	Quando, infine, si sedette con la tazza di caffè tra le mani, (...)

TO	TM
(...); uno de esos instantes, en fin , en los que las cosas todas se manifiestan una autonomía feroz, (...)	(...); uno di quei momenti, infine , in cui tutte le cose manifestano una feroce autonomia (...)

OPERADORES ARGUMENTATIVOS

- **DE REFUERZO ARGUMENTATIVO**

TO	TM
En realidad , lo venía diciendo desde hacía algún tiempo, (...)	In realtà , era una cosa che diceva da tempo, (...)

TO	TM
En efecto , mientras le daba la mano y se despedía de él (...)	Infatti , mentre gli stringeva la mano e lo salutava (...)

- **DE CONCRECIÓN**

TO	TM
Quiero decir con esto que por las noches, por ejemplo , nos ocurren cosas (...)	Con questo intendo dire che di notte, per esempio , ci accadono cose (...)

MARCADORES CONVERSACIONALES

- **DE MODALIDAD EPISTÉMICA**

TO	TM
-No sé. Estoy nerviosa. ¿Vives solo? - Claro – respondió él.	-Non so, sono nervosa. Vivi da solo? - Certo -rispose lui.

TO	TM
» Yo, desde luego , no voy en ese grupo.	» Io non appartengo di certo a questo gruppo.

- **DE MODALIDAD DEÓNTICA**

TO	TM
- Bueno -dijo Julio-, fue una iniciativa suya.	- Beh -disse Julio, è stata una sua iniziativa.

TO	TM
- Bien , hemos leído su obra -dijo al fin, (...)	- Bene , abbiamo letto la sua opera – disse alla fine, (...)

- **ENFOCADORES DE LA ALTERIDAD**

TO	TM
-Súbete, si quieres. Te preparo un termo como ayer y dentro de un rato te lo llevo. -¿Y si se despierta la niña? -No es más que subir y bajar, hombre .	-Sali, se vuoi. Ti preparo un termos come ieri e te lo porto tra poco. -E se si sveglia la bambina? - Guarda che ci metto un attimo a salire e scendere.

TO	TM
-De lo que dices tu madre, hombre .	-Beh , di quello che dice tua madre.

TO	TM
-Mira , nos vamos a mi casa.	-Guarda , andiamo a casa mia.

TO	TM
Oye , te tengo que dejar ya.	Senti , ora devo lasciarti.

- **METADISCURSIVOS CONVERSACIONALES**

TO	TM
-Bueno -dijo Julio-, fue una iniciativa suya.	-Beh -disse Julio-, è stata una sua iniziativa.

PALABRAS SOECES

TO	TM
-¡ Imbécil! ¡Eres un imbécil!	-Imbecille! Sei un imbecille!

TO	TM
«Tienen toda la vida para follar , (...)»	«Hanno tutta la vita per scopare , (...)»

TO	TM
Un año más, se dijo, y me sentaré en tu sillón, hijo de puta .	Ancora un anno, disse tra sé e sé, e mi siederò sulla tua poltrona, figlio di puttana .

INTERJECCIONES

TO	TM
Duerme un poco, anda , hasta que llegue el médico.	Forza , dormi un po', fino a quando non arriva il medico.

JUEGOS DE PALABRAS

TO	TM
(...) si mezclas abstracto y concreto sale abscreto y contracto , pero si mezclas vida y muerte sale vierte y muda ; en cambio, si mezclas arriba y abajo sale abajo y arriba . Tengo problemas con cielo e infierno, que resulta cifierno e inelo , que no significan nada. Sin embargo, razón y corazón da razón y corazón .	(...) se mischi “astratto” e “concreto” esce “ ascreto ” e “ contratto ”, ma se mischi “vita” e “morte” esce “ vite ” e “ morta ”; mentre se mischi “sopra” e “sotto” esce “ sotto ” e “ sopra ”. Ho problemi con “paradiso” e “inferno”, che si trasformano in “ paferno ” e “ inradiso ”, che non significano nulla. Tuttavia, “ragionare” e “amare” danno “ ragionare ” e “ amare ”.

TO	TM
Ahora que todos duermen (ahora que duerdos tomen), (...)	Ora che tutti dormono (ora che dortti tumono), (...)

TO	TM
(...) la mezcla de amor y sexo da semor y axo ; la de Príncipe de Vergara, Vércipe de Pringara ; la de Julio mío, milio Julio ; la de tumor benigno, bemor tunigno ; la de amor secreto, semor acreto . Atoria hismorosa , por su parte, es el resultado de historia amorosa, así como sesión pacreta proviene de historia amorosa o alirio demoroso de delirio amoroso.	(...) l’Unione di amor e sesso dà “ semor e asso ”; quella di <i>Príncipe de Vergara</i> , “ Vércipe de Pringara ”; quella di Julio mio, “ milio Juo ”; quella di tumor maligno, “ mamor tuligno ”; quella di tumor benigno, “ bemor tunigno ”; quella di amor secreto, “ semor agreto ”. “ Atoria smorosa ”, invece, è il risultato di storia amorosa, come “ sessione pagreta ” proviene da passione segreta o “ alirio demoroso ” da delirio amoroso.

TO	TM
(...) Cados tollan en la dordad ciumida yientras mo tienso en pi...»	(...) Tatti tucciono nella addortà citmentata ientre mo tenso a pe...»

TO	TM
Entre lo permitido y lo prohibido (es decir, entre lo perhibido y lo promitido) hay una distancia variable. A veces, la distancia se diluye, como el veneno en el café (o como el caneno en el vefé), y se convierten en la misma cosa. Entonces está permitido efectuar hechos atroces (o achos hetroces) como en el carnaval de Río de Janeiro. Terminada la fiesta, cada uno se quita el disfraz o la máscara (el discara o la masfraz) y regresa a la vida normal, que a veces es feliz y a veces infeliz, pero sin sobresaltos policiales (o pobresaltos soliciales).	Tra ciò che è permesso e ciò che è proibito (ovvero, tra ciò che è peribito e ciò che è promesso) c'è una distanza variabile. A volte, la distanza si diluisce come il veleno nel caffè (o come il caleno nel veffè) e diventano la stessa cosa. Allora è permesso compiere fatti atroci (o atri atrocì) come nel carnevale di Rio de Janeiro. Terminata la festa, tutti si tolgono il costume o la maschera (il coschera o la mastume) e si torna alla vita normale, che a volte è felice e a volte è infelice, ma senza scossoni della polizia (o possoni della scolizia).

TO	TM
La cuestión es saber volver a la normalidad (o norver a la volmalidad).	La questione è saper tornare alla normalità (o nornare alla tormalità).

EJEMPLOS DE VARIACIÓN DIAFÁSICA

TO	TM
(...) un sujeto que ronda los cuarenta	(...) un soggetto di circa quarant'anni (...)

años (...)	
------------	--

TO	TM
-Lleva cuidado, no vayas a acabar en la cárcel o tirado por ahí .	-Stai attento a non finire in carcere o perso chissà dove .

TO	TM
(...) le doy con él en las narices a un concejal que quiere meter a un amigo suyo en mi lugar.	(...) e sbattegliela in faccia a un assessore che vuole mettere un suo amico al mio posto.

TO	TM
(...), ponla a secar hecha un lío para que se arrugue bien.	(...), mettila ad asciugare appallottolandola , in modo che si stropicci bene.

TO	TM
Tengo la garganta como una pared .	Ho la gola in fiamme .

TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN

- **AMPLIACIÓN LINGÜÍSTICA**

TO	TM
(...), a hacer un esfuerzo publicitario en el lanzamiento del joven autor.	(...), a sforzarsi di intraprendere una campagna pubblicitaria per lanciare il giovane autore.

TO	TM
(...) que desarrollaba todos los días desde que se levantaba de la cama hasta que cerraba el círculo metiéndose otra vez en ella.	(...) che metteva in atto ogni giorno da quando si alzava al mattino fino a quando chiudeva il cerchio rimettendosi a letto alla sera .

TO	TM
Y que eso le lleva, como a mí , al diván de un psicoanalista.	E che ciò lo porta, come è successo a me , sul lettino di uno psicoanalista.

TO	TM
(...), pero la luz del salón se había anticipado a la caída (...)	(...), ma la luce del soggiorno si era anticipata al tramontare del sole (...)

TO	TM
(...) escucha desde las tinieblas la llegada de unos operarios.	(...) sente l'arrivo di alcuni operai provenire dall' oscurità.

TO	TM
Aún no había empezado a atardecer y (...)	Non aveva ancora cominciato a fare buio , (...)

TO	TM
(...) te subiré el café- (...)	(...) ti porto su il caffè -(...)

TO	TM
(...), con una camisa así , de tonos suaves, y una corbata tostada te quedaría muy bien.	(...), con una camicia come questa , dai toni tenui, e una cravatta color tostato staresti molto bene.

TO	TM
(...), ya en otras ocasiones le he hablado de mis ambiciones de	(...), le ho già parlato altre volte delle ambizioni che avevo in gioventù , (...)

juventud. (...)	
-----------------	--

TO	TM
(...), mientras le daba la mano y se despedía de él hasta el martes siguiente , (...)	(...), mentre gli stringeva la mano e lo salutava per poi tornare da lui il martedì successivo , (...)

TO	TM
(...) el volumen de Carlos Rodó.	(...) il volume della voce di Carlos Rodó.

TO	TM
(...), aunque parecía un quirófano , (...)	(...), anche se sembrava una sala operatoria , (...)

TO	TM
-Come quieras. Pondré el café más tarde.	-Come vuoi. Metterò su il caffè più tardi.

TO	TM
(...) y que estaba a salvo de desgracias como la de Ricardo Mella.	(...) e che era al sicuro da disgrazie come quella che era capitata a Ricardo Mella.

TO	TM
Cuando salió a la calle estaba amaneciendo .	Quando uscì in strada il sole stava sorgendo .

TO	TM
Escribe entonces urgentemente a la organización del concurso reclamando el original.	Scrivi quindi urgentemente agli organizzatori del concorso reclamando la restituzione dell'originale.

TO	TM
Al cabo de un tiempo incalculable -(...)	Dopo un lasso di tempo incalcolabile -(...)

TO	TM
(...), tenemos que valorar la apuesta, (...)	(...) dobbiamo valutare se puntare o meno su di lui, (...)

TO	TM
Fue un acuerdo mutuo; (...)	è stata una decisione presa di mutuo accordo; (...)

TO	TM
La madre de Laura puso mil inconvenientes a la propuesta, (...)	La madre di Laura fece mille problemi una volta sentita la proposta, (...)

TO	TM
(...); «el término es mío (...)	(...); «è un termine che ho inventato io (...)

TO	TM
En este punto se le sugirió a Carlos Rodó la realización de un par de	A questo punto venne suggerito a Carlos Rodó di comportarsi in modo meschino e

mezquinidades y de cinco o seis trampas, dirigidas contra colegas suyos, que él aceptó como si se tratara de (...)	di tendere cinque o sei trappole ai suoi colleghi, richiesta che lui accettò come se si trattasse di (...)
---	---

TO	TM
(...) y admiraba también mi posición frente a la existencia.	(...) e ammirava anche la posizione che avevo di fronte all'esistenza.

TO	TM
(...) y estaba capacitado para opinar y decidir .	(...) ed ero in grado di esprimere delle opinioni e di prendere delle decisioni .

- **AMPLIFICACIÓN**

TO	TM
<i>La Internacional</i>	<i>L'Internazionale</i> Inno socialista di ispirazione rivoluzionaria internazionale considerato "l'inno dei lavoratori per eccellenza".

- **COMPRESIÓN LINGUISTICA**

TO	TM
Se sentó sin pedir disculpas por el retraso, (...)	Si sedette senza scusarsi per il ritardo (...)

TO	TM
El resto de su cuerpo era una línea ligeramente ensanchada (...)	Il resto della sua silhouette si ingrossava leggermente (...)

TO	TM
Observó su mesa de trabajo , (...)	Osservò la sua scrivania , (...)

TO	TM
-Estás ardiendo -dijo--	-Scotti -disse.

TO	TM
(...) habría podido utilizar con él algún tipo de acoso .	(...) avrebbe potuto intimidirlo in qualche modo .

TO	TM
(...), que se había quedado enganchada como de un clavo en el tema anterior-.	(...), ancora presa dall'argomento precedente.

TO	TM
(...) la calidad obtenida en el arranque y en el desarrollo central .	(...) la qualità ottenuta all'inizio e nello sviluppo .

TO	TM
(...), abrió la frontera del escote y se jugó la vida (...)	(...), scoprì il décolleté e rischiò la vita (...)

TO	TM
(...) a los ruidos que suceden en el exterior .	(...) ai rumori esterni .

TO	TM
(...) para salvar al menos los despojos	(...) per salvare almeno i resti della sua

que habían quedado de su imagen- (...)	immagine- (...)
--	-----------------

TO	TM
Carlos asomó la cabeza por la puerta del salón.	Carlos si affacciò dalla porta del soggiorno.

TO	TM
(...) miró aquella cabeza que sobresalía de su puño cerrado ; (...)	(...) guardò quella testa che sporgeva dal suo pugno ; (...)

TO	TM
-Un ataque cardiaco -(...)	-Un infarto -(...)

TO	TM
(...), tuve un día inspirado .	(...), ero ispirato .

TO	TM
-Eso es un misterio que guarda relación con ese lado de la realidad (...)	-Questo è un mistero che riguarda quel lato della realtà (...)

TO	TM
Ha convertido la sesión de hoy en un puro juego de artificio para evitar (...)	Ha trasformato la seduta di oggi in una montatura per evitare (...)

TO	TM
(...) desvió con naturalidad los ojos hacia el aparato de televisión , (...)	(...) distolse in modo naturale lo sguardo verso il televisore (...)

TO	TM
¿Te pongo ahora con él?	Te lo passo?

TO	TM
La mujer franqueó el paso y caminó delante de él hasta el salón.	La donna gli fece strada fino al soggiorno.

TO	TM
Julio afirmó con un movimiento de cabeza y (...)	Julio annuì e (...)

- **CREACIÓN DISCURSIVA**

TO	TM
Hay que ir despacio y seguro , como yo, para no provocar las iras del azar.	Chi va piano , come ho fatto io per non provocare l'ira del caso, va sano e lontano .

- **ELISIÓN**

TO	TM
(...) pues de él depende toda la red sanitaria controlada por el municipio , (...)	(...) perché da tale ruolo dipende tutta la rete sanitaria comunale (...)

- EQUIVALENTE ACUÑADO

TO	TM
(...) para que al final la existencia empiece a hacer agua (...)	(...) perché alla fine l'esistenza cominci a fare acqua (...)

TO	TM
(...) y todos tan amigos .	(...) e amici come prima .

TO	TM
(...) y huevos pasados por agua .	(...) e uova alla coque .

- GENERALIZACIÓN

TO	TM
Parece una quiniela .	Sembra di giocare al lotto .

TO	TM
(...) le anunció que en los próximos días recibiría una prima de gestión .	(...) gli annunciò che nei giorni seguenti avrebbe ricevuto un bonus .

- MODULACIÓN

TO	TM
(...) y se me rompió el termómetro en la ingle .	(...) e mi si è rotto il termometro sotto l' ascella .

TO	TM
-¿Tienes su teléfono o su dirección?	-Hai il suo numero o il suo indirizzo?

TO	TM
(...) para detener a uno que bajaba (...)	(...) per fermarne uno che si avvicinava , (...)

TO	TM
(...), no volvió a saber nada.	(...) non ne senti più parlare .

TO	TM
-¿Con quién hablabas, hija, que no hacía más que comunicar?	-Con chi stavi parlando, figliola, che la linea era sempre occupata?

TO	TM
Laura fue a la cocina y apagó el fuego ; (...)	Laura andò in cucina e spense il fornello ; (...)

TO	TM
- ¿Sabes que me van a ascender?	Sai che verrò promosso?

TO	TM
-Vengo de comer.	-Ho appena finito di mangiare.

TO	TM
(...) y lloró débilmente, como a una niña a la que algún mayor estuviera riñendo injustamente.	(...) e pianse debolmente, come una bambina rimproverata ingiustamente da una persona più anziana.

- **PARTICULARIZACIÓN**

TO	TM
¿Recuerda en qué situación dejó su análisis?	Si ricorda in quale situazione ha lasciato le sue sedute?

TO	TM
Después se apagó como una luz (...)	Poi, si spense come una candela (...)

TO	TM
(...) una mesa de cristal de estructura	(...) un tavolo di vetro con le gambe dorate.

dorada.	
---------	--

- **PRÉSTAMO + AMPLIFICACIÓN**

TO	TM
Café con leche	<p><i>Café con leche</i></p> <p>Nei bar e caffetterie spagnole il <i>café con leche</i> è composto per il 50% da caffè e il restante 50% da latte al quale viene aggiunta pochissima schiuma. Da non confondere con il caffelatte italiano preparato con 20/25 ml di caffè espresso, 120 ml di latte e mezzo cm di schiuma o con il cappuccino che invece è composto da 30 ml di espresso e parti uguali di latte e crema.</p>

TO	TM
Mesa camilla	<p><i>Mesa camilla</i></p> <p>Tavolino generalmente di forma rotonda sotto al quale viene collocata una fonte di calore (di solito un braciere), coperto da una lunga tovaglia.</p>

TO	TM
Juan Luis	<p>Juan Luis</p> <p>Juan Luis Beigbeder è stato un militare e politico spagnolo deceduto nel 1957. È stato secondo Ministro degli Esteri nominato da Franco nell'agosto del 1939 e deposto nell'ottobre del 1940.</p>

TO	TM
Churros	<i>Churros</i>

	Dolci dalla forma cilindrica e allungata tipici della cucina spagnola che si preparano con una pastella, fatta con farina, acqua e sale che, una volta frita, può esser spolverizzata con lo zucchero. Vengono serviti con cioccolata calda all'interno della quale possono esser intinti.
--	--

TO	TM
«tanto monta monta tanto (...)».	« <i>tanto monta monta tanto (...)</i> ». <i>Tanto monta, monta tanto</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando</i> , che in italiano può trovare il corrispettivo in “in pari misura”. Sarebbe stato il motto degli accordi prenuziali sottoscritti dei re cattolici Isabella I di Castiglia e Ferdinando II d’Aragona, anche se la sua nascita risale a diversi anni successivi.

TO	TM
(...) <i>amanece más temprano</i> ; (...)	(...) <i>amanece más temprano</i> ; (...) <i>Amanece más temprano</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>No por mucho madrugar, amanece más temprano</i> , che in italiano può trovare il corrispettivo in <i>Ogni cosa a suo tempo</i> .

TO	TM
(...) <i>año de nieves</i> , (...)	(...) <i>año de nieves</i> , (...) <i>Año de nieves</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>Año de nieves, años de bienes</i> , che

	in italiano può trovare il corrispettivo in <i>Anno nevoso anno fruttuoso</i> .
--	---

TO	TM
(...) ganancia de pescadores; (...)	(...) <i>ganancia de pescadores</i> ; (...) <i>Ganancia de pescadores</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>A río revuelto, ganancia de pescadores</i> , che in italiano può trovare il corrispettivo in <i>Pescare nel torbido</i> .

TO	TM
(...) reunión de pastores, (...)	(...) <i>reunión de pastores</i> , (...) <i>Reunión de pastores</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>Reunión de pastores, oveja muerta</i> , che in italiano può trovare il corrispettivo in <i>Avere il coltello dalla parte del manico</i> .

TO	TM
(...), pero no ahoga; (...)	(...), <i>pero no ahoga</i> ; (...) <i>Pero no ahoga</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>Dios aprieta, pero no ahoga</i> , che in italiano può trovare il corrispettivo in <i>Dio vede, Dio provvede</i> .

TO	TM
(...) cuando Dios cierra una puerta, (...)	(...) <i>cuando Dios cierra una puerta</i> , (...) <i>Cuando Dios cierra una puerta</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>Cuando Dios cierra una puerta, abre una ventana</i> , che in italiano può trovare il corrispettivo in <i>Dio, se chiude una porta, apre un portone</i> .

TO	TM
(...), ríase la gente...».	(...), <i>ríase la gente...».</i> <i>Ríase la gente</i> fa parte del proverbio spagnolo <i>Ande yo caliente, y ríase la gente</i> , che in italiano può trovare il corrispettivo in <i>Piedi caldi pieno il ventre, me ne infischio della gente</i> .

TO	TM
Parchís	<i>Parchís</i> Gioco da tavolo molto popolare in Spagna. Si gioca su un tabellone con caselle numerate in cui ogni giocatore cerca di far avanzare, in base al risultato ottenuto dal lancio dei dadi, le sue quattro pedine. Il primo che raggiunge la casella centrale vince.

TO	TM
Mistol	<i>Mistol</i> Marca di detersivi spagnola.

- **TRANSPOSICIÓN**

TO	TM
El resto de su cuerpo era una línea ligeramente ensanchada (...)	Il resto della sua silhouette si ingrossava leggermente (...)

TO	TM
(...), a hacer un esfuerzo publicitario en el lanzamiento del joven autor.	(...), a sforzarsi di intraprendere una campagna pubblicitaria per lanciare il giovane autore

TO	TM
(...), puesto que el jurado ha comenzado a leer (...)	(...), poiché la giuria ha iniziato la lettura (...)

TO	TM
(...), de mi deseo de llegar a escribir y del continuo aplazamiento de este proyecto (...)	(...), del mio desiderio di diventare scrittore e del continuo posticipare questo progetto (...)

TO	TM
(...) que camina hacia su fin lamiéndose resignadamente las costras.	(...) che camminano verso la loro fine leccandosi le crosticine con rassegnazione .

TO	TM
(...), pero la luz del salón se había anticipado a la caída (...)	(...), ma la luce del soggiorno si era anticipata al tramontare del sole

TO	TM
Contaba la historia de un sujeto aficionado a robar cosas en los grandes almacenes.	Raccontava la storia di un soggetto che amava rubare nei grandi magazzini.

TO	TM
(...) desde la separación de su mujer, aproximadamente (...)	(...) da circa quando si si era separato dalla moglie (...)

TO	TM
Se merecía un descanso .	Meritava di riposare .

TO	TM
(...) que puedo dedicar todo mi tiempo y todas mis energías a escribir .	(...) che posso dedicare tutto il mio tempo e tutte le mie energie alla scrittura .

TO	TM
Lo descolgó con fastidio (...)	Rispose infastidita (...)

TO	TM
(...) respondió ella ausente (...)	(...) rispose lei distrattamente (...)

TO	TM
(...) por la ventana entraba una luz de primavera , (...)	(...) dalla finestra entrava una luce primaverile , (...)

TO	TM
-Lo tienes muy apretado -observó ella.	-Lo stai stringendo troppo -fece notare lei.

TO	TM
(...) utilizó su cuerpo para crear complicadas arquitecturas, a través de las cuales obtuvieron acoplamientos imposibles.	(...) usò il suo corpo per creare complicate architetture, attraverso le quali si accoppiarono nei modi più inimmaginabili.

TO	TM
Luego, al buscar sobre la mesilla el mechero para encender un cigarro compartido , (...)	Poi, mentre cercava sul comodino l'accendino per accendere una sigaretta da condividere una sigaretta, (...)

TO	TM
(...) -respondió Julio algo sombrío .	(...) -rispose Julio cupamente .

TO	TM
(...), alternando el sueño con la lectura de revistas y el amor .	(...), alternando il sonno leggendo riviste e facendo l'amore .

TO	TM
(...), actuando como si no se conocieran entre sí.	(...), facendo finta di non conoscersi.

TO	TM
(...) miró en una y otra dirección buscando un taxi (...)	(...) guardò a destra e a sinistra alla ricerca di un taxi (...)

TO	TM
Tal puesto venía a consistir en la coordinación o dirección de todos los centros municipales de salud.	Tale posto avrebbe consistito nel coordinare o dirigere tutti i distretti sanitari.

TO	TM
(...) mi profesionalidad queda bastante en entredicho en esta historia.	(...) la mia professionalità è abbastanza discutibile in questa storia.

TO	TM
Nunca me ha dado vergüenza confesarlo.	Non mi sono mai vergognato di confessarlo.

TO	TM
(...) y ello me da libertad para decirle algo (...)	(...) e questo mi consente di dirle liberamente qualcosa (...)

TO	TM
El problema no es ambicionar el poder, sino que no exista una lógica interna en ese deseo.	Il problema non è il desiderio di potere, ma l'inesistenza di una logica interna a questo desiderio.

TO	TM
(...) voy y vengo, resultado eficaz, me ascienden , mi hijo quiere que lo lleve al cine, etcétera.	(...) vado e vengo, risultato efficiente, ottengo una promozione , mio figlio vuole che lo porti al cinema, eccetera.

TO	TM
(...), pasado un tiempo, (...)	(...), dopo un po' di tempo, (...)

TO	TM
Esta última afirmación puede parecer una insensatez , pero lo cierto es que (...)	Quest'ultima affermazione può sembrare insensata , ma la verità è che (...)

TO	TM
(...), acaban adquiriendo un desarrollo excesivo a poco que se les deja actuar.	(...) finiscono per svilupparsi eccessivamente non appena li si lascia agire.

TO	TM
(...), donde no apreció caos circulatorio alguno.	(...), dove non apprezzò per nulla il caos del traffico .

TO	TM
Los transeúntes caminaban de manera eficaz en una u otra dirección con el gesto de quien anda ocupado en el funcionamiento de su propio mecanismo interior.	I passanti camminavano efficacemente in una direzione o nell'altra con il gesto di chi continua ad esser impegnato a far funzionare il proprio meccanismo interno.

TO	TM
Poco antes de que terminara la partida, Ricardo Mella se incorporó e invitó a Julio a seguirle.	Poco prima della fine della partita, Ricardo Mella si alzò e invitò Julio a seguirlo.

TO	TM
Carlos Rodó tenía cara de abatimiento , o de cansancio .	Carlos Rodó sembrava abbattuto , o stanco .

TO	TM
-Hola Laura, estaba presintiendo tu llamada .	-Ciao Laura, sentivo mi avresti chiamato .

TO	TM
- Calla -respondió Laura-, (...)	- Zitto -risposó Laura-, (...)

TO	TM
(...) como si ambos hubieran renunciado a la vez a seguir comunicándose a través de ese intermediario (...)	(...) come se entrambi avessero rinunciato contemporaneamente a continuare la comunicazione attraverso quell'intermediario (...)

TO	TM
Di que estoy reunido .	Digli che sono in riunione .

TO	TM
Todo eso se paga .	Tutto questo ha un prezzo .

TO	TM
Se despertó a las diez, con hambre .	Si svegliò alle dieci affamato .

PROBLEMAS LINGUISTICOS

- **FALSOS AMIGOS**

TO	TM
(...) -escondida hasta entonces debajo de la mesa - (...)	(...) -nascosta fino a quel momento sotto il tavolo - (...)

TO	TM
El doctor Rodó intervino por primera vez en toda la sesión .	Il dottor Rodó intervenne per la prima volta in tutta la seduta .

TO	TM
Años de estudios, de contactos, de oposiciones , de análisis, (...)	Anni di studi, di agganci, di concorsi , di analisi, (...)

TO	TM
(...) todas aquellas actividades que tengan una repercusión directa o indirecta sobre el presupuesto .	(...) tutte quelle attività che hanno delle ripercussioni dirette o indirette sul bilancio .

TO	TM
(...), acariciando de manera mecánica el vuelo de una falda de seda.	(...), accarezzando in modo meccanico l' ampiezza di una gonna di seta.

TO	TM
El matrimonio se retira a cenar (...)	La coppia si ritira per la cena (...)

TO	TM
- Don Orlando Azcárate, por favor.	-Il Signor Orlando Azcárate, per favore.

TO	TM
El resto de la entrevista no fue menos penosa.	Il resto del colloquio non fu meno doloroso.

TO	TM
Julio pagó y salieron .	Julio pagó e uscirono .

TO	TM
Acodado en la barra , (...)	Appoggiatosi con i gomiti al bancone , (...)

TO	TM
(...), que consistía en una taza de caldo y una pieza de merluza hervida.	(...) con una tazza di brodo e un pezzo di merluzzo bollito.

TO	TM
Se rieron brevemente y volvieron a guardar silencio.	Risero brevemente e tornarono a tacere .

TO	TM
-Parece que sí, no tiene mucha competencia .	-Sembra di sì, non ha molta concorrenza .

TO	TM
(...)- preguntó Laura a su marido, mientras recogía la mesa .	(...) -chiese Laura a suo marito, mentre sparecchiava la tavola.

TO	TM
Está internado , parece que se muere.	È ricoverato , sembra stia per morire.

TO	TM
Sospechaban que la eficacia infatigable de Carlos era producto de una adicción y yo se lo confirmé.	Sospettavano che l'efficienza instancabile di Carlos fosse il risultato di una dipendenza ed io l'ho confermato.

TO	TM
(...), somos una pasta moldeable y proteica (otra palabra); (...)	(...), siamo una pasta plasmabile e proteiforme (un'altra parola); (...)

- **ASPECTOS MORFOSINTÁCTICOS**

TO	TM
Y, si eso no ocurría, ocurriría lo de la vida eterna.	E se questo non fosse accaduto, avrebbe preso spazio la vita eterna.

TO	TM
-Va a pasar algo para que se arregle lo	-Succederà qualcosa che sistemerà le cose

nuestro, ¿verdad?	tra noi, vero?
-------------------	----------------

TO	TM
Lo del pájaro fue un accidente.	Per quanto riguarda l'uccello...è stato un incidente.

TO	TM
Lo peor, con todo, había sucedido el jueves a la hora de comer: (...)	La cosa peggiore, tuttavia, era accaduta il giovedì a pranzo: (...)

TO	TM
Vivimos una vida demasiado pegada a lo aparente, lo manifiesto, (...)	Viviamo una vita troppo legata a ciò che è aparente, a ciò che è manifiesto , (...)

TO	TM
(...) ellas ignoran que son poseedoras de lo mío, (...)	(...), loro non sono consapevoli di possedere qualcosa di mio , (...)

TO	TM
-Bueno, eso sería lo de menos.	-Beh, questo è il meno.

TO	TM
-Lo esencial, el abismo.	-A ciò che è essenziale , a ciò che è profundo.

TO	TM
¿Cómo va lo tuyo?	Come vanno le tue cose ?

TO	TM
¿Va bien lo suyo?	-Vanno bene le sue cose ?

TO	TM
-A lo vuestro, que no estáis bien.	-A voi due , che non state bene.

TO	TM
- Lo nuestro es para toda la vida – (...)	- Ciò che abbiamo è per sempre –(...)

TO	TM
(...) pero no es un autor lo suficientemente sólido (...)	(...), ma non è un autore abbastanza consolidatosi (...)

TO	TM
Hemos pasado la vida huyéndonos hasta lo del otro día.	Abbiamo passato la vita a scappare l'uno dall'altro fino all'altro giorno.

TO	TM
La tarde anterior, para celebrar que lo de Ricardo Mella no le había tocado a él, (...)	Il pomeriggio precedente, per festeggiare che quanto successo a Ricardo Mella non era toccato a lui, (...)

PROBLEMAS PRAGMÁTICOS

- **EXTRANJERISMOS**

TO	TM
En esto apareció el <i>maître</i> (...)	A questo punto apparve il <i>maître</i> (...)

TO	TM
-Es un buen <i>vaudeville</i> -respondió (...)	-È un bel <i>vaudeville</i> -rispose (...)

TO	TM
Ricardo Mella sirvió otros dos whiskys (...)	Ricardo Mella servì altri due whisky (...)

BIBLIOGRAFÍA

Arbulu Barturen, María Begoña (2020): *La visibilidad del traductor: las notas a pie de página en las traducciones españolas de la Grammatica della fantasia de Gianni Rodari*. Università di Padova.

Baamonde Traveso, Gloria (2001): *Lectura en clave postmoderna de una novela de J.J. Millás: El desorden de tu nombre*. Universidad de Oviedo.

Bertazzoli, Raffaella (2006): *La traduzione: teorie e metodi*. Carocci editore S.p.A.

Björklund, Rosario (2015): *La traducción de los culturemas: dificultades y soluciones en la traducción del sueco al español del estudio: “La imagen de Suecia en los medios de comunicación después de Stieg Larsson y Millennium”*. Linnéuniversitet.

Caprara, Giovanni, Marangon, Giorgia (2017): *Italiano e Dintorni. La realtà linguistica italiana: approfondimenti di didattica, variazione e traduzione*. Peter Lang Edition.

Csikós, Zsuzsanna (2015): *Un género atípico con realidades insólitas: los articulentos de Juan José Millás*. Universidad de Szeged.

Escobedo, María (2012): *Juan José Millás: «Vivo con la impresión de que algo me fue arrebatado en un tiempo remoto y escribo para recuperarlo»*.

Frías, Marina Romero y Espa, Alessandra (2005): *Problemas lingüísticos y extralingüísticos en la traducción de lenguas afines*. Università di Sassari.

García Yebra, Valentín (1984): *Teoría y práctica de la traducción*. Editorial Gredos.

Gil Bardají, Anna (2008): *Procedimientos, técnicas, estrategias: operadores del proceso traductor*, Universitat Autònoma de Barcelona.

Hervey, Sándor, Ian, Higgins, Stella, Cragle y Patrizia, Gambarotta (2000): *Thinking Italian translation. A course in translation method: Italian to English*. Routledge.

Hurtado Albir, Amparo (2001): *Traducción y traductología: introducción a la traductología*. Ediciones Cátedra (Grupa Anaya, S.A.).

Jiménez Jiménez, Antonio Francisco (2018): *Introducción a la traducción*. Routledge.

Liverani, Elena, Carmignani, Ilide (2022): *Los culturemas en las traducciones literarias del español al italiano*, Università di Trento, Università di Pisa.

Luque, Rocío (2015): *La traducción de las perífrasis de infinitivo del español al italiano*. Università di Udine.

Márquez Guzmán, Daniel Alejandro (2016): *Traducción de diversos géneros textuales en la empresa del sector de servicios de auditoría y consultoría: estudio de caso*. Universidad EAN.

Martín Zorraquino, María Antonia (2004): *El tratamiento lexicográfico de los marcadores del discurso y la enseñanza de e/le*. Universidad de Zaragoza.

Matte Bon, Francisco (2006): *Usos de proprio en italiano y sus traducciones al español: la bilógica como clave para el análisis contrastivo y el estudio de las interferencias*. Studi in ricordo di Carmen Sánchez Montero a cura di Graziano Benelli e Giampaolo Tonini.

Millás, Juan José (1987): *El desorden de tu nombre*. Editorial Seix Barral.

Morillas, Esther y Arias, Juan Pablo (1997): *El papel del traductor*. Ediciones Colegio de España.

Núñez Román, Francisco (2009): *Diátesis pasiva en italiano y español. Apuntes para un análisis contrastivo*. Universidad de Sevilla.

Olalla Soler, Christian y Hurtado Albir, Amparo (2013): *Estudio empírico de la traducción de los culturemas según el grado de adquisición de la competencia traductora. Un estudio exploratorio*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Pérez Blázquez, David (2011): *Propuesta para la traducción al alemán de textos informativos sobre la S.L. y la S.L.L.* Universidad de Alicante.

Petrescu, Olivia Narcisa (2011): *La traducción de los culturemas (Discusión al margen de la traducción de una novela de Guillermo Arriaga)*. Universidad Babes-Bolyai.

Rega, Lorenza (2001): *“Realia” e didattica della traduzione*. Università degli Studi di Trieste.

Rodríguez Abella, Rosa María (2009): *La traducción de los culturemas en el ámbito de la gastronomía*, Università degli Studi di Verona.

Russo, Antonella (2009): *Il corpo del testo, il corpo nel testo: scrittura e ossessione nella narrativa di Juan José Millás*. Università degli Studi di Salerno.

Tanner, Costanza (2017): *La escritura de Juan José Millás: un doble beneficio para el público lector*. Universidad Nacional de Córdoba.

Trovato, Giuseppe (2017): *La traducción español > italiano de tipologías textuales semi-especializadas: planteamiento discursivo, contrastivo y didáctico*. Università degli Studi di Catania.

Santoyo, Julio-César (1987): *Teoría y crítica de la traducción: antología*. Universitat Autònoma de Barcelona. Escola universitària de traductors i interprets.

Vega, Miguel Angel (1994): *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Catedra.

Yaw, Agawu-Kakraba (1999): *Desire, psychoanalysis, and violence: Juan José Millás's El desorden de tu nombre*. Society of Spanish and Spanish American Studies.

SITOGRAFÍA

Centro Virtual Cervantes (2023): Marcadores del discurso. Disponible en la Web: [CVC. Diccionario de términos clave de ELE. Marcadores del discurso.](#)

Centro Virtual Cervantes (2023): Funciones del lenguaje. Disponible en la Web: [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/funcioneslenguaje.htm.](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/funcioneslenguaje.htm)

Centro Virtual Cervantes (2023): No por mucho madrugar, amanece más temprano. Disponible en la Web: [https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=59224&Lng=0.](https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=59224&Lng=0)

Centro Virtual Cervantes (2023): Año de nieves, año de bienes. Disponible en la Web: [https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58239&Lng=0.](https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58239&Lng=0)

Centro Virtual Cervantes (2023): A río revuelto, ganancia de pescadores. Disponible en la Web: [https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58128&Lng=0.](https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58128&Lng=0)

Centro Virtual Cervantes (2023): Dios aprieta, pero no ahoga. Disponible en la Web: [https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58526&Lng=0.](https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58526&Lng=0)

Centro Virtual Cervantes (2023): Ande yo caliente, y ríase la gente. Disponible en la Web: [https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58226&Lng=0.](https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58226&Lng=0)

Cultura (2023): Juan José Millás: “Para mí, escribir es como construir un espejo en el que me voy viendo”. Disponible en la web:

<https://www.epe.es/es/cultura/20230412/juan-jose-millas-nueva-novela-85807732>.

Diario16+ (2019): Reunión de pastores, oveja muerta. Disponible en la Web:

<https://diario16.com/reunion-de-pastores-oveja-muerta/>.

El Faro Cadena SER (2018): Entrevista Juanjo Millás. Disponible en la Web:

<https://youtu.be/kAZZ3Zc3JVU>.

El País (2022): Allí sigo, Juan José Millás. Disponible en la Web:

<https://elpais.com/opinion/2022-12-02/alli-sigo.html>.

El País, Youtube (2018): Entrevista al escritor Juan José Millás, por Juan Cruz.

Disponible en la Web: <https://youtu.be/tKNNMqjxhXw>.

El País, Youtube (2023): Juan José Millás: “He leído con más pasión que con la que he vivido”. Disponible en la Web: <https://youtu.be/GrfsCQvCLm4>.

Extensión Universitaria (2020): El escritor Juan José Millás en Presencias Literarias en la Universidad de Cádiz. Disponible en la Web:

<https://www.youtube.com/watch?v=E9tm5OFoIwx&pp=ygUfZWwgZGVzb3JkZW4gZGUgdHUgbm9tYnJlIG1pbGxhcw%3D%3D>.

Hardhead’s Reviews, Youtube (2017): Cómo se juega al Parchís. Disponible en la Web:

<https://youtu.be/zyB784dKiBM>.

Illy (2023): Come fare il cappuccino a casa. Disponible en la Web:

<https://www.illy.com/it-it/caffe/arte-blend/come-fare-cappuccino-casa>.

La Casa del Libro (2023): Juan José Millás. Disponible en la Web:

<https://www.casadellibro.com/libros-ebooks/juan-jose-millas/3366>.

Mistol (2022): Mistol desde 1953. Disponible en la Web: <https://mistol.es/historia/>.

RAE (2023). Las perífrasis verbales según la RAE. Disponible en la Web:

https://profedelengua.es/Las_perifrasis_verbales_segun_la_RAE.pdf.

University of Barcelona (2014): Marcador discursivo. Disponible en la Web: [Marcador discursivo | Diccionari de lingüística on line](#).

RECURSOS LEXICOGRÁFICOS

Buitrago, Alberto (2012): Diccionario de dichos y frases hechas. ESPASA.

Diccionario de la Real Academia Española (DRAE). Disponible en la Web:

<https://dle.rae.es/>.

Diccionario SALAMANCA de la lengua española (2006). Santillana, Universidad de Salamanca.

Dizionario Internazionale. Disponible en la Web: <https://dizionario.internazionale.it/>.

Il Corriere della Sera: Dizionario di Italiano. Disponible en la Web:

https://dizionari.corriere.it/dizionario_italiano/.

Moliner, María (2014): Diccionario de uso del español. GREDOS.

Nuovo Devoto-Oli (2018): Il vocabolario dell'italiano contemporaneo. Le Monnier.

Vocabolario Treccani. Disponible en la Web: <https://www.treccani.it/vocabolario/>.

RIASSUNTO

La presente tesi si è posta come obiettivo quello di fornire una proposta di traduzione del libro *El desorden de tu nombre*, scritto e pubblicato nel 1987 dallo scrittore e giornalista spagnolo Juan José Millás, e di condurre, inoltre, un'analisi traduttologica sugli aspetti linguistici e culturali coinvolti nel processo di traduzione dell'opera.

L'elaborato si articola in quattro capitoli.

Il primo fornisce alcuni dati relativi alla vita artistica dell'autore e offre un riassunto del romanzo: ne *El desorden de tu nombre*, Juan José Millás dipana la singolare trama di un triangolo amoroso in cui i protagonisti scrivono gradualmente la storia delle loro vite, percorsi che oscillano tra realtà e finzione. Viene inoltre fornita una breve panoramica sui temi principali trattati all'interno dell'opera stessa.

Nel secondo capitolo vengono invece delineati gli aspetti teorici principali legati alla traduzione. Nel momento in cui ci si accinge a tradurre un testo è fondamentale considerare i tratti essenziali che caratterizzano la traduzione: l'essere un atto comunicativo, un'operazione tra testi (e non tra lingue) e un processo mentale.

In primo luogo, bisogna tenere a mente che si traduce con una finalità comunicativa, affinché un destinatario che non conosce la lingua in cui viene formulato un testo possa accedere facilmente al contenuto del testo stesso. Nel trasferimento di questo testo in un'altra lingua e cultura, il traduttore deve plasmare le intenzioni comunicative che si celano dietro la copertura linguistica, non solo considerando il fatto che ogni lingua le esprime in modo diverso, ma anche tenendo presente le esigenze dei destinatari e le caratteristiche dell'incarico. Lo scopo della traduzione può cambiare a seconda del tipo di incarico o del pubblico a cui si rivolge, motivo per cui il traduttore adotta diverse metodologie per poi arrivare a soluzioni differenti. In questo senso, la traduzione è un atto comunicativo complesso ed è necessario considerare tutti gli elementi che lo costituiscono.

In secondo luogo, va sottolineato che non si traducono unità isolate e decontestualizzate, ma si traducono testi; pertanto, è sempre bene tenere presente i meccanismi di funzionamento testuale (coerenza, coesione, tipologia testuale e generi), che differiscono inoltre da lingua a lingua e da cultura a cultura.

In terzo luogo, la traduzione può essere concepita come un processo mentale, poiché trattasi dell'attività di un soggetto (il traduttore) a cui è richiesta una competenza

specifica (competenza traduttiva) e la realizzazione di un processo mentale complesso consistente nella comprensione del significato del testo di partenza e nella riformulazione dello stesso con i mezzi di un'altra lingua.

All'interno del secondo capitolo ci si è inoltre soffermati sulla figura del traduttore, elemento di mediazione tra due culture, con particolare attenzione rivolta al concetto di visibilità e invisibilità. Il concetto di visibilità ha a che fare con la presenza continua del traduttore nel testo attraverso elementi come note a piè di pagina o forestierismi, mentre quello di invisibilità consiste nell'interpretare e trasferire il contenuto di un testo in un'altra lingua e in un'altra cultura senza che il lettore si renda conto dell'intervento del traduttore: si tratta quindi di rimanere invisibili per rendere visibile l'autore originale.

Poiché la proposta di traduzione è ipoteticamente rivolta a un pubblico italiano di studenti di spagnolo di scuola secondaria e d'università ed ha lo scopo di ampliare il loro bagaglio culturale, si è deciso di optare per rendere il traduttore visibile attraverso l'inserimento di note a piè di pagina in cui vengono fornite delle definizioni di concetti intrinsecamente appartenenti alla cultura spagnola.

Si sono analizzate inoltre le nozioni di competenza traduttiva, ovvero l'insieme delle conoscenze richieste al traduttore necessarie per portare a termine una traduzione, quella di processo traduttivo e quella di tecniche e problemi di traduzione.

Il terzo capitolo presenta la proposta di traduzione.

Infine, il quarto e ultimo capitolo si concentra non solo sull'analisi delle cosiddette *decisiones estratégicas* e *de detalle* prese, ma anche sulle difficoltà incontrate durante il processo traduttivo. Prima di accingersi a tradurre il testo, si è proceduto con la compilazione della seguente tabella contenente le *decisiones estratégicas* adottate:

Funzione – qual è la funzione del testo?	La funzione principale del testo di partenza è quella poetica.	La funzione principale del testo d'arrivo rimane invariata. Tuttavia, emerge, in alcuni casi, la funzione metalinguistica.
Pubblico – a chi è rivolto?	A lettori ispanofoni.	I lettori del testo d'arrivo sono italofoeni,

		idealmente studenti di spagnolo di scuola secondaria e d'università.
Tempo – in che periodo viene letto?	Dalla data della sua pubblicazione (1987) fino ad oggi.	A partire dal 2023.
Luogo – dove viene pubblicato?	Spagna, paesi ispanofoni.	Italia.
Mezzo – come viene distribuito?	In forma cartacea.	In forma cartacea o digitale.
Scopo – perché è stato scritto?	Come afferma l'autore durante un'intervista, il motivo per cui scrive è dato dal fatto che per lui «scrivere è come costruire uno specchio in cui» si vede riflesso.	L'obiettivo è quello di trasmettere il significato del testo di partenza, aggiungendo alcuni elementi affinché i lettori del testo italiano possano comprendere alcuni concetti intrinseci della cultura spagnola e ampliare così il loro bagaglio culturale.

Ci si è poi addentrati nelle *decisiones de detalle*, ovvero quell'insieme di decisioni riguardanti problemi specifici di grammatica, lessico, semantica, sintassi e pragmatica. Significativa è stata inoltre l'analisi delle tecniche adottate e dei problemi di traduzione riscontrati nel processo traduttivo.

Le tecniche di traduzione più frequentemente impiegate sono state il prestito seguito dall'amplificazione, l'equivalenza e la trasposizione. Nel testo di arrivo si è deciso, infatti, di mantenere parole ed espressioni della lingua di partenza e di inserire delle note a piè di pagina, soprattutto in corrispondenza dei culturemi, al fine di ampliare il

bagaglio culturale dei lettori. Inoltre, si è deciso di utilizzare la tecnica dell'equivalenza, poiché molte espressioni del testo di partenza trovavano il loro equivalente nella lingua d'arrivo, riconosciuto dal dizionario o dall'uso linguistico. Infine, si è deciso di utilizzare la tecnica della trasposizione, dal momento che, per rendere il testo di arrivo più scorrevole, è stato necessario apportare diversi cambiamenti di categoria grammaticale o morfosintattica.

Inoltre, è emerso che per realizzare una buona traduzione è necessario tenere conto soprattutto dei problemi linguistici ed extralinguistici, sempre con una conoscenza approfondita della lingua e cultura d'arrivo ed un uso corretto degli strumenti di documentazione.

Per quanto riguarda i problemi linguistici, in questa tesi ci si è concentrati sull'analisi di come i nomi propri, i falsi amici e alcuni aspetti morfosintattici sono stati trasferiti dal testo di partenza a quello di arrivo. Si è deciso di mantenere con cura sia l'ortografia dei nomi propri di persona che quella dei toponimi perché, essendo un testo rivolto a un pubblico italiano di studenti di spagnolo di scuola secondaria di secondo grado e di università, questa scelta può portarli a familiarizzare più facilmente con la lingua di partenza. Inoltre, essendo l'italiano e lo spagnolo due lingue affini, sono stati riscontrati diversi falsi amici, per i quali è importante avere una buona conoscenza sia della lingua di partenza che della lingua d'arrivo, in quanto ciò non solo facilita la loro identificazione, ma permette anche di evitare di commettere errori di traduzione. Un altro problema linguistico rilevato è stato quello delle strutture spagnole *lo+que/ lo+de/ lo+adjective/adverb+que+verb*. Data la diversità di usi a cui si presta la particolare forma invariabile spagnola *lo*, non sorprende che in italiano sia stato necessario ricorrere a diversi equivalenti.

Per quanto riguarda i problemi extralinguistici, è stata evidenziata la presenza di molti culturemi, per i quali si è deciso di inserire delle note a piè di pagina che ne offrano una definizione, in modo che i lettori del testo d'arrivo possano approfondire le loro conoscenze relative a concetti intrinseci alla cultura spagnola.

Infine, sono state sottolineate anche alcune difficoltà di comprensione riscontrate durante la lettura del testo di partenza, in quanto l'autore utilizza alcune espressioni le cui definizioni o significati non sono presenti in nessun dizionario, vocabolario o risorsa online. Per questo motivo, si è deciso di consultare l'organizzazione spagnola Fundéu

(RAE) che, nonostante le difficoltà nel fornire delle risposte alle questioni poste, è riuscita a proporre delle soluzioni esaustive che hanno permesso di portare a termine il lavoro di traduzione.